

Dr. EDUARDO ALFONSO

LA ATLANTIDA *y* AMERICA



DR. EDUARDO ALFONSO

DOCTORADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID; MIEMBRO DE HONOR DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA; MIEMBRO DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES DE LA "EMERSON UNIVERSITY" DE LOS ANGELES; CATEDRATICO DE HISTORIA DE LA ANTIGUEDAD Y DE LAS RELIGIONES EN LOS CURSOS DE EXTENSION DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE; EX-PRESIDENTE FUNDADOR DE LA FEDERACION IBERICA DE SOCIEDADES PROTECTORAS DE ANIMALES Y PLANTAS Y DE LA FEDERACION NATURISTA ESPAÑOLA; EX-VICEPRESIDENTE DE LA MASA CORAL DE MADRID; CABALLERO DE LA ORDEN SAMARITANA INTERNACIONAL, ETC.

LA ATLANTIDA Y AMERICA

(Historia, arqueología, viajes, leyendas y tradiciones)

CULTURA CLASICA Y MODERNA

Atocha, 115

MADRID

DR. EDUARDO ALFONSO

El presente libro es el resultado de una investigación realizada en el
campo de la historia de la cultura clásica y moderna en América
Latina, en el marco de la tesis doctoral que el autor presentó en
el año 1968 en el Departamento de Historia de la Universidad de
Madrid. El libro está dividido en dos partes: la primera trata de
la historia de la cultura clásica en América Latina y la segunda
de la historia de la cultura moderna en América Latina.

LA ATLANTIDA

Edición a cargo
de
Isidoro Aguirrebeña
para
Cultura Clásica y Moderna

AMÉRICA

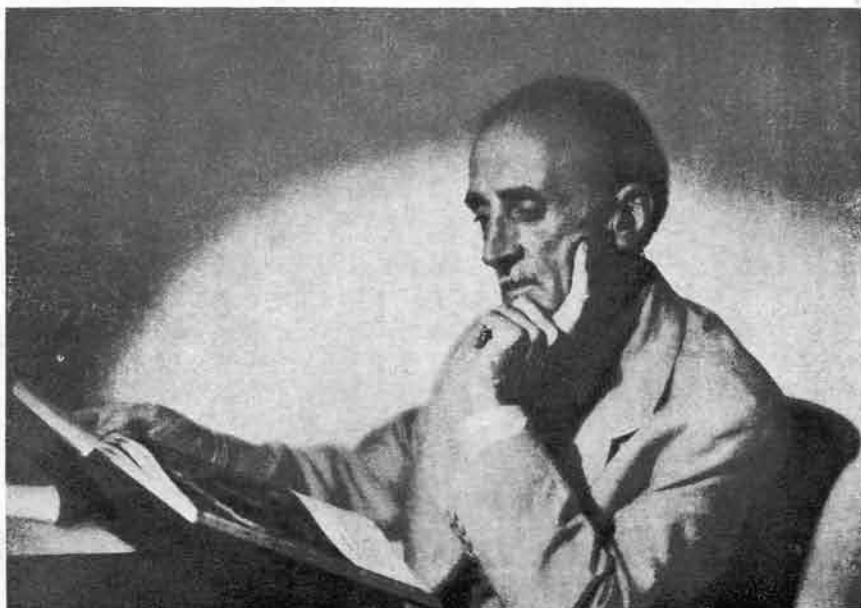
Historia, arqueología, viajes, leyendas y tradiciones

CULTURA CLÁSICA Y MODERNA

Gráficas Tejarlo, S. A. Plaza del Biombo, 4. Teléfono 483516. Madrid.



Edición a cargo
de
Isidoro Aguirrebeña
para
Cultura Clásica y Moderna



Retrato del autor.

INTRODUCCION

La mayor parte de los autores de historia americana, cuyas obras he leído, salvo contadas excepciones, como la de Ameghino, consideran como un enigma el origen de las razas y de las civilizaciones americanas.

Así, por ejemplo, Vivó nos dice que "El problema del origen de las culturas de México y Meso-américa permanece insoluto en todos sus puntos esenciales" ("México prehispánico", Caso y Vivó); Westheim afirma que "el único punto oscuro de las culturas precolombinas es el origen de todas ellas" ("Arte antiguo de México"); Posnansky, el más ilustre escudriñador de la cultura de Tihuanaco, a pesar de sus esfuerzos de investigación, nos deja latente el enigma de su origen. Y así tantos otros...

Con estas premisas de incertidumbres y dudas, no se pueden calificar de sueños de la imaginación o hipótesis pseudo-científicas aquellas que tratan de relacionar las culturas americanas con las de Egipto y Mesopotamia, o bien de buscar la solución en la preexistencia de la Atlántida.

No sólo buscando huesos, piedras y cacharros bajo la tierra con la pala y el pico se resuelven los problemas etnológicos y culturales. La vida no es solo materia, sino también espíritu, y aunque sea muy plausible y respetable buscar fósiles y restos arqueológicos, es necesario también buscar el espíritu de los pueblos, que está en su palabra, oral o escrita, o sea en sus leyendas y tradiciones. Cuando no existen documentos históricos que puedan aclarar un problema, es lícito escuchar la voz del consenso colectivo.

Las leyendas y tradiciones son tan "restos arqueológicos" como las estatuas, estelas y ceramios. Lo importante, como sucede en éstos, es saberlas interpretar. Por otra parte no se puede considerar a la ligera como insolventes a escritores de la categoría intelectual de Platón, Diodoro Sículo, Hesiodo, Teopompo de Quios, Marcelo, Herodoto, Proclo, Roso de Luna, Agustín de Zárate, Ameghino y tantos otros.

Lo que ocurre es que los investigadores positivistas que siguen la línea del conocimiento discursivo, basado en la observación y deducción, parecen olvidar que hay también una forma de conocimiento "intuitivo" o suprarracional, que es tan legítimo como el otro; aparte el camino inductivo del conocimiento racional que empleamos muchos como forma de llegar también a la verdad. Y no creemos que deje de ser "racional" buscar soluciones en la "voz del espíritu de los pueblos", buceando en la "masa psíquica ancestral" de la humanidad, fuente del pensamiento fantástico, mítico o simbólico, con el cual se ha expresado invariablemente la humanidad primitiva, y que a nosotros nos toca descifrar ante las exigencias racionalistas de nuestra ciencia actual.

Si las culturas americanas tienen o no un origen atlántico, asiático o mesopotámico, es cosa que tratamos de aclarar en esta obra. Probablemente, como siempre ocurre, todas las opiniones (y opinión o "doze" no es conocimiento o "gnosis") encierran una parte de la verdad.

Cierto es que la mayor parte de los indios americanos parecen pertenecer a la rama amarilla de la humanidad, y cierto también que hace 40.000 años hubo vía practicable entre Asia y América por el estrecho de Behring, debida a la retracción de los glaciares; cosa que se repitió hace unos 20.000 años. Pero también es verdad que no hubo mongoles en la prehistoria de Asia. En este hecho, y en la observación de que los primeros inmigrantes dolicocefalos eran "mucho menos asiáticos" en apariencia que los posteriores, puede fundamentarse un buen camino de investigación y deducción.

Es también cosa admitida que las altas culturas americanas aparecen ya maduras desde sus primeros tiempos, como si hubiesen llegado ya hechas de otra parte. Cosa muy de acuerdo con todas esas tradiciones que nos hablan de llegada de pueblos bajo la égida de

un Gran Instructor gumatz, Bochica, etc. artes y hasta el ca

Si bien se mira lógicos de toda clase inducciones y deducciones y las leyes sintética de la rica, sin olvidar el la de las otras par y aun a ciertas ve

Con el pico y l los grandes proble toria demuestra la constitución de los diciones del pasado en la tierra (época época "Tepeuh" d época prehistórica restos de gigantes blacki", "Pitecant No obstante, ¿van tescas en tiempos cosa relativa; per encontrado en la Y hemos de supo taría solo en este como él.

Problemas de hombre investiga gados a no despi alcanzar la verda

(1) Morley mi pensamiento (por fr comienzo del Imper visión racional del Recinos de "Los Ar

un Gran Instructor (llámese este Quetzalcoatl, Volán, Itzamaná, Gukumatz, Bochica, etc.) que les enseñó la agricultura, las industrias, las artes y hasta el calendario, como un legado de culturas anteriores.

Si bien se mira y piensa, el interesante cotejo de restos arqueológicos de toda clase viene a confirmar decisivamente las intuiciones, inducciones y deducciones que se obtienen con el estudio de las tradiciones y las leyendas. Creemos que "atando cabos" con una visión sintética de la prehistoria (arqueológica y legendaria) de América, sin olvidar el importantísimo requisito de hacer lo mismo con la de las otras partes del Mundo, puede llegarse a hipótesis viables y aun a ciertas verdades definitivas, sin violencia de ningún género.

Con el pico y la pala solamente nunca se llegará a la solución de los grandes problemas de la historia humana. La filosofía de la historia demuestra la importancia que el pensamiento tiene en la reconstitución de los panoramas humanos del pasado (1). Todas las tradiciones del pasado nos hablan de una época en que "hubo gigantes" en la tierra (época adamítica de la Biblia, época mítica de Grecia, época "Tepeuh" de los olmecas mexicanos, época védica de la India, época prehistórica de los guanches, etc.); sin embargo, ¡cuán pocos restos de gigantes se han encontrado en la tierra! ("Gigantropus blacki", "Pitecantropus" de Java, tumbas guanches en Canarias...) No obstante, ¿vamos por ello a negar que haya habido razas gigantescas en tiempos pasados? Es indudable que esto del gigantismo es cosa relativa; pero he aquí el hecho de que el "Gigantropus blacki" encontrado en la China tiene el tamaño doble que un gorila macho. Y hemos de suponer, con arreglo a la más estricta razón, que no estaría solo en este mundo, y que, por lo menos, sus padres serían como él.

Problemas de esta importancia surgen ante la inteligencia del hombre investigador. Y es por esta razón por la que nos vemos obligados a no despreciar ninguna ruta del humano conocimiento para alcanzar la verdad. Esta obra trata de realizar una aportación hacia

(1) Morley mismo, el gran historiador de los mayas, reconstruye con el pensamiento (por falta de comprobación material) la época pre-maya y la del comienzo del Imperio Antiguo, con deducciones hipotéticas que completan su visión racional del asunto. (Páginas 59, 60 y 61 de la edición castellana de Recinos de "Los Antiguos Mayas".)

este fin, por medio de un esfuerzo de acoplamiento y de síntesis, después de haber consultado durante años a los autores preeminentes de la Historia y de haber viajado por casi todos los países de América, visitando las ruinas del pasado y tratando de evocar en cada región y lugar todo aquello que pudiera contribuir a la reconstrucción histórica.

No sé si habré logrado un objetivo útil, ni soy yo el llamado a formar un juicio de mi trabajo; pero puedo, al menos, afirmar que todo obedece a una profunda convicción.

Dr. Eduardo ALFONSO

UN CAPÍTULO

Una de las clasificaciones de hombres ricos que lo detentaban en los siglos y lugares. Solamente, puede, mucho, una raza a través

La palabra es una combinación (raíces, sílabas, pensamiento que es el "verbo" (o nuestra lengua. Dicho con fulgores revela

Los hombres que el sonido o vibración de cada idea les "crea" palabras originales "música" u onomatopéyica era sonoro o poético música de las palabras que se actualizan dicha

(1) Véase la "obra" y también mi obra

o y de síntesis,
res preeminentes
países de Amé-
evocar en cada
a la reconstruc-

yo el llamado a
os, afirmar que

o ALFONSO

CAPITULO PRIMERO

UN CAPÍTULO DE FILOLOGÍA PARA HISTORIADORES, ETNÓLOGOS Y ARQUEÓLOGOS.

Una de las claves más fecundas y seguras para encontrar la filiación de hombres, razas y pueblos, allí donde faltan los datos históricos que lo determinen, es la clave de la filología; es decir, el estudio de las raíces lingüísticas en documentos, personajes, leyendas y lugares. Solamente de este modo, por la idea oculta tras el vocablo, puede, muchas veces, seguirse el "rastros" de una estirpe o de una raza a través de las nebulosidades de la prehistoria.

La palabra es la llave del espíritu, porque gracias a su construcción (raíces, sílabas y letras) y a su vibración (sonido) sabemos el pensamiento que emana del alma de los demás hombres. La palabra es el "verbo" (o "espíritu") hecho carne en nuestra garganta y en nuestra lengua. Divino don de lo Alto, luz en las tinieblas, que guía con fulgores reveladores en la historia del espíritu humano.

Los hombres inventaron o descubrieron cada vocablo porque el sonido o vibración con que intentaron representar cada cosa o cada idea les "evocaba" o "invocaba" la cosa misma. Y así, las palabras originarias del primitivo lenguaje humano fueron pura "música" u onomatopeya, es decir, la imitación sonora de lo que era sonoro o podía traducirse en sonido. Las vocales encierran la música de las palabras; las consonantes concretan, modulan e intelectualizan dicha música (1).

(1) Véase la "Clave filológica" en mi obra "La Religión de la Naturaleza", y también mi obra "Guía Lírica del Auditor de Concierdos".

Así, por ejemplo, la palabra *incrustación* es pura onomatopeya por la naturaleza y el orden en que están colocadas sus raíces. La sílaba *in* (que significa "interior" en tantas lenguas) despierta, con su sonido punzante, la idea de "penetración"; la sílaba *crus* evoca el sonido de algo "que se rompe" violentamente (como hace el sonido "crus", al romperse, el caparazón de los "crus-táceos"); la sílaba *ta* indica "detención brusca" (el "stop" de los ingleses) con o sin golpe; la sílaba *ción*, en fin, indica "acto, hecho, realización" en muchas lenguas, por su virtud sonora. Así, pues, el análisis onomatopéyico e invocativo de la palabra "incrustación" se traduce por el "hecho de penetrar rompiendo y deteniéndose bruscamente". Que es precisamente lo que significa, y a nadie ofrece dudas.

Este ejemplo, entre centenares que podríamos poner, animará al fervoroso estudiante de Historia a considerar en toda su trascendental importancia a la clave filológica, que si bien ha sido objeto de abuso, constituyendo una verdadera fiebre en muchos autores, conservará siempre, usándola con discreción y mesura, el camino más seguro de investigación histórica cuando faltan mejores documentos.

No es mi propósito hacer una clasificación de grupos lingüísticos que pueda referirse a lo que está suficientemente estudiado y de sobra conocido dentro de la Historia documentada. La interesantísima clasificación "post-diluviana" de lenguas *camíticas*, *semíticas* y *jaféticas*, *arias* o "indoeuropeas" (con la división de estas últimas en "satem" u orientales y "centum" u occidentales), merece ser tenida en cuenta por todo historiador o arqueólogo para no perderse en el "maremagnum" de las razas y sus cruzamientos, de sus civilizaciones y de sus emigraciones. Pero, ¿y antes del "Diluvio"? ¿Es que no hablaban los hombres?

Este es el verdadero problema para buscar luz en el origen de los pueblos históricos, y a esto, especialmente, va dedicado este capítulo como obligado precedente de mis estudios históricos.

Llama la atención del que de buena fe indaga en los anales de la arqueología y de la prehistoria la sorprendente semejanza que se observa en muchas raíces lingüísticas de pueblos antiquísimos, separados por los siglos y por los mares, y de los cuales no puede sospecharse un intercambio histórico o una relación material inmediata.

Esto sucede nos" indostáni "akadia" de los "ca" de los prim "ca" de los col parsis, la "gua lengua "vasca" "zenzar" pre-in "posterior orig y los actuales i chinos entender medio de ciert

Un buen ej consideraciones lugar de las fa

También es guas prehistóri semíticas, cami míticas" por r adelante.

Por de pro lasgos o pelash o quizá del "Pe

Los akadios expresa la raíz "árbol". (Por e semitas tambié

En realidad su origen en la algún elemento gen semítico-ak "pelasgos", "va

El origen d raza atlante de

(1) Véase ca

(2) El "Pelai to-indio" por el I

Esto sucede con la lengua "proto-india" de los "Mohenjo-darios" indostánicos, la "tzendal" de los primitivos mexicanos, la "akadia" de los primeros colonizadores mesopotámicos, la "aymárica" de los primeros habitantes de la altipampa interandina, la "etrusca" de los colonizadores pre-romanos, la "zenda" de los primeros parsis, la "ganche" de los aborígenes de las Islas Canarias y la lengua "vasca" de la actualidad. Y seguramente con el perdido "zenzar" pre-indo-ariano. Esto sin contar con otras semejanzas de "posterior origen", que pueden extenderse hasta el japonés, el chino y los actuales indios americanos. En nuestros días hemos visto a los chinos entenderse con los indios paraguayos y con los patagones por medio de ciertas raíces lingüísticas comunes.

Un buen ejemplo de estas concomitancias puede verse en mis consideraciones sobre el nombre de "Tihuanaco", del tan discutido lugar de las famosas ruinas bolivianas pre-incaicas (1).

También es de considerar el hecho de que muchas raíces de lenguas prehistóricas hayan penetrado, como es natural, en las lenguas semíticas, camíticas y arias actuales, especialmente en lenguas "semíticas" por razones etnológicas que sospechamos y saldrán más adelante.

Por de pronto, apuntemos que los antiguos y enigmáticos *Pelagos* o *pelaskos* son "vascos" de Peleg (éste tataranieta de Sem), o quizá del "Pelás" helénico (2).

Los *akadios*, *askadios* o *agadios* son también "vascos", como lo expresa la raíz "ak" o "ask" de su nombre, la cual quiere decir "árbol". (Por esta razón son considerados por los historiadores como semitas también.)

En realidad, los pueblos llamados genéricamente *pelagos* tienen su origen en la mezcla de las subrazas "akadia" y "semítica", con algún elemento camítico (y por tanto también negroide). Este origen semítico-akadiano explica la similitud de raíces lingüísticas de "pelagos", "vascos" y "akadios".

El origen de la *raza vasca* hay que buscarle, pues, en la sub-raza atlante de los *akadios* y emparentarla con todas aquellas razas

(1) Véase capítulo III.

(2) El "Pelás" micénico, al fin "pelasgo", considerado como de origen "proto-indio" por el Padre H. Heras.

cuya denominación incluye la citada raíz *ask* o *ak*, como *tlaskaltecas*, *naskapis*, *naskas*, *etruscos*, y quizá también los *akeos* o *aqueos* mediterráneos prehelénicos, etc.

La similitud que puede observarse entre la lengua vasca y la "tzendo-etrusco-pelásgico-akadiana (suponiendo hipotéticamente un origen común) es verdaderamente reveladora y puede llevarnos a muy fecundas consecuencias.

Ka-daingirra-ki quiere decir en "akadio" "El sitio de la Puerta de Dios" (primitivo nombre de Babilonia), lo cual en vasco sería *Ate Jaingoa ko* (1).

"Casa" se dice *etxe* (eche) en vasco y *eki* en akadio.

El nombre akadio del rey asirio "Assurrexixi" pudiera ser el vasco de "Asur-aurretik", o "Asur el delantero" (el que va delante, guía o capitán). El de "Abi'exua" pudiera ser la versión asirio-akadiana del vasco "Aba-eskua", ¿mano paternal?

Izarra-urre, que en vasco dice "Estrella de oro", es, sin duda de ningún género, la raíz determinante del nombre zendo (2) de *Zarastre*, *Zarathustra* (y seguramente del parsí "Zerducht") que conocemos más frecuentemente por *Zoro-astro*, y que es también "estrella dorada". Siendo lo más sorprendente que en lengua "tzendal" pre-mexicana la palabra estrella se dice asimismo *itzá*, y, por consecuencia, el nombre del gran caudillo y sacerdote tolteca *Itza-mana* significa "estrella de la mañana"; y su fundación de "Chichen-itzá" pudiera significar, ateniéndonos a las raíces vascas, "gran estrella" (quizá en el significado de "gran luz celeste") u observatorio de estrellas ("muy estrellado") (3).

La raíz *ur*, que en akadio quiere decir "ciudad" y "agua", significa "ciudad" y "agua" también en vasco y en proto-indio, y solamente "agua" en etrusco. Esta misma raíz la encontramos en multitud de nombres de reyes akadianos (*Ur-nammü*, *Ur-nina*, *Xudurul*)

(1) El nombre vasco de Dios, que es "Jaingoa", deriva de "Iaio", excelso, y "goi", alto; es decir, el "excelso en lo alto". Babilonia, en lengua semítica, es "Bab-ilani", o sea, "Puerta de Dios" también.

(2) La palabra "zenda" aplicada a la primitiva lengua persa, es muy análoga a la de la lengua "tzendal" del México prehistórico.

(3) "Estrella de la mañana" en vasco es "Goizeko izarra".

(1), como en apellid zurrum...).

Meskalamdug, u bre que proviene deriva la palabra Raíz también del n

Ninurta-apal-cha ra ser en vasco *Ni* te al dios *Nin* (de Compostellanus);

terminación "apal-exarra", que en va te de la casa del equivale a "del pu

El nombre "beruberu", calor rosísimo).

"Abesti", en v "Avesta" zendo-zo labra o canto de es padre o antepa zen" significa ape

"Zort" quiere palabra "zortzico"

"Diez" quiere de los indios sen

"Saturiova" e mejanza con el y con el "Saturn

He aquí ahor

(1) "Zahur" calificativo de este de "sudur", nariz.

El lector colegir definitivas, sino que palabras de lenguas tical y lógico, apar

(1), como en apellidos vascos de la actualidad (Urbieta, Urtueta, Ullzurum...).

Meskalamdug, uno de los primeros reyes sumerios, tiene un nombre que proviene de la raíz típicamente vasca "eskal", de donde deriva la palabra "euskalduna" o "el que posee la lengua vasca". Raíz también del nombre de "Muisca", el "Moisés" azteca.

Ninurta-apal-ekur, rey del primer Imperio Asirio (semita) pudiera ser en vasco *Nin-urtzi-apal-ekarri*, o sea el que trae humildemente al dios Nin (de "Urtzi", dios, según el vocabulario del "Codex Compostellanus"; "apal", humilde, y "ekarri", traer). Aunque la terminación "apal-ekur" se lee en otros reyes asirios como "apil-exarra", que en vasco pudiera ser "apain-etxe-arra", o sea "sacerdote de la casa del país" (del dios Nin). O quizá "apaíz-erria", que equivale a "del pueblo que halaga" o hermosea (al dios Nin).

El nombre "Berberisco" o "beruberizco" proviene del vasco "beruberu", calurosísimo, y "asko", muy (literalmente, "muy calurosísimo").

"Abesti", en vasco, es "canto" o "canción", y nos recuerda el "Avesta" zendo-zoroastriano, "Zend-Avesta" o himno del saber, palabra o canto de los antepasados. (En la propia lengua vasca, "aba" es padre o antepasado; "abenda" es raza; "aberri" es patria, y "abizen" significa apellido.)

"Zort" quiere decir "cuatro" en vasco y en bereber (de aquí la palabra "zortzico", que designa ese especial ritmo musical vasco).

"Diez" quiere decir "amar" en vasco, en akadio y en la lengua de los indios seminolas (¿semitas?) de la Florida.

"Saturiova" era el rey divino de estos indios seminolas, cuya semejanza con el nombre del "Satur-ieve" ("Saturno-Jehová") fenicio y con el "Saturno" de los etruscos no requiere más pormenores.

He aquí ahora una muestra interesante de la semejanza que exis-

(1) "Zuhur" en vasco es prudente, cuerdo, sensato, que pudiera ser el calificativo de este monarca aradio. Aunque también pudiera derivarse su nombre de "sudur", nariz.

El lector colegirá que no pretendo que estas interpretaciones sean versiones definitivas, sino que trato de exponer la semejanza radical y fonética de ciertas palabras de lenguas antiguas, cuya traducción en vasco tiene un sentido gramatical y lógico, aparte aquellas cuya idéntica significación no ofrece duda.

te entre ciertas palabras vascas y algunas de la primitiva lengua pre-semítica del antiguo Egipto:

Vasco	Egipcio	Significado
Berri	Beri	Nuevo
Zakur	Whor	Perro
Gutchi	Hudchi	Poco
Ogui	Oik	Pan
Otso	Ounsh	Lobo
Zazpi	Shashf	Siete

He aquí otra serie de raíces comparadas en las distintas lenguas que son objeto de nuestra atención:

“Ko”, monte, alto, dominación, excelente, en *proto-indio*. “Ko”, sitio donde está una cosa, en vasco. “Ki”, sitio, en *akad*.

“Kal”, canal, canalizar, en *proto-indio*. El nombre *aymárico* de “Cha-kal-taya” lleva también la raíz “kal”, y quiere decir “donde comienzan a correr las aguas”.

“Kalakur”, países unidos en *proto-indio*. “Kal”, en *proto-indio* y en *aymara*, ya hemos visto que equivale a canalizar, y a “unir” en sentido figurado. “Ur” ya sabemos que es “ciudad” o “país” en varios de estos idiomas.

“El” es el Sol en *proto-indio*. “El” es el dios solar de *caldeos* y *fenicios*, y, en general, la raíz lingüística de “Dios en lenguas *semíticas*. (Elohim en hebreo, Elaha en caldeo, Eleha en samaritano, Aleh en fenicio, Alaho en sirio y Allah en árabe.) “El” significa “fuerza” o “poder”.)

“Nila” es la Luna en *proto-indio*.

“Kon”, señor, rey, en *proto-indio*.

“Lur”, tierra en vasco.

“Pak”, dividir en *proto-indio*.

“Avi”, vida en *proto-indio*.

“An”, Dios Supremo en *proto-indio*.

“Andavar”, otra significación de Dios en *proto-indio*.

“Volltagnus”, otros dios de los *proto-indios*.

“Yan” principio, *proto-indio*.

La palabra “Dios”, en muchas lenguas, es “Theos” y “Zeus” en griega, “Dia” y “Zia” en *guanches*.

titiva lengua pre-

gnificado

Nuevo
Perro
Poco
Pan
Lobo
Siete

distintas lenguas

sitio, en aka-

“Cha-kal-taya”
y quiere decir
las aguas”.

aymara, ya he-
lizar, y a “unir”
a sabemos que
varios de estos

deos y fenicios,
ística de “Dios
im en hebreo,
maritano, Aleh
Allah en árabe.)
er”.)

“Nila” es la Luna
en *proto-indio*.

“Kon”, señor, rey, en
proto-indio.

“Lur”, tierra en
vasco.

“Pak”, dividir en
proto-indio.

“Avi”, vida en *pro-*
to-indio.

“An”, Dios Supre-
mo en *proto-indio*.

“Andavar”, otra sig-
nificación de Dios
en *proto-indio*.

“Voltugnus”, otro
dios de los *proto-*
indios.

“Yan” principio, en
proto-indio.

“Killa” es la Luna de los *keshuas* o incas;
y “Illargi” la de los *vascos*.

“Jaun”, señor en *vasco*; “Wang”, rey en
chino; “Kon”, el dios-hombre *inca-aymári-*
co; “Kon-Tiki”, el dios solar de los indios
polinesios de las Islas Marquesas.

“Kur”, tierra en
akadio.

“Ebaki”, dividir en
vasco.

“Bizi”, vida en
vasco.

“Anú”, dios creador de los *caldeos*, y
“An”, el cielo.

“Ando-baal” o “Endovelio”, dios de los
iberos.

“Vertugnus”, dios de los *etruskos*.

“Yano” o “Jano”, dios *etrusko* de todo lo
que principia (de aquí “Yanuario” o “Ene-
ro”, el primer mes del año).

La palabra “Dios” tiene una raíz común, con sus naturales varian-
tes, en muchas lenguas antiguas y modernas: “Diaus” en sánscrito,
“Theos” y “Zeus” en griego, “Deus” en latín, “Teo” y “Zeo” en tol-
teca, “Dia” y “Zia” en celta, “Ti” en aymara, etc., etc.

Salta también a primera vista la analogía entre el dios “Achaman”
de los *guanches* canarios y el “Pachakamac” de los *incas*, así como

entre ese otro dios guanche llamado "Alio" y el "Helios" helénico. En la lengua de los guanches encontramos nombres de sorprendente semejanza con otros nombres pre-mexicanos, como, por ejemplo, "Guaxagiraxi", dios conservador; "Achahueran", dios creador; "Ataman", cielo; "Guanac", república; "Titogan", cielo puro; "Tedota", montaña; "Azeca", muralla; "Aala", agua; "Xaxo", momia (que por cierto, en antiguo egipcio se dice "sah"), etc., palabras todas que fonéticamente semejan a términos toltecas, como Huitzicopotchli, Kukulcán, Anahuac, Teoti, Aztlan, Tlaloc, etc., donde el avisado lector podrá encontrar raíces comunes.

La raíz "ask", a la cual ya nos hemos referido anteriormente, es de existencia universal en todas las lenguas prehistóricas. Así, Naskapis (indios del Labrador), Naska (río del Perú), Naskas (libros sagrados caldeos), Neska (muchacha en vasco) y la multitud de nombres de razas y lugares formados a base de dicha raíz, como Vaskos, Etruskos, Taraskas, Tlaskaltecas, Pelaskos, Tabasko, Nebraska, Alaska, Hueska, etc., etc.

Pero todo lo hasta aquí expuesto resulta pálido al lado de las conclusiones que pueden sacarse comparando la lengua vasca con la lengua etrusca, cuyo estudio ha sido minuciosamente llevado a cabo por el obispo vasco Nicolás Esandi. Para ello se basa en las afirmaciones de Alfredo Trombetti en su estudio sobre "La lengua etrusca", que dice lo siguiente:

"Bajo el aspecto histórico y geográfico podríamos distinguir en la Europa meridional y en el Asia anterior, o sea, en la zona que va del Cáucaso a los Pirineos, tres grandes estratificaciones lingüísticas:

1.^a *Basco-caucásico o Ibero-caucásico*.—Este es el estrato más antiguo que perdura en la dos regiones extremas, mientras que en el resto solamente subsisten trazas.

2.^a *Etrusco-asiático o Pre-indoeuropeo*.—La lengua de este grupo se sobrepone a la precedente, originando su extinción en la dilatada zona media en la cual pudo expandirse (Italia, Península balcánica y Egeo y Asia Menor).

3.^a *Indoeuropeo*.—Este es el estrato más reciente, de origen septentrional, que se sobrepone a los dos precedentes, produciendo la total extinción del segundo".

A lo que agrega: "En cuanto al Basco-Caucásico, remito a mi obra

"El origen de la tiene parentesco con la más vecina diferencia del va crítica".

"Schulten y de lugares y de p el paso de gente veces que deba a trional por parte al decir: "potest transmigrasse ex

Dice por su eúsquero (o vasc la cuna de los afirmación esta los griegos antig Cadmo, pues has ron una colonia ca "ben-itiz-iz", q este respecto tan los fenicios fuer indudable relació

Las inscripci cha a izquierda la tendencia a la

El nombre de en vasco quiere es "fuente".)

Los dos ríos "Arno", cuyo no berria", la "fuen nombres romanos

"Tirreno", no "Itur-en-a", en o que equivale a " ce por "Tierras o

“Helios” helénico. res de sorprendente omo, por ejemplo, dios creador; “Atalo puro; “Tedota”, b”, momia (que por abras todas que fo luitzicopotchli, Ku le el avisado lector

o anteriormente, es istóricas. Así, Nas- ú), Naskas (libros a multitud de nom- raiz, como Vaskos, o, Nebraska, Alas-

al lado de las con- a vasca con la len- llevado a cabo por n las afirmaciones gua etrusca”, que

mos distinguir en en la zona que va iones lingüísticas: es el estrado más ientras que en el

gua de este grupo ón en la dilatada ísula balcánica y

te, de origen sep- , produciendo la

remito a mi obra

“El origen de la lengua vasca”. En ésta he demostrado que el vasco tiene parentesco más estrecho con la antigua lengua del Cáucaso que con la más vecina lengua camítica del Africa septentrional, la cual se diferencia del vasco más que la lengua camítica meridional o cusítica”.

“Schulten y otros, del hecho de la identidad de muchos nombres de lugares y de personas en Africa septentrional y en España, deducen el paso de gentes líbicas por la península Ibérica”... “Yo pienso a veces que deba admitirse una antigua colonización del Africa septentrional por parte de los Iberos”... “Como también lo admite Hübner al decir: “potest autem etiam contrarium statui non sine veri specie transmigrasse ex Hispania in African gentes Ibéricas”, (Mon. 118.)

Dice por su parte Esandi: “El abecedario etrusco, o mejor el eúsquero (o vascuence), fué mucho antes que el griego y la Etruria la cuna de los alfabetos occidentales, también del griego”. Esta afirmación esta de acuerdo, en cierto modo, con la tradición de que los griegos antiguos se valieron del alfabeto fenicio importado por Cadmo, pues hasta el mismo Esandi sospecha que “los etruscos fueron una colonia fenicia”, ya que “fenicio” es la misma palabra vasca “ben-itiz-iz”, que quiere decir “ser formal o serio”. Recordemos a este respecto también la opinión del Padre Heras que supone que los fenicios fueron “proto-indios”, y de esta manera establecemos la indudable relación entre sus raíces lingüísticas.

Las inscripciones etruscas están escritas generalmente de derecha a izquierda (como en las lenguas semíticas), y obsérvase en ellas la tendencia a la abreviación y el “estilo de telegrama”.

El nombre de “Etruria” proviene de Iturria e “Itur urriak”, que en vasco quiere decir “aguas o ciudades del Itur. (E “Itur”, en vasco, es “fuente”).

Los dos ríos que limitaban la Etruria tienen nombres vascos: El “Arno”, cuyo nombre quiere decir “vino”, y el “Tiber”, de “Itur berria”, la “fuente nueva” (de donde, por otra parte, provienen los nombres romanos de Tiberio y Tiberia y el de la península “Ibérica”).

“Tirreno”, nombre del mar etrusco, se deriva de “Iturrena”, o sea, “Itur-en-a”, en cuya palabra la sílaba “en” es genitivo de posesión, que equivale a “de”, y “a” es el artículo. Por consiguiente se traduce por “Tierras del Itur”.

"Rómulo y Remo", los fundadores de "Roma", enraizan su nombre, como el de la ciudad que fundaron, en el término vasco "Ur-ume", o "hijo del agua", que tanto nos recuerda el de "Uma-ake" o "gentes del agua" aymáricas, ya que todos son auténticos "Iturr-ume" o "hijos del río" o del lago.

La misma palabra "Turania" puede proceder de las raíces vascas "Iturr-an", "de la fuente", pues quizá esta subraza atlante hablaba una lengua análoga a la tolteca-vasco-akadiana. Y "Turko" puede ser "de Itur", ya que "ko", según hemos dicho, significa lugar de procedencia.

El Padre Esandi nos hace fijarnos en la raíz común de ciertos nombres tan conocidos como Turkunia, Tarquinius, Toscanos, Tirrenos, Tuscos, Etruscos, Turke, Turmena. Y luego, Itur, Iturri, Iturra, Iturrea, Iturria, Iturre, Tura, Tiro, Dora, Duero... (todas de "Itur", fuente).

En fin, es seguro que la "lengua de Aitor" o "euskara", como se llama al vasco, sea a fin de cuentas la "lengua de Itur" o etrusca.

Con todo esto, las concomitancias entre el vasco y ciertas lenguas antiguas europeas no pueden asombrarnos tanto como ciertas semejanzas con lenguas primitivas americanas, tales como las ya citadas tzendal y tolteca, y las aún más antiguas aymárica y keshua.

Dentro del léxico antiquísimo aymárico y keshua (incaico) encontramos nuevas y reveladoras coincidencias de radicales fonéticos, no siempre con análogos significados. Empecemos por que el propio nombre indígena de la lengua "aymara" proviene de "Jai-amara-aru", que quiere decir "el lenguaje de remotos años", y que suena tanto a vasco como a japonés. La frase vasca "Jai-amar-aari", tan parecida a la anterior, que se refiere a la "fiesta de los diez carneros", fonéticamente parece la misma.

"Ille" es "luz", e "Illa" es "luna" y "lumbera" en aymara. "Ille" es "cabello", e "Illargi" es "luna" en vasco. "Killa" es "luna" en keshua. "Chil" o "Iztli" es la raíz nahuatl-tolteca de la "plata", el "agua" y la "luna". "Ic" es "luna" en quiché.

"Maya" es una palabra de raíz universal, que la encontramos en aymara con el significado de "uno"; en sánscrito, con la acepción de "ilusión" y como nombre propio simbólico de la Naturaleza generatriz y del Agua genesiaca; en Grecia, como nombre de una de las

Pléyades, y en A de ese mismo nom se filtra el agua."

Otra raíz muy rica de "reposito", "Himalaya", "Prasaya"; en el vasco

La tan conocida juega a la pelota, "Inticancha", "Co

El término ke nos recuerda la r tento" y "alegría"

La lengua pri según Nájera, un extrañar dado el

Y aún hay m ciertos dialectos como lo demuestr

Austr

M

K

C

y

O

A lo que debe camote, boniato Fidji, etc.), Ecuador Nueva Zelanda, R araucanos de Chi explicación en el

Tampoco pasé

Pléyades, y en América central como denominación del gran pueblo de ese mismo nombre, que a su vez deriva de "mayá" o "tierra donde se filtra el agua."

Otra raíz muy extendida es "laya" o "aya" en la acepción genérica de "reposo", "quietud" o "tranquilidad", como en el sánscrito "Himalaya", "Pralaya", etc.; en el aymara, "Chakaltaya" y "Kalasasaya"; en el vasco, "lasutu" y "laya", etc.

La tan conocida palabra "cancha", aplicada al lugar donde se juega a la pelota, encontrámosla también en términos incaicos, como "Inticancha", "Corichancha", en la acepción de "lugar sagrado".

El término keshua "Potosí", de "potoc-si", "estruendo o bullicio", nos recuerda la raíz vasca "poz" o "pozie", que se traduce por "contento" y "alegría", algarabía, en fin.

La lengua primitiva de los aborígenes otomíes mexicanos tiene, según Nájera, un estrecho parentesco con el chino, lo cual no puede extrañar dado el origen proto-mongoloide de ambas razas.

Y aún hay más si observamos la singular "coincidencia" entre ciertos dialectos americanos con otros australianos y melanesicos, como lo demuestran los ejemplos siguientes:

<i>Australiano</i>	<i>Tson patagónico</i>	<i>Significado</i>
Makka	Maka	Fuego
Kallan	Karra	Agua
Ooko	Oku	Pecho
Oro	Or	Nariz
Mar	Mar	Mano
O-Kal	Kel	Pie
Ko	Ko	Hueso

A lo que debemos añadir que la palabra "Kumara" quiere decir *camote*, *boniato* o *batata* en Oceanía (Islas Rapa-Nuí, Rarotongo, Fidji, etc.), Ecuador y Perú, y "toki" quiere decir *hacha* en Tonga, Nueva Zelanda, Rapa-Nuí, Marquesas, etc., así como entre los indios araucanos de Chile. Todo lo cual tendrá más amplia información y explicación en el capítulo V.

Tampoco pasó inadvertido al sagaz cronista de la conquista de

México, Bernal Díaz del Castillo, la semejanza entre el vasco y la lengua aborígen mexicana, cuando dice: "...el capitán que está ahora en Cempoal (Narváez) y la gente que trae es de otra provincia que llaman Vizcaya, y se llaman vizcaínos, que hablan como los otomíes".

Citemos todavía las raíces "atl" y "tla", tan extendidas en el Viejo y en el Nuevo Mundo, alrededor del Atlántico, y de las cuales toma nombre este océano, que significan respectivamente "agua" y "sufrimiento". "Atl-tlao" o Atlántico" sería "sufrimiento por el agua", como alusión, sin duda, a las legendarias catástrofes de la Atlántida. Y estas raíces "Atl" y "Tla", con sus inversiones y alteraciones al pasar a otros pueblos y a otras lenguas, serían la base de tantos nombres de originarias "ciudades lacustres" o "Thules" (que diría Séneca); como Thules (en Islandia, Dinamarca y Rusia) (1), Toulon y Toulouse (en Francia), Tulan en México, Toledo y Tolosa (en España), Tolemaida (en Siria), sin olvidar, como dice Roso de Luna, que "tolla" en castellano es "hueco encharcado", y "atolladero" es lugar cenagoso en el que pueden hundirse hombres y animales, con el consiguiente "sufrimiento por el agua" o "Atl-tlao".

Digamos, en fin, para no hacer interminable este capítulo de sugerencias filológicas, que la raíz "Ar" es otra de esas raíces universales que encontramos por doquier en toda clase de pueblos, lenguas y personajes de la más remota antigüedad, como referencia a lo "ario", a lo que está relacionado de un modo u otro con la constelación zodiacal de "Ares". "Aries" o el "cordero". Véanse todos estos nombres de "Ares" (o "Rama"), Aryavarta, Armenia, Ararat, Ari-maspo, Ari-man, relacionados con tradiciones orientales de las primeras poblaciones indo-germanas o "arias". También en vasco tenemos la palabra "aari" para designar al cordero. Y en las tradiciones pre-incas del Perú nos encontramos con los siete hermanos "Ayar", salidos de las "siete" cuevas de "Pac-ari-tambo", donde habían sido confinados por gentes "perversas", y que luego se extendieron y fundaron pueblos. Estos hermanos fueron también llamados los "hijos de Itza-mix-cohuatl" (la "blanca culebra estrellada" o "Vía

(1) La misma terminación "marka" de "Dinamarca" quiere decir "ciudad" en keshua-aymárico, y por eso encontramos dicha terminación en tantas ciudades de Argentina, Bolivia y Perú.

láctea"), identifico del Sol) y los "tl" "Kalkas" o "pueb

Todo cuanto l podríamos añadir que buscar un tro cionadas; que ha originariamente s Siendo esto tanto universales, costu a pensar en un t civilizaciones histó tema de la Atlánt Pero esto requier

(1) Véanse las

(2) En el curso cas que nos dispens

entre el vasco y la
bitán que está ahora
otra provincia que
como los otomíes".
extendidas en el Vie-
co, y de las cuales
ivamente "agua" y
niento por el agua".
fes de la Atlántida.
es y alteraciones al
base de tantos nom-
s" (que diría Sene-
sia) (1). Toulon y
y Tolosa (en Espa-
Roso de Luna, que
tolladero" es lugar
rimales, con el con-

este capítulo de su-
esas raíces univer-
se de pueblos, len-
como referencia a
u otro con la cons-
ero". Véanse todos
Armenia. Ar-arat,
s orientales de las
También en vasco
ero. Y en las tradi-
on los siete herma-
-ari-tambo", donde
que luego se exten-
n también llamados
estrellada" o "Vía

quiere decir "ciudad"
ación en tantas ciuda-

láctea"), identificables después con los "chi-chi mecas" (u hombres del Sol) y los "tlas-caltecas" (nombre alusivo a su origen mogol de "Kalkas" o "pueblos del cobre" (1).

Todo cuanto llevamos apuntado en este capítulo, y mucho más que podríamos añadir fácilmente, nos lleva a la conclusión de que hay que buscar un *tronco común* prehistórico para todas las lenguas mencionadas; que hay que encontrar el rastro del perdido lenguaje que originariamente se habló en la aurora de las humanas civilizaciones. Siendo esto tanto más necesario cuanto que la existencia de mitos universales, costumbres comunes y tradiciones análogas nos llevan a pensar en un tronco humano primitivo del cual han derivado las civilizaciones históricas. Y esto nos hace caer irremisiblemente en el tema de la Atlántida, el legendario continente de la "Edad de Oro". Pero esto requiere capítulo aparte (2).

(1) Véanse las referencias "arias" ya señaladas en la nota de la pág. 9.

(2) En el curso de esta obra irán saliendo nuevas concomitancias filológicas que nos dispensa de agregarlas al presente capítulo.

CAPITULO II

LA ATLÁNTIDA.

El considerar como un hecho cierto la pasada existencia del continente atlántico o Atlántida, con sus hombres y civilizaciones, resolvería totalmente todos los problemas sobre los pueblos aborígenes y esclarecería la aurora de las civilizaciones históricas.

Muchos escritores e historiadores intuyeron el origen común de los pueblos primitivos, yendo a buscar una raza troncal que se desparramó por el mundo entero, y que ha sido llamada "escítica" por Herodoto, "hiperbórea" por Trogo Pompeyo, "preariana" por Plinio, "protosemítica" por Scott-Elliot, "druídica" por Bertrand, "nórdica" por Nilson, "turania occidental" por Lenormand, "libio-ibera" por Antón, "mediterránea" por Sergi, "vasca o precaldea" por Fernández y González, "megalítica" por los antropólogos modernos, y "atlante", en fin, por Blavatsky y otros escritores.

Búscase siempre una raza más allá de lo histórico, y esta razón aparece siempre como fondo común caracterizado por el uso del lenguaje monosilábico o monosilábico-aglutinante, que es, como a nuestro juicio dice muy acertadamente Roso de Luna, "una preciosa supervivencia de aquella cultura perdida". Nuestro anterior capítulo puede ser el mejor comentario a esta afirmación.

Un desapasionado estudio que abarque las distintas facetas que deben considerarse necesarias para afirmar la existencia de la Atlántida debe comprender, como es consiguiente, el problema geológico, las actuales determinantes geográficas, zoológicas y botánicas, el

estudio comparado de tradiciones, leyendas, mitos y ritos, el testimonio de los escritores antiguos, el examen de las leyendas aborígenes en los dos continentes separados por el Atlántico, y aun en pueblos del Pacífico, y, por fin, el enorme e intrincado problema de las razas, tan divergentemente expuesto por los distintos textos antiguos y modernos (1).

El Problema Geológico.—¿Existió la Atlántida como continente distinto y anterior a los actuales?

Todos los datos que hemos podido reunir conspiran hacia una contestación afirmativa.

Nuestra tesis es la siguiente:

Existió un continente en la zona del planeta actualmente ocupada por el Océano Atlántico, y que comprendió algunas de las actuales tierras americanas y afro-europeas, habitado por razas de color, que desarrollaron las primitivas civilizaciones del hombre racional.

Variaciones continentales.—Debemos considerar en primer lugar las variaciones que han experimentado los continentes a lo largo de las distintas edades geológicas, cuyo resumen, según los modernos estudios de la geología, es el siguiente:

EDAD ARCAICA o Agnostozoica. (Duración relativa como 50. Hace 3.000 a 1.800 millones de años).—Rocas metamórficas y rocas intrusivas (granito). Movimiento orogénico de la "cordillera Huro-niana" (desde el lago Hurón hasta el norte de Asia pasando por Islandia).

EDAD PRIMARIA o Paleozoica. (Duración relativa como 12. Hace 600 a 250 millones de años).—Rocas sedimentarias y eruptivas (ígneas). Criptógamas vasculares (helechos, licopodios y equisetos). Fanerógamas gimnospermas. Crinoides, corales, braquiópodos, cefalópodos, ammonites, trilobites, graptolites, gigantostráceos, placodermos (peces), anfibios, reptiles. *Periodos o terrenos:* Cámbrico, Silúrico, Devónico, Carbonífero y Pérmico.

Plegamiento caledoniano del silúrico en Estados Unidos, Escocia y Escandinavia. *Plegamiento herciniano* del carbonífero en Alema-

(1) Y a cuyo problema he dedicado mi obra "El origen del Hombre y de las Razas".

nia, Francia, europeos (1).

Continentes masas boreales de nuestros actinente de Gona América del Su

EDAD SEC

Hace 200 a 60 geológica". Sed rios; aves con Odontornites, e supiales); pece y gasterópodos. riodos o terren genéticos con v

Continentes reales, cuya cor sas actuales en ción afro-brasil

EDAD TE

Hace 50 a 2 m cánicas). Flora míferos placen rium, elefante) tuales. *Periodo*

Movimiento

patos, Cáucaso,

Continentes masas australes como resto del otra sino la de el hombre.

(1) Natural rimos a las tierra ocupados por diez

nia, Francia, Britania, meseta Castellana y macizos centrales europeos (1).

Continentes distribuidos, según indica la fig. 1, en dos grandes masas boreales que comprendían casi todas las porciones nórdicas de nuestros actuales continentes; y una gran masa austral o "Continente de Gondwana", que comprendía gran parte de lo que hoy es América del Sur, Africa y toda Australia.

EDAD SECUNDARIA o Mesozoica. (Duración relativa como 3. Hace 200 a 60 millones de años).—Caracterizada por la "quietud geológica". Sedimentos calizos y formaciones salinas. Grandes saurios; aves con dientes, de carácter reptiliano, como Arqueópterus, Odontornites, etc.; mamíferos implacentarios (monotremas y marsupiales); peces teleósteos; ammonites, belemnites, lamelibranquios y gasterópodos. Plantas gimnospermas y angiospermas arbóreas. *Periodos o terrenos:* Triásico, Jurásico y Cretáceo. Movimientos epirogénicos con variaciones continentales.

Continentes distribuidos, como indica la fig. 2, en tres masas boreales, cuya correspondencia con tierras actuales es clara; y dos masas actuales en las que la parte australiana quedó separada de la porción afro-brasileña.

EDAD Terciaria o Neozoica. (Duración relativa como 1. Hace 50 a 2 millones de años).—Rocas calizas y rocas efusivas (volcánicas). Flora de tipo tropical (palmera, laurel, magnolio, etc.). Mamíferos placentarios (palaeotherium, hipparion, mastodonte, dinotherium, elefante). Desaparición de los grandes saurios. Animales actuales. *Periodos o terrenos:* Eoceno, Oligoceno, Mioceno y Plioceno.

Movimientos alpinos (Alpes, Pirineos, Penibética, Apeninos, Cárpatos, Cáucaso, Himalaya, Andes) y gran volcanismo.

Continentes distribuidos, como indica la fig. 3, en masas boreales, masas australes (entre las cuales destaca el continente "Lemúrico" como resto del de Gondwana) y una gran masa atlántica que no es otra sino la de la Atlántida a que nos estamos refiriendo. Aparece el hombre.

(1) Naturalmente que al citar los nombres de los actuales países nos referimos a las tierras que en aquella remotísima época ocupaban los lugares hoy ocupados por dichos países.

EDAD CUATERNARIA o Antropozoica. (Duración relativa como 0,5. Hace 1.400.000 años hasta nuestros días).—Glaciaciones; actividad erosiva fluvial (aluvial); flora actual. Mamut, reno y animales actuales, Hombre racional. *Períodos o terrenos:* Antiguo, Pleistoceno, o diluvial, y Moderno, o aluvial.

Continentes distribuidos en la forma actual, con la desaparición de gran parte del continente "lemúrico" en el Pacífico y de la Atlántida en el océano de su nombre (fig. 5).

Esta concisa exposición de la historia de la Tierra constituye una sinopsis que no conviene perder de vista, porque nos muestra la evolución del planeta y de los reinos de la Naturaleza, que han marchado con una admirable coordinación. Y como siempre será verdad aquella sabia sentencia hermética que dice: "Lo que es arriba es como lo que es abajo, para obrar los misterios de lo uno en lo vario", así resulta que en lo pequeño y temporal se realiza lo mismo que se realizó en lo grande en enormes períodos de tiempo o "días de la Creación". Por ejemplo, obsérvase que después de una erupción volcánica que ha destruído toda la flora de un lugar, las primeras en aparecer sobre el nuevo suelo volcánico son las plantas de las primeras edades geológicas, y precisamente en el orden en que aparecieron entonces al "ser creadas"; es decir, líquenes, musgos y helechos. En otro orden de hechos, el desarrollo o evolución de cualquier individuo de una especie ("ontogenia" o génesis del ser) reproduce, primero dentro y luego fuera del huevo o del claustro materno, la evolución de la especie toda, o "filogenia".

Los movimientos de los continentes, que fueron preparando la morada de los seres vivos después de la fase de condensación del globo terráqueo, ha tratado de explicarlos en nuestros días el gran geólogo Wegener, con su teoría del "deslizamiento de los continentes".

Admite Wegener que la Tierra está constituída por tres grandes elementos: Un núcleo central, o "nife" (llamado así por estar principalmente constituído de "níquel" y "hierro"), cuya superficie se hallaría a 1.500 kilómetros de profundidad con respecto al suelo que pisamos; una capa más o menos flúida de lava que envuelve al núcleo anteriormente citado, y que él llama "sima", y otra capa discontinua, representada por las masas continentales, que "flotan" en

el "sima", sobre
y cuyo espesor

En los tiempos
teza terrestre, e
do la condensac
dose en un nú
formas sucesiva
gicas se debe,
sobre el "sima"
zontal), lo cual
Groenlandia se
8 a 27 metros

Esta teoría
de constitución
no Atlántico, e
Continente y h
por deslizamien

Los partidarios
nentes" no tien
comunicación o
el Viejo contin
durante el "pli
tiene de partic
haya sido acor
tónicos y volc
parciales de las
ba la geología
Rábida, Espich
Británicas, cost
carácter sísmico

Geografía y
gar, con un pl
evidentemente e

La punta br
el Golfo de Gu
liente sahariano
Mar de las An

el "sima", sobresaliendo de éste a una altura media de 5.000 metros, y cuyo espesor es de unos 100 kilómetros (fig. 4).

En los tiempos pregeológicos, nos dice Wegener, el "sial", o corteza terrestre, era continuo ("Panthalasa"), mas según iba avanzando la condensación de esta corteza, desgarróse el "sial", acumulándose en un núcleo de centro sur-africano. La modificación de las formas sucesivas de los continentes a lo largo de las edades geológicas se debe, sencillamente, a que las masas del "sial" se deslizan sobre el "sima", marchando "a la deriva" (o por traslación horizontal), lo cual queda demostrado por el hecho observado de que Groenlandia se separa de Europa continuamente, a una velocidad de 8 a 27 metros por año.

Esta teoría explicaría la similitud de accidentes geográficos y de constitución geológica entre los países de ambos lados del Océano Atlántico, como si América hubiese estado "unida" al Viejo Continente y hubiérase roto esta unión, originando una separación por deslizamiento, durante miles de siglos.

Los partidarios de esta teoría del "deslizamiento de los continentes" no tienen, pues, inconveniente en admitir que hubo un día comunicación o contacto terrestre entre los que hoy son el Nuevo y el Viejo continentes. Y que esta comunicación o contacto rompióse durante el "plioceno", o sea al final de la Edad Terciaria. Nada tiene de particular tampoco que esta separación por deslizamiento haya sido acompañada, en muchas ocasiones, por fenómenos tectónicos y volcánicos que hayan motivado, además, hundimientos parciales de las masas continentales en los mares, como lo comprueba la geología en los hundimientos "relativamente" recientes de La Rábida, Espichel, Cabo Mondego, Da Roca, Rías gallegas, Islas Británicas, costa de Noruega, con sus "fiords", y, además, por el carácter sísmico-tectónico de Portugal.

Geografía y topografía del Atlántico.—Obsérvese, en primer lugar, con un planisferio a la vista (fig. 5), la correspondencia que evidentemente existe entre las tierras de ambas orillas del Atlántico.

La punta brasileña de Natal a Bahía parece haber "casado" con el Golfo de Guinea africano entre Calabar y Loanda. El gran saliente sahariano de Africa parece haber estado encajado hasta el Mar de las Antillas. España y Francia pudieran haber salido del

espacio comprendido entre la punta de Norfolk y Terranova. La península del Labrador y la Isla de Terranova, con sus accidentadas costas, pudieran haber encajado en épocas remotas con las costas británicas y del Mar del Norte. La punta sur de Groenlandia muy bien pudiera haber tenido recostada a su derecha toda la costa noruega y a su izquierda toda la Tierra de Baffin canadiense. Luego, las erosiones marinas, los hundimientos, las dislocaciones consiguientes en el curso de los siglos han ido modificando hasta cierto punto los primitivos contornos, hasta llegar a la línea actual, pero no tanto como para no reconocer el "ajuste" primitivo de ambos continentes (fig. 6).

Por si esto fuera poco, podemos todavía, ya en plan de observaciones geológicas, señalar la identidad de constitución de los pliegues Huronianos de las Hébridas con los de Escocia y la península del Labrador, como habiendo pertenecido al mismo sistema orográfico; y añadir algo parecido referente a la cadena montañosa que partiendo de Venezuela pasa por las Antillas y, a través del fondo del Atlántico, llega hasta los Alpes.

Por otra parte, es bien curiosa e instructiva, a este respecto, la *topografía del Océano Atlántico*.

Obsérvase, tanto por estudio de superficie como de profundidad, la existencia de una "cadena axial" cuyas cumbres son todos esos archipiélagos que existen a lo largo del océano: las islas Azores, Cabo Verde, de San Pablo, Ascensión, Santa Elena, Tristán de Acuña y Gough, a los lados de cuya cadena se han encontrado profundidades de hasta 4.000 metros en el lado americano (algo menos en el lado euro-africano).

Las islas Canarias, de carácter volcánico, pertenecen más bien a la cadena del Atlas africano, sumergida en el mar. Las islas de Madera y de los Salvajes tampoco pueden considerarse pertenecientes a la cadena axial. Esta cadena forma una T con la ya citada venezolana-alpina, en el fondo del Atlántico.

El profesor Gutemberg admite actualmente que América y Eurasia forman un solo bloque siálico, unidas por una brida de 20 kilómetros de espesor, siendo el espesor de dicho bloque siálico de unos 60 kilómetros por su parte más ancha (o del Viejo Continente). Pero, como puede colegirse, esta es una opinión subjetiva (por

tanto, indemostrada y aplicada al caso

Concretando el problema de la Atlántida en geología, en arrojado en lo que contiene. Y que

a) Durante el período que hace unos 4.000 años se separaron las masas continentales, dando origen a una gran masa

b) Durante el período de la Tercera Era, hace unos 2.000 años, la formación, nuevos continentes, *siete islas como*

c) Nuevos continentes, al final de la era de los mitos y leyendas legendarias

d) Hace unos 1.000 años aparece la isla de Atlántida, conocemos casi hoy en día las leyendas plásticas

e) Y, finalmente, en sus diálogos, se refirió en el sentido de

El "Códice de Atlántida" vamente: "El año de los temblores que Mu fué sacrificado"

La manera de la Atlántida no fue muchas leyendas que ocurrió de manera elevada número de casi todo que a muchos países

Hace algunos

Terranova. La
sus accidentadas
con las costas
roenlandia muy
da la costa no
radiense. Luego,
ocaciones consi-
do hasta cierto
ea actual, pero
itivo de ambos

plan de obser-
titución de los
ocia y la penín-
mismo sistema
cadena monta-
llas y, a través

a este respecto,

de profundidad,
son todos esos
as islas Azores,
ma, Tristán de
encontrado pro-
icano (algo me-

necen más bien
ar. Las islas de
berarse pertene-
con la ya citada

américa y Eura-
brida de 20 ki-
oque síalico de
Viejo Continen-
a subjetiva (por

tanto, indemostrable), que se aviene mal con la teoría de Wegener aplicada al caso de la Atlántida, aunque está basada en ella.

Concretando los datos y razones expuestas sobre nuestro problema de la Atlántida, son muy verosímiles las conclusiones que la geología, en armonía con la tradición y con la Historia, ha establecido en lo que se refiere a la desaparición del legendario continente. Y que son las siguientes:

a) Durante el Plioceno, al final de la Edad Terciaria, o sea hace unos 4.000.000 de años, desaparece la comunicación entre las masas continentales pre-americanas y el Viejo Continente, quedando una gran masa continental o *Atlántida* (fig. 3).

b) Durante el período Pleistoceno o Diluvial de la Edad Cuaternaria, hace unos 800.000 años, coincidiendo con la primera glaciación, nuevos hundimientos y dislocaciones dejan en el Atlántico *siete islas* como restos del continente roto.

c) Nuevos movimientos geológicos de hace unos 200.000 años, al final de la segunda glaciación, dejan reducidas estas islas a las dos legendarias de *Ruta* y *Daitia*.

d) Hace unos 80.000 años, durante la cuarta glaciación, desaparece la isla de Daitia y queda solamente la de Ruta, que ya conocemos casi históricamente con el nombre de *Isla de Poseidón* por las leyendas platónicas (fig. 5).

e) Y, finalmente, según la fecha concreta que nos da Platón en sus diálogos, hace 11.500 años que esta Isla de Poseidón desapareció en el seno del océano.

El "Códice Troano" de los Mayas de Yucatán nos dice taxativamente: "El año seis de Kan y oncé Muluk del mes Zac, después de temblores que se prolongaron hasta el trece Chuen, el país de Mu fué sacrificado con sus sesenta y cuatro millones de habitantes".

La manera por la cual desaparecieron los últimos restos de la Atlántida no nos la dice la geología, pero nos la hacen vislumbrar muchas leyendas que, sin excepción, nos dan la impresión de que ocurrió de manera violenta, ocasionando como consecuencia un elevado número de víctimas humanas. En una palabra, lo que se deduce de casi todos los relatos, como el que acabamos de apuntar, es que a muchos pueblos no les dió tiempo de ponerse a salvo.

Hace algunos años, una expedición norteamericana a bordo del

navío "Dolphins Ridge" hizo sondajes, mediciones y mapas del Océano Atlántico, que dieron por resultado la comprobación de la existencia de una gigantesca meseta submarina, que se eleva a 9.000 pies y se compone de tres penínsulas: una que avanza hacia Europa, otra hacia Africa, y la tercera hacia América, a modo de isla-continente sumergida, de un modo análogo a lo que indica la fig. 3. Esta meseta recibió el nombre mismo del navío de la expedición. Lo más curioso es que los garfios de los sondajes elevaron calizas blancas y lava roja y negra: "precisamente" los tres colores de las piedras de las casas de los atlantes, al decir de Platón en el "Critias".

Sacáronse también del fondo del Atlántico fragmentos de "tachylita", especie de lava vítrea citada por Termier ante el Instituto Oceanográfico de París en 1912, que no se forma más que al aire libre por enfriamiento lento, según examen microscópico, y que tarda en disolverse en el agua del mar más de 15.000 años, por lo cual se deduce que hubo tierras, hoy en el fondo del mar, que emergían hace menos de ese número de años; es decir, dentro de la fecha que nos da Platón para la desaparición de la Isla de Poseidón.

La fauna y la flora, análogas en los países costeros del Atlántico, es otro motivo de argumentaciones afirmativas, en cuanto al antiquísimo contacto entre ambos continentes. La flora miocénica de las costas oriental de América y occidental de Europa y Africa no es la flora americana de la costa del Pacífico. El Mastodonte, el Bisonte y el Camello son animales comunes al Viejo y al Nuevo Mundo. (Una tradición sud-americana afirma que "Bochica" llegó en camello a Colombia.) La existencia del plátano o banana, fruta tan delicada para ser transportada, indica que hubo contacto entre las tierras de ambos mundos donde hoy se produce.

Tradiciones y leyendas. Mitos y Ritos.—La leyenda del "Diluvio Universal", o sea de una gran catástrofe geológica que anegó tierras e hizo sucumbir a grandes masas humanas, es también "universal", porque no hay país que, de un modo u otro, no la conserve.

La más conocida para nosotros es la del "Arca de Noé", patriarcal éste que personifica las razas salvadas del "diluvio", "noémicas" o "atlantes", antecesoras de esas otras personificadas en sus hijos Sem, Cam y Jafet; o sea de las razas o pueblos semíticos, camíticos

e indo-german
"ario" (1).

Una figura
vio", tienen t
cuya leyenda.
vata" indostán
"Deucalión" g
de Brasil y P
trofe que dest
así se llamó l
taraska; el "N
bosbo" canadi
tástrofe", relat
malpopoca", s
un solo día fu
este día"; tod
el mismo tema
las de Haití,

Una de las
cia de la Atlá
al gran Debus
con ligeras va
tal de Europa
punto suele v
"Grand Pierre
atlantes, con u
catán y Guate

También e
la leyenda de
nos cuenta, co
viven en la ac
isla desconoci
ella, llegándose
barco que con

(1) Consulta
y de las Razas"

nes y mapas del
omprobación de la
e se eleva a 9.000
anza hacia Europa,
modo de isla-con-
e indica la fig. 3.
de la expedición.
es elevaron calizas
tres colores de las
ón en el "Critias".
ragmentos de "ta-
er ante el Instituto
a más que al aire
rososcópico, y que
5.000 años, por lo
del mar, que emer-
ecir, dentro de la
a Isla de Poseidón.
costeros del Atlán-
ivas, en cuanto al
a flora miocénica
e Europa y Africa
El Mastodonte, el
Viejo y al Nuevo
e "Bochica" llegó
o banana, fruta
ubo contacto entre
uce.

leyenda del "Dilu-
ológica que anegó
s, es también "uni-
ro, no la conserve.
a de Noé", patriar-
ludio", "noémicas"
adas en sus hijos
emíticos, camíticos

e indo-germanos o jafétidas, que alborean en la historia del ciclo "ario" (1).

Una figura análoga a la de Noé, y como ella "salvada del diluvio", tienen todos los pueblos. Así el "Xixustros" babilónico, de cuya leyenda, sin duda, fué tomada la leyenda bíblica; el "Waivasvata" indostánico; el "Perrúm" mongólico; el "Yinaa" persa; el "Deucalión" griego; el "Dwifah" celta; el "Tamanduari" guaraní de Brasil y Paraguay (que, según su leyenda, se salvó de la catástrofe que destruyó la ciudad de los "techos resplandecientes", como así se llamó la capital atlante); el "Zenkha" patagón; el "Tespi" taraska; el "Nata" guatemalteco; el "Bochica" chibcha; el "Manibosbo" canadiense; el "Ñala" mexicano, en cuya versión de la "catástrofe", relatada en los anales de los "Soles" del "Calendario Chimalpopoca", se nos dice que: "El cielo descendió hacia el agua y en un solo día fué todo destruído; todo lo que era carne ha destruído este día"; todo esto sin referirnos a una multitud de leyendas sobre el mismo tema, cuya enumeración se haría interminable, tales como las de Haití, Catenamonoa, Hamacona, arábigas, etc.

Una de las más bellas tradiciones que se refieren a la existencia de la Atlántida es la de "La Catedral Sumergida", que inspiró al gran Debussy su admirable página musical de este título, y que con ligeras variantes se cree en muchos puntos de la costa occidental de Europa, como Yprés, Cádiz, La Vendé, etc. En este último punto suele verse en medio del mar, cuando baja la marea, la "Grand Pierre" con jeroglíficos y grabados que se atribuyen a los atlantes, con un parecido extraordinario a los de los mayas del Yucatán y Guatemala.

También está extendidísima por los archipiélagos del Atlántico la leyenda de la "Isla non trubada" o "Isla de San Balandrán", que nos cuenta, con el asentimiento y hasta la firma de personas que viven en la actualidad, que ciertos días se ve en el horizonte una isla desconocida, que desaparece cuando los barcos se acercan a ella, llegándose a afirmar, por alguna de sus versiones, que algún barco que consiguió de noche arribar y atracar a alguna de las

(1) Consultense para ampliar estos datos mis obras "El origen del Hombre y de las Razas" y "Problemas religiosos e Historia comparada de las Religiones".

ensenadas de la isla, encontróse, al despuntar el día, en alta mar, sin rastros de que tal isla existiese o hubiese existido.

Por otra parte, otras tradiciones y escritos antiguos, refiérense también a una catástrofe geológica que produjo hundimientos y levantamientos, como nos refiere Diodoro de Sicilia al hablarnos del lago Tritónides del centro de Africa, habitado por las "amazonas" y las "gorgonas", que se desecó "por la ruptura de los terrenos que le separaban del océano". Tradición que concuerda con esa otra egipcia que nos cuenta que el templo de "On" (hoy Heliópolis) fué el primero que se construyó en Egipto cuando el país "emergió de las aguas". Estas dos tradiciones indudablemente se refieren al mismo hecho geológico por el cual el lago Tritónides se vació en la cuenca del que hoy es Mar Mediterráneo, dejando el lecho vacío que actualmente es desierto de Sáhara y seguramente las tierras del desierto Líbico-egipcio, a las cuales alude la segunda tradición; al tiempo que se abría el estrecho de Gibraltar.

Todavía existen tradiciones que nos hacen vislumbrar que la referida catástrofe geológica del "Diluvio Universal" fué anunciada por "una señal celeste luminosa", a la que aluden, entre otras, la leyenda helénica de Faetón, la de "las dos lunas" de Chibchas y Mayas y la "señal celeste" de San Agustín, que posiblemente se refieren a algún cometa o asteroide que coincidió, o quizá provocó, la referida convulsión de nuestro planeta y el cambio de su eje.

En cuanto a los *mitos* y *los ritos*, las similitudes encontradas dentro de las religiones de los pueblos de uno y otro continente son evidentes, como pruébalo bien a las claras el desconcierto que produjeron en los primeros religiosos que acompañaron a los conquistadores españoles de América. Algún ejemplo elocuentísimo se encontrará líneas más adelante. Bástenos aquí hacer constar que la ceremonia del "bautismo" era común en el antiguo Egipto, en la India, México, Perú e Islas Canarias; la "comuniión" se realizaba entre los Incas y los Mayas, igual que entre semitas y cristianos; la momificación era práctica habitual, como es bien sabido, entre Egipcios, Guanches, Quákeros, Aymaras, Incas y otros pueblos de América; las pirámides encuéntranse no solamente en Egipto, sino en las Islas Canarias y en muchos pueblos americanos, donde pueden hallarse ejemplos ya bien conocidos (Guatemala, México, Yucatán, San Salvador),

principalmente el templo mexicano "familia"; el símbolo la cruz cristiana Mayapán, Teotihuacán diferentes.

El mito solar ya hemos comen tituye el "nudo" jo y del Nuevo Páginas más ad solares de aymar

El testimonio mos calificar de tigiüedad nos hal

Es obligado "Critias" y "Tir do asunto. He a

"Oh Solón, ños, que conside y Foroneo, sin p lucharon con un fué sumergido pone en boca de ferencia, Platón po (11.500 ahor

"Es en vuest mejor entre los que se ha conse en el "Timeo".)

"Este imperi Egipto y Europ

"Esta parte estaba vuelta ha por montañas. domésticos y sal para todos los

principalmente levantadas por las civilizaciones tolteca y maya; el templo mexicano de Tulán y el egipcio de Karnak tienen un "aire de familia"; el símbolo de la Cruz (casi siempre en la misma forma que la cruz cristiana de brazos desiguales) se ha encontrado en Palenque, Mayapán, Teotihuacan, aparte las de Lorillard y Quetzalcoatl, algo diferentes.

El *mito solar*, en fin, con semejanzas y detalles asombrosos, que ya hemos comentado en nuestra "Historia de las Religiones", constituye el "nudo" de todas las religiones antiguas y modernas del Viejo y del Nuevo mundo, como ya hemos expuesto en el citado libro. Páginas más adelante nos referimos con más extensión a los mitos solares de aymaras, incas, toltecas y mayas.

El testimonio de escritores antiguos.—Con datos que ya podemos calificar de "históricos", muchos escritores solventes de la antigüedad nos hablan de la Atlántida.

Es obligado citar en primer lugar a Platón, que en sus diálogos "Critias" y "Timeo" nos da referencias concretas sobre tan debatido asunto. He aquí, extractadas, algunas de sus citas:

"Oh Solón, Solón; vosotros los griegos seréis siempre unos niños, que consideraréis como los más antiguos a los tiempos de Codro y Foroneo, sin pensar que vuestros antepasados hace nueve mil años lucharon con un pueblo que vino de occidente, y que poco después fué sumergido bajo las aguas del océano". (Palabras que Platón pone en boca del sacerdote saita que instruyó a Solón.) En cuya referencia, Platón nos da una fecha concreta de 9.000 años en su tiempo (11.500 ahora) para la desaparición del último resto atlante.

"Es en vuestro país donde ha vivido (antes del Diluvio) la raza mejor entre los hombres". "Descendéis de alguna de sus simientes que se ha conservado". (Palabras del mismo sacerdote saita a Solón en el "Timeo".)

"Este imperio —sigue diciendo Platón— contenía la Libia hasta Egipto y Europa hasta el Tirreno".

"Esta parte de la Isla (alrededor de la capital de los atlantes) estaba vuelta hacia el mediodía y abrigada de los vientos del norte por montañas. Nutrían la isla en abundancia todos los animales domésticos y salvajes. En efecto, no solamente los pastos abundaban para todos los otros, los que viven en los lagos, las lagunas y los

ríos, los que pastan en las montañas y en las llanuras, sino que también rebotaba para todos, incluso para el elefante, el mayor y más voraz de los animales. Además, todas las esencias aromáticas que produce la tierra, las raíces salutíferas, las plantas, los árboles que destilan la resina, los frutos y las flores... prodigiosos, mágicos, sagrados... todo esto crecía con una abundancia inagotable en la isla que el Sol todavía iluminaba". ("Critias".)

Las murallas ciclópeas estaban: la primera, recubierta de cobre; la segunda, de estaño; la tercera, de "oreichalkos" —"cobre de las montañas"—, de venas color de fuego... De los canales que se extendían detrás de la capital decía Platón: "cuesta creer que pudiese ser obra de las manos humanas", al hablar del mayor de ellos, de 10.000 estadios de largo.

Los escritores antiguos coinciden en presentarnos a la capital atlante del último imperio como cubierta de "tejados resplandecientes" y murallas metálicas. Así, Hesiodo y Diodoro: El primer imperio conocido de los Atlantes fué en la Edad del Bronce, situado en los confines de la tierra donde muere el día, donde estaba "el bronceo muro del Tártaro" (Hesiodo), con su "umbral bronceo" cerrado por Poseidón (padre de Atlas). También ha sido llamada la "Ciudad de las Puertas de Oro", y los árabes, en sus leyendas, la conocen como la ciudad de "Alatón" o del latón.

La mitología griega, juzgándola por las referencias de los citados escritores helénicos, es una verdadera "eumerización" de las últimas dinastías atlantes:

Según Diodoro Sículo, el primer rey atlante fué *Urano* (1); su mujer, *Titaea*; sus hijas, *Basilea* y *Rhea* (Pandora), y sus hijos, los Titanes (*Cronos*, *Hiperión*, *Japeto*, etc.) (2). Basilea casó con Hiperión, teniendo a *Helios* y a *Selene*, que fueron perseguidos por los Titanes. Aquí se nos dibuja ya la lucha entre las gentes "solares", o de la buena magia, y las gentes "terrestres", o materialistas, que ha constituido el argumento de todas las epopeyas de los pueblos antiguos.

(1) De la primitiva raíz "ur" ("agua", "ciudad" y "fuego" en distintas lenguas, como ya hemos visto) y "anu", que es "cielo" en akadio.

(2) Recuérdese que "Cronos" o "Saturno" fué dios de los etruscos, y "Saturiova" o "Saturno-Ieva" de los indios seminolas de Florida.

Los "heleno
hijo de *Japeto*

y "pelásgica" (3)

Después de
dira" o "Cádiz"

noroste de Af
de *Japeto* y nie

El reino de
ces", cuyo nom

re decir "colu
también quiere
"stilos" en grie

"an" a la palab
el nombre de "

Columnas".
Pero en leng
cimos alusión),

nombre de "Ta
habitantes; lo
considera a *Ta*

también con la
(raza morena) h
Todas estas "

o Hispania, fué
(1) No es dif
ambos como "Io-pl
que se salvaron no
por ello merecedor

(2) Ya hemos
obliga a suponer el
y otros pueblos, a
"vascos" de Hispa
todos ellos.

(3) El nombre
según dijimos en e
nueva".

(4) Atlas, que
tradiciones, como
cuyas hijas fueron
Islas Canarias, perte
su hilación con el

Los "helenos" se jactaban de descender del atlante *Prometeo*, hijo de *Japeto* (1) y nieto de *Urano*, que les dió la cultura "egea" y "pelásgica" (2).

Después de la catástrofe quedaron dos reinos: el de *Gader* ("Gadira" o "Cádiz") en la península Ibérica (3), y el de *Atlas*, en el noroeste de Africa. *Gader* y *Atlas* eran hermanos gemelos, hijos de *Japeto* y nietos de *Urano* (4).

El reino de *Gader* fué el de los "Antales", "Andales" o "Andaluces", cuyo nombre proviene de la raíz proto-egipcia "an", que quiere decir "columna", y la raíz fenicia o proto-india "tales", que también quiere decir "columna" (como luego sus derivaciones de "stilos" en griego y "stela" en latín). Añadiendo después la raíz "an" a la palabra "Isp", que en akadio significaba "país", surgió el nombre de "Hispani" (España) en su acepción de "País de las Columnas".

Pero en lengua bereber (del grupo vasko-camítico a que ya hicimos alusión), "columna" de piedra se dice "tarsets", y de aquí el nombre de "Tartesia" que recibió Andalucía, y de "tartessos" sus habitantes; lo cual está de acuerdo con la referencia bíblica que considera a *Tarsis* como hijo de *Javan* y nieto de *Jafet*, así como también con la afirmación de *Strabón*, que asegura que los etíopes (raza morena) habitaron *Tarteso*.

Todas estas "columnas" del reino de *Gader*, Andalucía, *Tartesia* o *Hispania*, fueron después, en las tradiciones greco-ibéricas, las

(1) No es difícil identificar al "Japeto" helénico con el "Jafet" bíblico, ambos como "Io-phetus" o "progenie de Io", o sea, de aquellos pueblos atlantes que se salvaron no solo de la catástrofe, sino también de la corrupción, siendo por ello merecedores de llevar hacia oriente la semilla de brillantes civilizaciones.

(2) Ya hemos visto en el capítulo anterior la concomitancia lingüística que obliga a suponer el origen común de las civilizaciones de pelaskos, etruscos, akeos y otros pueblos, a los que hay que añadir los "iberos", que son los auténticos "vascos" de *Hispania*, y, por tanto, unidos lingüísticamente y racialmente a todos ellos.

(3) El nombre de "Iberia" se ve claro que, como el de "Tiberia", procede, según dijimos en el capítulo anterior, del vasco "Iturberria", o sea, "la fuente nueva".

(4) *Atlas*, que da el nombre al continente perdido, es considerado, por otras tradiciones, como hijo de "Oannes", "Pots-Dagon" o "Poseidón" (*Neptuno*), cuyas hijas fueron la *Atlántida*, *Pléyades* o *Hespérides* (nombre antiguo de las *Islas Canarias*, pertenecientes al sistema orográfico del *Atlas*); todo lo cual revela su hilación con el pueblo akadio-asirio.

“Columnas de Hércules” que representan el Estrecho de Gibraltar, y que hoy campear en el escudo de Cádiz, con su “Non plus ultra”, ese “no más allá” a que obligaba la desaparición del continente sumergido.

Así, pues, iberos, vascos, tartesios, bereberes, etruscos y pelasgos (nombre este último que muy bien puede englobar a todos) no serían más que hijos o hermanos de Gader; así como los caldeos, cartagineses, akadios, asirios, egipcios y fenicios serían hijos o hermanos de Atlas; genealogía que, sin violencia, pudiera ponerse de acuerdo con la de la Biblia, sin más que identificar a Gader con Cam y a Atlas con Sem, sobre los cuales había de prevalecer con sus especiales cualidades civilizadoras Jafet, el “padre espiritual” y progenitor también de las razas “arias” o “indo-germanas” (1).

De cualquier modo que se considere, es creencia general de los pueblos antiguos su descendencia de “gigantes”, o sea “atlantes”; o, lo que es lo mismo, de razas de gran tamaño personal, como se simboliza en Japeto, en Atlas, en Prometeo, etc., cosa confirmada por las construcciones ciclópeas o megalíticas de la prehistoria del Viejo y del Nuevo Mundo, aparte referencias alusivas como la del capítulo 6.º, versículo 4.º, del “Génesis bíblico”, que dice: “Había gigantes en la tierra en aquellos días”, y aun las afirmaciones positivistas de la ciencia de nuestros días, que, cual la de Weidenreich, nos dicen: “La línea humana conduce hacia los gigantes cuando se la hace remontar hasta el pasado” (2).

El monje bizantino Cosmas Indicopleustes refiérese a la “Terra ultra oceanum ubi ante diluivium habitant hominae”, y cree que Moisés y Platón estuvieron de acuerdo, puesto que los diez reyes atlantes citados por Platón no son sino las diez generaciones de Adán hasta Noé citadas por la Biblia mosaica.

(1) Otras referencias legendarias helénicas nos dicen que “Caldi” y “Bel” (nombres caldeo-babilónicos) eran hermanos de Atlas; y que “Hermes” fué nieto del mismo. También que la palabra Egipto procede de “Egi-Ptah” o “morada de Vulcano”, que no es más que el “Tubalcain” de la Biblia, hijo de Jafet.

(2) Los “guanches” canarios también creían descender de gigantes; y, efectivamente, la tumba de Menan en Fuerteventura tenía 22 pies de larga; un rey de Güimar (Tenerife) tenía 14 pies de alto, como los patagones; y en una de las batallas que dió Bethencourt se vió un gigante de nueve pies de alto (Alonso Espinosa).

El historiador exterior (el Atlántida) gradas a Proserpina, des, de las cuales Poseidón.

Proclo, por los sacerdotes de Sa donde estaban g de la Atlántida.

Eusebio de C habría, según los de los griegos” investigación de de que el “libro literatura bíblica blemente la tiene

“Dios creó al originales de las inocente y “sin e blar de la mitolo de las primeras

“Tres montes Cáucaso del Titán dan el recuerdo rejkovsky.

Todas estas r todos los tiempo cimiento de la e como un recuer la especie huma

Una consecue algunos escritores tida”, es decir, antes de que Col diciones chinas r Platón nos refier tiempos podían p

cho de Gibraltar,
"Non plus ultra",
n del continente

etruscos y pelas-
obar a todos) no
como los caldeos,
rían hijos o her-
diera ponerse de
car a Gader con
le prevalecer con
dre espiritual" y
rmanas" (1).

ia general de los
o sea "atlantes";
personal, como se
cosa confirmada
la prehistoria del
sivas como la del
dice: "Había gi-
firmaciones posi-
de Weidenreich,
gigantes cuando se

érese a la "Terra
, y cree que Moi-
diez reyes atlan-
raciones de Adán

que "Caldi" y "Bel"
que "Hermes" fué
"Egi-Ptah" o "mo-
Biblia, hijo de Jafet,
der de gigantes; y,
22 pies de larga; un
patagones; y en una
e pies de alto (Alon-

El historiador Marcelo, citado por Proclo, dice que en el mar exterior (el Atlántico) se encontraban siete pequeñas islas consagradas a Proserpina (seguramente las Canarias actuales) y tres grandes, de las cuales una, que medía mil estadios, estaba dedicada a Poseidón.

Proclo, por su parte, dice que tres siglos antes de Solón los sacerdotes de Sais mostraron al neoplatónico Crantor las columnas donde estaban grabados los jeroglíficos que contaban la historia de la Atlántida.

Eusebio de Cesárea dice que "Henoeh, quinto después de Adán, habría, según los babilonios, inventado la astrología; él es el Atlas de los griegos". Esta afirmación hace vislumbrar un camino de investigación de historia atlántica, puesto que intuye la posibilidad de que el "libro de Henoeh" (apócrifo, "criptos" u oculto para la literatura bíblica) tenga por tema la Atlántida, así como indudablemente la tienen los capítulos V y VI del Génesis.

"Dios creó al hombre con arcilla roja" ("afar"), dicen los textos originales de las Escrituras. Esta raza "roja", adamítica, fantasmal, inocente y "sin comprensión", a la cual volveremos a aludir al hablar de la mitología "kolla-aymara", pudo muy bien haber sido una de las primeras razas lemuro-atlantes.

"Tres montes orientales, el Hermón de los "ángeles caídos", el Cáucaso del Titán encadenado y el Ararat del Arca de Noé, guardan el recuerdo del misterio de Occidente", nos dice Dimitri Merejkovsky.

Todas estas referencias demuestran que la intuición humana de todos los tiempos ha podido llegar por distintos caminos al conocimiento de la existencia de la Atlántida, cuyo conocimiento yace como un recuerdo imborrable en la "masa psíquica ancestral" de la especie humana.

Una consecuencia de esta creencia universal es la alusión que algunos escritores antiguos hacen al "resto occidental de la Atlántida", es decir, América, conocida por los iniciados muchos siglos antes de que Colón la descubriera materialmente. Antiquísimas tradiciones chinas reconocen a América con el nombre de "Fu-Sang". Platón nos refiere en el "Timeo" que "Los viajeros de aquellos tiempos podían pasar de esta isla (la Atlántida) a las demás, podían

alcanzar también todo el continente de la ribera opuesta ("Katan-tikru pasan epeiron"), pues la tierra bañada por este océano era en el exacto sentido de la palabra un continente". *Teopompo de Quios*, historiador griego del siglo VIII antes de Jesucristo, cuenta que el sabio Sileno dijo al rey Midas de Frigia: "Además de las partes conocidas del mundo —Europa, Asia y Libia (Africa)—, existe todavía una de extensión increíble, donde praderas y campiñas inmensas y floridas nutren rebaños de animales variados, enormes y poderosos; los hombres de este país sobrepasan por la talla y la longevidad al doble de los de aquí (1).

El "Paraíso perdido", que en sentido abstracto es "el reino perdido del espíritu", en sentido concreto se refiere a ese lugar donde la primitiva humanidad vivió, feliz e inocente, su "Edad de Oro"; en una palabra, la Atlántida. Esas cuatro edades, simbolizadas por los cuatro metales, son una referencia alegórica que en gran parte encierra una realidad, en la cual puede condensarse la historia de la Atlántida: la *Edad de Oro*, de vida natural, inofensiva y feliz; la *Edad de Plata*, de vida civilizada; la *Edad de Cobre* (airain), que supone el apogeo de la civilización atlante, y cuyos restos han pasado a dar nombre a una etapa de la prehistoria durante la expansión del pueblo celta, y la *Edad de Hierro*, o de decadencia y corrupción, aquélla a la que se refería *San Clemente de Alejandría* al comentar el libro de Henoch, diciendo: "Los ángeles caídos, o "Ben-Elohim", abandonaron la alta asamblea y se hundieron en la lujuria atraídos por los encantos de las mujeres, a quienes revelaron lo indecible", lo cual aclara Merejkovsky añadiendo: "Estos ángeles caídos eran los puros atlantes del "Paraíso Perdido". Y a decir verdad, todo esto está muy en armonía con el versículo 12 y 13 del capítulo VI del Génesis, donde se nos refiere: "Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra". "Y dijo Dios a Noé: el fin de toda carne ha venido

(1) El nombre de América proviene de "Amerrique", nombre indígena de las montañas de la provincia de Chontales que separan el lago de Nicaragua de la costa de los Mosquitos. Significa en maya "país del viento" y "país rico en oro". Américo Vesputio (en realidad "Amérigo") recibió este sobrenombre que le dieron sus marinos de a bordo en 1504, en sustitución de su verdadero nombre que era Alberico.

delante de mí; ellos; y he aquí

El "Libro de los Rios, puede ser, de las razas Teopompo de Quios, unas poquísima men retrospectiva y completamente psíquicos, amén.

Y nos asombramos se hace referencia al Diluvio", lo mismo asegurándole que ahora, y que la recto; cosa en nentes, como F. Mirville, "Pneuma

Y ya que de algo de los escritos

Pongamos en Luna, que en sí sobre todo en sorprendente visión de datos, el tema de y muy numeroso continente perdido pre inspirado en quien dijo que no fuera por la

Ameghino, e güedad del hombre de Platón y recibe confirmación más que querer decirse del genio de Merjovsky.

Desde el prin

opuesta ("Katan-
este océano era en
pompo de Quios,
to, cuenta que el
más de las partes
tica)—, existe to-
ampiñas inmensas
enormes y pode-
talla y la longe-

es "el reino per-
ese lugar donde
"Edad de Oro";
simbolizadas por
ue en gran parte
se la historia de
ensiva y feliz; la
(airain), que su-
restos han pasado
e la expansión del
cia y corrupción,
ndría al comentar
o "Ben-Elohim",
a lujuria atraídos
a lo indecible", lo
s caídos eran los
verdad, todo esto
el capítulo VI del
ra, y he aquí que
mpido su camino
a carne ha venido

nombre indígena de
ago de Nicaragua de
to" y "pais rico en
ó este sobrenombre
ción de su verdadero

delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra".

El "Libro de Henoch", alrededor del cual giran estos comentarios, puede ser, como dice Blavatsky, "un compendio de la historia de las razas Tercera (Lemúrica), Cuarta (Atlante) y Quinta (Aria); unas poquísimas profecías de nuestra época actual y un largo resumen retrospectivo, instrospectivo y profético de sucesos universales y completamente históricos, etnológicos, geológicos, astronómicos y psíquicos, amén de un poco de Teogonía de los anales antediluvianos".

Y nos asombra en los días actuales comprobar que en dicho libro se hace referencia a que "la Tierra había inclinado su eje antes del Diluvio", lo mismo que los sacerdotes egipcios dijeron a Herodoto, asegurándole que el Sol no se había levantado siempre por donde ahora, y que la eclíptica había cortado antaño al Ecuador en ángulo recto; cosa en nuestros tiempos sostenida por algunos hombres eminentes, como Federico Klée. (Baillly, "Astronomie Ancienne"; De Mirville, "Pneumatologie".)

Y ya que de escritores antiguos hemos hablado, réstanos decir algo de los escritores modernos con referencia al asunto que nos ocupa.

Pongamos en primer lugar la figura ingente de Mario Roso de Luna, que en sus "Conferencias Teosóficas en América del Sur", y sobre todo en su obra "De Sevilla al Yucatán", desarrolla con sorprendente visión intuitiva, refrendada por un enorme acúmulo de datos, el tema de la existencia de la Atlántida, sin que en sus otras y muy numerosas obras deje de hacer constantemente referencia al continente perdido y a las razas que le habitaron. Por supuesto, siempre inspirado en las obras inmortales de Helena Petrovna Blavatsky, quien dijo que "La Atlántida sería el primer continente histórico si no fuera por la vanidad de nuestros sabios contemporáneos".

Ameghino, el ilustre escritor argentino, en su libro sobre la antigüedad del hombre en la región del Plata, corrobora las descripciones de Platón y termina afirmando: "La existencia de la Atlántida recibe confirmación decisiva, y negarse aún a admitirlo no sería más que querer cerrar los ojos ante la evidencia". Otro tanto puede decirse del genial y bien documentado estudio del citado autor Dimitri Merejkovsky.

Desde el principio de nuestra Edad Moderna, muchos escritores,

con menos prejuicios que la mayoría, han venido vislumbrando o sosteniendo, con variadisimas argumentaciones, la pasada existencia del continente o isla de los atlantes.

Agustín de Zárate, cronista de Felipe II, muéstrase satisfecho, en su "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú", con la explicación platoniana del "Timeo", donde hace referencia a los relatos de Platón y a "los diez reinos atlantes que Poseidón dividió entre sus diez hijos, dando el mayor y mejor a Atlas". Y agrega: "Cuenta (Platón) muchas y memorables cosas de las costumbres y riquezas de esta isla, especialmente de un templo que estaba en la ciudad principal; las paredes y techumbres, cubiertas con planchas de oro y plata y latón, y otras muchas particularidades que serían largas para referir y se pueden ver en el original, donde se tratan copiosamente, muchas de la cuales costumbres y ceremonias vemos el día de hoy en la provincia del Perú. Desde esta isla se navegaba a otras islas grandes que estaban de la otra parte de ella, vecinas a la tierra continente, allende la cual se seguía el verdadero mar". "Pues si todo esto es verdad, y concuerdan también las señas de ello con las palabras de Platón, no sé porque se tenga dificultad de entender que por esta vía hayan podido pasar al Perú muchas gentes, así de la gran Isla Atlántida como desde las otras islas por donde desde aquella isla se navegaba, y aun desde la misma tierra firme podían pasar por tierra al Perú, y si en aquella había dificultad, por la misma mar del Sur, pues es de creer que tenían noticia y uso de la navegación, aprendida del comercio que tenían con esta gran isla".

Autores modernos también hacen referencias concretas o vagas a las civilizaciones atlantes o prediluvianas, en vista de datos y descubrimientos de los últimos tiempos. Una inscripción de la "Puerta de los Leones", de Micenas, traducida por Schliemann, dice: "Los egipcios descienden del hijo de Thoth, sacerdote egipcio de la Atlantis. Se había enamorado de la hija del rey Cronos (Saturno), por lo que fué perseguido, y huyó. Después de mucho vagar, pasando grandes penalidades, llegó a Egipto, donde fundó el templo de la Atlántida". El mismo autor y eminente arqueólogo halló un papiro de la segunda Dinastía Tinita egipcia en el Museo de San Petersburgo, donde se relata lo siguiente: "El monarca Binotris mandó

una gran expedición a la tierra Atlante, y a los egipcios

La civilización (adelante) floreció. Otro gran estudio de fecha de 10.600 años, con cálculos menos destruida 9.550 años con la que da lugar a que se aproxime (8.498 años antes de ser descifradas por

Las ruinas de Hurley y 12.000 años habla de la existencia

Todo esto que queda ante restos "contemporáneos"

El problema de la verdadera dificultad que resulta de la diversidad de las épocas bíblicas, geológicas y ascensionales. Pero, ¿quién es el coleccionista que trata el problema con

Todas las razas u origen por el natural— en su ley del origen de los pueblos, que se al pasado.

Es muy fácil es el "Jafet" de

una gran expedición hacia el litoral del Atlántico, en busca de la tierra Atlante, de donde 3.350 años antes llegaron los antepasados de los egipcios trayendo la sabiduría de la tierra nativa".

La civilización de Tihuanaco (cuyas ruinas describimos más adelante) floreció hace 14.000 años, según el profesor R. Mueller. Otro gran estudioso de estas ruinas, el profesor Posnansky, da una fecha de 10.600 años para la postrera ciudad de Tihuanaco. Los cálculos menos dilatados afirman que la ciudad de Tihuanaco fue destruida 9.550 años antes de Jesucristo, fecha que casi coincide con la que da Platón para el hundimiento de la isla de Poseidón, y que se aproxima a la fecha más antigua de la cronología maya (8.498 antes de J. C.), según las "Guías lapidarias astronómicas" descifradas por el Dr. Henseling.

Las ruinas pre-incaicas de Chavín tienen 21.000 años según Hurley y 12.000 según Bartolomé Mitre, y en sus tradiciones se habla de la existencia de gigantes.

Todo esto quiere decir que muy verosímelmente nos encontramos ante restos "contemporáneos" de los últimos tiempos de la Atlántida.

El problema étnico. Las razas atlantes.—En este punto está la verdadera dificultad del problema de la Atlántida, por lo embarazoso que resulta moverse entre la maraña de las genealogías étnicas y la diversidad de nombres para designar una misma cosa. Genealogías bíblicas, genealogías griegas, hindúes, americanas... refiérense a una ascendencia semi-divina de gentes que "se salvaron del agua". Pero, ¿quién es capaz de identificar a unos con otros? Sin embargo, cogimos que todas se refieren a lo mismo. Tratemos de plantear el problema con la máxima claridad:

Todas las razas y pueblos enfocan el problema de su ascendencia u origen por su línea particular, expresándolo —como es natural— en su lengua, descuidando, o poco menos, la consideración del origen de los demás. Esto trae como consecuencia una falta de precisión, que se va haciendo más nebulosa según nos remontamos al pasado.

Es muy fácil deducir que el ascendiente "Japeto" de los griegos es el "Jafet" de los hebreos, o que el "Elisa" bíblico es el "Ellas"

helénico; pero, ¿quién había de decirnos que "Thoth", "Hermes" y "Mercurio" son el mismo personaje, o que "Yima", "Rama" o "Ares" sea también el mismo gran conductor de pueblos?

Este punto de vista particularísimo de cada pueblo es lo que ha provocado esa confusión, a veces inextricable, delante de la cual, como si fuera una selva enmarañada, hay que ir abriendo paso a golpes de hacha, podando todo lo innecesario para hacer claridad. Poda que, en este caso, hay que realizar las más de las veces no con el hacha ciega de nuestros prejuicios religiosos o históricos, sino con el finísimo escalpelo de la filología y de la historia comparadas.

Se hace muy difícil identificar los diez reyes atlantes citados por Platón con los diez patriarcas antediluvianos descendientes de Adám; como asimismo la descendencia post-diluviana de los hijos de Noé con la que dedican al mismo tema las tradiciones helénicas. Sin embargo, sabemos que, en el fondo, es el mismo asunto, los mismos pueblos y las mismas personas (1).

Indudablemente, el querer clasificar a un pueblo dentro del "cliché" preformado de una determinada estirpe (como, por ejemplo, "camítico" o "semítico") muchas veces será imposible, porque puede ser mezcla de razas pertenecientes a ambas estirpes (como ocurre con los "pelasgos" y con los "akadios") y, en estos casos, ambas versiones tendrán razón. Depende del "telescopio" con que se quiera escudriñar en las lejanías del pasado.

Sobre estas dificultades súmanse las que dimanar del empleo de términos ambiguos que se toman por nombres de razas o estirpes, cuando en realidad son nombres de ciclos, de culturas o de tendencias humanas; es decir, que solamente tienen un valor genérico. Tal como, por ejemplo, ocurre con la palabra "ario", pues no existe una raza o una estirpe "aria" propiamente dicha, sino una especial disposición de un ciclo humano, caracterizado por ciertas condiciones civilizadoras, dentro del cual tan "arios" son los "indogermanos" como los "mediterráneos", como los "semitas". "Ario"

(1) Platón nos explica estas cosas: "...Solón encontró que los egipcios, primeros autores de esta historia (la de la Atlántida), habían traducido los nombres a su propia lengua; y el mismo Solón, a su vez, buscando el sentido de cada nombre, le escribió en la nuestra". ("Críticas").

es un sistema
inició cuando
natural de la
racterizar el
"jafétidas", po
vencional de
de Noé en el
en el hemisfer
los "Noés" o
continentes. ¡
son también "

Concretán
cas" o "postdi
mer lugar, los
puntualizar qu
"tenía un río
tierra de Havi
el Hiddekel, "
por consiguier
y Golfo Pérsic

Hizo Noé
se en los mont
pués, al referi
Génesis: "Iend
(Mesopotamia)
otros: "Venid
res como Len
arca de Noé n
varta, situada
otra manera n
Oriente".

Hace falta
Noé las razas

(1) No ser
"Are-quipa", He
ver con caracter

es un sistema de convivencia humana o de método cívico que se inició cuando el signo zodiacal de "Aries" prevaleció en la marcha natural de la "precesión de los equinocios", y que ha venido a caracterizar el especial predominio de las razas "indo-germanas" o "jaféticas", por el cual se las ha denominado con este término convencional de "arias". Pero nada más. Es "ario" todo lo que dimana de Noé en el hemisferio oriental y todo lo que dimana de Bochica en el hemisferio occidental, y esto debemos hacerlo extensivo a todos los "Noés" o "salvados de las aguas" del Diluvio, de unos y otros continentes. ¡Qué duda cabe de que los "nahuatlés" y los "incas" son también "arios"! (1).

Concretándonos ya al tema de la dispersión de las razas "noémicas" o "postdiluvianas" (atlantes en su origen), exponamos, en primer lugar, los datos bíblicos referentes a este asunto, no sin antes puntualizar que, según estas escrituras, el Edén o Paraíso terrenal "tenía un río dividido en cuatro ramales": el Pisón, "que cerca la tierra de Havila, donde hay oro"; el Gihón, "que rodea la Etiopía"; el Hiddekel, "que va delante de Asiria", y el Eúfrates babilónico; por consiguiente, que estaba situado en la región de Mesopotamia y Golfo Pérsico.

Hizo Noé su simbólica arca, que después del Diluvio fué a posarse en los montes de la Armenia (es decir, al norte de Asiria). Y después, al referirse a la dispersión de los "hijos de Noé", nos dice el Génesis: "Iendo de oriente hallaron un campo en la tierra de Sennar (Mesopotamia) y allí fijaron su morada. Y dijeron los unos a los otros: "Venid, hagamos ladrillos"... etc. Por lo cual, algunos autores como Lenormant y Bohlen opinan que el monte donde paró el arca de Noé no fué el Ararat de la Armenia, sino la región de Aryavarta, situada al norte del Indostán (Meseta de Pamir), porque de otra manera no puede explicarse cómo los hijos de Noé "vinieron de Oriente".

Hace falta explicarse también cómo simbolizando los hijos de Noé las razas atlantes emigradas hacia Oriente hicieron su centro de

(1) No sería difícil encontrar la raíz "ari" en nombres incaicos como "Are-quipa", Hermanos Ayar, "Pac-ari-tambo" y otros que nada tienen que ver con características de raza sino con el momento histórico.

dispersión en Mesopotamia o en el centro de Asia, tan alejados de las que fueron tierras atlánticas. Esto se aclara tomando el "Arca de Noé", según ya hemos explicado en citada obra nuestra, como un símbolo de los "arcanos", "misterios" o "doctrinas iniciáticas" atlánticas que, cual el "Vellocino de Oro" de los Argonautas helénicos y la "Vaca IO" de las tradiciones mediterráneas, hicieron su centro en aquella región comprendida entre el Cáucaso, el Mar Negro y el Mar Caspio, después de una emigración a través de todo el Mediterráneo, por conducto de los hombres elegidos "que hallaron gracia a los ojos de Dios" (1).

Veamos ahora la descendencia bíblica de los "hijos de Noé", o sea la de los pueblos que abrieron el ciclo histórico "ario".

	"Elam". (Elamitas o persas primitivos.)	
	"Assur". (Asirios.)	
Hijos de SEM ...	"Arphaxad"=Sala=Heber..	Peleg. (Hebreos y "pelasgos") (2.) Joctán (Arabes)=Almodad - Shelep- Hazarmaveth - Jera - Hadoran - Uzal - Dicla - Obal - Abimael - Seba - Ophir - Havila y Jobad.
	"Lud". (Lidios.)	
	"Aram". (Arameos)=Uz-Hul-Gether-Mas.	
	"Cush" (Kushitas) = Seba - Havila - Sabta - Raama (que tuvo dos hijos, Sheba y Dedán) - Sabtecha y Nimrod (acadios y babilonios) (3).	
Hijos de CAM ...	"Mizraim" (Egipcios) = Ludim - Anamin - Lehabin - Naphtuhim - Pathrusim - Casluin (filisteos) y Caphtorim.	
	"Phut" (Libios).	
	"Canaán" (Cananeos) = Sidón - Heth - Jebuseo - Amorrheo - Gergeseo - Heveo - Araceo - Sineo - Aradio - Samareo y Amathéo.	
	"Gomer" (¿"Gimr" o "Kimr", celtas y germanos?) = Ashkenar (ascanios) - Riphath y Togorma (¿thygramios o frigios?)	
	"Magog" (Escitas).	
	"Madai" (Medos o persas posteriores).	
Hijos de JAFET	"Javan" = Elisa ("Ellas"; helenos o griegos (4) - Tarsis (tartesios o cilicios) - Kittim (chipriotas) y Rodanim (tracios).	
	"Tubal" (Thobelianos o iberos y vascos).	
	"Meshech" (Moshkovitas).	
	"Tiras" (Tracios).	

(1) Cap. X, págs. 264 a 266 de nuestros "Problemas Religiosos".

(2) Hijo de Peleg y descendientes sucesivos fueron Serug, Nachor, Thare, Abraham, Nachor (nieto del otro del mismo nombre), Harán y Lot.

(3) Refiriéndose a Nimrod dice la Biblia: "Y fué la cabeza de su reino Babel y Erech, y Accad y Calneh en la tierra de Shinar".

(4) Se identifica a Javan con los Junos o Jonios.

En esta cl...
mirse, muchas...
cos de los des...
cados con pu...
mente la solu...
valores simbó...
como se ha h...
"Isaac" (Izjk...
expone con n...
relacionados c...
egipcios y ca...
la ventaja de...
das, si bien fa...

Pueblos ta...
los vascos y l...
ascendencia m...
han sido inclu...
vos de parent...
gentes de prox...
se relacionan...
como sus inn...
lingüísticamen...
de los pelasgo...

Por otra p...
otras razas qu...
cienden de los...
gólicos y tura...
Y esto se debe...
próximo" de...

Está justifi...
raza negra, qu...
lucio, pero no...
escrituras heb...

Para enfoc...
consideracione...

tan alejados de
ando el "Arca de
nuestra, como un
s iniciáticas" at-
onautas helénicos
hicieron su centro
l Mar Negro y el
e todo el Medite-
e hallaron gracia
os de Noé", o sea
rio".

y "pelasgos") (2.)
=Almodad - Shelep-
- Jera - Hadoran -
- Obal - Abimael -
- Havila y Jobad.

- Raama (que tuvo
Nimrod (acadios y

Lehabin - Naphtu-
Caphtorim.

buseo - Amorrheo -
Aradio - Samareo y

manos?) = Ashkenar
antos o Irigios?)

s (4) - Tarsis (tar-
Dodanim (tractos).

Religiosos".
rug, Nachor, Thare,
y Lot.
ta de su reino Babel

En esta clasificación de pueblos y razas hay, como puede presu-
mirse, muchas incógnitas por aclarar. Muchos de los nombres bibli-
cos de los descendientes de los hijos de Noé no pueden ser identifi-
cados con pueblos históricos conocidos documentalmente. Posible-
mente la solución de esto estriba en interpretarlos con arreglo a los
valores simbólicos o numéricos de las letras del "alefato" hebreo,
como se ha hecho con los nombres de "Jehová" (IHVH), "Elohim",
"Isaac" (Izjk), etc. Como siempre ocurre, la descendencia que se
expone con más detalle es la de aquellos pueblos más próximos y
relacionados con el que lo escribió (hebreos, árabes, mesopotámicos,
egipcios y cananeos). Sin embargo, esta relación de pueblos tiene
la ventaja de dar una idea bastante exacta de razas bien diferen-
ciadas, si bien falla en cuanto a una clasificación por el lenguaje.

Pueblos tan unidos por vínculos del lenguaje como los akadios,
los vascos y los asirios, resultan totalmente separados en cuanto a su
ascendencia noémica, y es porque, sin duda, algunos de estos pueblos
han sido incluidos en alguna de las familias noémicas, no por moti-
vos de parentesco sanguíneo o racial, sino por circunstancias contin-
gentes de proximidad o de emigración. Por ejemplo, los akadios, que
se relacionan en la Biblia con Nimrod, hijo de Cush y nieto de Cam,
como sus inmediatos antecesores, los sumerios, están racialmente, y
lingüísticamente mucho más cerca de los vascos (nietos de Jafet) y
de los pelasgos (nietos de Sem) que de los libios y los cananeos.

Por otra parte, la clasificación bíblica no se refiere para nada a
otras razas que también se "salvaron del Diluvio", y por tanto des-
cienden de los atlantes, como son las de los pueblos dravídicos, mon-
gólicos y turanios, que también habitaron luego el Viejo Continente.
Y esto se debe —insistiendo una vez más— a la limitación a "lo más
próximo" de que adolecen estos relatos.

Está justificado, hasta cierto punto, el no hacer referencias a la
raza negra, que no era atlante, ni, por tanto, relacionada con el Di-
ludio, pero no puede limitarse el problema a la visión parcial de las
escrituras hebreas, ni de las helénicas, ni de cualquier otra.

Para enfocar la cuestión de un modo global, y de acuerdo con las
consideraciones y deducciones hechas en mi obra "El origen del hom-

bre y de las razas", fijémonos en los dos cuadros siguientes, que resumen nuestro criterio:

Clasificación fundamental de las razas humanas.

"Razas preadamíticas" ...	{	Polar (Formas prehumanas). Hiperbórea (Ciclopes andróginos). Lemúrica (Bisexual negra).
"Razas adamíticas o atlantes" ...	{	Rmoahal. Taylatli (Mezclada con la 7. ^a subraza lemúrica dió lugar a la dravídica). Tolteca. Turania. Pre-ariana. Akkadia. Mongólica.
"Razas noémicas o arias".	{	Semíticas (Elamitas, Asirios, Hebreos, Arabes, etcétera). Camíticas (Acadios, Babilonios, Egipcios, Cananeos, etc.). Jaféidas (Celtas, Germanos, Medos, Iberos, Griegos, etc.).

En este cuadro se ha pretendido hacer una síntesis de todo cuanto ha podido recogerse en el ámbito de la ciencia, de la tradición y de la Historia.

Ahora véase este otro cuadro, donde nos limitamos a considerar las sub-razas que pueden tener relación con la Atlántida, y a la interpretación que puede darse a las personificaciones de Sem, Cam y Jafet en el terreno etnológico.

"Última subraza lemur". (Preadámica) ...	{	... Negros. Negroides-Protoaustraloides ...	}	Dravídicos.
2. ^a Taylatli ...	{	...	}	...
3. ^a Tolteca ...	{	Caspiana o Cro-Magnon Incas - Olme- cas-Aztecas.	}	CAM. (Medi- terránea).
"Últimas razas atlantes". (Adamíticas) ...	{	4. ^a Turania. (Protomongoloide). 5. ^a Pre-ariana ...	}	J A F E T . (Indoger- mana).
6. ^a Akkadiana ...	{	...	}	SEM. (Semi- tas). Pelasgos.
7. ^a Mongoloide - (Paleo - alpina)	{	...	}	Mongoles.

De aquí p
1.^a Los d
darianos", m
vimos que pr
etrusca.

2.^a Los
cendencia de
tidas nórdico-
la raza Preat
res) (1). Los
con la akkad
denomina "p
semita (2).

3.^a Las r
rica precolom
toltecas atlant
siguiente, her
naneos y egip
bién son "hij
dencias lingüi

Conocido
Adam expues
ciurla totalme
con los reyes

He aquí la
CAIN. (H
la siguiente
Lamech (y és
Jubal (músico
ABEL. (Q

(1) Que ha
quinta raza raíz
(2) Si bien
dientes de los s
atlantes. Sin ob
racial, y probabl
que pobló distin

ates, que re-

raza lemúrica

s, Arabes, et-

ipcios, Cana-

Iberos, Grie-

todo cuan-

tradición y

a considerar

y a la inter-

sem, Cam y

... Negros.

Dravidicos.

AM. (Medi-
terránea).

A F E T .
(Indoger-
mana).

EM. (Semi-
tas).

elasgos.

Mongoles.

De aquí pueden deducirse las siguientes conclusiones:

1.^a Los dravídicos del Indostán son los proto-indios o "mohenjo-darianos", mezcla de sangre negra (lemur) y atlante, cuya lengua vimos que presentaba tantas concomitancias con la akadio-vasco-etrusca.

2.^a Los *Camitas* (raza mediterránea actual) constituyen la descendencia de las dos razas atlantes Tolteca y Pre-ariana. Los *Jafé-tidas* nórdico-alpinos o Indo-germanos son los sucesores directos de la raza Preariana atlante (mal llamada semítica por muchos autores) (1). Los *Semitas* dimanar de la fusión de esta raza Pre-ariana con la akadia atlante. Raza akadia ésta que en el "ciclo ario" se denomina "pelásgica", y con razón se la relaciona con el grupo semita (2).

3.^a Las razas que hicieron las grandes civilizaciones de la América precolombina (Incas, Mayas, Toltecas y Aztecas) son también toltecas atlantes (algunas con elementos mongoloides), y, por consiguiente, hermanas de las razas camíticas (babilonios, filisteos, cananeos y egipcios), sin que, por tanto, resulte violento decir que también son "hijas de Cam" (lo que, por otra parte, explica las coincidencias lingüísticas apuntadas en el capítulo anterior).

Conocido esto, podemos explicarnos cómo la descendencia de Adam expuesta en los capítulos 4.^o y 5.^o del "Génesis" hay que incluirla totalmente en el "ciclo atlante", y, por añadidura, identificarla con los reyes atlantes citados por Platón.

He aquí la pro genie adamítica:

CAIN. (Habitó en la tierra de Nod, al oriente del Edén.) Tuvo la siguiente descendencia: Henoch, Irad, Mehujael, Methusael y Lamech (y éste tuvo cuatro hijos: tres varones, Jabal (ganadero), Jubal (músico), Tubal-caín (metalúrgico), y una hija, que fué Nama).

ABEL. (Que murió a manos de Caín.)

(1) Que han visto en ella el "pueblo elegido" en cuyo seno se gestó la quinta raza raíz o "aria".

(2) Si bien invirtiendo los términos, porque no son los pelasgos descendientes de los semitas, sino que semitas y pelasgos descienden de los akadios atlantes. Sin olvidar que el nombre de "pelasgos" es más bien genérico que racial, y probablemente se refiere a una mezcla de pueblos semíticos y camíticos que pobló distintas tierras del mediterráneo.

SETH. Cuyos descendientes fueron: Enos, Cainan, Mahalaleel, Jared, Henoch, Mathusalem, Lamech y Noé.

He aquí ahora los nombres de los reyes atlánticos, según el divino filósofo ateniense:

“Clito casóse con Poseidón...; tuvieron cinco parejas de hijos y dividió la Atlántida en diez partes: Atlas y Gadir, Anferes y Euemón, Mneseo y Autóctono, Elasipo y Mestor, Azaes y Diaprepes. Extendieron su dominación hasta el Egipto y la Tirrenia” (“Critias”) (1).

Sin embargo, se ve claramente la dificultad de identificar los nombres de las dos estirpes.

Claro es también que si Caín habitó en la tierra de Nod, que estaba al oriente del Edén, y éste estaba en Mesopotamia, difícilmente pudo vivir en la Atlántida. Y lo mismo podemos decir de Abel, que fué muerto por Caín. Tenemos, por consecuencia, que admitir que fueron los descendientes de Adán por vía de Seth los que en todo caso gobernaron en la Atlántida, o que el Paraíso adamítico de la “Edad de Oro” estuvo en el continente atlante, siendo solamente un símbolo el pretendido “Paraíso terrenal” de la Biblia. Pero como los datos del “Génesis” son suficientemente concretos en cuanto a la situación del “Paraíso” se refiere, hay que admitir una disgregación de la familia “adamítica” en tiempos difícilmente precisables, que relacionan la prehistoria del Viejo Continente con la de la Atlántida; y la “visión” del “Paraíso” de los antepasados hase, por consecuencia, localizado diferentemente según tiempo y lugar. Esto pudiera estar justificado por el hecho de que los egipcios tuvieron a *Seth* por uno de sus primeros dioses prehistóricos, así como los griegos tuvieron por dioses a los emperadores atlantes, según ya hemos visto, en una verdadera “eumerización” mitológica, originada por la distancia en tiempo y espacio.

Así, pues, es lógico pensar que no todos los pueblos atlantes emigraron hacia los Viejo y Nuevo Continentes en los últimos momentos de la existencia del continente desaparecido. Hubo, indudablemente, desplazamientos de pueblos o razas que, más o menos mez-

(1) Recuérdese y medítase que el nombre de “Azaes” es muy semejante al de “Azazel”, el ángel que, según el libro de Henoch, “enseñó la guerra” a los hombres y sedujo a Eva; y también al de los “itzaes” o “Ah-tza” centro-americanos.

clados con otra historia.

Por otra parte la Tierra, principal de las Islas de la Polinesia, continente de

Cruzamiento de la raza lemur con la europea, tuvieron indudablemente desarrollos geográficos y culturales. Es, pues, muy probable que prácticamente en esos tiempos de

El caso es que en la historia documental de la humanidad, desde el momento de fundar naciones, como los egipcios, los griegos, las culturas que viven en el presente, nosotros que ocurren en el tiempo y lugar, las culturas anglo-sajonas o las que se veuela en avi-

Los hombres americanos, son reinos que no lograron elevarse a la categoría de civilizaciones, como la nuestra, para olvidar sus raíces y su profundo sentido de la vida, como las cavernas de Altamira, “primitivo”, sin una conciencia, no por falta de ellos, sino que es que de este arte de vivir, como Mitri Merejkov-

“Los hombres de la Edad de Piedra, como dijo

clados con otras razas, se pierden en las nebulosidades de la prehistoria.

Por otra parte, la raza negra estaba anteriormente esparcida por la Tierra, principalmente por aquellos países que, como Africa y las Islas de la Polinesia, habían pertenecido o estuvieron próximos a su continente de origen, o Lemuria.

Cruzamientos de razas negras y atlantes (como el de la 7.^a sub-raza lemur con la 2.^a atlante, o el de negros con Turanios) se efectuaron indudablemente en épocas muy anteriores a los últimos acontecimientos geológicos que motivaron el hundimiento de la Atlántida. Es, pues, muy difícil encontrarse con emigraciones de razas puras, que prácticamente no existen, ni quizá han existido desde los primeros tiempos de la Atlántida.

El caso es que en los albores del "ciclo ario" (único conocido por la historia documental) hallámonos con pueblos civilizados que vienen a fundar nuevas civilizaciones (cuales las de los cretenses, etruscos, egipcios, kolla-aymaras, etc.) coetáneamente con razas cavernícolas que viven su cultura lítica o "edad de piedra", ni más ni menos que ocurre en nuestros días, en los cuales vemos convivir en tiempo y lugar a los salvajes australianos con las modernas ciudades anglo-sajonas de Sidney y Melbourne, donde se oye a Beethoven y se vuela en avión.

Los hombres de las cavernas, europeos, asiáticos, africanos y americanos, son restos de razas primitivas lemúricas y atlantes que, o no lograron elevarse al estado de civilización que los otros, o se degradaron por condiciones adversas. Sin embargo, algunas de estas razas, como la de los "Cro-Magnones", no se degradó tanto como para olvidar sus antiguas facultades artísticas y no conservar ese profundo sentido estético que hoy nos admira en los dibujos de las cavernas de Altamira, de la Dordoña o de Mas D'Azil, etc. Este arte "primitivo", sin precedentes ni consecuentes en la historia de la humanidad, no puede improvisarse por hombres originarios animalizados, sino que es el fruto de un sostenido cultivo del espíritu. De aquí que de este arte pueda decirse lo que, en crítica genial, ha dicho Dimitri Merejkovsky en los siguientes párrafos:

"Los hombres de Cro-Magnon son los griegos de la Edad de Piedra, como dijo Osborn. Las efigies femeninas de las cavernas de

Aurignac "hacen pensar en nuestros cubistas", mientras que una cabeza de caballo de Mas de Azil "es digna del Partenón", afirmó Spence. Tal es el trayecto que siguió el arte de Cro-Magnon: del Partenón al cubismo".

"Todo arte en sentido religioso se convierte en "magia", la voluntad de ejercer sobre la Naturaleza un poder sobrenatural, y esto es más particularmente cierto del arte paleolítico. Las esculturas y los frescos de las grutas magdalenienses (posteriores a la época de Cro-Magnon) son la expresión maravillosa de un arte que no se ha repetido jamás, y que probablemente no se repetirá. A juzgar por tales testimonios, "uno de los primeros puestos en la historia de las civilizaciones pertenece tal vez a la época cuaternaria" (Th. Mainage). "Eran todavía necesarios ciertos esfuerzos en el estudio anatómico del hombre y del reino vegetal para que los pueblos del oeste europeo llegasen al Gran Arte, pues estaban ciertamente mejor dotados que los pueblos caldeos, egipcios y tal vez incluso que los helenos, de quienes hemos recibido nosotros los principios del arte moderno. La desaparición del arte magdaleniense ha sido una gran desdicha para la Humanidad, que sin este desastre hubiese progresado rápidamente, y el bello período del siglo de Pericles hubiese sobrevivido tal vez algunos millares de años antes" (J. de Morgán).

"La potencia del artista de las cavernas reside en una agudeza visual desconocida de nosotros: nuestro ojo post-diluviano llegó a sufrir tales trastornos, nuestra vista está ya tan embotada, que estamos medio ciegos; solamente las fotografías instantáneas nos revelan ciertas posiciones de los cuerpos que se desplazan rápidamente, como por ejemplo el "galop volant" de los animales. Todo esto lo percibe y lo fija el arte de las cavernas. Este arte capta el objeto y penetra en su alma con un solo rasgo espiritual".

"Nosotros amamos la naturaleza; el artista magdaleniense está arrellenado cerca de su corazón y lo oye latir como el niño aún en el vientre de su madre oye latir el corazón de ésta. Esta unanimidad del hombre y de la Naturaleza, que parecen respirar el mismo aliento, es la fuente de la "magia", del poder sobrenatural sobre cuanto nos rodea: conocer a otro es tenerlo en nuestro poder".

"Una vida casi sobrenatural, y para nosotros espantosa, anima estas imágenes-ídolos de animales; el caballo de Mas de Azil, de re-

linchos salvaje sobre las patas galope volante, dido sobre sus gadas, que, rec y todo espanto.

"Se ha con por la audacia tinta, más gran fué una vez y

"Esculturas pre escondidas. cavernas...; el profundidades, el espanto sagra

Estos artistas cendientes cave sienses" megal megalitos de atlantes anterior Otro tanto pod pampa interan huanaco, que los cuales se de posterior, por

Una síntesis vés de la dilata guiente manera

La raza R y con la raza e hacia Asia, Gro te descendiente

La raza T y Siam, siendo dostán.

La raza To do (posiblemen

ras que una ca-
tenón". afirmó
agnon: del Par-

"magia", la vo-
enatural, y esto
as esculturas y
a la época de
e que no se ha
A juzgar por
la historia de
aria" (Th. Mai-
el estudio ana-
nebllos del oeste
nte mejor dota-
que los helenos,
l arte moderno.
gran desdicha
rogresado rápi-
ese sobrevivido
án).

en una agudeza
luciano llegó a
otada, que esta-
éneas nos reve-
n rápidamente.
s. Todo esto lo
pta el objeto y

gdaleniense está
el niño aún en
sta unanimidad
mismo aliento,
bre cuanto nos

pantosa, anima
de Azil, de re-

linchos salvajes; el oso de las cavernas de Font de Gaume, erguido sobre las patas traseras; las ciervas de Lorthet, arrebatadas en un galope volante; el bisonte de Altamira, de piel negra brillante, tendido sobre sus costados enormes y poderosos, de finas patas replagadas, que, recién despierto, la pupila atenta, todo oído, todo recelo y todo espanto, va a saltar, a avalanzarse".

"Se ha comparado a los artistas de las cavernas con Rembrandt por la audacia y la precisión del dibujo. No; es una cosa muy distinta, más grande; éste no es arte, que es realmente "magia". Esto fué una vez y no será más, no retornará el paraíso perdido".

"Esculturas, grabados y pinturas magdalenienes están casi siempre escondidas en la profundidad más oscura y más secreta de las cavernas...; el hombre de entonces vive su vida espiritual en las profundidades, en el vientre de la Tierra-Madre, en las tinieblas y el espanto sagrados".

Estos artistas inimitables de la raza de Cro-Magnon eran descendientes cavernícolas de los toltecas atlantes, así como los "Capsienses" megalíticos que levantaron las "taulas" menorquinas o los megalitos de "Stonehenge" fueron también descendientes de razas atlantes anteriores quizá a la misma tolteca y mezcladas con ella. Otro tanto podemos decir de los indios "kolla-aymaras" de la altipampa interandina, constructores de los templos megalíticos de Tihuanaco, que merecerán nuestra atención poco más adelante, y en los cuales se destaca la gran proporción de su elemento mongoloide, posterior, por supuesto, al "camítico" magdaleniese.

Una síntesis de las distintas emigraciones de razas atlantes a través de la dilatada época de su "historia" puede concretarse de la siguiente manera:

La raza *Rmoahal* (identificable con la stirpe "cainita" bíblica y con la raza cavernícola de "Furfooz" de los antropólogos) emigró hacia Asia, Groenlandia, Bretaña y Laponia, no quedando actualmente descendientes vivos de ella.

La raza *Tlavatli* pasó a California, Brasil, Patagonia, Birmania y Siam, siendo sus descendientes actuales los "dravídicos" del Indostán.

La raza *Tolteca*, unificada bajo la égida de un emperador iniciado (posiblemente el "Asuramaya" o el "Narada" de las tradiciones

hindúes), luchó en tierras atlantes con el "emperador negro" Hira-niaksa, en la ciudad de "las Puertas de Oro", siendo vencida en la batalla de Armageddon, lo cual originó una época subsiguiente de hechicería y degradación. Sus restos fueron los aztecas, incas, mayas, egipcios, cananeos, babilonios, iberos, etc., cuyas emigraciones son bien conocidas por la Historia. Esta raza "tolteca", de piel rojizo-morena, que supone el más fuerte aporte de los pueblos "camíticos", fué origen de los citados "Cro-Magnones" (con más o menos elemento negroide) y de la raza prehistórica "capsiese" (1), cuyas pinturas de Aurignac (Francia) y de Alpera (España), donde pueden verse hombres "con plumas en la cabeza", podían muy bien haber sido hechas por los incas, los mayas o los pieles rojas (2).

La raza *Turania* (proto-mongoloide y amarilla) es la de los "rakshasas" de las tradiciones hindúes, cuyos restos, mezclados con otras, se encuentran en China, Marruecos, Argelia y América. Esta raza emigró desde la Atlántida hacia el norte de Africa, por un lado, y hacia América, por otro, siendo aquí factor dominante de muchas razas indio-americanas (kollas, aymaras, otomies, chimús, chibchas, pipiles, etc.). De América pasó a Asia, muy posiblemente por el Estrecho de Behring, donde la encontramos mezclada con otras razas negras en la prehistoria del Extremo Oriente, en guerra con los "arios" primitivos de la India, según nos enseña el "Mahabarata" y otras escrituras zendas.

La raza *Pre-ariana* (o "semito-atlante"), de tendencia nómada y patriarcal, emigró hacia el centro de Asia (meseta de Pamir), donde fué origen de la quinta raza raíz o "aria", jafétida o "Indo-germana", por transformaciones ya operadas en el Viejo Continente. Nuestras razas nórdicas europeas, las dináricas del Cáucaso, griegas, persas, semitas actuales, etc., proceden de ella según cruzamientos variados.

La raza *Akadia* se desparramó por el Mediterráneo hasta Mesopotamia (donde tuvo su principal desarrollo), siendo descendientes de ella todos esos pueblos del "grupo vasco" ya citados, de los etruscos, fenicios, cartagineses, "pelasgos", etc., que han merecido

(1) Nombre no de raza sino de "cultura".

(2) La palabra griega "phoini" ("fenicio") significa "rojo" ("piel roja").

nuestra atención. Los negros son también

La raza *Mongoliana* vivió en la Atlántida, definida de los tiempos por la Mongolia y América, en reflejo con razas toltecas e indios americanos. Contribuyó a la raza postuma. Deriva en nuestros días aparte el elemento

Alfredo Chavarría opina que el pueblo de los chinos, a la lengua monosilábica y altamente americano "otomí" como el Turania.

Añadamos, en la Atlántida, habitada por una raza estudiosa y piadosa, que continuamente por sus stirpes en que por los países: la de los que no logran por sus métodos y pacíficos de la inteligencia

Todo lo citado es una posibilidad de aceptar

(1) Entre ellos como se deduce del rey Ixtlilxochitl de Tenochtitlan, "el rey del mundo de Asia". Por los elementos mongólicos del designio que tiraba de sus

nuestra atención en el capítulo anterior. Los "arcadios" pre-helénicos son también akadios.

La raza *Mongólica*, que es la única de las razas atlantes que no vivió en la Atlántida, forjóse en la Tartaria como una rama bien definida de los "Turianos" o "Proto-mongoloides", extendiéndose por la Mongolia, Tibet, China y Japón, y probablemente pasando a América, en reflujo, por el estrecho de Behring, donde, mezclada con razas tolteco-camíticas, dió origen a los "pieles rojas" y otros indios americanos póstumos (1). Mezclada con razas ario-semitas, contribuyó a la formación de los pueblos fenicio, dorio y egipcio póstumo. Derivaciones menos importantes, cuyos restos sobreviven en nuestros días, son las razas mandchúes, esquimales y finesas, aparte el elemento que han cedido a la raza eslava.

Alfredo Chavero, en su obra "México a través de los siglos", opina que el pueblo "otomí", aborígen mexicano, fué la raza madre de los chinos, a los cuales se parecen por sus rasgos, su color y su lengua monosilábica, extendida en un principio por todo el continente americano. Esto nos lo explicamos considerando al pueblo "otomí" como una rama de la raza proto-mongoloide, atlante o Turania.

Añadamos, en fin, que según el ya citado historiador Teopompo de Quios, la Atlántida era un continente único, de extensión indefinida, habitado por dos razas, una guerrera y otra contemplativa, estudiosa y piadosa; y que la ciudad de esta última "estaba visitada continuamente por los dioses". En realidad, estas son las dos únicas stirpes en que pueden dividirse los hombres de todos los tiempos y países: la de los materialistas, o de la fuerza bruta, que todo quieren lograrlo por la tremenda, y la de los hombres espirituales, pensadores y pacíficos, que creen que todo puede resolverse por medio de la inteligencia.

Todo lo citado y argumentado en este capítulo demuestra la posibilidad de aceptar la tesis expuesta en su principio sobre la exis-

(1) Entre ellos a los "yaquis", predecesores de los "toltecas mexicanos", como se deduce del libro "Teomoxtlí", escrito por Huematzin y citado por el rey Itzilxochitl de Texcoco, en el cual se cuenta cómo sus antecesores "emigraron de Asia". Por esta razón, estos "yaquis" americanos son los "yakutas" mongólicos del desierto de Gobi, "yakís" u hombres del "yak", animal éste que tiraba de sus "yurtas".

tencia de la Atlántida, y que pudiera ser completada ahora con el siguiente aserto:

"El continente Atlántico tuvo fin por medio de una catástrofe geológica, posiblemente provocada por la aproximación de un astro errante, que cambió la dirección del eje de la Tierra" (1).

(1) El mejor colofón a nuestras afirmaciones son los siguientes párrafos de los "Diálogos", de Platón, cuyas aseveraciones armonizan tan cumplidamente con todo lo que después de él se ha investigado sobre este asunto.

"Faetón, hijo del Sol, habiendo uncido el carro de su padre y no pudiendo conservarle en la misma órbita, abrasó la tierra y pereció él mismo herido del rayo...; que aunque esto tiene la apariencia de una fábula, lo cierto es que en el espacio que rodea la Tierra y en el cielo se realizan grandes revoluciones ("Timeo")."

"En cuanto a la ciudad de Atenas (la primitiva) ved la manera con que se gobernaba en aquel tiempo. En primer lugar, la acrópolis estaba muy distante de tener el aspecto que hoy tiene. En una sola noche torrentes de lluvia arrastraron las tierras con que estaba revestida, y la dejaron desnuda y despojada, en medio de temblores de tierra y de una inundación que es la tercera antes del Diluvio de Deucalión ("Critias")." (Por donde se ve que Platón sabía indudablemente el acaecimiento de más de una convulsión geológica, según nosotros hemos especificado en la pág. 29.)

"Pero en los tiempos que siguieron a éstos (refiérese a la guerra entre atlantes y atenienses) grandes temblores de tierra dieron lugar a inundaciones; y en un solo día, en una sola fatal noche la tierra se tragó a todos vuestros guerreros, la isla Atlántida desapareció entre las aguas y por esta razón hoy no se puede aún recorrer ni explorar este mar, porque se opone a su navegación un insuperable ostáculo, una cantidad de fango que la isla ha depositado en el momento de hundirse en el abismo ("Timeo")." (Platón se refiere sin duda al trozo de Océano Atlántico que hoy llamamos "Mar de los Sargazos", cuya vegetación aflora a la superficie.)

Por otra parte, la idea de una catástrofe provocada por una causa cósmica extraterrestre es sostenida y explicada por algunos hombres de ciencia. El astrónomo Saintignon dice que la conjunción de ciertos planetas en el zénit de la Atlántida pudo provocar terribles sismos e inundaciones. Otro astrónomo, Carli, afirma que hace algunos milenios nuestra tierra encontróse con un "cometa" que modificó la inclinación de su eje, modificó también la órbita terrestre y aumentó en diez días, una hora y treinta minutos la duración del año. Lalande afirma que bastaría que la cabeza de un cometa se acerque a 5.000 kilómetros de la Tierra para que se vaciasen de agua los océanos y se vertiese sobre las tierras hasta 4.000 metros de altura.

Y se pregunta Braghine: "¿Será preciso ver en el cometa de Halley (que apareció en el año 4015 antes de J. C.; el 1066 de la Era Cristiana; el 1835 y el 25 de mayo de 1910) a ese terrible vagabundo de la "señal celeste" agustiniana, al malicioso Tifón o al imprudente Faetón?"

La visita a
mi viaje a Bol
de Tihuanaco.

Llevaba yo
naco, cerca del
de América, do
haya conocido
misterioso no d
recuerdan a los

Yo, que hub
mática jeroglific
sus esfinges, de
misterioso perso

Llegamos en
sidente de la S
Filosofía y Letra
Meave. Su autor
cubría el enigma
daba un enigma

Pero al fin,
palabra? Este e
del estudioso al
sobre el nivel de
reza y transpar

da ahora con el
e una catástrofe
ción de un astro
ra" (1).

siguientes párrafos
tan cumplidamente
asunto.

adre y no pudiendo
el mismo herido del
lo cierto es que en
grandes revoluciones

manera con que se
iba muy distante de
le Huvia arrastraron
la y despojada, en
la tercera antes del
ón sabía indudable-
gún nosotros hemos

a la guerra entre
gar a inundaciones;
ó a todos vuestros
por esta razón hoy
né a su navegación
ha depositado en el
reflere sin duda al
grazos", cuya vege-

una causa cósmica
de ciencia. El as-
is en el zénit de la
o astrónomo, Carli,
con un "cometa"
órbita terrestre y
ón del año. Lalande
a 5.000 kilómetros
e vértiese sobre las

de Halley (que apa-
tiana; el 1835 y el
teleste" agustiniana.

CAPITULO III

KOLLA-AYMARAS E INCAS.—BOLIVIA Y PERÚ.

La visita a las ruinas de Tihuanaco.—El interés culminante de mi viaje a Bolivia era precisamente la visita al misterioso solar de Tihuanaco.

Llevaba yo en la cabeza algunos prejuicios al respecto: Tihuanaco, cerca del lago de Titicaca, lugar de las ruinas más antiguas de América, donde se hallan las piedras talladas más grandes que haya conocido la humanidad, enigma de los arqueólogos, nombre misterioso no descifrado y símbolos grabados en las piedras que recuerdan a los del antiguo Egipto, por añadidura.

Yo, que hube visitado el Egipto y que había estudiado la gramática jeroglífica y me había enfrentado con la mirada blanca de sus esfinges, deseaba ardientemente enfrentarme también con el misterioso personaje de la "Puerta del Sol" de Tihuanaco.

Llegamos en tren desde La Paz, en la compañía ilustre del Presidente de la Sociedad Arqueológica de Bolivia y Catedrático de Filosofía y Letras de la Universidad de La Paz, D. Alberto Laguna Meave. Su autorizada y docta opinión nos fué rasgando el velo que cubría el enigma de aquellas piedras... Sin embargo, siempre quedaba un enigma detrás de todo lo estudiado y deducido.

Pero al fin, ¿qué es eso de "Tihuanaco"? ¿Qué quiere decir esta palabra? Este es el punto inicial que se presenta a la meditación del estudioso al llegar a aquella altiplanicie, situada a 3.800 metros sobre el nivel del mar, donde el ambiente físico es de inusitada pureza y transparencia, y el ambiente espiritual es de primitivismo

sólido, con esa ingenuidad aïcaica que es también pureza. Razón por la cual dijo muy acertadamente el también ilustre arqueólogo boliviano Díez de Medina que aquellas gentes del "Suní" o altipampa "son inocentes y puras como el día primero".

Para no fatigar al lector con inútiles rodeos y disquisiciones sobre el nombre de "Tihuanaco", expongo a continuación las más importantes opiniones que he podido recoger sobre la ya muy debatida cuestión, siempre inconclusa.

Según los cultos amigos bolivianos con quienes pude conversar sobre este asunto, la palabra "Tihuanaco" proviene de "Tio", que en aymara quiere decir "Dios", "Ti-huan" (de Dios) y "aka", que equivale a "esto". Así, pues, Tihuanaco se traduce por "Esto es de Dios".

Según Vicente Fidel López, proviene del aymara "Ti-Huannuck", que quiere decir "Luz muriente".

También del aymara lo hacen provenir los que traducen Tihuanaco por "Hijos del jaguar" y por "Descanso de huanacos" (P. Morúa).

El Pbro. Pablo Cabrera lo traduce, a su vez, por "Huanaco o borrego de oro".

Según Leo Pucher en su "Cosmogonia Amerasiana", que sintetiza su opinión a base del análisis que hacen de esta palabra el Rev. Padre Ludovico de Bertonio y el Rev. Padre Diego González de Holguín (1), *Thiahuanaco* quiere decir "El Huanaco que está cerca o al lado del origen" o también "El Huanaco muy lejos, en el fin del mundo", refiriéndose al "Huanaco" de la Vía Láctea o zodiacal, según la cosmogonia amerasiana, "kolla" o pre-incaica, que era parte de una especie de "sabeismo" tihuanacota o culto de los astros. Así,

(1) "Vocabulario de la lengua Aimara", de Bertonio (1612), y "Diccionario Quichua", de González de Holguín (1608). "Thia", en aymara, según el primero de estos autores, significa "cerca", "al lado", "lugar", "lugar o parte muy lejos". "Tiyani", según el segundo, quiere decir "estar sentado", "morar", "habitar".

Esto nos recuerda el significado que resulta de las raíces correspondientes en la lengua sagrada de los antiguos egipcios, puesto que "Ti-hua-ani-ku" puede traducirse por el lugar donde "los guerreros trajeron piedras para afinarse o reposar", lo que, sin pretensiones de interpretación, está bien de acuerdo con el hecho de que, al conquistar el inca Lloque Yupanquí el altiplano de los "kollas" o "kollao", "mandó hacer muchos edificios y casas, según el Padre Martín Morúa, en su "Historia de los Incas" (1590).

este huanaco celeste "Aries" o "cordero" y la constelación de

Rodolfo Falb

ces todas que se r

Mas al llegar

palabra Tihuanaco

res opinan que no

pone que se llama

investigador de es

se llamó "Uyñayn

Todavía citare

cu" por "Borde d

Puestos en el c

chos de estos auto

palabra Tihuanaco

de que el nombre

máricas y que, po

y el Padre Cobo.

Viene a acentu

entre ciertas pala

recer muy distinta

poner dimanantes

guas tolteca, akad

aymárica (2).

En la lengua

Canarias, "Ti-guar

(o del cielo). "Tit

por "Lugar del cie

En lengua "va

a "Sitio de la pu

"akadio" de Babi

dingirra-ki", de do

ilani" (Puerta de I

Dios"?

(1) Véase Ponsu

(2) Véase el ca

este huanaco celeste de los "kollas" venía a ser como una especie de "Aries" o "cordero celeste" de los arios, sin que se refiriese a la misma constelación del zodiaco.

Rodolfo Falb descompone la palabra en "Tia-ahua-ana-yacu", raíces todas que se refieren al "agua".

Mas al llegar aquí surge una duda previsoras: ¿Fué realmente la palabra Tihuanaco el nombre original de este lugar? Algunos autores opinan que no, como sucede en el caso del Padre Cobo, que supone que se llamó "Taypicala" o sea "Piedra del medio", y el gran investigador de estas ruinas, Posnansky (1), que a su vez opina que se llamó "Uyñaymarca", que equivale a "Ciudad Eterna".

Todavía citaremos la opinión de Urteaga, que traduce "Tihuañacu" por "Borde desecado".

Puestos en el campo de las conjeturas, y no haciendo constar muchos de estos autores de cuál lengua han tomado la traducción de la palabra Tihuanaco, debemos ponernos en guardia ante la posibilidad de que el nombre de "Tihuanacu" no esté formado de raíces aymáricas y que, por tanto, no sea el original, como quieren Posnansky y el Padre Cobo.

Viene a acentuar esta duda el hecho de la sorprendente similitud entre ciertas palabras de análogas raíces, tomadas de lenguas al parecer muy distintas, pero que modernas investigaciones obligan a suponer dimanantes de un tronco filológico común: tales son las lenguas tolteca, akadia, etrusca, vasca, guanche, zenda, proto-india y aymárica (2).

En la lengua "ganche" de los antiguos habitantes de las Islas Canarias, "Ti-guanac-ko" quiere decir "Sitio de la república celeste" (o del cielo). "Tit-gan-ko", también de análoga estructura, se traduce por "Lugar del cielo puro" (como el del altiplano andino).

En lengua "vasca" de la actualidad, "Ate-go-a-yain-ko" equivale a "Sitio de la puerta de Dios" (precisamente el primitivo nombre "akadio" de Babilonia, que en esta última lengua se decía "Kadingirra-ki", de donde, traducido a lengua semítica, se trocó en "Babilani" (Puerta de Dios). ¿Será "Tihuanaco" el "Sitio de la Puerta de Dios"?

(1) Véase Posnansky, "La Cuna del Hombre americano".

(2) Véase el capítulo primero.

Pero aún nos sorprende más la semejanza gráfica y fonética entre la palabra tolteca "Teotihuacan" y nuestro incógnito nombre de "Tia-hua-nac". Ambos pueden concretarse en las raíces "Ti", "hua" y "can" o "nac" (que esto último es lo mismo por una muy común transposición al pasar una raíz de una lengua a otra). Tihuanac o Tihuacan, ¿será el "lugar salvado de las aguas" como el mexicano "Anahuac"? ¿Habrà que dar gran parte de la razón al ya citado Rodolfo Falb?

Si, como quieren algunos, Tihuanaco fué la primera ciudad fundada después del Diluvio, bien podía haber sido considerada como "salvada de las aguas" por Dios, es decir: "Ti-ana-huac". A cuya suposición no poco contribuiría la veracidad de la opinión de Posnansky, el cual la atribuye una antigüedad de 10 ó 12.000 años, es decir, precisamente la cifra que nos da Platón para el hundimiento del último resto de la Atlántida (11.500 años contando desde la actualidad). He aquí pues que Tihuanaco pudiera haber sido fundada por un pueblo "atlante" que se salvó de las aguas, con ese formidable testigo que es el lago Titicaca (1), pedazo de mar elevado a las cumbres, que aún conserva el agua salada y restos de la fauna marina como, por ejemplo, los pequeños "hipocampos" o caballitos de mar, que todavía viven en sus profundidades. Alguno de nuestros amigos bolivianos ha encontrado en tierras de la altipampa tihuanacota algunos moluscos marinos fosilizados, que nos dicen en el mudo lenguaje de las cosas que fueron que los hoy solitarios campos de Tihuanaco disfrutaron otrora de las dulzuras del clima marino y quizá se asomaron a alguna playa del Atlántico.

Pero..., caminemos un poco por el "sunny" del Tihuanaco de la actualidad, a ver si terminamos de descifrar el apasionante enigma.

En esta altiplanicie boliviana se goza sobre todo de la diafanidad de la atmósfera, que permite a la luz del sol penetrar hasta lo más íntimo de nuestro ser. El sol nos penetra sin calentarnos demasiado. Está justificada su adoración en estos lugares, porque no se adora

(1) El nombre de "Titicaca", que lleva en la actualidad el famoso lago, viene de "Titi-karka" o "Roca del jaguar"; siendo curioso reparar en que la palabra "roca" en lengua vasca proviene de la misma raíz "ar", como lo prueba su nombre de "arkaltz", así como también la palabra "piedra", que en vasco se dice "arri".

lo que mole
yokas" o "h

Queremo
llevada por l
recinto de "
tros, donde
rodeado en p
plo dedicado
llas piedras e
están hablan
samente los
la isla de M
una raza d
11.000 años
mica, como y
tor Laguna M
dad de una l

Casi en e
ta del Sol",
templán", m
des de Egipt
Un arte radi
del primer i
construcción
ni por los l

¿A qué
lo sabemos c
vale por sí s
todas las pue
celeste o terr
también la p

Pero, ¿q
pronto obser
to de haber
senta un fri
menos que ta
lisas las jam

lo que molesta. Viviendo en Tihuanaco todos nos sentimos "Inti-yokas" o "hijos del sol".

Queremos ver la "Puerta del Sol" o "Inti-punku", tan traída y llevada por historiadores y arqueólogos, y para ello nos dirigimos al recinto de "Kalasasaya" (o "Piedras en pie"), de 135 por 118 metros, donde aquella se encuentra. Penetramos en el gran rectángulo, rodeado en parte de monolitos, y donde se supone que hubo un templo dedicado al Sol. Nuestro espíritu vibra extrañamente ante aquellas piedras erguidas, cuya significación desconocemos a pesar de que están hablando a gritos. Y pasan por nuestra imaginación tumultuosamente los megalitos de Stonehenge, en Salisbury, y las Taulas de la isla de Menorca. ¿Fueron aquéllas levantadas, como éstas, por una raza de "capsienses" americanos que vivieron también hace 11.000 años? ¿Tienen las de Tihuanaco una significación astronómica, como ya se barrunta que tuvieron las piedras europeas? El doctor Laguna Meave, con una sencilla explicación, nos deja la tranquilidad de una hipótesis afirmativa.

Casi en el ángulo noroeste del misterioso recinto hállase la "Puerta del Sol", erguida y solemne, pero rota. Quizá "cien siglos me contemplan", me dije, remedando la frase de Napoleón ante las pirámides de Egipto. Esta puerta, aparentemente tan sencilla, es imponente. Un arte radical, por lo ingenuo y puro, campea en ella. En el Egipto del primer imperio hemos visto algo semejante. Y su fórmula de construcción no fué desdeñada por los egipcios del imperio nuevo ni por los Incas del Perú.

¿A qué recinto conducía la "Puerta del Sol" de Tihuanaco? Ni lo sabemos con certeza ni nos importa saberlo. Esta "Puerta del Sol" vale por sí sola, por su significado elemental. Es el "arquetipo" de todas las puertas, plasmado en "andesita" por no sabemos qué genio, celeste o terrenal, que lo leyó en el mundo de las causas. Quizá fué también la puerta tallada "del día primero" (fig. 7).

Pero, ¿qué significa ese arcaico relieve de su "frontis"? Por de pronto observamos dos hechos importantes: en primer lugar, el acierto de haber limitado la decoración a la parte superior, que nos presenta un friso esculpido en cuatro bandas horizontales, ni más ni menos que tantos relieves del antiguo Egipto, dejando completamente lisas las jambas de la puerta. En segundo lugar, la posibilidad de

que ese friso se continuase de alguna manera a ambos lados del muro del cual la puerta formaba parte.

La "Puerta del Sol" no es muy grande. Tiene las modestas proporciones de 2 metros con 73 centímetros de alto, 3 metros con 84 centímetros de ancho y 50 centímetros de espesor. La figura central del relieve (bastante más grande que las demás figuras) representa un personaje alegórico, posiblemente un símbolo, con pequeño cuerpo, los brazos simétricamente flexionados y abiertos sobre el pecho, como en gesto ritual, y las manos a nivel de los hombros, sosteniendo sendos cetros rematados con cabezas de aves rapaces. De los codos cuelgan dos manípulos con cabezas humanas, adornadas también con cabezas de ave de rapiña. De los hombros, y a modo de estola, cuelgan dos cintas con dos pares de cabezas de rapaces, y más abajo, un cinturón con figuras geométricas y cabezas de felino, que a su vez parece sujetar el faldellín de la figura. Su gran cabeza está aureolada por 24 rayos, de los cuales el central superior está rematado por una cabeza de apariencia humana, seis de los laterales rematados por cabezas de felino, y los demás rematados por un anillo. Pero lo más enigmático es la cara, en la que los ojos, completamente convencionales, están representados cada uno por una figura simbólica, cilindroide, con un ala lateral, cuatro puntos (uno, grande, que es el ojo, y tres pequeños) y rematada en la parte inferior, como una lágrima dolorosa, por una cabeza de felino. La nariz, rota, puede muy bien haber sido el pico de un cóndor. Sobre el pecho, una joya o bordado en forma de barca parece sostenido por dos pilares con cabezas de rapaces. En el pedestal donde descansa esta figura vense seis cabezas de rapaces y cuatro de felinos, formando un extraño signo, en cuyo centro se halla otra figura en forma de nave. A ambos lados del pedestal se repite con ligeras variantes el signo de los ojos alados.

A los dos lados de esta figura central, mirándola y simétricamente colocados, se hallan, ocupando las tres franjas superiores del friso, cuarenta y ocho figuras de genios alados, en actitud de correr, con cetros y coronas, unos con cabeza humana y otros con cabeza de ave rapaz, en la franja central.

Las interpretaciones que se han dado a este famoso relieve han sido variadísimas: quienes, como Posnansky, admite que se trata de una composición calendográfica; quienes, como Leo Pucher, opinan que dicho relieve encierra un simbolismo de carácter agrícola;

quienes, como otros, como d'O algunos, como tico. Pero entre aquellos que cr solar, por lo cu minación de "P

Pero, para r estola que cuelg y el cingulo que de representar u tífice, como en o del "acchi", a píritu (como lo collarín blanco veinticuatro ray (también $3 \times$ angélicos, parec dote, asistiéndo sus cetros.

Mas, ¿por q en el templo de satélite con aure lidad esta apare naco? ¿Conocía análoga a la ca el número de l que el vuelo de las piedras talla rey Asoka, el n J. C., tenía tam fundamental el n

Para pretenc lieve de la "Pue pecto plástico de su "actitud". El ras así por capr tud de estas fig

los lados del muro
las modestas pro-
3 metros con 84
La figura central
figuras) representa
un pequeño cuer-
sobre el pecho,
brazos, sostenien-
rapaces. De los
adornadas tam-
os, y a modo de
as de rapaces, y
cabezas de felino,
Su gran cabeza
al superior está
s de los laterales
los por un anillo.
s, completamente
na figura simbó-
uno, grande, que
ferior, como una
rota, puede muy
cho, una joya o
s pilares con ca-
figura vense seis
n extraño signo,
e. A ambos lados
e los ojos alados.
y simétricamen-
eriores del friso,
l de correr, con
s con cabeza de
oso relieve han
te que se trata
Leo Pucher, opi-
carácter agrícola;

quienes, como Miguel Solá, le atribuyen una significación totémica; otros, como d'Orbigny, le han dado una interpretación política; y aun algunos, como Mitre, han visto en él la exposición de un asunto místico. Pero entre tantos puntos de vista ha prevalecido la opinión de aquellos que creen ver en el citado friso un simbolismo del culto solar, por lo cual la puerta que le ostenta ha quedado con la denominación de "Puerta del Sol".

Pero, para mí, el gesto de ritualismo religioso de los brazos, la estola que cuelga del cuello, los manípulos que cuelgan de los brazos y el cingulo que rodea la cintura, me hace suponer que se ha tratado de representar una alta dignidad religiosa (quizá el rey, también pontífice, como en Egipto), personificado con la cabeza del "cóndor" o del "acchi", aves sagradas tihuanacotas e incaicas, símbolo del espíritu (como lo fuera en Egipto el gavilán), aureolada por el plumoso collarín blanco del cóndor, convertido aquí en corona radiante de *veinticuatro* rayos (3×8). Y a cada lado los *veinticuatro* genios (también 3×8) de ese cónclave místico que, cual extraños seres angélicos, parecen acudir presurosos a la invocación del sumo sacerdote, asistiéndole decididamente con los poderes simbolizados en sus cetros.

Mas, ¿por qué 3×8 rayos y 3×8 genios? ¿Por qué también en el templo de la Luna —no muy lejos de éste— se representa al satélite con aureola de " 2×8 " (o sea 16) rayos? ¿Puede ser casualidad esta aparente preponderancia del 8 en el simbolismo de Tihuanaco? ¿Conocía el sacerdocio pre-incaico una cosmogonía numérica análoga a la caldeo-pitagórica? ¿Consideraban también al 8 como el número de la "resurrección"? He aquí las graves interrogantes que el vuelo de la imaginación se plantea evocando el misterio de las piedras talladas de Tihuanaco. Recuérdese que el "chakra" del rey Asoka, el monarca iniciado de la India del siglo III antes de J. C., tenía también 24 rayos, y que en la mitología mexicana era fundamental el número 4.

Para pretender una futura interpretación de este enigmático relieve de la "Puerta del Sol" hay que considerar no solamente el aspecto plástico de sus figuras, sino también el aspecto dinámico, o sea su "actitud". El artista que lo ejecutó seguramente no puso las figuras así por capricho. Conviene experimentar una vivencia de la actitud de estas figuras para captar "su espíritu", es decir, la "idea" de

su creador. Y quizá así, con el tiempo y los datos que puedan proporcionar necesarias excavaciones, se llegue a proyectar definitiva luz sobre el problema.

Obsérvase también en el recinto de Kalasasaya, incluso en la "Puerta del Sol" (como en los demás de Tihuanaco), el "signo escalonado" de tres escalones, uno de los principales símbolos religiosos aymáricos, que representa —según Posnansky— "el cielo y la tierra" (la tierra convexa y la bóveda del cielo cóncava), que se halla también en los templos sumerio-akadios mesopotámicos, como el de Bal.

La cruz de brazos iguales era entre los tihuanacotas el símbolo del fuego (dos palos cruzados frotándose, aún usados por los indígenas), semejante al jeroglífico egipcio del fuego (1).

Pero... continuemos nuestro paseo por el recinto de Tihuanaco. Y dentro del perímetro de Kalasasaya, en el ángulo sudoeste, nos tropezamos con la figura monolítica de "el fraile", estatua estilizada, tallada en asperón, de factura muy convencional, que se supone perteneciente a la "segunda época" de Tihuanaco, y que a mí me dió la sensación de un oferente que va a depositar sus ofrendas ante el ara; quizá la representación de algún personaje que, en su fervor religioso, gustó de perpetuarse en esta forma (fig. 8). De este mismo estilo son la cabeza colosal encontrada por Posnansky (fig. 9) y la enorme estatua monolítica de "Pachamama" (la "madre tierra"), de más de siete metros de altura, descubierta por Bennet, y ambas conservadas en el "Museo al aire libre" de La Paz (2).

Para terminar la visita a Kalasasaya nos dirigimos hacia el lado oriental, donde observamos algún bloque de piedra tallada, caído en el suelo, con la réplica del "signo escalonado" de tres, y la especial disposición que trata de imitar la fig. 11, hecha por mí sobre el terreno. Finalmente descendemos por la gran escalinata de seis pel-

(1) El aymárico es éste:



El egipcio es éste:



(2) En estas dos esculturas llama la atención el gorro, tan similar a los que podemos observar en las esculturas sumerio-akadias de Mesopotamia (como, por ejemplo, en la estatua sedente del patesi Gudea de Lagash), y en la segunda el aspecto "escamado" de sus muslos, que a muchos ha parecido como un signo expresivo de su origen mitológico marino (¿Venus aymárica?) (fig. 10).

daños de och
los dos más
dos a ambos
servían de s

Todavía,
enormes blo
2½ de anch
conocido cor

Antes de
visitar la cor
bre bien ak
sobre la cua
parecer, des
nominado "c
rada por los

Al dirigi
por la "Pue
haber existid
cornisa pres
Sol" (fig. 13

Ya dent
levantado co
lados de cuy
líticos, con
mente "mar
do con línea
das durante

Y ya que
huanaco has
ríodos, a sa
arquitectura
cios hacia el
mana y fabr
riodo, de esc
eran sujetas
Kalasasaya,
aparte otros
piciatoria y

os que puedan pro-
rectar definitiva luz

aya, incluso en la
co), el "signo esca-
símbolos religiosos
"el cielo y la tie-
cava), que se halla
otámicos, como el

nacotas el símbolo
ados por los indí-
(1).

into de Tihuanaco.
o sudoeste, nos tro-
estatua estilizada,
que se supone per-
que a mí me dió
is ofrendas ante el
e, en su fervor re-
8). De este mismo
nsky (fig. 9) y la
madre tierra"), de
nnet, y ambas con-

imos hacia el lado
dra tallada, caído
de tres, y la espe-
ha por mí sobre el
linata de seis pel-



éste:
ro, tan similar a los
Mesopotamia (como
ash), y en la segunda
na parecido como un
ymárica?) (fig. 16).

daños de ocho metros de largo (continuamos con el 8), de los cuales los dos más altos están tallados en un solo bloque de piedra, limitados a ambos lados por sendos pilares megalíticos que, posiblemente, servían de sostén al muro que circundaba el recinto (fig. 12).

Todavía, al regresar, podemos observar hacia el norte algunos enormes bloques de piedra (uno de ellos de "8" metros de largo por $2\frac{1}{2}$ de ancho), y en el lado oeste otro gran bloque, generalmente conocido con el nombre de "la mesa".

Antes de dejar definitivamente el recinto de Kalasasaya conviene visitar la contigua colina o "Cerro Artificial" de "Ak-Kapana" (nombre bien akkadio), rodeada de una fuerte muralla de contención, y sobre la cual hállase un estanque o gran depósito de agua que, al parecer, desaguaba por un canal cubierto, al que Posnansky ha denominado "cloaca máxima". Esta colina geométrica ha sido considerada por los más como una fortaleza o "pukara" del primer período.

Al dirigirnos hacia el actual poblado de "Tihuanaco" pasamos por la "Puerta de la Luna", llamada también "del Panteón" (por haber existido hasta hace poco un cementerio en su recinto), cuya cornisa presenta una ornamentación parecida a la de la "Puerta del Sol" (fig. 13).

Ya dentro del pueblo, merece visitarse el actual templo católico, levantado con piedras recogidas en las ruinas preincasicas, y a los lados de cuya puerta hay dos antiquísimas estatuas o ídolos mbno-líticos, con facies mongoloide, de factura realista, llamadas vulgarmente "marido y mujer", tocados con el gorro "akadiano" decorado con líneas espirales, las cuales estatuas estimanse como esculpidas durante la "primera época" de Tihuanaco (fig. 14).

Y ya que de épocas hablamos, diré todavía que la cultura de Tihuanaco hase considerado desarrollada en tres grandes épocas o períodos, a saber: Un *primer período* heliolítico, caracterizado por la arquitectura de pilares, empleo del asperón, dirección de los edificios hacia el oriente, escultura realista casi limitada a la cabeza humana y fabricación de utensilios de piedra y cobre. Un *segundo período*, de escultura estilizada, de arquitectura artística, cuyas piedras eran sujetas con llaves metálicas, y al cual pertenecen el templo de *Kalasasaya*, la *Puerta del Sol* y el templo a la luna de *Puma-Punku*, aparte otros restos de utensilios de cobre y sílice y de cerámica propiciatoria y amuletos. Finalmente un *tercer período*, de la conquista

incaica, en que el aymara fué sustituido por el keshua, y la arquitectura tomó un carácter defensivo (de los hombres y de los elementos), con sus piedras engastadas, con ajustes poligonales, que la dieron una solidez inusitada a prueba de ataques y terremotos. A este tercer período pertenece parte del templo de Kalasasaya.

Quédanos aún quizá lo más impresionante de las ruinas de Tihuanaco, que es la visita al templo de "Puma-Punku" (o "Puerta del Puma"), dedicado a la Luna, de la cual era símbolo el "puma" o león americano. Estas ruinas, situadas a un kilómetro de las ruinas de Kalasasaya, poseen los bloques de piedra tallada más grandes que conoce la historia humana: uno de ellos pesa alrededor de los cien mil kilogramos, y esto nos llena tanto más de asombro cuanto que pensamos en que esas piedras fueran traídas de una de las islas del lago Titicaca, donde se halla su yacimiento. Hermosa piedra gris o "andesita", que tan elegante prestancia da a las construcciones del segundo período tihuanacota.

El recinto de "Puma-Punku" me causó una impresión desoladora, y lamenté muy hondamente que no haya habido todavía recursos para poner en pie, con su indudable majestad, aquellas piedras milenarias (fig. 15). Allí la evocación se me apareció con más intensidad que en otros lugares: piedras talladas con la cabeza del "puma", rodeada de su collar más claro, que representaba la luna; otras, grabadas con la cabeza del "pez"; el disco de la luna con su aureola de 16 rayos; el signo escalonado de tres por doquier; una estatua, entre aquel caos, que, desgastada por los siglos, parece representar una diosa arrodillada, con cabeza de puma, y que cualquiera hubiese dicho arrancada de un gran friso de jeroglíficos egipcios (fig. 16) (1)... Todo esto abandonado, abatido por el suelo bajo el sol penetrante de la altipampa tihuanacota, constituye un espectáculo imponente e inolvidable. Se imagina uno lo que debió haber sido aquel edificio colosal, mirándose en la diamantina pureza del lago Titicaca, que, muy probablemente, llegaba hasta los cimientos del majestuoso templo en la época en que este fué levantado.

En la mente mística de los sacerdotes aymaras, como sucedió con aquellos otros de las orillas del Nilo, se identificaban en un solo

(1) Obsérvese que la estatua que representa la figura de referencia tiene en su factura y en su posición un carácter extraordinariamente semejante a una estatua egipcia hasta en su "clar" o tocado.

símbolo las
huanaco el s
vivían algun
en el recinto
oeste, que mi
de "Illa" (la
como fueran
dios-león, y E
la diosa luna

Al llegar
fesor Laguna
del "puma"
(fig. 17). Po
"wilancha" o
a superar al
vilización (1).

Opínase q
mos, desbord
del volcan K
(país kolla)
keshua, el cu
cha (el verbo
canota.

En esos t
religiosa de
"enneada" (o
jante a la "en
babilónica. H

Tupa (poderos
Apu (señor).
Sama (aliento

Por de pr
de los diose
"Anubis" por

(1) En la
preferencia por

símbolo las ideas de la luna, la noche, el agua y la mujer. En Tihuanaco el símbolo fué el "puma", animal sagrado de cuya especie vivían algunos ejemplares en este templo, uno de los cuales entraba en el recinto sagrado por una puerta que se conserva en el muro del oeste, que mide 617 mm. de alta por 370 mm. de ancha. El "puma" de "Illa" (la diosa-luna de los aymaras) fué, sin duda, aquí tanto como fuéranlo en Egipto otros felinos, personificados en Sejmet, el dios-león, y Bastet, la diosa-gata, especialmente consagrados a "Isis", la diosa lunar del sacerdocio faraónico.

Al llegar al templo de "Puma-Punku" quiso mi suerte que el profesor Laguna encontrara un trozo de cerámica antigua con la cabeza del "puma" tallada, con la cual tuvo la amabilidad de obsequiarme (fig. 17). Posiblemente aquel trozo de vasija había sido testigo del "wilancha" o culto de sangre, que, propio de los ritos lunares, llegó a superar al culto del sol en las postrimerías de aquella ignota civilización (1).

Opínase que Tihuanaco fué destruída prematuramente por sismos, desbordamientos consecuentes del lago Titicaca y erupciones del volcan Kayappia. A esto se sumó la invasión del "Kolla-suyo" (país kolla) por los incas, sustituyéndose la lengua aymara por la keshua, el culto de Pachacamak (dios creador) por el de Huiracocha (el verbo solar de los incas) y el estilo tihuanaco por el huilcanota.

En esos templos que acabo de visitar se forjó aquella filosofía religiosa de raíces astronómicas, que acabó de concretarse en esa "enneada" (o grupo de nueve dioses) tan sorprendentemente semejante a la "enneada de los dioses egipcios, y aún más a la "enneada" babilónica. He aquí la teoría de los nueve dioses inca-aymáricos:

Tupa (poderoso).	Illa (imagen-luna-lumbrera).	Pachacamak.
Apu (señor).	Illé (materia-tierra).	Huiracocha.
Sama (aliento).	Yyau (energía).	Kjunó (fem.).

Por de pronto, el dios "Apu" nos recuerda al dios "Anpu", uno de los dioses prehistóricos de los egipcios, más tarde llamado "Anubis" por los griegos; el dios "Sama" es una réplica casi lite-

(1) En la decadencia de las religiones obsérvase por regla general una preferencia por la adoración a las divinidades femeninas.

ral del dios "Samas" de los caldeos ("rey del último juicio"); la diosa "Illa" nos evoca al "Ellil" babilónico (1); la diosa "Illé", personificación de la materia o de la "tierra" en la mitología aymárica, se denomina casi con la misma palabra griega "hile", que también quiere decir "materia"; el dios "Yyau" pensemos si no es el mismo "Yao" de los fenicios o el "Ieve" de los hebreos; y, para final, ahí tenemos a la diosa "Kjuno", a la que, quitándole la "k", queda en la "Juno", esposa del Júpiter romano.

Estas concomitancias en religiones separadas por lo mares durante siglos refuerzan la tesis de los que pensamos en un origen común de ciertas lenguas y de ciertos cultos, y, por consiguiente, de ciertas civilizaciones.

Tihuanaco nos ha preparado bien el ánimo para gozar de la inefable travesía del lago Titicaca.

Sobre el lago Titicaca.—Pues, señor, las aguas luminosas y diáfanas del lago Titicaca fueron las "aguas genesíacas" del pueblo "kolla-aymara", de las cuales salieron su mundo y sus dioses. ¡Qué soberbia emoción navegar por este lago, gigantesco espejo donde se mira ese cielo nítido y transparente de la altipampa, enmarcado por las cumbres puras y eternamente nevadas de la cordillera andina! Se siente —más que se comprende— cómo en este escenario de altura y pureza se inspiraron las mentes de los "kollas" elegidos, concibiendo esa mitología tan claramente enraizada en los conceptos universales de la "primitiva revelación" y expresada en la bella leyenda:

"En el principio fué "Illa-Tici-Huira-Cocha" (la "lunbrera que flotaba sobre el abismo de las aguas") (2), el "dios que trabaja en piedra" (los arquetipos de las cosas). "Huira-Cocha el Hacedor se dirigió a tierra *Huanaco* fundando la ciudad de Tihuanaco (3), donde hizo el sol y el día, las estrellas y la luna". "Huira-Cocha tuvo dos hijos (o emanaciones), Imaymanya-Huiracocha, el primogénito, y Tocapohuiracocha, que dieron nombre (forma) a las cosas y señala-

(1) No está de más recordar que los incas llamaban "Quilla" a la luna, y que los actuales vascos la llaman "Ilargi".

(2) Literalmente "la luz (illa) que originó (tici) la reunión (huira) en el abismo (cocha)". ("Huira-cocha" es "gran lago" según Valcárcel. "Mama-cocha" era en la mitología aymárica la "madre-mar" o matriz universal.)

(3) La ciudad ideal o simbólica, la Uyñaymarka o "ciudad eterna" de Posnansky, es decir, la "sociedad humana" concebida como arquetipo celestial.

ron a cada uno
hacia la parte

"Al principio
un Hombre que
la tierra de ho
pan como lo de
que algunos le
arenales secos
después llovió,
mantuviesen co

Finalmente,
"dios animado
gatos e "hizo a
tiene". Este ho
palabra, el Adá

Mientras pa
gonía preincaic
brumas rosadas
luz plateada d
Bogamos sobre
noche atravesar
las islas del sol

(1) "Con-Tic
identificando a las

(2) Estos "h
butas", encuentra
indostánicas (Est.
Secreta"; y tamb
quiché, donde se
ni sentían, enojand
las tradiciones he
de aquellos hombr
a los fantasmas de
tura no confundid

Se alude luego
forma original a a
de dársele una m
como está bien cla
y en este aymáric

Véase este asu
de las Razas".

ron a cada uno el derecho que debía llevar". "Y todo esto ocurrió hacia la parte donde sale el sol".

"Al principio del mundo vino por la parte septentrional un *Hombre* que se llamó *Con*, el cual no tenía huesos..." (1). "Hinchó la tierra de hombres y de mujeres, que crió y dióles mucha fruta y pan como lo demás necesario para la vida". "Mas, empero, por enojo que algunos le hicieron, tornó la buena tierra que les había dado en arenales secos y estériles". "Y les quitó la lluvia, de modo que nunca después llovió, dejándoles por piedad solamente los ríos para que se mantuviesen con regadío y trabajo" (2).

Finalmente, "Pachacamac" ("pacha" lo que se mueve o gira), el "dios animador", desterró a *Con*, metamorfoseó a sus hombres en gatos e "hizo al hombre como es ahora y le proveyó de cuantas cosas tiene". Este hombre fué "allpacamasca" o "tierra animada". En una palabra, el *Adán kolla-incaico*.

Mientras pasan por nuestra imaginación las fábulas de la teogonía preincaica, el crepúsculo de la tarde tiñe el cielo y el agua de brumas rosadas, al tiempo que aparece sobre la línea del poniente la luz plateada del planeta Venus, que los incas llamaban "Chasca". Bogamos sobre el lago con la suavidad de un sueño. Se nos viene la noche atravesando el estrecho de Tiquina, y vamos a dejar a un lado las islas del sol y de la luna, donde se forjaron las tradiciones sagra-

(1) "Con-Tici-Viracocha" llama al Hacedor la versión del texto de Betanzos, identificando a las dos entidades creadoras.

(2) Estos "hombres sin huesos" y sin entendimiento, como "insensibles butas", encuéntrense también citados en las antiquísimas "Estancias de Ezian" indostánicas (Est. II; sloka 5), comentadas por H. P. Blavatsky en "La Doctrina Secreta"; y también se hace alusión a ellos en el "Popol-Vuh" o biblia maya-quiché, donde se les presenta como "muñecos de madera" que no comprendían ni sentían, enojando por esto a los creadores. Viene también a punto recordar que las tradiciones helénicas, al hablar de la humanidad anterior a Prometeo, dicen de aquellos hombres que "Viendo, veían en vano; oyendo, no oían. Semejantes a los fantasmas de los sueños, al cabo de siglos aún no había cosa que por ventura no confundiesen". (Esquilo.)

Se alude luego en el texto a un cambio geológico que impidió vivir en su forma original a aquella humanidad sutil, fantasmal e inconsciente, a la que hubo de dársele una mente para comprender y un cuerpo más denso para trabajar, como está bien claro en el mito griego de Prometeo, en el bíblico de Adán y Eva y en este aymárico de Pachacamac.

Véase este asunto con más extensión en mi obra "El origen del Hombre y de las Razas".

das. En el seno de las aguas va a quedar también esa isla misteriosa de donde surgieron, como en un sueño de maravilla, las figuras ingentes de "Manco-Capac" y "Mama Oello" de la leyenda de Paccari-Tambo, fundadores de la era incaica.

Y dice así la leyenda: "De una isla del lago de Titicaca surgieron Manco-Capac y Mama Oello, los "hermanos-esposos" hijos del Sol. Este dió a su hijo Manco-Capac un "bastón de oro", que debía enterrarse en el lugar donde había de ser fundada la capital del Imperio. Tal lugar fué la colina de Huanacaure, a 80 leguas del lago de Titicaca. La ciudad allí levantada recibió el nombre de Cuzco, que quiere decir "ombligo del mundo". Manco-Capac enseñó a los hombres la construcción y la agricultura. Y Mama Oello enseñó a las mujeres a tejer y a ser buenas madres de familia (1).

Entre estos y otros recuerdos de mitología comparada, llegóse la hora del sueño físico, insensiblemente hilado con nuestros sueños metafísicos. Pasó la noche y al despuntar el alba, algunas "totoras" de los pescadores de Puno nos anunciaban la proximidad del puerto peruano. Habíase cumplido otro sueño mío, por ventura convertido en realidad: nada menos que haber atravesado el lago Titicaca, pedazo de mar elevado por "Pacha-mama" a 3.800 metros de altura en no se sabe qué levantamiento geológico.

Se acercaron las "totoras" al extremo de poder contemplar en detalle su original construcción. Son unos barcos pequeños, contruidos con una especie de gruesos juncos atados con sogas de "chilligua" (planta fibrosa), sujetos con ganchos de madera de "colli", provistas de una vela rectangular hecha también de fibras de "totora", que recibe el nombre de "achihua", y de unos remos largos o "lloquenas". A veces van provistas de un toldo o cabina curva hecho del mismo material, llamado "icalino". Quizá en una de esas barcas venía alguno de los "urus" de Puno o "gentes del agua" ("Uma-ake"), de esa raza enigmática, dolicocefala y primitiva, que se cree superviviente de una pre-humanidad "que fué destruída por el fuego celestial cuando apareció el sol actual" (fig. 18).

Los "Urus" de la actualidad, reducidos a pequeños grupos en Iru-Itu (pueblo del Desaguadero boliviano del lago), Sojapaca (en la

(1) La palabra "Cuzco" etimológicamente deriva de "cuzquini" que quiere decir "roturar la tierra".

orilla peruan
bahía peruan
este lago Ch
Poopó, son t
ellos mismos
que estos Uru
pondían que
pecie de anir
gente más bár

La raza d
mente braqu
—según Vell
pas saladas d
y son tenidos
guas capas a

Pero... mi
jarse a las "i
mos que dese

Despedim
Carlos Albert

"¡M
bajo el
cuentan
el extra

... ..
"¡L
la página

(1) Su mis
sión de primiti
de antiquísimas
"ur" quiere de
"agua" solament
naclo Abraham.
nes sobre la imp
Erda, "Madre-Th
wagneriana; apar
peas, como "Ure
(Ur-Nammu, Ur-

orilla peruana frente al islote de Simillake), Waka-Wakane (en la bahía peruana de Puno) y en otras agrupaciones de pescadores de este lago Chucuito o Titicaca, como también del lago boliviano de Poopó, son tan brutales y primitivos, según el Padre Acosta, "que ellos mismos no se tienen por hombres". Herrera, por su parte, decía que estos Urus son tan salvajes, que preguntándoles quiénes son, respondían que no eran hombres, sino Urus, como si fueran otra especie de animales; y Calancha escribe que los indios Urus son "la gente más bárbara del Perú".

La raza de los Urus, cuyo cráneo contrasta con el cráneo fuertemente braquicéfalo de los otros pueblos andinos, está vinculada—según Vellard— con los "Chipayas" y los "Changos" de las pampas saladas de Coipasa y de la costa del Pacífico, respectivamente, y son tenidos por los últimos representantes de una de las más antiguas capas antropológicas del continente americano (1).

Pero... mientras meditamos en estas consideraciones y vemos alejarse a las "totoras", hemos atracado en el muelle de Puno y tenemos que desembarcar.

Despedimos al lago Titicaca con las estrofas del poeta peruano Carlos Alberto Fonseca:

*"¡Místico Titicaca, cuyas ondas sonoras,
bajo el astro radiante de las tardes y auroras,
cuentan, para deleite del alma que la entienda,
el extraño prodigio de una extraña leyenda!"*

... ..

*"¡Lago de Sol!"... Tus linfas misteriosas han dado
la página más bella del libro del pasado,*

(1) Su mismo nombre de "Urus" es por sí bastante evocador como expresión de primitivismo. La raíz "ur" encontrámosla en denominaciones y palabras de antiquísimas lenguas que se pierden en la noche de la prehistoria: la palabra "ur" quiere decir "ciudad" y "agua" en vasco, en akadio y en proto-indio; "agua" solamente en etrusco. "Ur" fué la antigua ciudad mesopotámica donde nació Abraham. Sería extendernos demasiado si nos entregásemos a consideraciones sobre la importancia nórdico-europea de la raíz "ur", como en a "Ur-Wala", Erda, "Madre-Tierra" o "Sabiduría Primitiva, genialmente glosada por la lírica wagneriana; aparte otras derivaciones en nombres de ciudades asiáticas y europeas, como "Urga" (Mongolia), "Urda" (España) y nombres de reyes asirios (Ur-Nammu, Ur-Nina, etc.) y apellidos vascos (Urbietá, Urtueta, Urteaga, etc.).

y tal vez el tesoro que en tu seno clausuras
ha de ser patrimonio de las Razas Futuras..."

.....
"En la entraña de América hay un Lago Sagrado
donde se hizo el milagro del Génesis pasado..."

En el Cuzco, la capital de los Incas.—La ciudad de Cuzco, "capital arqueológica" del Perú, como suelen llamarla las agencias turísticas, ha sido demasiado tocada y resobada por éstas, hasta el punto de ser punto menos que imposible volverla a tocar con éxito literario; y no porque la "literatura" turística sea insuperable, ni mucho menos, sino porque ha creado una serie de lugares comunes y de viñetas estereotipadas de las que, si se prescinde, parece que no habla uno del Cuzco. Pero... Cuzco tiene su importancia *a pesar* de las agencias de turismo.

El paisaje del cual se disfruta en el trayecto de ferrocarril entre Puno y Cuzco predispone para soñar en la tierra peruana. Ya van apareciendo los primeros indios del Perú, más aparatosamente vestidos que los de Bolivia, pero mucho más sobrios de color en sus trajes. Al llegar al Cuzco nos movemos sobre un valle situado a 3.400 metros de altitud. Estamos en la urbe fundada por Manco Capac después de haber salido prodigiosamente de la isla del lago Titicaca, hasta dar aquí, en la falda del cerro de Huanacaure.

Aquí nació la estirpe incaica, que tuvo en esta ciudad el "arca" o "kutxa" santa de sus misterios religiosos (1). Fuese su primer "profeta" Manco Ka-apac, como quiere la leyenda de Paccari-Tambo; fuésete Inca Roka, como quiere Montesinos, o fuésete Inca Yupanqui, como lo afirma Betanzos en su "Suma y Narración", aquí surgió el poderoso imperio de los incas, heredero de las tradiciones aymáricas post-atlantes y hacedor brillantísimo de la cultura consiguiente.

Prefiero partir de la figura ideal de Manco Ka-apac, que, cual un "Thuth" egipcio o un "Fo-Hi" chino, no dejó construido nada material, pero les dejó el espíritu con cuya fuerza se hizo todo lo

(1) La palabra vasca "kutxa" (tan semejante a "cuzco") quiere decir "arca", palabra alusiva universalmente al continente de las doctrinas iniciáticas o "arcanos".

demás, emper
sahuaman.

El aliento
to (como hac
llus", los "M
venidas del O
que se aposer
cuales descend
etcétera, forja

Organizós
madre, "Suwi
Sacsahuaman
dominio de lo
que los subyu

Lloque-Yu
país "kolla" o
de la antiquis
el "Anti-Suyo
instituciones p

Los emper
Sinchi-Rok
emperador, ha

Lloque-Yup
Maita-Kap
Capak-Yup
Yawar-Wa
Huiracochu

al sur del Cuz
Pachakutec
structor del ten

Tupak-Inki
res consideran

Huayna-Ka
incaico.

Waskar, q
Atahualpa,
ta guerra civil

demás, empezando por la ciclópea fortaleza o "pukara" de Sacsahuaman.

El aliento aglutinador de Manco Ka-apac se cernió un día remoto (como hace 2.000 años) sobre los "clanes" sucesivos de los "Ayllus", los "Mancos" y los "Sinchis", tribus henotéicas y totémicas venidas del Oriente, como legendaria generación de "Tokay Ka-Apac", que se aposentaron durante siglos por el valle del Cuzco, y de los cuales descendieron los "pokes", "wallas", "sawaseras", "allka-wisas", etcétera, forjadores del imperio que adoró al Sol.

Organizóse positivamente el imperio con *Inka-Roka*, a quien su madre, "Suwiyako", hubo de ocultar en la cueva o "chinkana" de Sacsahuaman, con la misión de emancipar a las tribus hermanas del dominio de los "kolla-aymaras" oriundos de la cuenca del Titicaca, que los subyugaron durante un tiempo.

Lloque-Yupanqui, sucesor de Roka, conquistó definitivamente el país "kolla" o "kollao", donde vivían los "kichiwa" y los "aymaras" de la antiquísima civilización tihuanacota, extendió su dominio por el "Anti-Suyo" y consolidó las bases del Imperio con las primeras instituciones políticas.

Los emperadores incas fueron los siguientes:

Sinchi-Roka, fundador de la dinastía de los "Sinchis" y primer emperador, hacia el año 1136 de la era cristiana.

Lloque-Yupanqui, conquistador del país "kolla" (1171).

Maita-Kapac, del año 1211.

Capak-Yupanqui, del año 1252.

Yawar-Wakak, consolidador del Imperio en 1323.

Huiracocha, entre los años 1370 y 1410, que murió en Cocha, al sur del Cuzco.

Pachakutec, el "Reformador de la Tierra", en el año 1423, constructor del templo cuzqueño de "Coricancha", y que murió en 1450.

Tupak-Inka-Yapanqui (año 1453), a quien algunos historiadores consideran como personificación de dos distintos emperadores.

Huayna-Kapac (año 1528), que supone el apogeo del imperio incaico.

Waskar, que gobierna en el sur del imperio desde 1528, y

Atahualpa, que gobierna en el norte desde 1533, entró en cruenta guerra civil contra su hermano Waskar, y acabó siendo ahorcado

por mis compatriotas Pizarro y Almagrò en Cajamarca, a pesar de los sabios y humanos consejos del Padre Las Casas, que nos honra a todos.

Así, pues, el Imperio incaico empieza, como todos los imperios de la antigüedad, con la leyenda que asigna a sus gobernantes un origen divino (aquí la de Manco Ka-Apak), y con la instauración de un primer emperador iniciado (Inka-Roka), que, como una gran mayoría de los iniciados, aparece en una cueva o "gruta" (1), estableciendo un gobierno teocrático y autoritario, cuyos símbolos fueron el Ave Kikixana de Koricancha, el árbol Chonta, el Jaguar Otorongo, la Borla de Maskapaicha y la Serpiente con borlas en la boca.

Yawar Wakak, *Huiracocha* y *Pachakutek* consolidaron el imperio, amenazado por Chankas y Wankas (de las hoyas de Pampas y Mantaro, a los cuales venció Pachakutek, llegando hasta la puna de Pumpu, frontera de la nación Chinchay Suyu, en la cuenca ecuatoriana del río Marañón. Este mismo emperador reedificó el Cuzco, en parte destruído por los sitiadores durante el reinado de Huiracocha; construyó el gran templo de Koricancha, la enorme fortaleza de Sacsahuaman, obra del arquitecto Acahuanca, y una buena cantidad de obras públicas (canales, palacios, graneros colectivos, etcétera), que acreditan su alto espíritu de gobernante.

Dicha fortaleza de Sacsahuaman, situada en una de las salidas del valle de Cuzco, asombra hoy todavía al visitante por su carácter megalítico o ciclópeo, unido al perfecto acoplamiento de las enormes piedras, inexpugnables para nuevos invasores e incommovibles por los terremotos (fig. 19). El último terremoto que asoló a la actual ciudad de Cuzco destruyó gran parte de los edificios cristianos (fig. 20), pero no movió una sola piedra de las construcciones de los incas.

Tupak-Inka-Yupanqui llegó hasta Atakama, dominando el noroeste argentino de hoy, y a la nación Chinchay-Suyu, al occidente de la hoya del Marañón, cuyo soberano, "Apo-Kapac-Chawa", tras

(1) Como las otras "grutas" histórico-legendarias de Ulises en Ogigia, de Trofonio en Beocia, de San Patricio en Irlanda, de Raimundo Lullo en Mallorca, de los "pitagóricos" en Crotona, el "Portal de Belén" en Palestina, la Cueva de Montensinos cervantina, etc., todas ellas símbolo o realidad del retiro y del secreto iniciático.

una alianza
La gran ex
bitantes de
cesario el
dice que lle

Huayna
durante su
cana y la r
"Tahuantins
tierra".

Sus suce
en la región
tales como
China, otro
Chawa, en

¡Quién
pués habían
fin al extens
pos, el bruj
"árbol parla
xima invasi
a Chile D. E
1532, se dab
terminar co
calamidades
manitarias y

La ciuda
to y austeri
arcadas de
bellas barar
ditación (fig

Dominac
vantó, he vi
dorado"), d
colocados la
paredes me
certaron al

amarca, a pesar
Casas, que nos

dos los imperios
gobernantes un
la instauración
como una gran
gruta" (1), esta-
os símbolos fue-
a, el Jaguar Oto-
orlas en la boca.
lidaron el impe-
oyas de Pampas
lo hasta la puna
la cuenca ecua-
edificó el Cuzco,
inado de Huir-
la enorme forta-
ca, y una buena
neros colectivos,
nte.

na de las salidas
e por su carácter
nto de las enor-
e inmovibles
ue asoló a la ac-
lificios cristianos
s construcciones

dominando el
uyo, al occidente
pac-Chawa", tras

lises en Oigita, de
Lulio en Mallorca,
lestina, la Cueva de
del retiro y del se-

una alianza amistosa, recibió el título de "Segunda Persona del Inka". La gran extensión del Imperio incaico, que dominó también a los habitantes de Wanka-pampa, Wampu, Ayawaka y otros valles, hizo necesario el establecimiento del correo oficial o "chasqui". Y aun se dice que llegó a Polinesia (Mangazeva) con una flota de 400 balsas.

Huayna-Kapac logró, como he dicho, el apogeo del Imperio, que durante su gobierno extendióse por toda la región andina sud-americana y la región del Ecuador, recibiendo el emperador el nombre de "Tahuantinsuyo Kapak", o sea, "Señor de las cuatro partes de la tierra".

Sus sucesores, *Waskar* y *Atahualpa*, gobernaron, respectivamente, en la región peruana y en la ecuatoriana, ayudados por otros jefes tales como *Kiskis*, hermano del Inca, en el país Chanka; *Chalko-China*, otro de los hermanos, en el territorio wanka; *Apo-Waman-Chawa*, en Alauka-wanuco, y *Kiso-Yupanki*, en el sur.

¡Quién había de decir a estos jefes incaicos que poco tiempo después habían de llegar las huestes de Pizarro y de Almagro para poner fin al extenso imperio de los Incas! Allá, en Chile, por aquellos tiempos, el brujo araucano Mañilelco, en las orillas del Bio-Bio, ante su "árbol parlante", prevenía a los pueblos americanos sobre una próxima invasión de gentes extrañas. Efectivamente, el año 1550 llegó a Chile D. Pedro de Valdivia. Un poco antes, el 16 de noviembre de 1532, se daba la lucha decisiva entre incas y españoles que hubo de terminar con la conquista del Perú por éstos, con las cosiguientes calamidades que en vano trató de atenuar, con sus exhortaciones humanitarias y lapidarias, el Padre Las Casas.

La ciudad actual del Cuzco da una grata impresión de recogimiento y austeridad. Sus calles estrechas, con casonas antiguas, severas arcadas de piedra, balcones y ventanas llenos de misterio tras sus bellas barandas, rejas y celosías, predispone al silencio y la meditación (figs. 21 y 22).

Dominado por la construcción de un convento que sobre él se levantó, he visitado el antiguo templo al Sol, o "Korikancha" ("lugar dorado"), dedicado al dios solar "Punchao", donde es fama que eran colocados los ídolos de todos los países dominados por el Inca. Sus paredes me hablaron de aquellas ceremonias religiosas que desconcertaron al Padre Acosta y al Padre Cobo. Allí, durante la gran fies-

ta religiosa o "Raymi", especie de Pascua incaica, sacrificábase un cordero negro, al cual asíanle por las cuatro patas colocándole en actitud de crucificado e hiriéndole en el costado izquierdo, tras de lo cual, con un espejo cóncavo que reflejaba la luz del sol, se encendía el algodón de las vírgenes vestales. Ni más ni menos que la "pascua del cordero", "ares" o "aries" (1), que, nacida en el antiguo continente durante los tiempos védicos, fué recogida por la tradición cristiana. El "mito solar" de los incas, indudablemente, es hermano en su origen del mito solar que constituye en el viejo continente el nudo de todas las religiones positivas.

La antigua e incaica ciudad del Cuzco obedeció en sus fundamentos al tipo de ciudad consagrado por aquella brillante civilización; a saber: Una gran plaza o "Wakay-pata", alrededor de la cual había templos dedicados al culto del Sol o "Inti", de la Luna o "Killa", del rayo o "Illapa", de la estrella matutina o "Achachi ururi" y de la estrella vespertina o "Apachi-ururi", o sea el planeta Venus o "Chasca"; una plataforma central, especie de aro o "Usno"; una acrópolis o fortaleza, llamada "Pukara"; un lugar de recreo o "Kusi-pata"; un cementerio o "Aya-marca"; la casa de las sacerdotisas o "Aklla-Wasi"; el depósito de armas o "Suntur-Wasi"; los almacenes de abastos o "Kollka" y "Pirwa", y los canales del agua o "Kocha". Hoy día, la moderna civilización, que no ha podido vencer por completo el ambiente sereno y religioso de la antigua ciudad, va poco a poco echando su rescoldo de vorágine y tumulto sobre las calles, otrora silentes, de la vieja capital de Manco-Ka-Apac.

Cerca de la ciudad del Cuzco nos esperan imborrables emociones visitando los restos de las construcciones incaicas de Tampu-Machay, Puka-Pukara, Krencco, Intihuatana y Ollantaytambo; pero ninguna tan intensa como la que se experimenta visitando los ruinas inhietas de Machu-Picchu.

En la ciudad sagrada de Machu-Picchu.—Como siempre se aprende algo de quien menos se espera aprender, y toda persona por hu-

(1) En lengua vasca, llámase también "Aari" al carnero, que desde los tiempos de Rama o Ares, en que esta constelación del Zodíaco pasó a ser el símbolo de las nacientes civilizaciones "arias", tiene un significado valor en la historia de las religiones. Véase a este respecto la pág. 266 y siguientes, en el capítulo X, de mi tantas veces citada obra "Problemas Religiosos e Historia comparada de las Religiones".

milde que se
fortuna, que
lado del me
te camino d
que tenía sa
—Señor,
viejo". "Ma
de hojas de
ja" o "mach
sustituye.

Aquella
mente, una
de escupir y
indígena ins
particular q
las dos altur
hiesta ciuda
al que ayuda

La coca,
por excelenc
de acción se
aparato circ
quiaron con
cidíme a ens
no dejé de n
observar, co
metros, no d
mo que al n
de "sorocho
la menor alt
zarse por su

El grave
re) es el "ab
minio de su
estado de in
raza. El mis
demás "par

milde que sea puede dar una lección al más erudito, resultó, por mi fortuna, que hube de subir a las alturas de Machu-Picchu sentado al lado del mecánico del automóvil. A poco de emprender el zigzagueante camino de subida, díjome espontáneamente aquel hombre sencillo que tenía sangre incaica en sus venas:

—Señor, no haga caso de que “Machu-Picchu” quiere decir “pico viejo”. “Machu” sí quiere decir “viejo”. Pero “picchu” es la bola de hojas de coca que aquí masticamos, y que al arrojarla ya es “vieja” o “machu”; y luego se toma otra “nueva” o “huayna” que la sustituye.

Aquella revelación del descendiente keshua me causó, intuitivamente, una excelente impresión. La palabra “picchu” (que tiene algo de escupir y de chupar) se refiere a la bola de hojas de coca que el indígena insaliva constantemente. Siendo esto cierto, nada tiene de particular que se hayan denominado *Machu-Picchu* y *Huayna-Picchu* las dos alturas entre las cuales se extiende la antigua, sagrada e inhiesta ciudad incaica, cuyo acceso requería un esfuerzo corporal, al que ayudábase con el efecto tónico-cardíaco de la hoja de coca.

La *coca*, cuyo nombre deriva del aymara “Khoka”, “la planta por excelencia”, llamada “ipadu” en el Brasil, es una *erithroxylácea* de acción sedante para el estómago y los nervios, y tónica para el aparato circulatorio. Por consejo de amigos bolivianos, que me obsequiaron con una clásica y bella bolsa (o “chuspa”) para la coca, decidíme a ensayar en nuestra excursión al Huayna Potosí (en la que no dejé de masticar el “picchu” hasta terminar la ascensión), y pude observar, con cierto asombro, que mi corazón, a una altura de 5.000 metros, no daba más que 74 pulsaciones por minuto (es decir, lo mismo que al nivel del mar), sin que, además notase el menor síntoma de “sorocho” o mal de altura, ni de “ahogo”, como es fácil notar en la menor altitud de La Paz (3.600 m.) a poco que uno quiera esforzarse por sus calles.

El grave inconveniente de la coca (como de todo lo que se ingiere) es el “abuso” que de ella hacen los nativos, lo cual, por el predominio de sus acciones narcóticas sobre las tónicas, les sume en un estado de inacción y estupor que acaba en la degeneración de la raza. El mismo gran problema del alcohol, el tabaco, el café, el té y demás “paraísos artificiales”, convertidos en vicios.

Entretenidos con estas y otras consideraciones, habíamos ido dejando abajo el imponente desfiladero por cuyo fondo discurre el río sagrado de los incas: el Huilcanota o Huilcamayo. Verdaderamente, este lugar de Machu-Picchu es uno de los más grandiosos lugares de la cordillera de los Andes (fig. 24). La vieja ciudad, situada a 3.100 metros de altura, se asoma al escalofriante barranco que un día contemplara, orgullosa y mayestática, la princesa "Cusi-Ccoyllor" ("plácida estrella"), hija de Pachacutec y hermana de Tupac-Yupanqui. Allí, junto a los cielos, entre los picos nevados, cubiertos por blancos celajes, se alza la ciudad grandiosa, concebida por un gran corazón y culminada por el ara del Sol o "Intihuatana" (1). Ciudad perdida entre bosques y rocas, como con vigoroso trazo ha pintado el gran poeta chileno Pablo Neruda:

*Entonces, en la escala de la tierra he subido
entre la atroz maraña de las selvas perdidas
hasta ti, Machu-Picchu.*

*Alta ciudad de piedras escalares
por fin morada del que lo terrestre
no escondió en las dormidas vestiduras.*

*En ti, como dos líneas paralelas,
la cuna del relámpago y del hombre
se mecían en un viento de espinas.*

*Madre de piedra, espuma de los cóndores,
alto arrecife de la aurora humana.*

.....

Esta morada solar de Machu-Picchu, explorada en nuestros tiempos por Hiram Bigham, parece ser de una edad intermedia entre Tihuanaco y el Cuzco. Pero indudablemente fué utilizada y habitada hasta las postrimerías del imperio incaico, como parecen demostrarlo las construcciones de distintas épocas que en ella se encuentran.

La ciudad de Machu-Picchu recuerda un poco la ciudad tibetana de Lahsa. Toda ella parece un solo monasterio de piedra; todas sus dependencias debieron tener una finalidad común culminada en el

(1) Literalmente el lugar donde "se amarra el Sol", parejo del "ara solis" céltica de Finisterre.

culto a la di
alta de Mac
del ara del S
que parece u
donde los "a
los sacerdote
a los iniciado

Todavía e
mara solar de
minentes, si
cultos antigu
cegadas, a lo
de las prueba
pendencias, c
dido en su o
peldaños, dor
evocan aquell
por donde, al
decir, los "in
ras 26 a 30).

La gran q
dad inexpugn
el río sagrado
para esa reliq
elementos en
de Machu-Pic
Tierra, más d
antes de recib
el alma, para
un "Inti-yoka

La enorme
rias, de Machu
haya conocido
mejor la gran
tañas".

Conmovido
trocedemos so

habíamos ido de-
do discurre el río
Verdaderamente,
diosos lugares de
l, situada a 3.100
o que un día con-
i-Ccoyllor" ("plá-
Tupac-Yupanqui.
ertos por blancos
un gran corazón
Ciudad perdida
a pintado el gran

subido

res,

en nuestros tiem-
intermedia entre
lizada y habitada
recen demostrarlo
encuentran.
a ciudad tibetana
piedra; todas sus
culminada en el

rejo del "ara solis"

culto a la divinidad solar, cuyo verdadero templo era la parte más alta de Machu-Picchu, donde se hallan todavía los restos pétreos del ara del Sol, "intihuatana" o lugar de ofrenda de flores al sol, que parece un enorme reloj de sol o que quizá fué un observatorio donde los "amautas" (sabios) de la casa imperial, juntamente con los sacerdotes, hicieron aquella ciencia-religión, solamente revelada a los iniciados (fig. 25).

Todavía encontramos en la ciudad sagrada de los Incas la cámara solar donde se embalsamaban los cadáveres de los muertos preminentes, si no era en realidad el "sepulcro iniciático" de todos los cultos antiguos; la entrada al templo nocturno, con las bajadas, hoy cegadas, a los subterráneos, donde, sin duda, realizábanse algunas de las pruebas de la iniciación; y todo ello rodeado de pétreas dependencias, comunicadas por corredores y largas escalinatas, precedido en su conjunto por enormes bancales a modo de gigantescos peldaños, donde los incas sembraban cereales, pero que más bien evocan aquellos otros enormes "peldaños" de las cataratas del Nilo, por donde, al decir de Herodoto, "subían y bajaban los dioses", es decir, los "iniciados" de la alta región inaccesible y secreta (figuras 26 a 30).

La gran quebrada de Ocobamba, sobre la cual se asoma la ciudad inexpugnable para mirar el valle de Urabamba, por donde corre el río sagrado, es el más grandioso escenario que puede concebirse para esa religión naturalista en que había que comulgar con los elementos en toda su imponente majestad. Allí, en los subterráneos de Machu-Picchu, oyendo latir el corazón de Pacha-mama, la Madre Tierra, más de un iniciado debió recibir la emoción de lo sublime antes de recibir la "luz que fortalece" (o "Illimani") y engrandece el alma, para bajar después al mundo de los profanos convertido en un "Inti-yoka", es decir, en un verdadero "Hijo del Sol".

La enorme masa de piedras acumuladas en las ruinas, hoy solitarias, de Machu-Picchu, supone uno de los esfuerzos más grandes que haya conocido la historia, y en ningún lugar como en este resalta mejor la gran verdad de esa frase que dice: "La fe mueve las montañas".

Conmovidos por la visión ingente de la civilización incaica, retrocedemos sobre nuestro camino, volviendo hacia el Cuzco por la

admirable cañada por donde corren, eternas y solemnes, las aguas del río Huilcamayo.

Regresando, recordamos los versos de Fonseca:

*Machu-Picchu es un nido de cóndores altivos;
en sus mil laberintos se adormecen cautivos
los extraños enigmas de un ayer legendario...*

Machu-Picchu es un símbolo: la ciudad relicario

*Machu-Picchu es un nido de cóndores gigantes;
reliquia de una raza de genios dominantes
que consiguió, puliendo las moles de granito,
vivir sobre las cumbres, de frente al Infinito!...*

Panamá, E
ble travesía p
nos puso en
y Buenaventu
formidable de
soldados de l
esclusas dond
de ser hermé
hasta ponerles
sas son pintor
les, donde un
"coclé", gemel

La ciudad
una población
el extremo del
lita y con un
en el mundo,
nos. Ciudad si
gares por don
monumentos c
sado (fig. 31)

(1) La repú
pués de no quere

emnes, las aguas

altivos:

icario

igantes;

to,

nito!...

CAPITULO IV

CENTRO-AMÉRICA Y LOS MAYAS.

Panamá, El Salvador y Guatemala.—Desde el Perú, una insuperable travesía por el Pacífico, a bordo de un barco de la "Grace Line", nos puso en Panamá, después de haber hecho escalas en Guayaquil y Buenaventura. Hemos atravesado el canal de Panamá, esa obra formidable de la ingeniería moderna, actualmente custodiada por los soldados de los Estados Unidos. Hemos podido admirar las enormes esclusas donde entran los barcos, y que al ser llenas de agua después de ser herméticamente cerradas, van elevando los barcos de nivel hasta ponerles en el Atlántico. Los trechos del canal libres de esclusas son pintorescos, con sus orillas verdes llenas de bosques tropicales, donde un día los indios desarrollaron su sorprendente cultura "coclé", gemela de la cultura maya.

La ciudad de Cristóbal, en el extremo atlántico del canal, tiene una población predominantemente negra. La ciudad de Panamá, en el extremo del canal que mira al Pacífico, es animadísima, cosmopolita y con un comercio donde se halla todo cuanto pueda apetecerse en el mundo, por su posición estratégica entre los dos grandes océanos. Ciudad simpática, con esa fisonomía un poco frívola de los lugares por donde pasan muchos turistas, pero con algunos barrios y monumentos coloniales que aún conservan el sello recoleto del pasado (fig. 31) (1).

(1) La república de Panamá ha sido el único país del mundo donde, después de no querer revisarme el equipaje, se me ha dicho en la Aduana: "Puede

Un avión de la "Pan American" nos transporta en un prodigioso vuelo hasta la ciudad de San Salvador. Hemos ascendido a una altura de 9.000 metros, bordeando el mar sobre Costa Rica, pasando sobre el gran lago de Nicaragua, el más pequeño de Managua, y esquivando, al bajar, las fumarolas del volcán Momotombo. Al cabo de tres horas se vislumbra el lago salvadoreño de Ilopango, y el avión desciende majestuosamente, tomando tierra (o sea "posando", dicho con la bella palabra castellana que debe sustituir al horrible galicismo de "aterrizar") en el corazón de Centro-América (1).

Me encuentro en esta región de café, cocos, bananas, lagos y volcanes, donde la tierra tiembla cada dos por cuatro, donde pueden verse manantiales de agua hirviendo y en la que, a veces, se encuentra uno con grandes masas de vapores que surgen de agujeros del suelo, detrás de los cuales uno se figura que va a salir la figura del propio dios Wotan nórdico después de haber dormido a la Walkyria con un beso en la frente (no su congénere centro-americano "Votan", soberano de los "Kanes" o "Serpientes", el dios de los nahuatlés y tzequiles).

Países deliciosos estos de Centro-América, de suave temperatura (entre los 18 y 36 grados todo el año), donde no hay más que dos estaciones: un invierno en que llueve y un verano en que hace sol, pero donde no existe problema de casa ni de vestido, porque todo el mundo vive al aire libre mimado por la tibiura sedosa de su clima tropical.

¡Ah! Pero sobre todo el cielo. Esa diafanidad insuperable. ¡Ese cielo de los mayas!... ¡Ese cielo de Copán y de Quiriguá!... Se explica bien por qué los mayas, a fuerza de sentirse atraídos por la belleza de su cielo, llegaron a ser tan consumados astrónomos. Solamente el cielo de Egipto, en las noches serenas de Luxor, a las

usted llevarse oro, plata, diamantes, máquinas fotográficas y todo lo que quiera, porque aquí nadie le va a decir nada".

(1) En uno de sus poemas, Rubén Darío, el gran poeta centro-americano, refiérese al volcán Momotombo en estas palabras: "Tu voz escuchó un día Cristóforo Colombo;—Hugo cantó tu gesta legendaria. Los dos—fueron, como tú, enormes, Momotombo,—montañas habitadas por el fuego de Dios". Efectivamente, Víctor Hugo, hubo de referirse al coloso volcánico en aquellas frases que comienzan: "O vieux Momotombo, colosse chauvé et nu".

orillas del Nilo, tro-América.

En la república vez primera con pipiles, descendió construída unos bastante bien perfecta idea de lo 32 y 34). Desde ques con amplitud culto de "Tlacolú" fué encontrada Lector de la sem esta talla de fact seo de San Salva

No muy lejos surtidores de va de una vez se h cido, y del cual pios, como para

Bellos lagos Coatepeque y montes y bos primavera, hacen fué antiguo crát condición. Efecto experimenta unc por zonas de ag hacienda de los elevada tempera

El lago Ilop volcán, hoy bellí o más bien una rácter sísmico d observado que las arenas acum un máximo de

ta en un prodigio-
s ascendido a una
Costa Rica, pasan-
ueño de Managua,
n Momotombo. Al
ño de Ilopango, y
ierra (o sea "po-
e debe sustituir al
n de Centro-Amé-

nanas, lagos y vol-
tro, donde pueden
a veces, se encuen-
en de agujeros del
salir la figura del
ido a la Walkyria
americano "Votan",
s de los nahuatles

suave temperatura
o hay más que dos
o en que hace sol,
stido, porque todo
a sedosa de su cli-

El insuperable. ¡Ese
Quiriguá!... Se ex-
se atraídos por la
os astrónomos. So-
s de Luxor, a las

y todo lo que quiera,

eta centro-americano,
escuchó un día Cris-
os—fueron, como tú,
de Dios". Efectiva-
en aquellas frases que

orillas del Nilo, causóme más profunda impresión que éste de Cen-
tro-América.

En la república de El Salvador me he puesto en contacto por
vez primera con los restos de la cultura pipilteca, fruto de los indios
pipiles, descendientes de los aztecas. La pirámide de "Tasumal",
construída unos veinte o treinta años antes de la conquista española,
bastante bien conservada, con su templete en lo alto, da una per-
fecta idea de lo que fueron estas construcciones escalonadas (figuras
32 y 34). Desde su cúspide se divisa un panorama de colinas y bos-
ques con amplitud de cielo y tierra. Este templo estaba dedicado al
culto de "Tlacolteocihuatl", diosa lunar de los nacimientos, y en él
fué encontrada la estatua de "Xipé-Totec", hijo de la diosa y pro-
tector de la sementera, representado en la fig. 33, que reproduce
esta talla de factura primitiva e ingenua, hoy conservada en el Mu-
seo de San Salvador.

No muy lejos de "Tasumal" están los "Ausoles de Ahuachapán",
surtidores de vapores sulfurosos, manantiales hirvientes, donde más
de una vez se ha caído un hombre embriagado, que ha muerto co-
cido, y del cual no han quedado más que los huesos mundos y lim-
pios, como para un Museo de anatomía (fig. 35).

Bellos lagos tiene también El Salvador, como son la laguna de
Coatepeque y el lago de Ilopango. La primera, rodeada de
montes y bosques gratísimos, cuyos árboles, florecidos en
primavera, hacen de sus orillas un lugar de ensueño, y cuya cuenca
fué antiguo cráter volcánico que aún quiere recordar su primitiva
condición. Efectivamente, nadando en sus aguas hacia el lado sur,
experimenta uno la extraña sensación de atravesar alternativamente
por zonas de agua fría y de agua caliente. También en la vecina
hacienda de los señores de López aflora un manantial de agua a muy
elevada temperatura.

El lago Ilopango, inmenso cráter también de un antiquísimo
volcán, hoy bellísimo recinto de montes y bosques, tiene su tradición,
o más bien una curiosa historia geológica, relacionada con el ca-
rácter sísmico de esta región. Ya los indios pre-colombinos habían
observado que cuando el desagüe natural del lago se obstruía por
las arenas acumuladas durante años, subía el nivel del agua hasta
un máximo de doce metros sobre su nivel normal, y entonces ocu-

rrían violentos terremotos, que en ocasiones han assolado la capital. Esta misma observación, hecha en nuestros tiempos, motivó que uno de los Gobiernos consultara el caso con los geólogos, los cuales dictaminaron con suficiencia doctoral que los terremotos violentos nada tenían que ver con la mayor o menor cantidad de agua que contuviese el lago. Abandonado, pues, el drenaje periódico que antaño hicieran los indios, elevóse la masa de agua y, ¡oh casualidad!, volvieron a aparecer los sismos violentos. Protestó el pueblo, que conocía la tradición y que sabía intuitivamente la relación entre ambos fenómenos, y consiguió, por fin, que se hiciera una obra de ingeniería que asegura el desagüe constante del lago cuando pasa de cierto nivel. Indudablemente (y yo, que no soy geólogo, creo como los indios), la masa de agua aumentada en millones de toneladas por la obstrucción del desagüe podía influir, penetrando o gravitando en zona ígnea, sobre la presión de los gases y flúidos subterráneos y provocar los violentos movimientos de la tierra. Opinión que, después de escritas estas líneas, me ha ratificado con su indiscutible autoridad el gran geólogo español y excelente amigo D. Francisco Hernández Pacheco. Como, por supuesto, ocurre también en zona próxima a San Salvador, cuando se interrumpen las erupciones periódicas y frecuentes (cada diez minutos, poco más o menos) del "joven" volcán de Izalco, cuya edad no llega a doscientos años.

En el centro del lago Ilopango hace noventa años que surgió un cráter, venciendo la presión y la temperatura del agua, que originó la ebullición de ésta y, con ello, la muerte de todos los peces y demás habitantes de la fauna acuática. Actualmente, unos pequeños islotes dan testimonio de aquel antiguo, hoy apagado, respiradero volcánico. La paz idílica del lago Ilopango no hace presumir la lucha potencial que las fuerzas telúricas sostienen en su fondo. Los niños de los hacendados salvadoreños bañan sus cuerpecitos delicados en las aguas limpias y tranquilas del lago.

La lucha de los dioses del bien y del mal en la mitología de los mayas nació sin duda de esta lucha natural de los elementos, y aun de los seres, que en el viejo país indostánico angustió el corazón de Buddha, y en otras mitologías, como la persa y la babilónica, plasmóse en la contienda tremebunda entre los ángeles buenos y los malos, que luego se tomó con carácter universal en todas las religiones

positivas. Pe
terial del mu
en el sol nac
al Yucatán, f
fué Kukulcá
plumada.

QUIRIGU
do cómo salí
monolíticas d
acto de ritual

Salió "Ic"
con ese tinte
recortando so

Recordé a
una noche co

Pero esta
del Espíritu S
de bananeros,
brisa, arrullal
leza indescrip
quinze siglos
mayas.

Quiriguá e
los encantos de
ronse en este
resantes pobla

Al dirigirn
jita que las ve
dijo: "Tienen
baños no pued
inesperadamen

(1) La pala
de "Azaes", uno

positivas. Pero por encima de este dualismo de la manifestación material del mundo está el Dios que todo lo ha creado, representado en el sol naciente, que entre los primitivos "Itzaes" (1), que llegaron al Yucatán, fué "Itzamaná", y luego en el apogeo de la cultura maya fué Kukulcán, homólogo del Quetzalcoatl tolteca o "serpiente emplumada".

QUIRIGUA. "Ic", la Luna de los Mayas.— He estado contemplando cómo salía la luna llena sobre el bosque que guarda las estelas monolíticas de Quiriguá. La contemplé con fervor religioso, como en acto de ritual.

Salió "Ic" (como llamaban los mayas a la luna), grande y rojiza, con ese tinte cálido y velado de estas tierras de "eterna primavera", recortando sobre su disco, entre brumas, las siluetas de los cocoteros.

Recordé a Núñez de Arce, extasiado ante el cielo maravilloso de una noche como ésta:

*La luna, como hostia santa,
lentamente se levanta*

Pero esta vez fué contemplada sobre el río Montagua y las sierras del Espíritu Santo, que no "sobre las olas del mar". Un oleaje, sí, de bananeros, maizales y palmeras, mecidos por la suave y cálida brisa, arrullaba como en canción de cuna el sueño de esta naturaleza indescriptible. Allí, en el silencio de la selva tropical, reposan quince siglos de historia y de arte: los monolitos esculpidos por los mayas.

Quiriguá es un trasunto del Paraíso terrenal. Todos los dones y los encantos de la tierra ("ulen" en quiché) y del cielo ("caj") juntáronse en este lugar, donde los mayas erigieron una de sus más interesantes poblaciones del Imperio Antiguo.

Al dirigirnos a visitar las ruinas, compramos bananas a una viejita que las vendía a la sombra del alero de la estación. La viejita nos dijo: "Tienen muchas vitaminas; llévenlas. Con fruta, buen aire y baños no puede haber sangre mala. Aquellas síntesis de higiene que, inesperadamente, nos brindaba una viejecita inculta, vendedora de

(1) La palabra "itzaes" revela la procedencia atlante, muy posiblemente de "Azaes", uno de los reyes de la Atlántida citados por Platón.

frutas, en un rincón apartado del mundo, nos probaba una vez más la fuerza de la verdad que proporciona el sentido común en una mente libre de prejuicios. Unos minutos antes habíamos estado viendo desayunar con huevos, jamón, salchichas y pan a unos niños de mejor posición social, cuyo mal color ya era un barrunto de que no disfrutarían la salud ni llegarían a la edad de la viejecita de las bananas.

Bajo las ardientes caricias de "Gij" (el sol), entre los vapores de aquella vegetación espesa, llegamos a las ruinas de Quiriguá. Creo que en mi vida he transpirado tanto como aquel día. En la calma del bosque, la Naturaleza parecía anonadada bajo el imperio del sol.

Las estelas de Quiriguá (1), exploradas y restauradas en 1934 por Morris y Stromsvik, de la Institución Carnegie, y entre las cuales hay una de once metros que pesa cincuenta mil kilogramos, constituyen uno de los monumentos más impresionantes del arte de los mayas. Su parentesco con el antiguo arte indostánico (gangético), surgido en una naturaleza semejante y quizá de una raza hermana, es evidente. En alguna de las estelas de Quiriguá nos ha parecido ver a un buddha o al dios Siva; en otras, a la diosa Kali. Esas formas fundidas con el ambiente, indecisas, sentidas con el valor contingente de las cosas que pasan, como sujetas fatalmente al eterno devenir que nos hunde al fin en la matriz común; esas formas, por otra parte vistas entre sombras, luces y brumas del bosque tropical, percibidas con pasmosa sensibilidad por el artista mayaquiché, están aún vivientes en las famosas estelas monolíticas y en los altares "zoomorfos" del bosque de Quiriguá (fig. 40).

La delicadeza del relieve, sobreponiéndose a la magnitud del monumento, constituye un verdadero deleite de la vista y una indeleble emoción para el espíritu (figs. 37 a 39). Las figuras van acompañadas de jeroglíficos alusivos, en los cuales se nos dan fechas exactas con arreglo al cómputo insuperable de aquellos "griegos del Nuevo Mundo", que han sido considerados por algún investigador entusiasta como la raza más inteligente que haya existido en el planeta.

Puedo asegurar que los relieves mayas de las estelas de Quiriguá, algunos de ellos con prestancia de estatuas que aún quieren guardar

(1) Ciudad fundada en el año 520 de la Era cristiana.

el secreto de su categoría, en un del alto relieve de los temp

Detrás de una muralla en la ciudad sagrada prestancia también misterio las pi

De piedras con detalles más sentido más rel

Quiriguá no de un sentido de nalismo de Cop si bien es verda tes del siglo v que nos hacen nos científico q arte de las rive que hoy nos as

Dejamos al espectacular tor haciéndonos du ción volcánica. ambos lados, m árboles gigante aéreas de las " espesura. Media Quiriguá, donde surgen las prim jiza del planeta

Como compl tísima hospitalic

(1) Véase mi

probaba una vez más
lo común en una men-
bíamos estado viendo
a unos niños de me-
barrunto de que no
le la viejecita de las

l), entre los vapores
nas de Quiriguá. Creo
quel día. En la calma
ajo el imperio del sol.
stauradas en 1934 por
ie, y entre las cuales
il kilogramos, consti-
antes del arte de los
lostánico (gangético),
de una raza hermana,
á nos ha parecido ver
osa Kali. Esas formas
n el valor contingente
al eterno devenir que
as, por otra parte vis-
tropical, percibidas con
é, están aún vivientes
tares "zoomorfos" del

a la magnitud del mo-
vista y una indeleble
figuras van acompaña-
os dan fechas exactas
s "griegos del Nuevo
investigador entusias-
do en el planeta.
as estelas de Quiriguá,
e aún quieren guardar

ana.

el secreto de su forma en el seno de la piedra, no son de inferior categoría, en cuanto al sentido del claro-oscuro (o sea la proporción del alto relieve en relación con los espacios intercalares) a los relieves de los templos egipcios de Seti I y de Ramsés II en Abydos (1).

Detrás de las estelas, sobre una meseta del bosque, contenida por una muralla en ruinas, están los restos de templetos y mansiones de la ciudad sagrada (fig. 41 y 42). La selva, sombría e imponente, con prestancia también de templo, rodea de un ambiente de majestad y misterio las piedras milenarias, abatidas y solitarias.

De piedras más pequeñas que las construcciones incaicas, pero con detalles más finos y delicados, los monumentos mayas revelan un sentido más refinado de la intuición estética.

Quiriguá nos ha revelado un arte equilibrado. Lleno de armonía, de un sentido clásico, que contrasta con el barroquismo y convencionalismo de Copán, tan notable en las creaciones de los siglos VII a IX, si bien es verdad que también halláronse en Copán estelas arcaizantes del siglo V, con jeroglíficos primitivos y bajo-relieves ingenuos, que nos hacen pensar que el artista de Quiriguá, más intuitivo y menos científico que el de Copán, acertó con la fórmula técnica de este arte de las riveras del Motagua, dándole la plenitud y la perfección que hoy nos asombran en sus magníficas estelas monolíticas.

Dejamos al atardecer las ruinas evocadoras, al tiempo que una espectacular tormenta se cierne sobre las cumbres del Espíritu Santo, haciéndonos dudar si oímos truenos o el ruido sordo de alguna erupción volcánica. Miramos recelosos hacia la penumbra selvática de ambos lados, mientras gruesos goterones caen sobre la bóveda de los árboles gigantes, mojando las lianas y escurriendo por las raíces aéreas de las "epífitas", bamboleadas por el viento que ruge en la espesura. Media hora de caminar ligero nos pone en el pueblo de Quiriguá, donde al llegar, renacida la calma, se abren las nubes y surgen las primeras estrellas (o "chumiles"), y entre ellas, la luz roja del planeta Marte.

Como complemento de tan inolvidables emociones, brindóme grátísima hospitalidad mi colega el doctor Rubén Aguilar en una de las

(1) Véase mi obra "El Egipto Faraónico".

confortables habitaciones del Hospital de la "United Fruit Company" en el pueblo de Quiriguá.

Y todavía, a mi regreso a la capital pude justificar mis impresiones contemplando en el Museo Nacional Arqueológico el "Altar de Quiriguá", de fecha maya 9.14.13.12.0, o sea el año 723 después de Jesucristo.

Guatemala "La Antigua" o la "némesis" de la Iglesia.—"La Antigua", como simple y vulgarmente se la llama, no es otra sino la primitiva capital guatemalteca de la colonia española, fundada en el lugar de Yximché, la vieja capital de los cakchiqueles.

El nombre de Guatemala proviene de la palabra tlaxcalteca "Quauhtemállan", que quiere decir *tierra de bosques*. A una hora de la moderna capital del mismo nombre, está localizada en ese bellísimo valle, verdadero nido de bosques, situado entre las moles imponentes de los volcanes "Agua", "Acatenango" y "Fuego", nombre el de este último justificado por su constante emisión de humos y vapores (1).

La impresión que se recibe al entrar en La Antigua es muy semejante a la experimentada en el Cuzco, la capital incaica del Perú: recogimiento, ambiente recoleto y tranquilo, que predispone a la vida espiritual. Añádase a esto la gran cantidad de motivos artísticos que por doquier recrean el ánimo, y la belleza imponderable del paisaje, y se comprenderá por qué algunas personas de buen gusto han tomado a La Antigua como lugar de residencia definitiva.

Paseamos por sus calles soleadas, bajo este cielo azul y puro de Guatemala, encontrándonos a cada paso con un templo cristiano construido en uno u otro estilo del Renacimiento. Pero, para desdicha del arte y consternación del visitante, todos los templos de la Iglesia están en ruinas, abatidos por los terremotos, que comenzaron en 1575, arreciaron en Guatemala acompañados de erupciones del volcán de Fuego en 1585 y 1586, y todavía se repitieron con gran violencia en el siglo XVIII.

Cuando contemplamos la profusión de templos que la Iglesia católica poseía en La Antigua Guatemala, pensamos en lo que serían sus riquezas y poder. Efectivamente, según nos informan algunos

(1) Los nombres indígenas de dichos volcanes son, respectivamente, Hu-nahpú, Acatenango y Zaquicoxol.

amigos de e
nia un verd
rio y los inn
terremotos a
rieron edific
diendo econ
la nueva Gu
tra, a varios

Por una
vario, donde
por el herma
o flor de Ma
do ver en to
lurus resples
los reyes y s
hoy día en la
zaltenango, e
hombre, y de
resiste la vid
las galas de s
mas caudales
blos indígena
bertad, campe

Muy próx
el bellissimo la
con espléndid
truyendo casa

Y ya cerc
arqueológica
neos de tipo
y cuya cultura
entre los años
tiana. Lo cual
culturas cent
goloideas, como

(Esta cultura
con ella por n

d Fruit Company”

ficar mis impresio-
gico el “Altar de
ño 723 después de

Iglesia.—“La An-
s otra sino la pri-
la, fundada en el
ueles.

alabra tlaxcalteca
ues. A una hora
zada en ese bellísi-
as moles imponen-
nombre el de este
nos y vapores (1).
igua es muy seme-
caica del Perú: re-
edisponde a la vida
ivos artísticos que
erable del paisaje.
uen gusto han to-
nitiva.

lo azul y puro de
plo cristiano cons-
ro. para desdicha
aplos de la Iglesia
menzaron en 1575.
nes del volcán de
gran violencia en

que la Iglesia ca-
en lo que serían
informan algunos

respectivamente, Hu-

amigos de estos países, la Iglesia llegó a ser en los siglos de la colonia un verdadero banco hipotecario, que poseía casi todo el territorio y los inmuebles de la ciudad. Tanto es así, que cuando los últimos terremotos asolaron casi por completo la urbe, los habitantes prefirieron edificar sus casas en otro lugar antes que continuar dependiendo económicamente del fisco eclesiástico. Y de este modo nació la nueva Guatemala en el amplio valle donde actualmente se encuentra, a varios kilómetros de La Antigua.

Por una bella alameda llegamos al derruido templo del Calvario, donde se halla el histórico árbol de Esquisuchil, sembrado por el hermano Pedro. Cerca de él admiramos también la “Nicté”, o flor de Mayo, la flor sagrada de los mayas. Pero no hemos podido ver en toda Guatemala a ese ave maravillosa, el “Quetzal” (“*Cathartes aura*”), con cuyas plumas verdes y azules se tocaban los reyes y sacerdotes mayas, y que, al parecer, solamente se halla hoy día en las selvas apartadas de las Verapaces, Izabal, Petén, Quetzaltenango, etc., donde es difícil que llegue la furia destructiva del hombre, y donde este ave, de la familia de los trogonidos, que no resiste la vida en cautiverio, puede aún gozar de la libertad y lucir las galas de su brillante plumaje, rematado por esas tres largas plumas caudales que eran objeto de ostentación y riqueza entre los pueblos indígenas centro-americanos. Ave que, como símbolo de la libertad, campea hoy en el escudo de Guatemala.

Muy próximo a la Antigua y a la Nueva Guatemala se halla el bellissimo lago Amatitlán, rincón de paz y de orillas pintorescas, con espléndida vegetación tropical, alrededor del cual se van construyendo casas de personas amantes de la Naturaleza.

Y ya cerca de la moderna capital de Guatemala está la región arqueológica de “Kaminal Juyu”, en la cual se han encontrado cráneos de tipo mongoloide, que se conservan en el Museo Nacional, y cuya cultura, denominada con el nombre del lugar, se desarrolló entre los años 500 antes de Jesucristo y el año 1000 de la Era cristiana. Lo cual hace buena nuestra suposición de que las primitivas culturas centro-americanas se debieron a razas atlantes proto-mongoloides, como líneas más adelante vamos a ver.

(Esta cultura, como la zapoteca de Oaxaca, tan emparentada con ella por muchos motivos, ha llenado el territorio de esas cabe-

citas de barro tan frecuentemente halladas en Guatemala y México.) (Figs. 49 y 95).

Mayas, Quichés y Toltecas.—Antes de tratar de comprender el intrincado problema del origen, edad y distribución de las razas que desarrollaron las civilizaciones de los países centro-americanos (incluyendo en ellos a México), debemos acentuar nuestros escrúpulos, ya apuntados en el capítulo anterior, para no caer en errores dimanantes de confundir nombres de razas con nombres de pueblos y nombres de culturas.

Lo que sucede en la actualidad debe prevenirnos para juzgar lo que sucedió en el pasado. Podemos ver actualmente que razas distintas (indogermana, mediterránea, judía, etc.) y distintos pueblos (anglosajones, latinos, vascos, suizos, argentinos, mexicanos, etc.) pueden sustentar una misma cultura (la europea u "occidental" en este caso). Esto mismo ocurrió en la antigüedad; y tal regla debe servirnos para enseñarnos a aplicar correctamente los nombres propios de cada manifestación humana, sea ésta biológica, política o cultural. Hablaremos con propiedad refiriéndonos a una raza *otomí* o *tolteca* o *aymárica*, así como a un pueblo *quiché* o *cakchiquel* o *keshua*, o bien a una cultura *incaica* o *maya* o *azteca*. Pero erraremos grandemente, con el consiguiente extravío, si hablamos de una raza incaica o maya o de un pueblo azteca.

La solución más sólida para estos problemas estriba en partir de las tradiciones y nombres "atlánticos" que, como dijimos, pueden resolver todas las incógnitas sobre aborígenes. Y así, de acuerdo con lo expuesto en el capítulo anterior, desarrollaremos de la siguiente manera nuestra visión intuitiva (y en gran parte racionalmente deducida) del problema:

1.º Los primeros habitantes de América, como de los demás continentes, pertenecieron a las razas negras post-lemúricas, que tras la desaparición de su continente de origen, la Lemuria o "Mu", se dividieron en dos grandes grupos: el *negro-africano*, que se quedó circunscrito al continente de este nombre, y el oceánico o *proto-australóide*, que se extendió por Australia, Indonesia e Islas del Pacífico. A este último grupo pertenecen esos restos de indios americanos que hoy conocemos con el nombre de "fuéguidos", que viven en la "Tierra de Fuego" y en algunos puntos del Brasil y de Chile.

2.º Las
las de la 4.ª
significados r
los *totonacos*,
ruanos.

3.º Subs
te, o "tolteca"
"tolteca" mex
tan diferentes
ca) (2) proces
olmecas (may

4.º Otros
atlante o "pre
ca y de la 6.ª
cakchiqueles y
de *Sem* bíblic
rarlos como s

5.º Final
primeras en e
pieron (por fu
te americano.

Establecido
cognita que no
tro-americana.
castenango, los
Atitlán" y el

El cultísim
estas obras y
Guatemala, afi
rición hace má
malteca de Pe

(1) Los "ot
bico, tan semejan
(2) Véase p
(3) No es e
Guatemala) supus
Oriente, Palestina
concomitancias, r

Guatemala y Méxi-

de comprender el
ción de las razas
centro-americanos
nuestros escrípu-
o caer en errores
ombres de pueblos

irnos para juzgar
almente que razas
) y distintos pue-
ntinos, mexicanos,
pea u "occidental"
l; y tal regla debe
los nombres pro-
ológica, política o
a una raza *otomí*
ché o *cakchiquel* o
zteca. Pero errare-
hablamos de una

estriba en partir
omo dijimos, pue-
s. Y así, de acuer-
rollaremos de la
an parte racional-

mo de los demás
ost-lemúricas, que
Lemuria o "Mu".
icano, que se que-
oceánico o *proto-*
sia e Islas del Pa-
s de indios ameri-
guidos", que viven
Brasil y de Chile.

2.^o Las primeras emigraciones atlantes hacia América fueron las de la 4.^a subraza proto-mongoloide (o "turania"), cuyos más significados restos fueron los *aymaras* de la altipampa interandina y los *tonacos*, *taraskos* y *otomíes mexicanos* (1), y los *chimú* peruanos.

3.^o Subsiguientes emigraciones debieron a la 3.^a raza atlante, o "tolteca" (no confundible con la relativamente moderna cultura "tolteca" mexicana, cuyo idéntico nombre confunde dos conceptos tan diferentes), y de cuya raza (identificable con la de *Cam* bíblica) (2) procedieron los pueblos *keshuas* (incas), *zutihiles*, *nahuatles*, *olmecas* (mayas), etc.

4.^o Otros grupos de emigrantes atlantes provinieron de la 5.^a raza atlante o "pre-ariana", muy posiblemente con mezcla de la 3.^a tolteca y de la 6.^a akadia, entre los cuales cabe incluir a los *quichés*, a los *cakchiqueles* y a los *itzaes*, cuyos puntos de contacto con los hijos de *Sem* bíblicos son evidentes, por lo que no vacilamos en considerarlos como *semitas* americanos (véase cuadro de la pág. 46) (3).

5.^o Finalmente, las *razas negras* lemuro-africanas, con ser las primeras en existencia sobre el globo, fueron las últimas que irruinieron (por fuerza unas veces y de buen grado otras) en el continente americano.

Establecidos así los términos del problema, cabe explicar la incógnita que nos deja la lectura de los documentos de la historia centro-americana, tales como el "Popol-Vuh" o manuscrito de Chichicastenango, los "Libros de Chilam Balam", el "Memorial de Tecpan Atitlán" y el "Título de los Señores de Totonicapán".

El cultísimo mayista D. Adrián Recinos, traductor de algunas de estas obras y presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, afirma que "la civilización maya hizo su primera aparición hace más de dos mil años en el centro de la provincia guatemalteca de Petén", y agrega líneas más adelante que "los mayas

(1) Los "otomíes", restos de los *tonacos* y *taraskos*, cuyo idioma monosilábico, tan semejante al chino, llamó la atención de Nájera.

(2) Véase pág. 46.

(3) No es extraño pues que Cabrera (escritor del siglo XVIII que vivió en Guatemala) supusiera que los habitantes de América "habían venido del cercano Oriente, Palestina, Caldea, Cartago, etc.", porque si bien es verdad que vió las concomitancias, faltóle la visión del origen común atlante.

habían fijado el comienzo de su era en una fecha más de tres mil años anterior a Jesucristo”, y que “ha debido existir una primitiva tradición acerca del origen de la raza, la cual, desgraciadamente, no conocemos”.

Para nosotros es evidente que en épocas muy anteriores a Jesucristo, y muy posiblemente anteriores a la primera dinastía egipcia, hubo ya emigraciones atlantes hacia América, a cuenta del éxodo de pueblos pertenecientes a las subrazas 3.^a y 4.^a ya citadas (pág. 46). Es más: atrevome a suponer que las emigraciones atlantes hacia el continente americano fueron anteriores a las emigraciones atlantes hacia el Viejo Continente (simbolizadas en Noé y sus hijos), porque las tierras de la Atlántida más próximas a América fueron desapareciendo antes que la Isla Poseidón, más próxima a Europa y Africa, y que, como sabemos, fué el último resto atlante desaparecido. Así se explica que los historiadores y arqueólogos americanistas nos hablen de civilizaciones de hece veintiun mil años, como la de Chavín, o de hace diez mil años, como la de Tihuanaco, fechas con las que no se atrevería a competir ningún historiador del Viejo Continente, como no sea adentrándose en la prehistoria o refiriéndose a contados monumentos como la Esfinge de Giseh o el templo de Abydos egipcios.

Es muy difícil precisar fechas para la prehistoria centro-americana y, por consiguiente, para las distintas emigraciones atlantes, pero es muy verosímil suponer que los primeros en pasar a tierras hoy americanas fueron los atlantes que habitaban *más al occidente* del continente perdido y luego los que habitaron la región central. De acuerdo con esto hemos establecido el orden de dichas emigraciones, que como anteriores al “Diluvio” (por lo menos al “último Diluvio”) (véase pág. 29) hay que suponerlas también anteriores al año 9000 antes de Jesucristo, sin poder precisar fecha, pero sin que sea disparatado considerarlas coetáneas del hombre de Cro-Magnon europeo y aun quizá las turanias muy anteriores a esta fecha, que remonta a treinta mil años.

Sabemos que los atlantes emigrantes que antecedieron o se salvaron del Diluvio son conocidos en la prehistoria y en la historia americana con nombres diferentes a su primitivo nombre atlante originario. Y así los primeros atlantes fueron ya en América reconoci-

dos por sus tr
otomías, chichi

Muchos de
te varios siglo
civilizadoras. (C
de civilización
atlante.

Todas las
berse “salvado
tal la raíz “TI
“Tol”, que hac
que hace refer

Como muy
go, D. Virgilio
Libro de Guate
tres códices o
en “dos pensa
viaje de unas
“lugar de la ab
damos a esto e
es el hecho in
de su historia,
histórica ciuda
norte de la act
Quichés y la
centro de disp
Guatemala, en
de civilización
tiempos de la

Y según el
después de hab

(1) No obsta
en algunos de su
“toltecas” mexica

(2) ¿A qué
las aguas” o “A
lugar donde abund
abandonar?

más de tres mil
stir una primitiva
graciadamente, no

anteriores a Jesu-
dinastía egipcia,
cuenta del éxodo
ciudades (pág. 46).
atlantes hacia el
graciones atlantes
us hijos), porque
fueron desapare-
Europa y Africa,
desaparecido. Así
americanistas nos
como la de Cha-
co, fechas con las
r del Viejo Con-
a o refiriéndose a
o el templo de

oria centro-ameri-
graciones atlantes,
en pasar a tierras
más al occidente
la región central.
dichas emigracio-
os al "último Di-
nién anteriores al
cha, pero sin que
e de Cro-Magnon
a esta fecha, que

edieron o se sal-
y en la historia
ombre atlante ori-
América reconoci-

dos por sus tradiciones con los nombres de totonacos, purepechas, otomíes, chichimecas, nahuas, olmecas, aymarás, tupis, etc., etc. (1).

Muchos de estos pueblos vivieron una existencia selvática durante varios siglos, hasta ser absorbidos por determinadas corrientes civilizadoras. Otros, como los *olmecas*, traían un grado avanzado de civilización, enraizada en la antiquísima civilización tolteca-atlante.

Todas las civilizaciones postatlantes tienen la tradición de haberse "salvado del agua", y en su léxico juega un papel fundamental la raíz "TI", que se refiere al agua, en sus dos modalidades de "Tol", que hace referencia al agua "detenida o estancada", y "Atl", que hace referencia al agua "corriente o en movimiento".

Como muy bien dice otro tan ilustre mayista como querido amigo, D. Virgilio Rodríguez Beteta, en el tomo I de su gran obra "El Libro de Guatemala Grande", se desprende una misma idea de los tres códices o documentos anteriormente citados, que se traduce en "dos pensamientos concretos: la dispersión de las tribus y el viaje de unas cuantas desde un punto común de partida llamado "lugar de la abundancia", y el paso milagroso por el mar" (2). Añadamos a esto otra referencia común a los citados documentos, como es el hecho importantísimo de que, en un determinado momento de su historia, estos pueblos centro-americanos se reúnen en la prehistórica ciudad de Tulán, situada en la región de Tulaxilotepec, al norte de la actual capital de México (o sea la "Tulan-Zivan" de los Quichés y la "Chicomoztoc" de los Aztecas), que se convierte en centro de dispersión hacia distintos puntos de México, Yucatán y Guatemala, entrando desde este momento en una etapa histórica de civilización (culturas maya y tolteca y sus derivaciones) hasta los tiempos de la colonización española.

Y según el dato curioso que nos proporciona el "Popol-Vuh", fué después de haber llegado a Tulán cuando "volviéronse diferentes sus

(1) No obstante, hubo algunos pueblos atlantes que conservaron su nombre en algunos de sus descendientes históricos, como los "turanos" asiáticos, los "toltecas" mexicanos y los "akkadios" mesopotámicos.

(2) ¿A qué se refería esta abundancia? ¿Era el lugar donde "abundaban las aguas" o "Anahuac", de las cuales se salvaron milagrosamente, o era el lugar donde abundaban todos los medios de vida y que forzosamente tuvieron que abandonar?

lenguas y no podían entenderse claramente" (Cap. IV), ni más ni menos que les ocurrió a los hijos de Noé cuando se reunieron, para después dispersarse, en el campo de Sennar de la Mesopotamia.

Todo esto quiere decirnos que las tribus o pueblos que inmigraron en centro-américa tuvieron una *etapa prehistórica* de vida selvática y cultura lítica, cuyo comienzo pudo ser hace cinco milenios (como quiere Morley), o quince o más milenios (como supone Girard), y otra *etapa histórica* desde el famoso episodio de Tulán, que comienza, poco más o menos, con la Era cristiana. Pero advirtiendo que hubo pueblos prehistóricos centro-americanos, cuyos restos son los actuales quekchies, lacandones, mames y otros de la altiplanicie guatemalteca, que no participaron (ni en sus tradiciones consta) del éxodo de Tulán, sino que vivieron durante siglos en las regiones donde primitivamente se aposentaron, sirviendo de magma a la civilización maya, como muy bien hace notar Rodríguez Macal en su discurso de ingreso a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (1951).

Pasemos ahora a dar algunas noticias históricas de los pueblos centro-americanos de acuerdo con nuestra clasificación y nuestra ordenación:

1.^a *De los emigrantes mongoloides* (turano-atlantes).—Referímonos a las tribus arcaicas de los *tonacos*, *purépechas*, *juyues* y otras de Centro-América, cuyos restos son los *otomíes* mexicanos, y a los *aymaras* y *chimúes* sud-americanos, de los cuales hicimos ya referencia en su lugar oportuno (pág. 89).

Los *otomíes*, que Roso de Luna estima como los auténticos aborígenes mexicanos, fueron tribus salvajes cavernícolas que vivieron en la región de Tullán y Xilotepec, sometiéndose en el siglo xv a la autoridad de los soberanos chichimecas de Alcohuacán. Como ya hemos consignado en otro lugar, Chavero opinaba que era "la raza madre de los chinos y que su lengua estuvo extendida en principio por todo el continente americano", y Nájera también ha llamado la atención sobre la notable semejanza entre su lengua y la lengua china. Efectivamente, esto tiene una comprobación en el hecho de que en el templo de Tlaloc, en Teotihuacán, se encontraron pintados con ocre rojo algunos signos semejantes a los caracteres

mongólicos antiguos en México logrado

2.^a *De los*

a) *De los chichimecos* desde el principio las selvas de Quauhyacac, Oztacatl, neados por Amatepec (respectivamente). Las tres principales volutas (Coahuila y Azcapotzalco) y Azcapotzalco, Teococotlan, Cacamatzin, Coahuila, la lengua *nahuatl* de tiempo que en Cacamatzin fué r

b) *De los nahuatl* tradiciones, formada de los "Canes" o de los "Imos" o de los "localidad atlántica (Tán") país de las selvas por Chiapas (Soconusco); por El Salvador (fundó las ciudades de la península). La lengua juega en la dispersión también de o

A las tribus inmigrantes, de la lengua *nahuatl*.

Los nahoas trahieron el solar primitivo y los dialectos de la familia por su carácter "Xibalba" citado

c) *De los otomíes*

mongólicos antiguos, de entre los cuales el embajador de China en México logró descifrar las palabras "Ciudad" y "Sol".

2.^a *De los emigrantes de la raza morena tolteca-atlante.*

a) *De los chichimecas.*—Según sus tradiciones habitaron en un principio las seis cavernas de *Tetzcuco*, llamadas *Tzinacanoztoc*, *Quauhyacac*, *Oztotiepac*, *Huexotla*, *Cohuatlichan* y *Tlatzalan*, capitaneados por *Amacuí* (o *Xolixl*) y *Nopal* (años de 1116 y 1232, respectivamente). Luego constituyeron el reino de *Alcohuacán* con sus tres principales villas lacustres de *Colhuacán*, *Tenochtitlán* (o *México*) y *Azcaputzalco*, siendo sus principales monarcas *Tlotli*, *Tlaltecacatl*, *Teococotlala*, *Ixtlilxochitl I*, *Nezahualco-Yotl*, *Necahualpilli*, *Cacamatzin*, *Coanacochtzin*, *Tecocoizin* e *Ixtlilxochitl II*. Hablaban la lengua *nahuatl*. El reino de *Alcohuacán* comprendió el período de tiempo que medió entre el año 1263 y el año 1520. El rey *Cacamatzin* fué muerto por *Hernán Cortés*.

b) *De los nahuas.*—Los *nahuas*, *nahoas* o *tzendales*, según sus tradiciones, formaban siete tribus que, al mando de *Votán*, soberano de los "Canes" o serpientes, partieron de "Valum-Chivin" (o "Tierra de Imos" o de los antepasados), que posiblemente se refiere a alguna localidad atlántica, hasta llegar a "Valum-Votán" (o "Tierra de Votán") país de las serpientes, en el continente americano, extendiéndose por *Chiapas*, donde fundó *Natchán* (*Palenque*) y *Huehuetlán* (*Soconusco*); por *Guatemala*, donde fundó la ciudad de *Chiquimuiá*; por *El Salvador* (*Cuzcatlán*), y por la península del *Yucatán*, donde fundó las ciudades de *Zacatlán* y *Mayapán* (esta última, capital de la península). La mítica ciudad de *Tulán*, que tan importante papel juega en la dispersión de los pueblos centro-americanos, parece ser también de origen tzendal.

A las tribus *nahoas* unieron más tarde los pueblos, también inmigrantes, de los *tzequiles* y los *mahuataques*, que hablaban el *nahuatl*.

Los *nahoas* traían un sistema religioso basado en el culto lumisolar primitivo y hablaban la lengua "tzendal", uno de los veinte dialectos de la familia de las lenguas mayas. El imperio de *Votán*, por su carácter guerrero, ha sido identificado con el reino de "Xibalba" citado en el "Popol-Vuh" de los quichés.

c) *De los olmecas o nonohualcas.*—Los pueblos *olmecas*, que,

como los otros emigrantes primitivos, "vinieron del oriente", fueron los más numerosos y los más civilizados. Un importante grupo de estos pueblos, venido desde la parte norte del golfo de México (quizá el valle del Mississipi), mezclóse con los nahoas y los yaquis, dando origen a la civilización tolteca de Teotihuacán y a la zapoteca de Oaxaca. Otro grupo que siguió por la costa y luego por la cuenca del río Usumacinta se estableció sucesivamente en Tabasco, Chiapas, Guatemala, Honduras y El Salvador, dando origen a la civilización maya.

Civilización tolteca.—Los pueblos olmecas, de mayor refinamiento intelectual, que trajeron a América los fundamentos de una perdida civilización atlante, fundieron con las tribus épicas y vigorosas de los nahoas y de los yaquis, dando origen a una cultura sólida que, en cierto momento de su historia, influyó sobre todos los pueblos centro-americanos.

Allá en remotos tiempos, dicen sus leyendas que fundaron la ciudad de Huehuetlapallán ("la vieja tierra roja") en el norte de México, probablemente en tierras californianas, de las que, pasados los siglos, fueron arrojados por la presión de nuevos inmigrantes, estableciéndose en el valle de México o "Anahuac", donde fundaron las ciudades de Tula (tantas veces citada) y de Teotihuacán, que fué la capital del Imperio Tolteca (1).

El gobierno de los toltecas, iniciado en forma teocrática por el gran sacerdote Hueman en la primera etapa de Huehuetlapallán, se trocó en una monarquía absoluta después de la fundación de Tula. Los principales reyes del Imperio Tolteca fueron Chalchiuhtlanetzin (de los años 677 al 719), Ixtlicuecháhuac (719-771), durante cuyo reinado el sacerdote Hueman escribió el "Teoamoxtli" o libro sagrado de los toltecas; Huetzin (771-823); Totepenh, constructor de los grandes templos piramidales de Teotihuacán, que vivió entre los años 823 y 875; Nacaxoc (875-927); Mitl (927-983), que levantó otros importantes monumentos; Xiuhtlaltzin (983-987), esposa del anterior; Tecpancaltzin (990-1042), que se enamoró de una doncella extraña y hermosa llamada Xóchitl, de la cual tuvo un hijo que fué su sucesor, Topiltzin, cuya subida al trono, al no ser hijo

(1) "Tolteca" quiere decir "artífice".

legítimo del rey, una guerra civil así la profecía de la ciudad de Tula se varón con el cab "por el gran calor

Efectivamente, invasión de los az giarse en una ci Tehuantepec, Yuc

Duró el Imperio marcadas influencias como también inf rio de los mayas.

La religión de atlantes, estaba b catecutli) y a la I Imperio y de Tula un gran iniciado piente emplumada a ocupar el prim mente en su perso ticas que ya hemo lógicamente, Quetz gumatz de los qui el gran iniciador que ya vimos en l pueblo después de

Cuenta la trad rencia de las del V go invisible y por Tifón egipcio, del de destruirle, emb entonces el cielo a

(1) Como puede rada de las Religione

del oriente"; fue importante grupo del golfo de México, los nahuas y los yaquis, los toltecas y a la zapoteca. Luego por la cuenca de Tabasco, Chiapas, origen a la civilización

mayor refinamiento de una perspectiva épica y vigorosa a una cultura sólida sobre todos los

se fundaron la ciudad en el norte de México que, pasados los siglos por inmigrantes, es, donde fundaron Teotihuacán, que fue

teocrática por el emperador Xuehuetlapallán, se fundó la ciudad de Tula. El emperador Chalchiuhtlanetec (719-771), durante el reinado de "Xoamoxtli" o libro de los emperadores, constructor de Tula, que vivió entre 927-983), que le sucedió el emperador Xuehuetlapallán (983-987), es el emperador que se enamoró de una mujer a la cual tuvo un hijo, al no ser hijo

legítimo del rey, provocó un descontento general que se tradujo en una guerra civil que puso término al imperio tolteca, cumpliéndose así la profecía del sacerdote-astrólogo Hueman, quien dijo que la ciudad de Tula sería destruida cuando en la casa real naciera un varón con el cabello crespo en forma de tiara. Cosa que sucedió "por el gran calor y la piedra que cayó", según la leyenda nahoa.

Efectivamente, el conflicto interno del Imperio, agravado por la invasión de los aztecas, obligó a huir a Topiltzin, que tuvo que refugiarse en una cueva, y produjo el éxodo de los toltecas hacia Tehuantepec, Yucatán y Guatemala (año 1168).

Duró el Imperio tolteca cuatro siglos, durante los cuales recibió marcadas influencias de la cultura maya centro-americana, así como también influyó en ésta en las postrimerías del Nuevo Imperio de los mayas.

La religión de los toltecas, como la de todos estos pueblos post-atlantes, estaba basada en el culto al Sol (llamado por ellos Tonacatecutli) y a la Luna u Omecihuatl (1). Pero con la fundación del Imperio y de Tula, su capital teológica, debida a las enseñanzas de un gran iniciado conocido con el nombre de *Quetzalcoatl* o "Serpiente emplumada" (varón sapiente en sentido figurado), pasó éste a ocupar el primer puesto del panteón tolteca, injertándose totalmente en su persona el mito solar, con las sorprendentes características que ya hemos expuesto en nuestra citada obra (cap. X). Mitológicamente, *Quetzalcoatl* es el mismo Votán de los tzendales, el Gungumatz de los quichés y el Kukulcán de los mayas: en una palabra, el gran iniciador atlante, que en el natural proceso de eumerización que ya vimos en la mitología griega y egipcia, fué deificado por su pueblo después de su muerte.

Cuenta la tradición solar de los toltecas (y en esto no se diferencia de las del Viejo continente) que *Quetzalcoatl* tenía un enemigo invisible y poderoso, llamado *Tezcatlipoca* (homólogo del Seth-Tifón egipcio, del Pitón griego y del Tiamat babilónico), que trató de destruirle, embriagándole y haciéndole perder la castidad; y que entonces el cielo anunció la destrucción de Tula, por lo cual *Quetzalcoatl*

(1) Como puede verse en mi obra "Problemas religiosos e Historia comparada de las Religiones", capítulo X.

zalcoatl huyó de la ciudad y se refugió en el Yucatán, donde volvió a aparecer entre los mayas con el nombre de Kukulcán.

El arte de los toltecas, cuyos restos imponentes y admirables tuvo ocasión de contemplar en las zonas arqueológicas de Teotihuacán, de Xochicalco, de Tulán y en el Museo Nacional de México, merece, por la majestad de sus grandes pirámides, la original estilización de sus esculturas y la decoración armoniosa de sus cerámicas, artículo aparte, como así hago líneas más adelante al relatar mi visita a las ruinas de la capital tolteca.

La lengua de los toltecas fué el "nahuatl" o "idioma armonioso", así llamado porque carecía de sonidos fuertes, que tanta influencia ha tenido en el léxico de todos los pueblos centro-americanos (1).

Cultura mixteco-zapoteca.—Los pueblos mixtecos y zapotecas fueron dos ramas destacadas del gran pueblo tolteca, al cual siguieron material y espiritualmente.

Los zapotecas ocuparon el valle de Oaxaca, siendo sus principales ciudades Teotitlán, Mitla (donde se conservan las ruinas de los grandes palacios o panteones del siglo IV) y Teozapotlán (hoy llamada Zaachila).

La ciudad de Mitla fué el centro religioso del pueblo zapoteca, donde se veneraba al dios Pitao, creador y conservador del mundo, cuyo culto fué compatible con el de Quetzalcoatl, cuya figura aparece frecuentemente en los notabilísimos frescos de los palacios de dicha ciudad, tan admirablemente estudiados por Seler en una de sus obras (2).

Los mixtecos, aposentados al norte de Oaxaca, y cuyo centro religioso se hallaba en los montes de Achiutla, tenían un gobierno teocrático, representado por un gran sacerdote, cuyo cargo era hereditario, y adoraban al dios Yostaltepétl o "corazón del pueblo". Por lo demás, estuvieron ligados políticamente con los zapotecas y los

(1) Las once familias de las lenguas indígenas mexicanas, según Orozco, son el nahuatl o mexicano, othomí, huasteca-maya-quiché, mixtecazapoteca, matlatzínca, tarasca, opata-tarahumar-pima, apache, seri, guaicura y cochimí.

(2) En una lápida jeroglífica zapoteca de Monte Albán se ve la fecha del año 789 antes de J. C., época coetánea con la cultura maya guatemalteca de Kaminal-Juyú, donde pueden verse jeroglíficos astronómicos con las mismas figuras que en Monte Albán (Dieseldorff).

toltecas, a los vasos (1).

Civilización ron en Centro por Quauhteres de la má cemos con el toriadores qu nores y cara por nuestra Beteta (2). E como aquélla el sistema cre trea con la b

Los esfuer lente levadura perio Maya e duró mil año dida entre los (etimológicam pán, Quiriguá IX y X supon explicarse por la irrupción torno de los perio, que fl y Mayapán,

(1) La cultura caica es la que

(2) Consultaciones del "Populos, y "El libro a estos "El libro Vázquez, y con obras podrá el c

(3) Pero q a la apreciación trastorno consi rables, que esto

catán, donde volvió
kulcán.
entes y admirables
eológicas de Teoti-
Nacional de Méxi-
ámides, la original
oniosa de sus cerá-
adelante al relatar
dioma armonioso",
que tanta influen-
ro-americanos (1).
tecas y zapotecas
eca, al cual siguie-

iendo sus principa-
las ruinas de los
ozopotlán (hoy lla-
el pueblo zapoteca,
rvador del mundo,
, cuya figura apa-
de los palacios de
Seler en una de

y cuyo centro re-
n un gobierno teo-
cargo era heredi-
del pueblo". Por
s zapotecas y los

as, según Orozco, son
tecazapoteca, matlat-
a y cochimi.
n se ve la fecha del
aya guatemalteca de
eos con las mismas

toltecas, a los cuales ayudaron en sus luchas contra los aztecas invasores (1).

Civilización maya.—Los olmecas tolteco-atlantes que irrumpieron en Centro-América por el curso del Usumacinta y extendiéronse por Quauhtemállan, Cuzcatlán, Criapas y Yucatán fueron los autores de la más grande de las culturas centro-americanas, que conocemos con el nombre de "cultura maya". Muchos han sido los historiadores que se han ocupado y han estudiado a fondo los pormenores y características de esta civilización, entre los cuales merecen por nuestra parte especial mención Morley, Recines y Rodríguez Beteta (2). El primero de estos autores ha definido la *cultura maya* como aquella caracterizada por la *escritura jeroglífica llamada maya, el sistema cronológico igualmente llamado maya, la arquitectura pétreo con la bóveda de arco mensulado y la cerámica tzakol*.

Los esfuerzos civilizadores de este pueblo, que ya traía tan excelente levadura cultural, cuajaron en la constitución del *Antiguo Imperio Maya* en los albores de la Era Cristiana. Este primer Imperio duró mil años, siendo la época de su mayor esplendor la comprendida entre los siglos III y VIII, con sus maravillosas ciudades de Tikal (etimológicamente "las voces de los antepasados"), Uaxactún, Copán, Quiriguá y otras de la región de Petén-itzá y Belice. Los siglos IX y X suponen el colapso del Imperio, cuyo hecho ha tratado de explicarse por medio de diversas hipótesis (3). Y en el siglo X, con la irrupción de invasores toltecas, la llegada de los Xiues y el retorno de los Itzaes se establecen en Yucatán las bases del *Nuevo Imperio*, que floreció en esas otras ciudades de Chichén-Itzá, Uxmal y Mayapán, cuyos restos hoy nos asombran.

(1) La cultura de Oaxaca en su variedad mixteca (con indudable base arcaica) es la que presenta más analogía con la cultura arcaica del Perú.

(2) Consúltese la gran obra "Los antiguos mayas", de Morley; las traducciones del "Popol-Vuh" y de los "Anales de los cakchiquejes", de Adrián Pecinos, y "El libro de Guatemala grande", de Virgilio Rodríguez Beteta. Añádase a estos "El libro de los libros de Chilam Balam", traducido por Alfredo Barrera Vásquez, y con cito y la abundante bibliografía maya citada en cada una de estas obras podrá el curioso lector formarse una idea cabal de la cultura que nos ocupa.

(3) Pero que en el fondo, como opina Rodríguez Beteta, pueden reducirse a la apreciación y valoración de este hecho: La excesiva tala de la selva, el trastorno consiguiente del régimen de lluvias y las dificultades, a veces insuperables, que esto entrañaba para el cultivo del maíz.

Las ciudades más importantes de los imperios mayas, cuyo estudio ha permitido reconstruir su notable cultura, fueron Palenque (Chiapas), Petén (Guatemala), Tikal (Guatemala), Nakum, Ixkún, Naranjo, Uaxactún, Yaxchilán, Piedras Negras, Copán, Quiriguá, Chichen-Itzá, Uxmal y Mayapán.

Las lenguas de los pueblos que formaron su cultura fueron las siguientes: maya, petén, quiché, zutuhil, cakchiquél, tzendal, ixil, punctunc, lacandón, cheñebal, chol, chorti, cachi, coxoh, tzotzil, mame, poconchí, atche, huasteco y haitaco.

La cultura maya tuvo por base el cultivo del *maíz*; desarrolló una importante labor artística en sus diversas manifestaciones de arquitectura, escultura, lápidas y cerámica; llegó a un notable grado de perfección en la confección y tinte de tejidos; inventó un sistema cronológico de exactitud matemática de acuerdo con los más escrupulosos cálculos astronómicos; concibió el valor del cero en su sistema matemático de posiciones y llevó su carácter industrial hasta el extremo de luchar y vencer a la selva virgen tropical. Por estas razones Morley le clasifica como "el pueblo aborigen más brillante que haya existido en el planeta".

La religión de los mayas estuvo también basada en el culto solar, cuyo astro fué personificado en las figuras de Itzamaná y después de Kukulcán, imágenes del sol creador y conservador, pero en realidad verdadera deificación de su gran Iniciado o conductor, que no era otro sino el representado por el Quetzalcoatl tolteca o "serpiente emplumada".

De las manifestaciones de su arte ya he anticipado algunas consideraciones al hablar de Tasamal y Quiriguá, e irán surgiendo otras en los relatos de mis visitas a las ruinas de sus ciudades y a los actuales Museos.

Civilización azteca.—Los aztecas, herederos de la cultura tolteca y emparentados racialmente con los chichimecas, que fueron sus auténticos predecesores, peregrinaron desde Aztlan, en el Norte, por tierras mexicanas, hasta dar en una isla del lago Texcoco, donde hallaron la señal predicha por su dios Huitzilopochtli para su establecimiento, o sea un águila sobre un nopal devorando a una serpiente. Asentados así en el valle de México, dominaron a todos los

pueblos circun-

siglos, y cuyo
Sus principales
mapichtli (1410-1412),
dad de México
yacatl (1469-1479)
tezuma II (1481-1485)
alto del "teocalli"
ron los últimos
México.

Su dios principal
culto a otras deidades
da obra) fue un dios
ambidiestro")
humanas, y un dios
y ajustador de cuentas
Tenochtitlán.
citado "Quetzalcoatl"
dios de la lluvia
tenían por símbolo
consagración
cabo por el dios
ficaron más o menos

(1) El dios
tecuhitl y Omec
tec, el rojo; Tez
azul, este último
los cuatro hijos
gló la Masonería
"salas" de la "M
1430, es decir, 1

"Ome-tecuhitl"
como lo fué "An
que es también
conocido por el
Ometecuhitl.

"Tonacatecu
a la vida "Quetz
"Huitzilopochtli"

De una segunda
ser la "tercera"
El Verbo div

os mayas, cuyo es-
a, fueron Palenque
), Nakum, Ixkún,
Copán, Quiriguá,

cultura fueron las
qué, tzendal, ixil,
hi, coxoh, tzotzil,

el maíz; desarrolló
manifestaciones de
a un notable grado
; inventó un siste-
merdo con los más
valor del cero en su
carácter industrial
irgen tropical. Por
aborigen más bri-

da en el culto so-
le Itzamaná y des-
nservador, pero en
o conductor, que
patl tolteca o "ser-

ipado algunas con-
án surgiendo otras
ciudades y a los

e la cultura tolte-
as, que fueron sus
en el Norte, por
o Texcoco, donde
ochtli para su es-
orando a una ser-
naron a todos los

pueblos circundantes, estableciendo el Imperio azteca, que duró dos siglos, y cuya capital fué Tenochtitlán, fundada en 1325.

Sus principales soberanos fueron: Tenuchtzin (1330-1366), Acanapichtli (1366-1387), Huitzilihuitl (1387-1410), Chimalpopoca (1410-1412), Itzcohuatl (1412-1440), que amplió y embelleció la ciudad de México, capital del imperio; Moctezuma I (1440-1468), Axayacatl (1469-1481), Tizoc (1481-1486), Ahuitzotl (1486-1502), Moctezuma II (1502-1520), muerto en la lucha con los españoles en lo alto del "teocalli" de la ciudad; Cuitlahuac y Quauhtemoc, que fueron los últimos y heroicos defensores del gran Imperio Azteca de México.

Su dios supremo era llamado "Teoti", pero también rindieron culto a otras divinidades, entre las cuales (como ya digo en mi citada obra) fueron las más importantes "Huitzilopotchli" (o "colibrí ambidiestro"), dios de la guerra, a quien se sacrificaban víctimas humanas, y "Tezcatlipoca" (o "espejo brillante"), alma del mundo y ajustador del Destino, a los cuales rindióse culto en el templo de Tenochtitlán. También se destacaron en su panteón el tantas veces citado "Quetzalcoatl", instructor e inventor de las artes; "Tlaloc", dios de la lluvia, y "Chalchiutlicué", esposa del anterior, los cuales tenían por símbolo la cruz. Cuéntase que en la ceremonia de la consagración del templo o "teocalli" de Huitzilopotchli, llevada a cabo por el emperador Ahuitzotl el 19 de febrero de 1487, se sacrificaron más de diez mil prisioneros de guerra (1).

(1) El dios Teoti se manifestaba en una pareja divina formada por Ometecuhtli y Ometecuhcihatl, de la cual emanaron los cuatro hijos llamados Xipetotec, el rojo; Tezcatlipoca, el negro; Quetzalcoatl, el blanco, y Huitzilopotchli, el azul, este último su dios más importante. Estos cuatro hijos, que nos recuerdan los cuatro hijos de Horus en Egipto, llevan los colores simbólicos que luego recogió la Masonería para encuadrar sus grados iniciáticos, y son los mismos de las "salas" de la "Casa de Hércules" en Toledo, según la "Crónica Sarracina" de 1430, es decir, la época de los aztecas.

"Ome-tecuhtli" o "Señor-Dos" es la Substancia Suprema en acto creador, como lo fué "Amen-Ra" en Egipto (de "Amen", excelso, y "Ra" o "Ar", acto), que es también el "Tloque Nahuaque" mexicano o "Dios vivificador", también conocido por el nombre de "Tonacatecuhtli", que es la primera emanación de Ometecuhtli.

"Tonacatecuhtli crea la Tierra o "Coatlicue", y por su unión con ella surgen a la vida "Quetzalcoatl" (la "Estrella de la tarde"); "Tezcatlipoca", la Luna; "Huitzilopotchli" y "Xipetotec", ya citados.

De una segunda emanación procede "Tonatiuh", el "Sol físico", que viene a ser la "tercera persona" de la "Trinidad creadora".

El Verbo divino de la mitología mexicana es, pues, "Quetzalcoatl", que, "vi-

Los templos de Tepoztlán y Xochicalco, construídos en forma piramidal; las esculturas conservadas en el Museo Nacional de México y aquellas otras llegadas a Europa, y que tanto placer causaron a Alberto Durero; los ceramios conservados en el citado Museo y el notable calendario azteca, que pesa 24.000 kilogramos, encontrado en el subsuelo de la Plaza Mayor de México, tallado durante el mando del emperador Axayacatl en 1480 y guardado ocualmente en el Museo de la capital mexicana, todo ello merecerá nuestra atención en sucesivos artículos como manifestaciones admirables del arte azteca.

d) *De los xiues.*—Estas tribus de también antiguos inmigrantes centro-americanos dimanaban de una mezcla de las razas atlantes tolteca y proto-mongoloide. Conducidas en un principio por un jefe llamado "Chan-Tepeu", aparecen luego en la historia del nuevo Imperio Maya capitaneados por Ahemecal Tutul-xiu, fundador de Uxmal en el siglo X.

En su emigración a territorio de cultura maya procedieron de Nonoualc, de cuyo punto salieron hacia el año 850 de la Era cristiana para establecerse en "Chacnabitón" (al sur de Chacanputún, en la península de Yucatán) a principios del siglo XI, según se nos cuenta en la primera crónica de "Chilam-Balam". De acuerdo también con el relato de la misma, poco después los "xiues", con "Ah Mekat Tutul Xiu" (que en dicha crónica es llamado "Ah Suytok

niendo de las aguas, vive en la tierra, luego desciende a los infiernos y se eleva en los aires". Y una advocación de éste es, en cierto modo, "Xihucoatl", la "serpiente de fuego" coronada de estrellas, que "crea en espiral" empujando ondas por el éter. La "espiral" era para los pueblos nahoas la línea creadora de mundos, como si hubieran intuído que los mundos surgen de la masa de las nebulosas espirales por la rotación de éstas. Por esta razón, los dos grandes símbolos de la mitología tolteca son la "serpiente con plumas" y el "caracol". La espiral puede verse también, como símbolo de resurrección, surgiendo de la nariz de las calaveras; es el "soplo de vida en las narices" de la mitología bíblica, que puede confirmarse en el vaso "chalchinapazili de Tláhuac", del Museo de México, y en la "Casa de las Monjas" y "del Gobernador" en Uxmal. También es elocuente símbolo de la divinidad solar la virgula saliendo de la boca, es decir, el "Verbo creador" o "Palabra divina".

Todos estos detalles de tan exquisito matiz metafísico y simbólico hermanan la mitología tolteca-mexicana con la del antiguo Egipto y sus derivadas. El Osiris o "Sol poniente" de los egipcios es, en fin, el "Tzontemoc" de los mexicanos, como una concomitancia más de las muchas que vamos señalando en el curso de estas líneas.

Tutul Xiu"), se en compañía de llamada "Liga de o sea ciento nove

Los Xiues, c Oaxaca y Tabasco decir, de la famo tablemente en la los sacrificios hu

La raza mestiz deprimida, nariz obras de arte ma

3.^a *De los en* el capítulo II, pági con la sexta, o akk nente se han deno que emigraron ha pueblos o tribus d maron parte de la

De esta subraz centro-americano

Si hubiese per padre Francisco documentos captu "itzaes" había "al hebreos y también

No solamente e relata la mitología tales como el "Po pán" y el "Memo bres cuyas raíces bíblicos, cuando n sorprendente decla

(1) Un "katun" siete mil doscientos d el "tun", de trescient mil días o veinte "kat

Tutul Xiu”), se establecen en Uxmal y gobiernan el imperio maya en compañía de los jefes de Chichén-Itzá y Mayapán, formando la llamada “Liga de Mayapán”, cuya vigencia duró diez “katunes” (1), o sea ciento noventa y ocho años, desde el año 987 hasta el 1185.

Los Xiues, como procedentes de Nonoualc (región actual de Oaxaca y Tabasco), traían la cultura de “Tulapan Chiconautlan”, es decir, de la famosa “Tulán” tolteca que, desde entonces, influye notablemente en la cultura maya e incluso intensifica el rito cruel de los sacrificios humanos a los dioses.

La raza mestiza de los Xiues es la que ha dado ese tipo de frente deprimida, nariz aguileña y ojos rasgados tan característico en las obras de arte mayas del Imperio moderno.

3.^a *De los emigrantes semito-atlantes.*—Como hemos expuesto en el capítulo II, pág. 47, la quinta sub-raza atlante o pre-ariana, mezclada con la sexta, o akkadia, dió origen a los pueblos que en el Viejo continente se han denominado “semitas”; y esa misma mezcla en pueblos que emigraron hacia el Nuevo continente es la que ha originado los pueblos o tribus de los *Itzaes*, los *Quichés* y los *Cakchiqueles*, que formaron parte de la civilización maya.

De esta subraza de “semitas americanos” ha salido ese “Moisés” centro-americano que se llamó Balam-Quitzé.

Si hubiese pensado esto, no hubiera sido tanto el asombro del padre Francisco Ximénez cuando pudo comprobar que entre los documentos capturados durante la expedición de 1696 contra los “itzaes” había “algunos libros escritos con caracteres que tiraban a hebreos y también a los que usan los chinos”.

No solamente esto, sino que los documentos literarios en que se relata la mitología y la historia de los quichés y de los cakchiqueles, tales como el “Popol-Vuh”, el “Título de los Señores de Totonicapán” y el “Memorial de Tecpán Atitlán”, están plagados de nombres cuyas raíces y terminaciones son como las de ciertos nombres bíblicos, cuando no de palabras árabes. Por si no fuera bastante la sorprendente declaración que se hace en el capítulo octavo del “Ti-

(1) Un “katun” es uno de los ciclos del calendario maya, compuesto de siete mil doscientos días. Otros ciclos eran el “unial”, de veinte “kin” o días; el “tun”, de trescientos sesenta días; el “baktun”, de ciento cuarenta y cuatro mil días o veinte “katunes”.

tulo de los Señores de Totonicapán” de que los “quichés” “vinieron de la otra parte del mar, de Civán-Tulán, confines de Babilonia”, y aun la otra declaración más explícita del capítulo primero del mismo documento, donde se afirma que “eran hijos de Abraham y de Jacob”.

He aquí algunas palabras que pueden pasar por hebreas, extraídas del “Popol-Vuh” y del último documento citado: Yacolatan, Balam-Acab, Beleheb, Qocaib, Xoyabah, Nihaib, Cabauil (tan parecido a “Caviajol”, que en hebreo es “Todopoderoso” y en quiché es “dios”), Tamub, Ilocab, Lamac, Nimhaib, Alom, Qaholom, Cahibak, alabon (muchachos), Hacavitz, Qocavib, Yabacoh (que es casi “Jacob”), Cocaybim, Cam (el segundo hijo del “Qikab” quiché, que lleva el mismo nombre que uno de los hijos de Noé), Loch, Xet (de la familia de los Ahquchayi cakchiqueles, con el mismo nombre que el tercero de los hijos de Adán), Cavek, Bakahol, Qabouil-Abah (“la piedra de Dios” en cakchiquel), Nimahay (la “casa grande” como llamaban a los faraones los egipcios), Caynoh (donde se vislumbra al primer hijo de Adán), Caybatz, Lakam y otros que pudiéramos citar.

He aquí ahora otra serie de términos sacados del “Popol-Vuh” y del “Memorial de Tecpan Atitlán”, que parecen tomados de cualquier obra literaria de los árabes: Xebalax (“Yebala” del árabe “yebel”, monte), Oliman (nombre quiché de los “olmecas”), Cahixa-ha, Xahilá (nombre de la familia de los autores del citado Memorial), Muluc (que es “reyes” en árabe), Ah-Akbal-Yalam, Kan-Manik, Ahpozotzil-Cahi-Ymox, Moxim, Xitayul-Qatú, Xequixalá-Chimayeval, Nimakhay-Matzar, Zakbin, Zotz, y, finalmente, estos dos, que no ofrecen dudas de ningún género: Ahin-Ah-Tzalam e Ixmalch (que es totalmente “Ismaél”, de quien descendían los árabes).

a) *De los “Itzaes”*.—Los “Itzaes”, esas tribus impetuosas del Petén y del Yucatán, aportaron, sin duda, lo más fundamental de la civilización maya juntamente con los quichés. Las crónicas de los “Libros de Chilam-Balam” nos instruyen sobre sus movimientos y desarrollo histórico.

Bajo la dirección política y espiritual de “Itzamaná” o “Itzamaná” (luego deificado e identificado con Kukulcán, Gugumatz y Quetzalcoatl) desplazáronse desde el Petén a Yucatán, donde descubrie-

ron el lugar de E...
año 495, la locali...
de las ciudades de...
ellos en el año 6...
encuentra establec...
el año 928, en qu...
hogares de nuevo”...
a la ciudad de Chi...
ción de los “xiues...
...

Sobre la proces...
se han hecho muc...
tarios a los divers...
dernos. Para mí, p...
atlantes citados po...
bre habría que en...
“semito-atlantes”,...
la guerra”, los llan...
...

La raíz “its” es...
dor” y “resina”, es...
en lengua cakchiqu...
“Ish” en lengua qu...
razones. Lizana in...
recibe el rocío del...
fijo “a” se refiere...
“mago de la lluvia...
figurado, los signi...
...

Pero, decimos r...
que recibe el mens...
feta”) ese “maná”...
refiere a algo que s...
en “gotas de luz”...
en cuenta que el n...
bablemente no era...
atlante, y, por cons...
“estrella” como en...
...

(1) Véase pág. 48

"quichés" "vinieron
ines de Babilonia",
pítulo primero del
hijos de Abraham

por hebreas, extrac-
citado: Yacolatan,
Cabauil (tan pare-
roso" y en quiché
m, Qaholom, Cahi-
bacoh (que es casi
Qikab" quiché, que
Noé), Loch, Xet (de
mismo nombre que
ahol, Qabouil-Abah
(la "casa grande"
noh (donde se vis-
m y otros que pu-

del "Popol-Vuh" y
tomados de cual-
ala" del árabe "ye-
necas"), Cahixa-ha,
citado Memorial),
Yalam, Kan-Manik,
Xequixalá-Chimaye-
e, estos dos, que no
e Ixmalch (que es
rabes).

bus impetuosas del
fundamental de la
as crónicas de los
sus movimientos y

zamaná" o "Itzam-
Gugumatz y Quet-
a, donde descubrie-

ron el lugar de Bakhahal el año 415, y un poco más tarde, en el año 495, la localidad donde fundaron Chichen-Itzá, la más famosa de las ciudades del Imperio Maya. Esta ciudad fué abandonada por ellos en el año 672 para trasladarse a Chakanputún, donde se les encuentra establecidos en el año 711, lo cual no dura más que hasta el año 928, en que regresan a Chichen-Itzá, donde "establecen sus hogares de nuevo" en el año 948. Así, pues, esta vuelta de los itzaes a la ciudad de Chichen-Itzá se realiza pocos años antes que la irrupción de los "xiues" en Yucatán.

— Sobre la procedencia de los Itzaes y la etimología de su nombre se han hecho muchas conjeturas, según podemos ver en los comentarios a los diversos textos realizados por autores antiguos y modernos. Para mí, proceden de la estirpe de Azaes, uno de los reyes atlantes citados por Platón, en cuyo caso la etimología de su nombre habría que enfocarla desde el punto de vista de las lenguas "semito-atlantes", o sea las del grupo vasco-akadio. (*Ah-tza*, "los de la guerra", los llama el "Popol-Vuh".) (1).

La raíz "its" en yucateco quiere decir "rocío", "lágrimas", "sudor" y "resina", es decir, algo que surge, brota o emana por gotas"; en lengua cakchiquél equivale a "brujería" o "hechicería". "Ix" o "Ish" en lengua quekchí quiere decir "jaguar" y "pluma". Por estas razones, Lizana interpreta el nombre de "Itza-mná" como "el que recibe el rocío del cielo", y Barrera Vasquez, estimando que el sufijo "a" se refiere al agua, lo traduce por el "brujo del agua" o "mago de la lluvia"; y de este modo se completan, en un sentido figurado, los significados de las lenguas indígenas.

Pero, decimos nosotros: ¿Y por qué no ha de traducirse por "el que recibe el mensaje de las estrellas" (o sea el "astrólogo" o "profeta") ese "maná" del cielo o alimento espiritual, que también se refiere a algo que se recibe (en sentido figurado) de lo alto, dividido en "gotas de luz" (estrellas) de un modo mágico? Y esto teniendo en cuenta que el nombre de "Itzamaná", el jefe de los "itzaes", probablemente no era yucateco, ni quiché, ni cakchiquel, sino akadio-atlante, y, por consiguiente, la raíz "itza" llévala en la acepción de "estrella" como en las lenguas del grupo vasco-pelásgico-akadiano.

(1) Véase pág. 48.

según hemos expuesto en el capítulo primero. Y en cuanto a la otra raíz "Mná" o "maná", encontrámosla también, en acepción simbólica, como "alimento del espíritu" entre los hebreos, sus hermanos de origen. De este modo el "maná de las estrellas" o alimento de los cielos podría ser el motivo que determinara el nombre del gran Iniciado de Chichén-Itzá, en las ruinas de cuya ciudad todavía se yergue el observatorio astronómico desde donde recibían el mensaje de los astros (1).

Terminan de contarnos las crónicas de Chilam-Balam que, después del período de la "Liga de Mayapán", en que gobernaron juntos los jefes de las ciudades yucatecas de Chichén-Itzá, Uxmal y Mayapán (años de 987 a 1185), los Itzaes abandonaron por segunda vez la ciudad de Chichen-Itzá a causa de un complot tramado por Hunac Ceel, el jefe tzendal de Mayapán, en el año 1194. Estos hechos motivaron la reacción hostil de los Itzaes contra Mayapán en el año 1224, lo cual sin duda originó una larga etapa de luchas intestinas (que no se especifican en la crónica), y que terminó con la destrucción de Mayapán hacia el año 1450. Después de estos hechos, la llegada de los españoles en el "katún" 2 Ahau (años de 1500 a 1520) pone término a la gloriosa existencia del Imperio maya

Es en la época de la segunda instalación de los itzaes en Chichen-Itzá, después de su estancia en Chakanputún, cuando empieza a pesar sobre la cultura maya la influencia de la cultura tolteca-chichimeca que determinó la extensión de la lengua "chontal", la adopción de módulos artísticos toltecas y la real o simbólica instalación de Quetzalcoatl-Kukulcán en Chichén-Itzá, donde los reyes quichés iban a pedirle la ratificación de su soberanía.

b) *De los quichés.*—Posiblemente las tribus quichés fueron unas de las más antiguas falanges humanas aposentadas en los territorios centro-americanos (concretamente Guatemala). En su magnífica "biblia", "Popol-Vuh" o "Libro del Consejo", así como en el "Título de los Señores de Totonicapán", encontramos el fundamento de sus ideas religiosas y los rasgos generales de su historia. El primero de los citados libros, cuya primera traducción del "Ma-

(1) Según el Padre Las Casas los indios creían que Itzamaná, después de su muerte, se había convertido en la "estrella de la mañana". Y, efectivamente, así consta gráficamente en la hoja núm. 42 del "Códice Borgia" mexicano.

nuscrito de Chichén-Itzá, en un idioma religioso español fragmentario, de un momento literario de transición.

En el "Popol-Vuh" y en otros mosaicos han sido encontrados. El ocupado, se nos habla de los grandes problemas y simbólicas, y de un pueblo quiché. La "Antiguo Testamento" y otros libros sagrados ("Los Puranas") no escrituras por los quichés "hay que reconocer el suelo intelectual de nosotros— pueden ser de razas.

Efectivamente, el mundo en frases que arrasó a los pueblos inteligentes después de luego se nos habla del mar de donde *Acab, Mahucutah*

Balam-Quitze, a semejanza de su do las aguas del río "capán", capítulo I "temblores" para sus trece tribus Hacavitz-Chipal, afluente del Usumacinta

Por su parte, el arcaica universal, y Cabracán), de Hunahpú e Ixbalanque descendio a los in-

nuscrito de Chichicastenango" fué hecha por el virtuoso y sabio religioso español fray Francisco Ximénez, es el más notable documento literario de toda la historia del continente americano.

En el "Popol-Vuh", cuyos puntos de semejanza con el "Génesis" mosaico han sido recalcados por todos los autores que de él se han ocupado, se nos habla de la creación del mundo y del hombre, de los grandes problemas del alma, por medio de narraciones míticas y simbólicas, y de los episodios más importantes de la historia del pueblo quiché. La semejanza del "Popol-Vuh" con ciertas partes del "Antiguo Testamento" (y aun con ciertas narraciones de los primitivos libros sagrados de la India, como las "Estancias de Dzian" y "Los Puranas") no implica la influencia o el conocimiento de estas escrituras por los quichés, sino que, como opinaba Max Müller, "hay que reconocer que su contenido es un producto verdadero del suelo intelectual de América", y sus concomitancias —decimos nosotros— pueden explicarse por el común tronco original de las razas.

Efectivamente, en el "Popol-Vuh" se nos relata la creación del mundo en frases casi mosaicas, se nos habla del diluvio universal que arrasó a los primeros hombres, se relata la creación del hombre inteligente después de dos tentativas frustradas de la Naturaleza y luego se nos habla de la llegada de los quichés desde "la otra parte del mar de donde sale el sol", dirigidos por *Balam-Quitze*, *Balam-Acab*, *Mahucutah* y *Iqui-Balam*.

Balam-Quitze, a quien hemos llamado el "Moisés americano", a semejanza de su congénere levita, abrió paso a sus tribus "separando las aguas del mar al tocarlas con su bastón" ("Título de Totonicapán", capítulo I), "formó nubes, truenos, relámpagos, granizos y temblores" para amedrentar a sus enemigos (Cap. II) y aposentó a sus trece tribus "descendientes de Israel" (Cap. I) en el cerro de Hacavitz-Chipal, al norte de Rabinal y al oriente del río Chixoy, afluente del Usumacinta.

Por su parte, el "Popol-Vuh", siguiendo en todo esto la tradición arcaica universal, nos habla de la existencia de gigantes (*Zipacná* y *Cabracán*), de la aparición de los primeros hombres inteligentes (*Hunahpú* e *Ixbalanqué*), que "eran dioses verdaderamente"; del descenso a los infiernos o reino de *Xibalba*, donde se hallan los

“Señores” que administran el Destino de los hombres; de las pruebas iniciáticas por que pasan las almas (en la “Casa oscura”, la “Casa del frío”, la “de los tigres”, la “de los murciélagos”, la “de las navajas” y “otros lugares de tormento de Xibalba”), y, en fin, del establecimiento de la sociedad civilizada, basada en el cultivo del maíz, con Balam-Quitze y sus compañeros.

Los actuales restos de este pueblo, aposentados en la región guatemalteca del Quiché, tienen su más destacado centro urbano (verdadero santuario de sus tradiciones) en el pueblo de Chichicastenango, a cuya visita consagro un relato líneas más adelante.

Los soberanos más importantes del pueblo quiché fueron los ya citados Balam-Quitze, Balam-Acab y Mahu Cutah, que “fueron iguales en mando”; Cocohá y Corojó-Amac (hijos de Balam-Quitze), que descubrieron la provincia de Utatlán; E, Tziquin (hijo de Corojón-Amac), Ah (que fué hechicero), Cam, Cocayb (el primero que hizo república), Cocaybim (hermano del anterior, “General de su tierra y que se llamó Ahpop”), Quehnai (hijo del anterior), Ah Tohil, Ahau Cumatz, Nim Chocoh Quegüec, Xituy, Coneché Ahpop, Cavzimah, Cuxebá y Nimá Ma Rapanel; según la “Descripción de Zopotitlan y Suchitepec enviada al Rey por el Corregidor Juan de Estrada” en 1579 (1).

c) *De los cakchiqueles.*—Otro de los grandes pueblos que contribuyeron a la realización de la cultura maya fué el de los cakchiqueles, cuya historia consta en las crónicas de tan importante documento como es el “Memorial de Tecpan Atitlán”, también llamado “memorial de Sololá” por el moderno nombre del pueblo donde fué escrito (el “Tzololá de la raza cakchiquel) que todavía hoy se empina en el montuoso contorno del bellissimo lago de Atitlán.

Los cakchiqueles, pueblo también de origen semítico-atlante, estuvieron fundidos con el pueblo quiché hasta mediados del siglo XV

(1) La lista de reyes quichés que nos da el “Popol-Vuh” difiere algo de la citada, siendo la siguiente: Balam-Quitze, Qoçavib, Conaché, Cotuhá, Iztayub, Gugumatz, Cotuhá, Tepepul, Iztayul, Quicab, Cavcimah, Tepepul, Iztayub, Tecum, Tepepul, Vahxaqui-Caam, Quicab, Vacub-Noh, Cavatepech, Oxib-Qeh, Beleheb-Tzi (estos dos ahorcados por el conquistador español Pedro de Alvarado, llamado por ellos “Donadiú”), Tecum y Tepepul (que tributaron a los españoles), Juan de Rojas y Juan Cortés. Estos reyes reinaron por parejas de “Ahpob” (el rey) y “Ahpob-Camhá” (adjunto y sucesor del rey).

en que reinaba el
quien, no obstant
los cakchiqueles q
temala), donde es
a todo el territor
de Agua y Fuego
Nimaché, colindar
de los cakchique
con su capital de

Según los ana
sus primeros pad
lán procedentes
los quichés, atrav
punta de sus bác
del fondo del ma
turgia “semítica”.
garon las “siete”
ziles, xajiles, bak
akahales, cumatze
a la mítica ciudad
cakchiqueles.

Los reyes de
“Ahpob”, fueron
(estos dos hijos d
seía poderes má
Chiyoc Quey Ahg
poráneo del rey q
rey Quicab), Chu
blahuh Tihax (est
quichés), Hunyg
Qat (reyes indepe
historia de estos r
riosos pormenores
dades de Pedro d
cakchiquel en feb
tranquilidad de la
ñola y detalles de

bres; de las pruebas
a oscura", la "Casa
s", la "de las nava-
y, en fin, del esta-
el cultivo del maíz,

s en la región gua-
centro urbano (ver-
blo de Chichicaste-
adelante.

quiché fueron los ya
, que "fueron igua-
de Balam-Quitze),
quin (hijo de Coro-
yb (el primero que
or, "General de su
del anterior), Ah
y, Coneché Ahpop,
la "Descripción de
Corregidor Juan de

s pueblos que con-
ya fué el de los
de tan importante
Atitlán", también
nombre del pueblo
iquel) que todavía
mo lago de Atitlán.
en semítico-atlante,
diados del siglo xv

uh" difiere algo de la
ché, Cotuhá, Iztayub,
epul, Iztayub, Tecum,
Oxib-Qeh, Beleheb-Tzi
Alvarado, llamado por
s españoles), Juan de
"Ahpob" (el rey) y

en que reinaba el más famoso de los reyes quichés, el rey Quikab, quien, no obstante haber sido depuesto por una revuelta, aconsejó a los cakchiqueles que se establecieran en la región de Yximché (Guatemala), donde establecieron su capital, cuya jurisdicción se extendía a todo el territorio comprendido entre el lago Atitlán, los volcanes de Agua y Fuego, el río Nima-ya (hoy Motagua) y sus montes de Nimaché, colindando con el territorio de los zutuhiles (tribu hermana de los cakchiqueles) que habitaban la ribera meridional del lago con su capital de Tziquinahá.

Según los anales del "Memorial", los cakchiqueles, al mando de sus primeros padres y abuelos, Gagavitz y Zactecauh, llegaron a Tullán procedentes "del otro lado del mar" y "del Poniente". Como los quichés, atravesaron el mar de manera milagrosa, hincando la punta de sus báculos en la arena, lo que produjo el levantamiento del fondo del mar hasta la superficie, en un nuevo acto de taumaturgia "semítica". Y de este modo, precedidos por los zutuhiles, llegaron las "siete" tribus y las "trece parcialidades" de guerreros (zotziles, xajiles, bakajoles, gekacuch, tukuchés, tualahay, lamaquis, akahales, cumatzes, tucurús, vuchabahay, chumilahay y rabinales) a la mítica ciudad de los tzendales, siendo los últimos en llegar los cakchiqueles.

Los reyes de este pueblo, conocidos con el nombre genérico de "Ahpob", fueron: Gagavitz, Zactecauh, Tepeuh, Caynoh, Caybatz (estos dos hijos de Gagavitz), Xahil, Qamahay, Citán Qatú (que poseía poderes mágicos), Qotbalcan, Alinam, Ixtammer Zaquentol, Chiyoc Quey Ahgug, Ttahtah Akbal, Xitayul Aax, Xiquitzal (contemporáneo del rey quiché Quicab), Vukubatz, Huntah (aliados éstos del rey Quicab), Chuluk, Xitamal Queh, Lahuh Ah, Oxlahuh Izii, Cahlahuh Tihax (estos dos que vencieron en horrorosa batalla a los quichés), Hunyg (año de 1510), Lahuh Noh, Cahí Ymox y Belehe Qat (reyes independientes), y Achí Tzián. Después de relatarnos la historia de estos reyes, el "Memorial de Sololá" nos cuenta con curiosos pormenores la llegada de "los castellanos", las múltiples crueldades de Pedro de Alvarado y sus secuaces, que llegaron al reino cakchiquel en febrero de 1524, los terremotos que perturbaron la tranquilidad de la región durante los años de la colonización española y detalles de la vida en Tzololá hasta el año 1604.

Los cakchiqueles (cuyo nombre de "kak-chequel" quiere decir "los del árbol rojo", el "drago") adoraban al dios "Toh" (de "tohoh", tronar), que nos recuerda al "Thuth" egipcio de la época predinástica, aparte el culto común con los otros pueblos mayas a "Gugumatz" (réplica quiché de Quetzalcoatl) en una de tantas personificaciones como se ha adorado al "Sol", entre las cuales no queremos dejar de citar al "Aton" de los pipiles de Cuzcatlán (El Salvador), el dios solar totalmente homónimo del dios "Aten" egipcio de la época de Amenhetep IV (1).

Entre estos pueblos centro-americanos rindióse también un culto reverencial a ese hermoso árbol llamado "ceiba" ("ynup" en cakchiquel y "puchotl" en nahuatl), del que la tradición dice que fué plantado por Votan.

Por tierras de quichés y cakchiqueles. El lago Atitlán y Chichicastenango.—El paisaje incomparable de Guatemala, "tierra de bosques" como su nombre indica, se va desarrollando en sorprendentes perspectivas durante el trayecto de la capital hasta el lago de Atitlán. Tierra también de montes y de aguas, cobijada bajo la bóveda de un cielo puro, no presenta la lucha ingente de los elementos que habíamos contemplado en el sur de Chile, sino que aquí los elementos de la Naturaleza se revisten de tranquila belleza, para dar al hombre un escenario propicio a las manifestaciones del espíritu. El vaho cálido de los bosques, elevándose en cortinas de luz, va dibujando cinco, seis y hasta ocho términos en el paisaje, que se pierden en la nada sonrosada del horizonte.

Desde la carretera que a media ladera de los montes se eleva en dirección al lago podemos, al cabo de unas horas, contemplar la superficie nacarada de sus aguas, en las cuales se reflejan las cumbres soberanas de los volcanes Atitlán y de San Lucas. Este lago, como inmensa copa excavada en un antiquísimo cráter a 1.500 me-

(1) Es curiosa la coincidencia con que en México, los países centro-americanos y el antiguo Egipto la raíz "ton" o "ten" significaba "el globo solar", como sucede en las palabras "Atonal", "sol de agua" en lengua maya; "Tocanatecutl", el dios solar mexicano, y "Aten", la divinidad solar egipcia. Y llega la coincidencia al extremo de que, así como en las representaciones plásticas de Egipto se ponía al sol sostenido entre dos serpientes, así también el sol de los mayas y toltecas estaba sostenido por dos serpientes rojas o "Xiuhecoatl", que posiblemente simbolizaban los dos solsticios.

tros sobre el nivel de los cakchiqueles y los pipiles en plena cordillera de los montes riza y agita la navegación. Su actividad, al decir "junto al agua", denominaban las...

Pronto un rápido descenso del río, nos lleva a su vida reposada. Las indias nos vendieron el deleite de nuestras rápidas curvas, entre otros en el pueblo de San Marcos, donde fué establecido el cisco Hernández de los Xahila y el pueblo a 600 metros presenta desde su lago recortado por las montañas de Atitlán y los cerros de San Pedro y de Santa Clara.

Todavía transcurre la belleza, hasta llegar al centro de la raza...

Este pueblo, de gran ponderación, fué anteriormente bautizado "San Tomás", y donde se ven las ruinas de la colonia Dominicana, el bello "Manuscrito de "Popol-Vuh" o como hemos referido con...

Actualmente, San Marcos es una gran atracción que emociona estéticamente a los turistas, todavía los indios...

quel" quiere decir
"Toh" (de "tohoh",
la época predinás-
ticas a "Gugumatz"
personificaciones
o queremos dejar
Salvador), el dios
de la época de

también un culto
("ynup" en cak-
ción dice que fué

Atitlán y Chichi-
a, "tierra de bos-
lo en sorprenden-
hasta el lago de
ijada bajo la bó-
te de los elemen-
sino que aquí los
belleza, para dar
ones del espíritu.
nas de luz, va di-
isaje, que se pier-

montes se eleva
horas, contemplar
es se reflejan las
Lucas. Este lago,
cáter a 1.500 me-

países centro-ameri-
el globo solar", como
ya: "Tocanatecutl",
. Y llega la coinci-
plásticas de Egipto
el sol de los mayas
coatl", que posible-

tros sobre el nivel del mar, y que fué lugar de ensueño de los cakchiqueles y los zutuhiles, está situado en el centro de Guatemala, en plena cordillera de los Andes, donde el "chocomil" o viento de los montes riza y agita sus aguas con evidente peligro para la pequeña navegación. Su actual nombre de Atitlán, de origen nahuatl, quiere decir "junto al agua", traducción del vocablo "chi-aa" con que le denominaban las tribus zutuhiles.

Pronto un rápido descenso del camino, adentrándose en la cañada del río, nos pone en Panajachél, cuyo bello poblado sueña su vida reposada y añorante en la orilla norte del lago. Allí las indias nos vendieron fresones recién cortados, que complementaron el deleite de nuestros sentidos. Un nuevo ascenso del camino por rápidas curvas, entre bosques y cascadas, nos pone en pocos minutos en el pueblo de Sololá (el Tzololá cakchiquel, de "tzoloh", sauces), donde fué escrito el "Memorial de Tecpan-Atitlán" por Francisco Hernández Arana y Francisco Díaz, de la familia cakchiquel de los Xahila y descendientes del rey Oxlahuh Tzii. Situado este pueblo a 600 metros sobre el lago y 2.000 sobre el nivel del mar, presenta desde su meseta el incomparable espectáculo del enorme lago recortado por los cuatro volcanes, los ya citados de San Lucas y de Atitlán y los otros dos, actualmente denominados de San Pedro y de Santa Clara.

Todavía transcurren unas cuantas horas de camino de creciente belleza, hasta llegar a Chichicastenango, hoy día el más importante centro de la raza indígena quiché.

Este pueblo, de envidiable situación, cuya belleza excede a toda ponderación, fué el antiguo "Chuilá" (o "lugar de ortigas"), posteriormente bautizado por los españoles con el nombre de "Santo Tomás", y donde el venerable fray Francisco Ximénez, de la Orden Dominicana, tradujo al castellano por vez primera el ya celebrísimo "Manuscrito de Chichicastenango" conocido con el nombre de "Popol-Vuh" o "Libro del Consejo", al cual repetidas veces nos hemos referido como indiscutible "biblia" maya-quiché.

Actualmente, Santo Tomás de Chichicastenango constituye la máxima atracción guatemalteca para el viajero que llega en busca de emociones estéticas y detalles pintorescos. En este pueblo conservan todavía los indios quichés sus instituciones sociales legendarias y

su jefe político. Aunque han adoptado externamente la religión católica, su espíritu, forjado desde tiempo inmemorial en el seno de los bosques y de las montañas, no puede substraerse al influjo de un politeísmo que pervive en el subconsciente de su psicología, como por supuesto ocurre en todos aquellos pueblos que vivieron de siempre en lugares montañosos y arbolados. Por esta razón, los indios quichés de Chichicastenango, después de asistir al ritual católico, no tienen inconveniente en marchar al bosque próximo, donde rinden pleitesía a su "ídolo", el dios de sus mayores, que está a la vista de todo el que quiera verle.

Hasta hace muy pocos años, estos indios quichés, cuando se dirigían a elevar sus preces al templo católico del pueblo, llevaban un intérprete que traducía sus oraciones al castellano para que fueran entendidas por el Dios de los españoles. Actualmente, por lo que he podido observar, parecen haberse convencido de que Dios entiende todos los idiomas.

Practican con especial fervor, los jueves y domingos, la ofrenda del maíz en la iglesia principal del pueblo, cuyo rito consiste en ir depositando a lo largo del templo, sobre su suelo cubierto de flores, las rubias mazorcas del maíz, rodeadas de velitas encendidas, mientras musitan no sé qué palabras llenas de misterio y recogimiento.

Tras de esto viene el espectáculo abigarrado y multicolor del mercado, al que acuden muchos indios de los poblados próximos, con una carga inconcebible de cacharros, telas y otros objetos, que conducen sobre la espalda, colgados de una correa, gravitando sobre su frente. Bajo el sol brillante del cielo tropical, a la sombra de sus toldos de lona, extienden sobre el suelo sus artículos típicos, que hacen las delicias de los forasteros, y sobre todo de los extranjeros que constantemente llenan los magníficos hoteles y pensiones donde se explota el nombre del lugar (figs. 52 y 53). El gorro rojo o "Tzut" de los hombres y el "Huipil" o blusa bordada de las mujeres, colman el encanto cromático del cuadro.

Cerca de este sitio, en la ciudad de Gumarcaah o Chi Yzmachi (Utatlán en nahuatl), tenía su corte el más famoso de los reyes quichés, el rey Qikab, contemporáneo de Xiquitzal, rey de los cakchiqueles. Aquí, en el corazón del Quiché (palabra que también quiere decir "bosque", de "qui", muchos, y "che", árbol), hemos sen-

tido latir el alma
raíces profundas

En Chichicastenango
recogido curioso
de hemos podido
oro repujado qu
ron por Schliem
donde se halla p
tos en una de su
tes a las de los i

Esta visita a
pletada con otra
mala, con objeto
Nebaj, Jovabaj

*El Petén de
dras Negras, Ya
ción maya, es esa
gables, situada al*

Aquí tuvo lu
do quinientas le
gros, pantanos o
cito numeroso y

Aquí también
ejecución de Gu
primo Tetlapanc
capitados y colga
Triste e injusto
sión de Bernal
Hernán Cortés.

También aquí
de Canek, el cacic
de Hernán Cortés

(1) También he

del Museo de Guaya

(2) Así consta e
fico azteca.

tido latir el alma de una raza que se resiste a morir porque tiene raíces profundas.

En Chichicastenango existe un pequeño Museo, donde se han recogido curiosos e interesantes objetos de la cultura quiché, y donde hemos podido ver, entre otras cosas notables, unos platillos de oro repujado que presentan gran analogía con los que se encontraron por Schliemann en el "tesoro de Micenas", y algunos ceramios donde se halla pintada la cruz "svástica" con un signo de tres puntos en una de sus aspas, además de otras pictografías muy semejantes a las de los iberos. "¡Nada hay nuevo bajo el sol!" (1).

Esta visita al pequeño Museo del pueblo quiché debe ser completada con otra visita al Museo Arqueológico Nacional de Guatemala, con objeto de contemplar los restos quichés de las ruinas de Nebaj, Jovabaj y Gumarcaah (Utatlán).

El Petén de los Itzaes. Los Lacandones: Tikal, Uaxactún, Piedras Negras, Yaxchilán y Bonampak.—El Petén, cuna de la civilización maya, es esa región selvática y bellísima, cruzada por ríos navegables, situada al norte de Guatemala y al oriente del río Usumacinta.

Aquí tuvo lugar esa gran hazaña de Hernán Cortés, atravesando quinientas leguas de selvas casi impenetrables y llenas de peligros, pantanos o atoladeros y desiertos abrasadores, con un ejército numeroso y un séquito poco apropiado para tamaña aventura.

Aquí también, por una supuesta conspiración, tuvo lugar la ejecución de Guauhtemoc, el último emperador azteca, y de su primo Tetlapanquetzal, prisioneros de Cortés, que quedaron decapitados y colgados de un árbol por orden del capitán español (2). Triste e injusto suceso que "pareció mal a todos", según la expresión de Bernal Díaz del Castillo, uno de los jefes del ejército de Hernán Cortés.

También aquí, ya en las orillas del lago de Petén Itzá, fué donde Canek, el cacique de los Itzaes, se hizo cargo de un caballo herido de Hernán Cortés, que fué considerado por aquella tribu como ani-

(1) También hemos visto la "svástica" en la cerámica ecuatoriana indígena

del Museo de Guayaquil, en la curiosa forma que indica la fig.



(2) Así consta gráficamente en el "Mapa de Tepechpán", manuscrito jeroglífico azteca.

mal divino y adorado después de su muerte en forma de ídolo equino, con el nombre de "Tzimin Chac" o "Caballo del Trueno".

En la selva imponente del Petén, y al noroeste del lago Petén Itzá, fué también donde el misionero franciscano padre Avendaño, extenuado por el hambre y el cansancio, en febrero de 1696, tuvo que quedarse una noche recostado contra un árbol, mientras los indios tipúes que le acompañaban fueron en busca de socorro. El padre Avendaño fué el primer europeo que vió las ruinas de la ciudad de Tikal, cuna del antiguo imperio maya.

En *Tikal*, hoy casi avasallada por la maraña de la selva, y cuyas pirámides aparecen erguidas sobre las copas de los árboles, como en un supremo anhelo de sobrevivencia, fué grabada la "Placa de Leyden", que contiene la fecha más antigua de la historia maya, o sea 8. 14. 3. 1. 12, que corresponde al año 320 de la Era Cristiana. A esta fecha síguela en antigüedad la de la "Estela 9 de Uaxactún" (ciudad ésta situada a 18 kilómetros de Tikal), cuya fecha corresponde al año 328 de nuestra Era.

Pero no por ser éstas las fechas grabadas más antiguas en documentos mayas hay que pensar que haya comenzado aquí el esfuerzo cultural de los pueblos mayances. La época pre-maya, de la que son testimonios los ceramios de los tipos llamados "mamón" y "chicanél", hay que hacerla remontar hasta el año 1000 antes de Jesucristo. Y aún antes de esta época, en que no había todavía monumentos, calendarios, ni jeoglíficos, hay que situar otra época, que quizá se remonta hasta el año 3000 antes de J. C., en que ni siquiera había agricultura ni cerámica. Época de pueblos cazadores, en lucha permanente con la selva; de esos pueblos mongoloides que formaron el magma de la cultura maya, pero que hubieron de ser fecundados por el hálito espiritual que trajeron más tarde las huestes de "Itzámán".

En *Uaxactún* se conserva la pirámide más antigua de los pueblos mayances (pareja en esto de la de Sakkara, en Egipto), también escalonada, cubierta de estuco y que causó el asombro de los estetas y arqueólogos, porque siendo el primer "balbuco" arquitectónico de la cultura maya, presenta ya una sorprendente perfección técnica y decorativa, fantástica, movida y hasta "barroca". ¿Cómo pudo salir esto de un pueblo selvático y primitivo? No cabe hablar de

evolución del arte
medias más "ar
cepto constructiv
"arte de magia"
to de la inmigra
supuesto más mo
mirable arte mag

Piedras Negras
la rivera del Us
Teoberto Maler,
a la de las ciuda
más que por esto
como la más per
precolombina (fig

Casi otro tan
Usumacinta, que
VIII y IX, el apog
lloso de estilo, so
dor Toscano pon

Aún queda un
de realizar la toc
de Chiapas hasta
biertas de la mar
las ya famosas pi
de los Lacandone
tan depurada, qu
Aquel recinto es
gura 57).

Las ciudades
mitivas urbes de
y Grecia, fueron
mente por una cr
rey, llamado "H
"ahaucan" ("señ
la propia persona
completaba la ins
peñó en la civiliz

forma de ídolo equi-
del Trueno".

ste del lago Petén
padre Avendaño,
ero de 1696, tuvo
rbol, mientras los
sca de socorro. El
s ruinas de la ciu-

le la selva, y cuyas
los árboles, como
bada la "Placa de
la historia maya,
le la Era Cristiana.
la 9 de Uaxactún"
cuya fecha corres-

ás antiguas en do-
tado aquí el esfuer-
re-maya, de la que
s "mamón" y "chi-
000 antes de Jesu-
todavía monumen-
ra época, que qui-
en que ni siquiera
cazadores, en lucha
oloides que forma-
ieron de ser fecun-
s tarde las huestes

igua de los pueblos
gipto), también es-
mbro de los estetas
eo" arquitectónico
e perfección técnica
oca". ¿Cómo pudo
No cabe hablar de

evolución del arte donde se desconocen precedentes y formas inter-
medias más "arcaicas" y aparece "repentinamente" un elevado con-
cepto constructivo, y sobre todo decorativo, que surge como por
"arte de magia" en plena selva petenera. Se impone nuestro supues-
to de la inmigración de culturas atlantes aún más sazonadas, y por
supuesto más modernas, que las que dieron lugar en Europa al ad-
mirable arte magdaleniense de Cro-Magnón.

Piedras Negras, otra de las antiguas ciudades mayas, situada en
la rivera del Usumacinta, y cuyas ruinas fueron descubiertas por
Teoberto Maler, presentaba una monumentalidad que no envidiaba
a la de las ciudades zapotecas de Oaxaca, y que se ha hecho célebre,
más que por esto, por el magnífico "Dintel número 3", considerado
como la más perfecta obra de arte escultórico de toda la América
precolombina (fig. 54. Véase también la fig. 55).

Casi otro tanto cabe decir de *Yaxchilán*, también sobre el río
Usumacinta, que con *Piedras Negras* y *Palenque* realizó, en los siglos
VIII y IX, el apogeo del arte maya de todos los tiempos. Arte maravi-
lloso de estilo, sobriedad, técnica y dibujo incomparable, que Salva-
dor Toscano pone al nivel del arte antiguo de Egipto, Asiria y Grecia.

Aún queda un nuevo asombro que contemplar al que sea capaz
de realizar la todavía peligrosa aventura de introducirse en la selva
de Chiapas hasta *Bonampak*. Y allí, entre muros y edificaciones cu-
biertas de la maraña devoradora de la selva del trópico, encontramos
las ya famosas pinturas descubiertas por Giles Healy en el territorio
de los Lacandones, de una expresividad psicológica y de una técnica
tan depurada, que pueden servir como modelo de pinturas murales.
Aquel recinto es una especie de "Capilla Sixtina" del arte maya (fi-
gura 57).

Las ciudades mayas del Antiguo Imperio, al igual que aquellas pri-
mitivas urbes de las nacientes civilizaciones de Egipto, Mesopotamia
y Grecia, fueron "ciudades-estados" independientes, vinculadas sola-
mente por una cultura común. Cada ciudad tenía un jefe supremo o
rey, llamado "Halach Uinic", asesorado por un gran sacerdote o
"ahaucan" ("señor serpiente"), cuyo cargo recaía muchas veces en
la propia persona del rey. Un colegio de sacerdotes o "ah kinoob"
completaba la institución religiosa que tan importante papel desem-
peñó en la civilización maya.

En las tradiciones religiosas de los mayas se habló también del Diluvio Universal, del cual escaparon los cuatro "Bacab" del "Popol Vuh"; y de la misma manera que luego explicaron los toltecas y aztecas, creían que antes del mundo actual habían existido tres mundos que hubieron de ser destruidos por "diluvios" semejantes: un primer mundo habitado por enanos o "saiyam uinicoob", y donde el sol aún no había sido creado (que tan por completo se asemeja al "nifelheim" o región de las tinieblas, habitada por los "gnomos" de la mitología escandinava), y el cual fué destruido por un diluvio o "hiyo kokab" ("agua sobre la tierra"). Un segundo mundo, habitado por los "dzo-loob" o "transgresores", anegado de igual manera. Un tercer mundo en el que vivieron las gentes del pueblo, o "mazehualoob", que pereció por el diluvio correspondiente, llamado "hunyecil" o "la zambullida". Y finalmente, el mundo actual, que también perecerá por un cataclismo análogo.

De Huauhtemállan a Texcoco, o en busca de Cuauhtemoc.—Antes de dejar Guatemala para marchar a tierras de los méxicas, es conveniente hacerse un resumen de las emociones vividas y de los objetos contemplados, para lo cual no hay mejor solución que una visita a su Museo de Arqueología.

Allí, con esa visión sintética y rápida que permite todo museo, pasamos revista a todos los tiempos y a todas las culturas.

Y vemos que, en la prehistoria de los mayas, aquellas gentes usaban "metates", para moler el grano, semejantes a los "molons" de los cro-magnones baleares, y que en muchas de sus esculturas prehistóricas se ha puesto un gorro de sorprendente analogía con el "gorro akadio" que puede observarse en las esculturas mesopotámicas de Lagash, del siglo XXVI antes de Jesucristo (fig. 56).

Vemos también, en las vitrinas correspondientes a la cultura de Tepeu, vasijas de Uaxactum, de fondo rojo y figuras blancas o negras, que no tienen nada que envidiar a los ceramios de la antigua Grecia. Pero este recuerdo de la gloriosa Hélade se nos hace más vehemente cuando contemplamos las vasijas contemporáneas de Rabinal (Baja Verapaz), hechas con los frutos del "árbol del morro" (*Crescentia alata*), pulidos, ennegrecidos y dibujados con incisiones a cuchillo, ostentando dibujos que no vacilo en calificar de admirables, no sola-

mente por su línea
ro-oscuro que con

En la reproducción
contradas por
próximo al río U
sitante contempla
parecerían extrañ
turas, conservada
xicano de Chiapa
Museo Nacional
arte pictórico de
es, sin duda el de

La visita al M
der nuestro viaje
Quetzaltenango. S
para mejor gusta
Guatemala y de C
gigantescos, de rí
táneamente en car
tor de humanida
europeos y asiáti
antiguos territorios

Tomando el tr
atrás el estado de
"Palacios de Mitl
da capital y ciuda
de construcción y
rica y original or
pinturas al fresco
do escenas míticas
jeroglíficos y cron

La selva de es
Guatemala, guarid

(1) Bonampak
correspondiente al año
son algunos años pos
siempre pertinentes
"Nonouale" (hoy Ch

mente por su línea segura y bien estilizada, sino por el perfecto claro-oscuro que constituye su mayor encanto.

En la reproducción de las pinturas murales de Bonampak, encontradas por Giles Healy en territorio de los lacandones, próximo al río Usumacinta, y que datan del siglo VII (1), puede el visitante contemplar figuras portando abanicos de plumas, que no nos parecerían extraños en manos de los esclavos de Cleopatra. Estas pinturas, conservadas en lugar de difícil acceso en el actual Estado mexicano de Chiapas, se hallan reproducidas en mayor tamaño en el Museo Nacional de México y constituyen la más notable obra de arte pictórico de los mayas. El tipo etnológico que en ellas predomina es, sin duda el de los "xiues" de Nonohualc (fig. 57).

La visita al Museo nos ha predispuerto bien el ánimo para emprender nuestro viaje hacia México, siguiendo la ruta del lago Atitlán, Quetzaltenango, San Marcos y Tapachula, que hacemos en automóvil para mejor gustar los soberbios panoramas de montes y bosques de Guatemala y de Chiapas. Estas regiones ubérrimas, llenas de árboles gigantescos, de ríos caudalosos y donde se produce el plátano espontáneamente en cantidades fabulosas, nos hace pensar en ese gran sector de humanidad miserable y hambrienta que se estruja en países europeos y asiáticos, la cual podría tener su paraíso terrenal en los antiguos territorios de los mayas y los toltecas.

Tomando el tren hasta Veracruz, con un alto en Ixtepec, dejamos atrás el estado de Oaxaca, donde quedan las ruinas zapotecas de los "Palacios de Mitla" (o "Liovaa", lugar del eterno descanso), segunda capital y ciudad religiosa de los pueblos zapotecas, cuyos edificios, de construcción y estética horizontal, son lisos por fuera y con una rica y original ornamentación en el interior, donde hallanse también pinturas al fresco de figuras blancas sobre fondo rojo, representando escenas míticas de los dioses Pitao y Quetzalcoatl, ilustradas con jeroglíficos y cronologías, con una técnica geométrica.

La selva de estas provincias de Chiapas y Oaxaca, como la de Guatemala, guardada de animales hermosos y animales dañinos, esce-

(1) Bonampak quiere decir "muro pintado", y en él se ha visto una fecha correspondiente al año 692 de la Era Cristiana, aunque se supone que las pinturas son algunos años posteriores a esta fecha; pero, de cualquier manera que sea, siempre pertinentes a la época en que los "xiues" estaban aposentados en "Nonoualc" (hoy Chiapas y Tabasco).

nario maravilloso, donde entre bellezas y grandezas crecen plantas humildes de extraordinarias propiedades, es propicia a las grandes revelaciones de los secretos de la Naturaleza.

Allí vive el Quetzal, cuyas brillantes plumas ornaron la cabeza de los emperadores mayas y aztecas (1); allí el Pizote, "Itzul" o "Anda solo", que se aparta de su manada para deambular solo por los bosques; allí también el Mono Zaraguato, de terribles rugidos que semejan el rugir del león africano; y otros tantos animales como el Coyote, especie de chacal centro-americano, que anda en manadas; el "Coche de Monte" o Jabalí; la Comadreja, el Puma o León americano, que en ocasiones ha dado muerte en una sola noche a 17 terneros para beber su sangre con avidez; el Mapache u Oso lavador; el Manatí de sus ríos, que a veces alcanza una longitud de seis metros y un peso de 500 kilogramos; la Nutria o Perro de agua; el Tapir o Danta; el Tepeizcuinte, roedor de pelaje sedoso y planchado, cuya carne es el mejor bocado de los cazadores; el Tigre americano o "Yaguar" (Balam en lengua maya), que tan importante papel simbólico jugó en la mitología de estos pueblos; el dulce y rápido Venado, de ninguno verdugo y víctima de todos.

Allí también admiranse bellas y curiosísimas aves, como los vistosos Papagayos, los Tucanes, de enorme pico y lucido plumaje; la Paloma espumuy o torcaz; el Chompipe o pavo salvaje de plumas tornasoladas verdes y doradas; el Cheje o pájaro carpintero, de cresta roja; la Perdiz y, en fin, el Zopilote (Gallinazo, Zope, Jote o Zamuro), benemérita ave de rapiña, fea y antipática si no se piensa en la utilísima labor que realiza comiéndose toda la carne muerta, y que está extendida por todo el continente americano desde Canadá hasta Magallanes.

Hay que citar, sin omisión posible, a los más peligrosos huéspedes de estas selvas vírgenes centro-americanas, como son las serpientes venenosas. Y entre ellas a la serpiente de Cascabel o Crótalo, cuyo cascabel caudal suena cuando huye o está irritada, pero no cuando va de caza; el Cantil, en sus diversas variedades, cuyo veneno es siempre de efecto mortal para el hombre; la Barbamarilla, de veneno hemo-

(1) El penacho de plumas de Quetzal, que usaba Moctezuma y que fué regalado por éste a Hernán Cortés, se conserva hoy en el Museo de Viena.

lítico, llamada "Ja
y negro, también
Boa, que, a cambi
da muerte a sus v
destacadas. Estos
por lo que suelen
duermen en los lu

Entre tantos h
tan incógnitas y p
genas atribuyen p
investigadores mo
ofídica que neutra
cuando se las apr
dante en alcanfor
las artritis reumát
caz contra el vitílig
ro, cuyo fruto tan
es eficazísima con
llamada "lotz" en
usan para disolver
Vuh", en el capítul
to, cura la úlcera

En estas selvas
tecas y de los ma
de nuestros trenes
de sorprendido por
los sacerdotes de l
luego sus artistas s
Gracias a estas sel
torio centro-ameri
y regularmente du
modo, puede califi
la riqueza de estos

(1) Puede leerse
guatemalteca, escrito
pájaro serpiente", que
autor de este libro, g
nos ha contado interes

zas crecen plantas
cicia a las grandes

nararon la cabeza de
e, "Itzul" o "Anda
r solo por los bos-
rugidos que seme-
les como el Coyote,
anadas; el "Coche
ón americano, que
a 17 terneros para
avador; el Manatí
s metros y un peso
el Tapir o Danta;
ado, cuya carne es
ricano o "Yaguar"
pel simbólico jugó
lo Venado, de nin-

ves, como los visto-
do plumaje; la Pa-
raje de plumas tor-
arpintero, de cresta
e, Jote o Zamuro),
se piensa en la uti-
muerta, y que está
Canadá hasta Ma-

eligrosos huéspedes
son las serpientes
el o Crótalo, cuyo
pero no cuando va
veneno es siempre
a, de veneno hemo-

Noctezuma y que fué
museo de Viena.

litico, llamada "Jararaca" en Brasil; la serpiente Coral, de color rojo y negro, también abundantísima en Brasil; la culebra Mazacuata o Boa, que, a cambio de no ser venenosa, es la más grande de todas y da muerte a sus víctimas por estrangulación; y algunas otras menos destacadas. Estos animales generalmente son de costumbres nocturnas, por lo que suelen carecer de peligro durante las horas del día, en que duermen en los lugares húmedos y sombríos (1).

Entre tantos habitantes curiosos o temibles de estos bosques, brotan incógnitas y pujantes ciertas plantas silvestres, a quienes los indígenas atribuyen propiedades que han venido a ser confirmadas por investigadores modernos. El Guako (Mikanea guako), planta anti-ofídica que neutraliza el veneno de las serpientes y adormece a éstas cuando se las aproxima; el Signapate o "árbol de la mujer", abundante en alcanfor y metilo, que es emenagogo, abortivo y útil para las artritis reumáticas; el Chichinguaste, quizá el único remedio eficaz contra el vitiligo, empleado en frotaciones sobre la piel; el cocotero, cuyo fruto tan conocido da ese agua deliciosa y vitamínica que es eficazísima contra la amibiasis intestinal; la humildísima Acedera, llamada "lotz" en quiché y "xocoyolli" en nahuatl, que los indígenas usan para disolver las cataratas, como a ello hace alusión el "Popol-Vuh", en el capítulo VII, y el Cuachalalata, cuya corteza, en cocimiento, cura la úlcera gástrica.

En estas selvas, dominadas por la poderosa civilización de los toltecas y de los mayas, donde todavía hoy no es raro que el viajero de nuestros trenes modernos y de nuestros flamantes automóviles quede sorprendido por el rugido de las fieras y del zaraguate, recibieron los sacerdotes de los itzaes y de los xiues aquellas inspiraciones que luego sus artistas supieron plasmar en altares, estelas y monumentos. Gracias a estas selvas extensísimas, que dominan gran parte del territorio centro-americano, cae la lluvia ("job" en cakchiquel) abundante y regularmente durante una época del año (la única que, en cierto modo, puede calificarse de "invierno"), garantizando la fertilidad y la riqueza de estos países, donde el trabajo no es una obligación para

(1) Puede leerse con provecho el interesante libro de relatos de la selva guatemalteca, escrito por Virgilio Rodríguez Macal, titulado "La mansión del pájaro serpiente", que me ha proporcionado muchos de los anteriores datos. El autor de este libro, gran amigo e intrépido correteador de la selva del Peten, nos ha contado interesantísimos datos de la vida de los habitantes del bosque.

el hecho escueto de vivir, y por esta razón pueden considerarse como un trasunto del Paraíso antes de la maldición de Jehová (1).

Todavía en estos bosques tropicales vive alguna especie de Lemúrido, cuadrumano con cabeza semejante a un cánido, cuyo nombre nos recuerda el continente perdido de la raza negra, desaparecido en el Océano Pacífico millones de años antes que la Atlántida, y del cual quizá proceden estos curiosos animales, que solamente se encuentran en Guatemala, Madagascar, Africa e India.

La Cruz de Palenque.—Antes de dejar el Estado de Chiapas se impone visitar las ruinas de Palenque, una de las más famosas ciudades del Imperio Antiguo de los mayas, cuyo descubrimiento constituyó el acicate para la investigación de la cultura maya, y en la cual se halló ese famosísimo relieve llamado la Cruz de Palenque, que consagró la fama escultórica de este pueblo y hoy se halla, con todos los honores, expuesta en una de las salas del Museo Nacional de México.

La Cruz de Palenque, situada sobre una máscara que simboliza el Sol, y coronada por un Quetzal, el ave sagrada del pueblo maya, recibe la ofrenda de un sacerdote tocado con una mitra "casi egipcia", cuya actitud y aspecto general nos trae a la imaginación imperiosamente la figura de Amenhetep IV, el faraón egipcio de la XVIII dinastía, en alguno de los relieves en que está representado adorando al disco solar de Aten. No faltan ni los jeroglíficos que completan la semejanza, aunque reconociendo el mucho mayor barroquismo de este relieve centro-americano, que no en balde estuvo concebido bajo las luces misteriosas de la selva tropical, lejos de los horizontes desérticos de las márgenes del Nilo (figs. 58 y 59).

Palenque, situada en la fertilísima comarca limitada por las montañas del Tumbalá y de Candelaria, no solamente fué la cuna de los mejores relieves propiamente dichos de los mayas, sino también una ciudad sobresaliente por su bella arquitectura, entre cuyos restos se admiran hoy "el Palacio", con su grupo de construcciones anejas, de airoso conjunto, desde cuyo torreón de cuatro pisos se admira un soberbio panorama; los tres templos "del Sol", de "la Cruz" y de "la

(1) En estas regiones, gracias a su suelo siempre húmedo y caliente, se dan, sin gran trabajo del hombre, tres cosechas de maíz al año.

Cruz foliada", de
queño afluente
tableros de las
región; y otros
"de las Inscripti
Ciudad que
ciones tectónicas
y espléndida na

(1) Hace poco
inscripciones varios
hermosa talla parec

considerarse como
ehová (1).

especie de Lemú-
ido, cuyo nombre
a, desaparecido en
lántida, y del cual
nte se encuentran

do de Chiapas se
más famosas ciu-
cubrimiento cons-
ra maya, y en la
de Palenque, que
e halla, con todos
aseo Nacional de

ra que simboliza
del pueblo maya,
ra "casi egipcia",
nación imperiosa-
de la XVIII di-
entado adorando
s que completan
barroquismo de
o concebido bajo
os horizontes de-

ada por las mon-
é la cuna de los
ino también una
cuyos restos se
ciones anejas, de
os se admira un
a Cruz" y de "la

y caliente, se dan,

Cruz foliada", de factura piramidal, separados del anterior por un pequeño afluente del Usumacinta, en los cuales se hallaron los famosos tableros de las "cruces" talladas en la magnífica piedra caliza de la región; y otros templos tan caprichosamente denominados como el "de las Inscripciones", "del Conde" y "del Hermoso Relieve" (1).

Ciudad que cautiva por sus bellas perspectivas, armónicas proporciones tectónicas y por su pintoresca situación en paraje de movida y espléndida naturaleza

(1) Hace poco encontráronse en la "Cámara Secreta" del templo de las Inscripciones varios objetos, cabezas bien esculpidas y un tablero del altar, de hermosa talla parecida a la de la famosa cruz.

CAPITULO V

México.—TOLTECAS, ZAPOTECAS, AZTECAS Y MAYAS.

Veracruz, y al fin México.—El cómodo tren de Ixtepec a Veracruz nos deja en esta ciudad, hermosa playa y primer puerto de la nación mexicana, donde, aparte de gustar la simpatía y el buen vivir contagioso de sus habitantes, es obligado, para el forastero, visitar el Castillo de San Juan de Ulúa, construido hacia el año 1582 sobre un islote, unido hoy por el espigón del puerto a la ciudad. En sus calabozos, conocidos con el nombre de "tinajas", fueron encerrados antaño los criminales y ladrones más recalcitrantes (fig. 60).

En "Villa Rica de la Vera Cruz", primitivo nombre colonial de esta urbe, desembarcó Hernán Cortés el Viernes Santo, 21 de abril de 1519, y allí mismo recogieron sus huestes los valiosos tesoros enviados por el emperador Moctezuma en un raptó de cándida esperanza de salvación. El nombre con que los españoles bautizaron a este lugar sustituyó al nombre indígena de "Chalchiuhcuecan", o "lugar donde se venera a la diosa del agua".

Después de unas horas de viaje atravesando parajes bellísimos llegamos, al fin, a la capital de la nación mexicana, llena de vitalidad incontenible y de ansias creadoras. Pero no es el bullicio y la inquietud de la urbe moderna lo que yo vengo buscando, sino los restos de Tula y de Texcoco, las rastros de Topiltzín y de Cuauhtemoc. Y para esto hay que alejarse de la frivolidad de la vida ciudadana, meterse en Museos y Bibliotecas y escaparse a Teotihuacán, a Xochicalco y a Yucatán.

Y ya en el silencio de las estancias del Museo y de los lugares desolados donde aún se levantan los restos de las antiguas grandezas, evocamos el numen de las culturas primitivas y de los pueblos que se sucedieron.

Las primeras tribus arcaicas de que se tiene noticia histórica en este territorio mexicano fueron las de los *totonacos*, *taraskos*, *huastecas* y otras menos importantes, cuyos restos fueron los *otomíes*, que aún perduran reducidos a humilde estrato etnológico (1).

En segundo lugar irrumpieron los *chichimecas* de Tenochtitlán. Vinieron después los *nahuas* o *tzendales* de Valum-Chivín.

A éstos siguieron los *olmecas*, que fueron el alma de las grandes culturas centro-americanas, como ya hemos visto.

Finalmente llegaron los *méxica*, que en sus primeros tiempos se llamaron *aztecas*, los cuales, juntamente con los de Texcoco y Tlacopán, extendieron su dominio desde el río Panuco hasta Huauhtemállan, entre los años de 1428 y 1519.

¡Todos estos pueblos y sus culturas han merecido nuestra atención en líneas anteriores, al haber hecho su discriminación racial. Nuestras visitas y los relatos consiguientes sobre estas tierras que habitaron completarán el panorama histórico.

Una visita al Museo Nacional de México constituye un magnífico programa de orientación general. En él se conservan piezas eminentes, como la citada Cruz de Palenque y el Calendario Azteca o Piedra del Sol. Allí también hay restos escultóricos y cerámicos de las culturas arcaicas, entre los que me han llamado la atención algunas esculturas "huastecas" de la costa del Golfo de México, que presentan tocados semejantes a los egipcios del antiguo Imperio, hasta con el detalle del "ureus" o serpiente simbólica en la frente (fig. 61).

También, dentro de las manifestaciones del arte arcaico premexicano, merecen destacarse las preciosas hachas votivas de los totonacos, alguna con esfinges y volutas, y las cabezas sonrientes, talladas en piedra, que, como muy acertadamente señala Miguel y Solá, "pare-

(1) Culturas arcaicas relacionadas con las de México fueron también la de los "Baskett-Maker", del valle del Gila, al sur del Colorado y al norte de Arizona, llamados así por la gran cantidad de cestos encontrados en sus sepulcros y en sus ruinas; y la de los "Cliff-Dwellers" o "Habitantes de los Riseos" del cañón del Colorado y de sus afluentes el Salado y el Gila.

cen venir a redi-
nos recuerdan "l-
cos, si bien la d
que la de los "ku

Las tribus ar
un tipo de cerár
morfos y geomé
material insupera
nidad metálica.
podía hacerse un
perficie de las fi
y luego pintado e
forme, con lo cu
quedaban las fig

Otro detalle
a éste y otros m
del Nuevo Mund
muy conformes e
Por todas partes,
tumbraban a def
primida de algun
indígenas sud-an
los "Cliff-Dweller
nos ejemplos de

En otro orden
nes del tamaño o
conocida práctica
muertos"), que m
enemigos muertos
"tsantsa" o cabez
das por estos indí
de la cabeza e hi
cosían las abertur
na, tras de lo cu
vaciándola poco e
modo lográbanse
seos, y que conser

de los lugares
guas grandezas,
los pueblos que

cia histórica en
taraskos, huax-
os otomies, que
(1).

le Tenochtitlán.
-Chivín.

de las grandes

s tiempos se lla-
oco y Tlacopán,
auhtemállan, en-

nuestra atención
racial. Nuestras
s que habitaron

uye un magnífi-
rvan piezas emi-
ndario Azteca o
y cerámicos de
a atención algu-
México, que pre-
Imperio, hasta
frente (fig. 61).
arcaico premexi-
s de los totona-
orientes, talladas
el y Solá, "pare-

eron también la de
al norte de Arizona,
sus sepuleros y en
Risco" (del cañón

cen venir a redimir la plástica mexicana de su espíritu macabro", y nos recuerdan "la sonrisa estereotipada de los Apolos helénicos arcaicos, si bien la de estas cabezas totonacas es más amplia y profunda que la de los "kurois" griegos".

Las tribus arcaicas de los tarascos, o purépechas, nos han legado un tipo de cerámica muy original con motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos de excelente estilización, y sobre todo de un material insuperable, que daba a sus vasijas gran consistencia y sonoridad metálica, proporcionando una superficie bien lisa, en la cual podía hacerse un trabajo pictórico de buena calidad. A veces, la superficie de las figuras dibujadas era cubierta con una capa de cera y luego pintado el resto de la superficie de la vasija con un color uniforme, con lo cual, al ser puestas en el horno, derretíase la cera y quedaban las figuras en color claro sobre fondo oscuro.

Otro detalle importante conviene señalar, deducido de la visita a éste y otros muchos Museos que guardan reliquias de la cultura del Nuevo Mundo. Los pueblos americanos no parecen haber estado muy conformes con la forma que Dios ha dado a la cabeza humana. Por todas partes, en las tres Américas, encontramos pueblos que acostumbraban a deformar el cráneo de una u otra manera: la frente deprimida de algunos pueblos mayas, la "cabeza de palta" de ciertos indígenas sud-americanos (chimúes), el occipucio deprimido de los "Cliff-Dwellers" y el cráneo ensanchado de los toltecas son buenos ejemplos de esto.

En otro orden de cosas, pero siempre refiriéndonos a modificaciones del tamaño o forma de la cabeza humana, no debemos omitir la conocida práctica de los "Jíbaros" (de "jivari", "el que prepara los muertos"), que momificaban y reducían de tamaño la cabeza de los enemigos muertos en el combate o asesinados con otros fines. Estas "tsantsa" o cabezas humanas reducidas, tan magistralmente preparadas por estos indígenas ecuatorianos, se conseguían separando la piel de la cabeza e hirviéndola con ciertas plantas medicinales; luego se cosían las aberturas naturales (ojos, labios...) y se rellenaban con arena, tras de lo cual se disecaba lentamente sobre piedras calentadas, vaciándola poco a poco de arena según la piel se resecaba. De este modo lográbanse esas cabecitas pequeñas que admiramos en los Museos, y que conservan la fisonomía propia y sus cabellos íntegros.

El gran Calendario Azteca, la pieza cumbre de esta colección, mandado esculpir por el rey Axayacatl en 1480, es una síntesis de las ideas cosmogónicas del pueblo mexicano (fig. 62). En él están figurados los cuatro "soles" o edades geológicas según conceptos arcaicos antiquísimos recogidos e interpretados por los aztecas y simbolizados en los cuatro elementos.

La primera edad, o *Sol de Tigre* ("Ocelo toniatuh"), gobernada por Tezcatlipoca, en que la Tierra estaba habitada por gigantes, que desaparecieron devorados por los tigres.

La segunda edad, o *Sol de Viento*, en la cual reinó Quetzalcoatl, y que terminó siendo la Tierra arrasada por huracanes y convirtiéndose los hombres en monos.

La tercera edad, o *Sol de lluvia de Fuego*, en que la Tierra fué gobernada por Tlaloc, y que tuvo fin por un cataclismo de lluvia, fuego y piedras, convirtiéndose los hombres en aves.

Y la cuarta edad, o *Sol de Agua*, en la que gobernó Chalchiuhtlicue, y terminó por una inundación en la que los hombres tornáronse peces.

En esta forma pintoresca y simbólica los aztecas resumieron la tradición arcaica (no muy diferentemente expresada que en Oriente), sobre las edades de la Tierra, la aparición sucesiva de las cuatro razas raíces y la desaparición de los continentes que habitaron (1).

Curiosa es también la creencia que tenían a propósito de la existencia de un "ciclo solar" de cincuenta y dos años, dentro del cual el sol moría y resucitaba; lo cual era celebrado con grandes fiestas, en las que se practicaban sacrificios de víctimas humanas. Ciclo, como se verá, tomado de los mayas.

Los aztecas creían también en la existencia de una región infernal, o "Mictlán", cuyos rasgos generales semejan el "Duat" o mundo subterráneo de los antiguos egipcios (2), pues, efectivamente, allí el alma tenía que pasar durante cuatro años por una serie de pruebas, como eran el vencer a una serpiente y a un cocodrilo, cruzar ocho desiertos y ocho colinas, soportar un viento helado, cruzar un ancho río

(1) Véase mi obra "El origen del Hombre y de las Razas".

(2) Véase mi citada obra "El Egipto de los Faraones", donde podrá comprobarse la sorprendente similitud entre estas ideas de los aztecas y las de los egipcios en cuanto al "viaje del alma" después de la muerte.

denominado "Chig
"Xolotl" (1), tenie
tlantecuhltli (especi
nueve regiones del

En este reino "
"moradas" para la
o "Paraíso de los
al "Sicomoro celes
de las mujeres";
y otras, como el P
halla" nórdico), e
que fundamentaro
mente aceptadas e
"mito solar" y bas
Naturaleza.

También, como
cada uno de los ele
o "angel elementa
solar; Tlaloc, dios
señor de la tierra.

En la antigua
ca" por estar edifi
les, se alzaba, cén
Huitzilopochtli, el
Códice Durán, y e
inmolaban seres l
"techcatl", sobre l
co servidores del
sacaba el corazón
la carne de la víct
ca, por entender
sacrificado. Conce

(1) Este "perro
significado mitológico
tor de los muertos; q
helénico de las man

de esta colección,
es una síntesis de
(2). En él están fi-
gún conceptos ar-
los aztecas y sim-
atuh"), gobernada
por gigantes, que
inó Quetzalcoatl, y
es y convirtiéndose

que la Tierra fué
ismo de lluvia, fue-

ernó Chalchiuhtli-
ombres tornáronse

ecas resumieron la
a que en Oriente),
a de las cuatro ra-
habitaron (1).

propósito de la exis-
os, dentro del cual
on grandes fiestas,
manas. Ciclo, como

una región infer-
el "Duat" o mundo
ectivamente, allí el
a serie de pruebas,
lo, cruzar ocho de-
cruzar un ancho río

azas".
", donde podrá com-
aztecas y las de los
te.

denominado "Chignaguapán", en el cual guiábale un perro llamado "Xolotl" (1), teniendo luego que entregar sus ofrendas al dios Miclantecuhli (especie de "Osiris" azteca), que la enviaba a una de las nueve regiones del Chignahuamictlán, donde descansaba para siempre.

En este reino "inferior", "infernial" o de los muertos, había varias "moradas" para las distintas clases de almas: el "Chichihuanauhco" o "Paraíso de los niños", donde estaba el "árbol nodriza" (parecido al "Sicomoro celeste" de los egipcios); el "Chihuatlampa" o "Paraíso de las mujeres"; el "Tlalocán" o "mansión del dios de las aguas", y otras, como el Paraíso de los Guerreros (que nos recuerda al "Wal-halla" nórdico), etc., todo lo cual nos prueba que las ideas generales que fundamentaron la religión mexicana son las mismas universalmente aceptadas en el Viejo y en el Nuevo Mundo, enraizadas en el "mito solar" y basadas en la primitiva revelación de la religión de la Naturaleza.

También, como en las mitologías euro-asiáticas, consideraban que cada uno de los elementos de la Naturaleza está gobernado por un dios o "ángel elemental", que entre los aztecas fueron Tzontemóc, dios solar; Tlaloc, dios del agua; Ehecatl, dios del viento; y Tlaltecuhli, señor de la tierra.

En la antigua ciudad de México, llamada la "Venecia de América" por estar edificada sobre un lago y cruzada por numerosos canales, se alzaba, céntricamente situado, el gran templo o "teocalli" de Huitzilopochtli, el dios de la guerra, cuyo diseño puede verse en el Códice Durán, y en el cual, como en todos aquellos templos donde se inmolvaban seres humanos, había una "piedra del sacrificio", ara o "techcatl", sobre la cual se sujetaba a la víctima boca arriba por cinco servidores del templo, mientras el sacerdote le abría el pecho y le sacaba el corazón palpitante. Después, en algunos rituales, se comían la carne de la víctima en un acto de comunión simbólica y canibalesca, por entender que la divinidad había encarnado en el cuerpo del sacrificado. Concepto religioso éste de la "transubstanciación" que,

(1) Este "perro del "Hades" tolteca está bien claro que tiene el mismo significado mitológico que el "Anubis" egipcio, dios de cabeza de chacal, conductor de los muertos; que los "perros védicos" del dios Yama y que el "Cancerbero" helénico de las mansiones infernales.

sin rituales sangrientos, es también universalmente aceptado por las religiones.

Asusta pensar la cantidad de víctimas originadas por el "sentimiento trágico" que han despertado en el corazón humano la mayor parte de las religiones positivas, carentes siempre de la serenidad que caracteriza al conocimiento filosófico puro. Las víctimas de los toltecas y de los aztecas, los niños inmolados al dios Molóc babilónico, las guerras religiosas de los árabes, las hogueras de la Inquisición, etc., etc., prueban cuan dura está la mente humana para concebir que la esencia de toda religión debe ser el Amor.

El *arte azteca*, como el tolteca, a pesar de sus indiscutibles aciertos de concepción, no tiene la finura estilística ni la técnica depurada del arte maya. Esto se explica: lo tolteca y lo azteca, no obstante sus enemistades políticas, suponen una misma corriente espiritual, venida del norte, en la cual pesa mucho el tanto de sangre tzendal, y por tanto épica y poco sentimental, que entró en la constitución de estos pueblos. Este carácter no encontró mejor modo de plasmarse que en las terroríficas cabezas de serpientes, en los dioses con caras monstruosas y garras de águila o de felino y en los sacrificios sangrientos de su religión. El arte azteca es grandioso, terrible y trágico.

Los conocidos flujos y reflujos de los pueblos de cultura maya con respecto a la legendaria ciudad tolteca de Tulán produjeron influencias mutuas en el arte y las costumbres. Los mayas del Nuevo Imperio se llevaron fórmulas estéticas de los toltecas, y aun el rito fatal de los sacrificios humanos; los toltecas se asimilaron ciertas técnicas estilísticas de los mayas, que luego aparecen claras en el arte azteca, sobre todo en las pinturas de sus frescos y en las ilustraciones de sus códices, de los cuales hay una interesante colección en el Museo de México, sin contar otros ejemplares esparcidos por Museos europeos.

Pero aparte técnicas e influencias, que son cosas relativas al modo de expresión, lo interesante es calar en el espíritu que determinó dicho arte. El arte de los pueblos precolombinos de México y de Mesoamérica fué un arte mítico y simbólico, cuya íntima intención fué representar en forma plástica los "espíritus" o "esencias" que alientan en las cosas y en los seres, que es lo que les da su sentido. Por esto desprecia la naturalidad o la realidad objetiva, con el propósito de no profanar lo trascendental o metafísico. Es un arte de "noume-

nos" más que de cambiante, sobrep por medio de las c en las cosas.

Así, pues, para es de un orden ca el fenómeno, no el digno de ser repres lidad a través de la ginación como la nación son dos op solamente se difer "soñar despierto" estrato subconscie blos precolombino espiritista del mun indios y otros pue tidad racial.

Tras del arte c midable filosofía, mo casi buddhista grientos de su reli de complejos reprim o ciego como el bien para nosotros hombre a los espí esto requería la re esta razón el arte exclusivamente a l tos universales qu vos con insistencia nera "mágica" de

Todo esto expl la esfera de lo per dedicado exclusiva rativo ha procurac "Ollín", que decor

te aceptado por las
nadas por el "sen-
prazón humano la
siempre de la sere-
ro. Las víctimas de
al dios Molóc babi-
gueras de la Inqui-
humana para con-
Amor.

indiscutibles acier-
la técnica depurada
ca, no obstante sus
te espiritual, venida
tzendal, y por tan-
tución de estos pue-
plasmarse que en las
a caras monstruosas
s sangrientos de su
gico.

os de cultura maya
lán produjeron in-
s mayas del Nuevo
tecas, y aun el rito
milaron ciertas téc-
n claras en el arte
en las ilustraciones
lección en el Museo
or Museos europeos.
as relativas al modo
que determinó dicho
México y de Meso-
tíma intención fué
sencias" que alien-
da su sentido. Por
a, con el propósito
n arte de "noume-

nos" más que de "fenómenos"; un arte que repudia la ilusión de lo cambiante, sobreponiéndose a ella con representaciones abstractas, por medio de las cuales trata de "hacer visibles" las fuerzas que obran en las cosas.

Así, pues, para el hombre precolombino, el verdadero "realismo" es de un orden causal y no sensorial. Lo "real" es aquello que causa el fenómeno, no el fenómeno mismo, y esto trascendente es lo único digno de ser representado. Por esto su arte es vivencia de la suprarrealidad a través de la realidad objetiva; y en él interviene tanto la imaginación como la percepción, o, por mejor decir, percepción e imaginación son dos operaciones que siguen una misma línea psíquica y solamente se diferencian por su grado. De aquí que las raíces de este "soñar despierto" (que diría Wertheim) haya que buscarlas en ese estrato subconsciente, en esa "masa psíquica ancestral" de los pueblos precolombinos, fuente del pensamiento mágico, cuyo concepto espiritista del mundo (tan cercano al de los egipcios, caldeos, proto-indios y otros pueblos antiguos) constituye su mejor cédula de identidad racial.

Tras del arte de los toltecas y de los aztecas se esconde una formidable filosofía, en la que se mezcla una renunciación y un pesimismo casi budhista, con un pan-espiritualismo cósmico. Los ritos sangrientos de su religión no son fruto de un espíritu sádico y cruel, ni de complejos reprimidos como los de la Inquisición, ni de un fanatismo ciego como el de las guerras religiosas, sino actos "mágicos" (si bien para nosotros de "magia negra") para predisponer en favor del hombre a los espíritus de la Naturaleza, sean dioses o demonios. Y esto requería la renuncia individual en favor de la vida colectiva. Y por esta razón el arte de estos pueblos fué un arte impersonal, dedicado exclusivamente a hacer revivir en el alma de la sociedad los conceptos universales que rigen la vida. Y por esto también repite sus motivos con insistencia y ritmo obsesionantes, que al fin también es la manera "mágica" de provocar la convicción o el "éxtasis".

Todo esto explica que el arte mexicano no haya intentado invadir la esfera de lo personal ni de las escenas de la naturaleza, habiéndose dedicado exclusivamente al servicio de la religión. Y aun en lo decorativo ha procurado no salirse del recinto del símbolo. Así el mismo "Ollín", que decora el centro del "Calendario Azteca", era el símbolo

del movimiento (fig. 63); el agua era símbolo de la vanidad y la inconstancia, etc. Y al mismo tiempo, para conservar su dignidad estética, se atiene con rigor a la filosofía numérica de su religión. En la naturaleza todo es lucha, aberración, dolor, destino, suerte. Lo único que se substrahe a lo imprevisto o al azar es la regularidad, el ritmo de la gravitación de los astros, en lo cual se ha visto siempre el sello de lo divino. Por esto la astronomía y su matemática (calendario) es la base de toda religión.

El número *cuatro* era para la mitología mexicana (como para los pitagóricos), el número mágico, sagrado, fundamental y cósmico. Cuatro fueron los "soles" o edades geológicas; cuatro las regiones del cielo, de la tierra y del infierno; cuatro días permaneció Quetzalcoatl en el infierno; cuatro años dura el viaje de las almas por las estancias de Mictlan; cuatro son los hijos de la pareja divina; cuatro dioses "Paultain" sostienen la tierra y cuatro "Bacab" el cielo; cuatro ramas tenía el árbol Yaxché, cuya copa (como la del nórdico "Ygdrasil") formaba la bóveda celeste; cuatro eran las clases de maíz y cuatro eran los campos del "juego de pelota", etc. Y hasta el número de los "trece cielos" multiplicado por "cuatro" nos da el de su ciclo solar de cincuenta y dos años. Y todo esto lo acusa siempre el arte mexicano hasta límites que sorprenden: 364 veces se repiten las cabezas de Quetzalcoatl y de Tlaloc en la pirámide de Teotihuacán, cuyo número, sumado cabalísticamente, es $3 + 6 + 4 = 13$, y $1 + 3 = 4$. (El número 13 es la mitad de 26, duración "aproximada" del mes lunar.) También es 364 el número de peldaños de las dos escaleras de la pirámide del Sol en Teotihuacán, y el del número de nichos de la pirámide totonaca de Tajín, y el del número de peldaños del "Castillo de Chichen-Itzá" (o pirámide de Kukulcán). Por otra parte, 364 expresa el número de días del año solar. He aquí al arte mexicano sometido a la matemática religiosa, astronómica y "cabalísticamente".

Sin embargo, ¡quién hubiera de decirlo!, el arte mexicano, no obstante su rigor matemático y simbólico, es un arte esencialmente "expresivo" o si se quiere "romántico". En él no existe esa serenidad sublime del arte griego en el cual se dominó enteramente el "pathos", elevándose por encima de la lucha inherente al mundo real y sumergiéndose en el "athos" o contemplación pura. En este arte mexicano

prehispánico, lo es del conflicto entre la solución de esta dualidad en la cual solamente triunfa

Quiere decirse que el tanto esfuerzo es conservar las ventajas donde se acusa de otra es la razón predominante la "expresivo" empleo de motivos en aquellas en las cívica (arte griego) (loto, papiro, acacia) decir, contemplación

La misma estilo de animales como plativo de su arte, reales de este mundo animal como "ide mi citada obra so tolteca utiliza el sión estética y act sin embargo, no d sus grandes dioses

La serpiente-er cepción plástica d ideal del arte pre Imperio maya), e eterno marchar p fuerzas contrapues planetas giran elíp en enorme órbita modo los astros de en realidad, sino p parco. También los se movían como "

de la vanidad y la
aservar su dignidad
rica de su religión.
destino, suerte. Lo
es la regularidad, el
se ha visto siempre
matemática (calen-

cana (como para los
amental y cósmico.
cuatro las regiones
permaneció Quetz-
de las almas por
de la pareja divina;
cuatro "Bacab" el
copa (como la del
cuatro eran las clases
pelota", etc. Y hasta
"cuatro" nos da el
esto lo acusa siem-
en: 364 veces se re-
la pirámide de Teoti-
s $3 + 6 + 4 = 13$,
5, duración "aproxí-
o de peldaños de las
án, y el del número
del número de pelda-
de Kulkán). Por
año solar. He aquí
iosa, astronómica y

te mexicano, no obs-
e esencialmente "ex-
existe esa serenidad
ramente el "pathos",
mundo real y sumer-
este arte mexicano

prehispánico, lo característico es su espíritu de lucha, su aceptación del conflicto entre las fuerzas contrapuestas de la Naturaleza, la expresión de esta dualidad cósmica que no deja punto de reposo y en la cual solamente triunfa el que está prevenido.

Quiere decirse que el mismo espíritu de su religión, cuyo constante esfuerzo es congraciarse con las entidades metafísicas para conservar las ventajas y el orden de la vida física, se plasma en su arte, donde se acusa de una manera evidente esta tensión de espíritu. No otra es la razón por la que en toda manifestación estética, en la cual predomina la "expresividad" sobre la "constructividad", domina el empleo de motivos animales, que significan movimiento; así como en aquellas en las cuales la expresividad es dominada por la constructividad (arte griego, egipcio, etc.), predominan los motivos vegetales (loto, papiro, acanto, etc.), que significan quietud o estatismo, es decir, contemplación.

La misma estilización egipcia de tantas divinidades con cabezas de animales como poblaban su panteón, muestra el carácter contemplativo de su arte, que plasmaba, no el animal en sus conflictos naturales de este mundo de la realidad material, sino el "arquetipo" del animal como "idea" o tipo genérico y eterno, según he expuesto en mi citada obra sobre "El Egipto Faraónico". La estilización mayatolteca utiliza el motivo animal para dar movimiento a la expresión estética y acusar con más fuerza la tensión entre los opuestos; sin embargo, no deja de dar hieratismo y quietud a las imágenes de sus grandes dioses (fig. 68).

La serpiente emplumada o "Quetzalcoat" es la más acabada concepción plástica de esta manera de entender las cosas. Este ofidio, ideal del arte prehispánico de México (que pasa al arte del Nuevo Imperio maya), es un símbolo astronómico del cuerpo celeste en su eterno marchar por los espacios, en equilibrio perenne entre las dos fuerzas contrapuestas, centrífuga y centrípeta, de la gravitación. Los planetas giran elípticamente alrededor del Sol; el Sol, a su vez, gira en enorme órbita alrededor de otro centro desconocido, y de este modo los astros de nuestro sistema trazan en el espacio, no una elipse en realidad, sino un "epiciclo" o línea serpentina, como enseñó Hiparco. También los caldeos supieron que los "espíritus de los astros" se movían como "serpientes" y que eran, en una palabra, "serpientes

que volaban" por el espacio, es decir, "pájaros serpientes" o Quetzal-Coatls", que diría un maya o un tolteca (1).

La "greca escalonada", otro de los motivos decorativos propios del arte mexicano, expresa —como muy bien nos hace notar Westheim— tensión y lucha, por su escalera ascendente, seguida del gancho o espiral descendente que abate el impulso de la primera. Las espirales cortadas, los triángulos interferidos, la misma distribución asimétrica de los edificios en el plano de sus ciudades sagradas, demuestran siempre la inquietud, el sentido de perenne mutación con que los pueblos meso-americanos concibieron la vida. Ese sentido de retorno a la "matriz común" (al seno de Coatlicue) que ya nos había impresionado en las citadas estelas mayas de Quiriguá (pág. 84).

Teotihuacán y el arte tolteca.—Por una buena carretera, a cincuenta y cuatro kilómetros de la capital mexicana, llegamos a Teotihuacán, la capital de los toltecas. La gran pirámide del Sol y la otra menor de la Luna destacan ya desde alguna distancia entre árboles, nopales y maguéis sobre el cielo diáfano de este plano y amplio valle. Diríase que son dos colinas más en las que Dios hubiera "geometrizado" (que Platón diría) con más perfección que en las otras.

Lo primero que a unó se le ocurre, naturalmente, es compararlas con las pirámides de Egipto; lo cual prueba que resisten la comparación. Esta pirámide tolteca dedicada al Sol (llamada "Tonatiuhzacualli" o "Casa del Sol) que tenemos ante nosotros tiene 76 metros de altura; es decir, que es más alta que la pirámide de Micerino en Gizeh, y que su hermana gemela, la pirámide del rey Zoser, en Sakara; pero no llega al tamaño de la Gran Pirámide egipcia, cuya altura es algo menor que el doble de ésta, o sea de 148 metros.

Pero se me antoja pensar que estas pirámides toltecas han requerido mucha más paciencia que las egipcias, porque están hechas de piedras menudas sujetas con cemento, entre cuya masa se han apri-

(1) Contiguo a la plaza principal de la Ciudad de México (llamada el "Zócalo"), en la intersección de las calles de Argentina y Guatemala, se está descubriendo un templo tolteca, en cuyos muros tronco-piramidales obsérvase la cabeza de la "serpiente emplumada", lo que no deja lugar a duda en cuanto a su dedicación a "Quetzalcoatl". Este templo justifica el nombre del lugar, que, en realidad, es "QTZoL-CaTLo", cuyo término es una transposición eufónico-castellanizada de la palabra "QeTZal-CoaTL". Y como palabra de origen semito-atlante, solamente las consonantes radicales (que como se ve son las mismas) tienen verdadera importancia.

sionado piedrecitas
¡Obra de chinos!
gónica" de los ob
había de cubrirse

Las pirámides
rioros, de que car
o "casa del dios
que visité el año
el interior (1).

Esta gran pirá
tada de rojo, está
tas inclinaciones,
gran escalinata de
to y el quinto con
que, al parecer, la
res (fig. 65).

La pirámide
delante de la cual
de la diosa "Cha
de México (fig. 6
alguna de sus aris
ción. Estuvo pinta
de esta zona arqu
guos ceramios y a
chillo. ¡Quién pue
zo de aquellos fati
de Huitzilopochtli
piciatoria para sa
sacrificio!

Indudablement
monumento de est
cedido de un enor
drados, rodeado d
forma en el centro
humanas en holoca

(1) Véase mi cit

serpientes" o Quetzalcoatl, decorativos propios que hacen notar Westwood la similitud seguida del gancho de la primera. La espina dorsal muestra una distribución asimétrica, como en las pirámides sagradas, demuestra una similitud con que se ve en Egipto. Ese sentido de dirección que ya nos había dado en la página 84). En la carretera, a cinco kilómetros, llegamos a Teotihuacán, la Pirámide del Sol y la gran distancia entre ellas desde este plano y amplitud que Dios hubiera querido que en las otras. Ante, es compararlas y resisten la comparación llamada "Tonatiuhzacos" tiene 76 metros de altura, Micerino en Egipto, el rey Zoser, en Sakkarah, de Egipto, cuya altura es de 48 metros. Los toltecas han requerido que están hechas de una masa se han apri-

de México (llamada el y Guatemala, se están piramidales observarse dar a duda en cuanto a nombre del lugar, que, transposición eufónica, palabra de origen semítico se ve son las mismas)

sionado piedrecitas oscuras, que le dan un aspecto "sui géneris". ¡Obra de chinos! Quién sabe si esto se debe al tanto de sangre "mongólica" de los obreros otomíes. Pero todo esto, ¿para qué, si luego había de cubrirse con un revestimiento liso?

Las pirámides americanas tienen, por otra parte, escalinatas exteriores, de que carecen las egipcias, con objeto de ascender al "teocalli" o "casa del dios", situada en la cúspide. Las pirámides de Egipto, que visité el año 1935, tienen todos sus secretos (y no son pocos) en el interior (1).

Esta gran pirámide de Teotihuacán, que en su origen estuvo pintada de rojo, está compuesta de cinco troncos de pirámide, de distintas inclinaciones, el primero con dos escaleras, el segundo con una gran escalinata de 68 peldaños, el tercero con dos escaleras y el cuarto y el quinto con una sola escalera. En la parte inferior hay un túnel que, al parecer, la atraviesa y quizá conducía a las cámaras interiores (fig. 65).

La pirámide de la Luna, "Meztlizacualli" o "Casa de la Luna", delante de la cual se encontró una gran estatua, de factura cubista, de la diosa "Chalchiutlicue", hoy conservada en el Museo Nacional de México (fig. 67), es más pequeña (46 metros), tiene derrumbada alguna de sus aristas y en gran parte está cubierta de tierra y vegetación. Estuvo pintada de azul y parece ser el monumento más antiguo de esta zona arqueológica. Cerca de ella encontramos trozos de antiguos ceramios y algunos restos de obsidiana tallada en forma de cuchillo. ¡Quién puede decir si no tuvimos en nuestras manos algún pedazo de aquellos fatídicos puñales de obsidiana con los que el sacerdote de Huitzilopochtli abría con certero golpe el pecho de la víctima propiciatoria para sacar su corazón palpitante y arrojarlo al brasero del sacrificio!

Indudablemente, y aparte la pirámide del Sol, el más interesante monumento de esta ciudad sagrada es el templo a Quetzalcoatl, precedido de un enorme recinto o "Ciudadela" de 160.000 metros cuadrados, rodeado de templete tronco-piramidales, con una gran plataforma en el centro, donde posiblemente se sacrificaban las víctimas humanas en holocausto al dios solar.

(1) Véase mi citada obra "El Egipto faraónico".

El muro inclinado de la pirámide del templo y su escalinata principal están ornados con grandes y terroríficas cabezas, magistralmente estilizadas, de la "serpiente emplumada", entre conchas de animales marinos y otros motivos decorativos, sobre la base formada por el cuerpo ondulante del mítico reptil. El conjunto es de gran belleza y sorprendente efecto, a pesar de haber desaparecido el color con que, en su origen, estuvo pintado (figs. 68 y 69).

Ruinas de grandes mansiones, algunas subterráneas, bordean la gran calzada o "calle de los muertos", que desde el templo de Quetzalcoatl se extiende, atravesando a lo largo todo el recinto de la antigua ciudad, cuya fundación se calcula realizada hacia el año 500 antes de Jesucristo, aunque algunos autores adjudican a la gran pirámide una edad aún mayor, lo cual se compagina mal con la creencia de que fué el emperador Totepeuh quien las construyó (¿quizá reconstruyó?) en el siglo IX de nuestra Era (1).

La estatuaria de Teotihuacán participa de ese sentido austero, sereno y sublime característico de este arte, que hace recordar el arte religioso de la China y la Mongolia (fig. 68).

El Yucatán y los Mayas: Uxmal, Mayapán y Chichen-Itzá.—La península del Yucatán, boscosa y húmeda en el sur, más seca y desprovista de la lujuriente vegetación tropical en el norte, cuya tierra pudo haber pertenecido en parte a la gran isla Atlántida (fig. 3), fué el recinto geográfico de la cultura maya. Desde la ciudad de Copán, la más meridional de las ciudades mayas, hasta la pequeña ciudad de Dzilam, la más septentrional, casi a la orilla del mar Caribe, la península yucateca, sobre todo en su región sudeste, fué un vivero de la más notable cultura precolombina de América.

Después de la fase originaria del Imperio Antiguo, a la cual hemos hecho referencia histórica en las págs. 97 y 112, el norte del Yucatán fué el escenario de ese renacimiento cultural del Nuevo Imperio, en el que tan a la par marcharon las directrices de la cultura tolteca de los invasores y de la cultura maya aborígen, renovada con el injerto de nueva sangre y de nuevos elementos estéticos (fig. 71). Bri-

(1) Hoy día se opina por muchos autores que la cultura teotihuacana fué anterior a la cultura tolteca propiamente dicha. La primera entre los siglos I y X de nuestra Era, y la segunda desde el siglo X hasta el año 1325 en que se funda México y nace la civilización mixteca de Oaxaca.

llantísima etapa éstas de Uxmal, Mayapan, españoles en el siglo XVI, la excelente impresión de una canoa tripulada por indígenas que dieron muestra de su arte aparte otros detalles de sus iban vestidos" y su "cato" (1).

Pero otros exploradores medalla: efectivamente, maica y se salvó en un viaje jado por la corriente del cacique maya y su tío, Gonzalo Guerrero, como así lo escribió, seis quedamos en una fiesta que venía, se Pero tuvieron la su furia gastronómica.

Bien es verdad que entre vencedores y vencidos, capaz de inspirar el toriador y Obispo de Mayas: "Hallámosle una cosa en que no hubiéramos quemamos todos, lo

Esto demuestra el español de entonces en América; y esto no sé si la máxima de "no hagas concepto tendría el concepto se ha visto por el clero español (Tro-

(1) El episodio de Diego de Porras, escrito a mano del almirante; y

su escalinata prin-
pezas, magistralmen-
conchas de animales
se formada por el
es de gran belleza
do el color con que,

ráneas, bordean la
el templo de Quet-
el recinto de la anti-
acia el año 500 an-
can a la gran pirá-
mal con la creencia
uyó (¿quizá recons-

sentido austero, se-
ace recordar el arte

y Chichen-Itzá.—La
sur, más seca y des-
el norte, cuya tierra
atlántida (fig. 3), fué
la ciudad de Copán,
la pequeña ciudad
del mar Caribe, la
este, fué un vivero
rica.

guo, a la cual hemos
el norte del Yuca-
del Nuevo Imperio,
de la cultura tolteca
renovada con el in-
éticos (fig. 71). Bri-

cultura teotihuacana fué
a entre los siglos I y X
o 1325 en que se funda

llantísima etapa ésta, que tuvo sus principales centros en las ciuda-
des de Uxmal, Mayapán y Chichén-Itzá, pero que, a la llegada de los
españoles en el siglo XVI, estaba ya en estado decadente, a pesar de
la excelente impresión que hizo a Cristóbal Colón el arribo de una
canoa tripulada por indios *mayas* a la isla hondureña de Guanaja,
que dieron muestra de una cultura y trato de gentes poco común,
aparte otros detalles muy significativos, como el de que “estos indios
iban vestidos” y sus mujeres “demostraron mucha honestidad y re-
cato” (1).

Pero otros exploradores españoles nos presentan el reverso de la
medalla: efectivamente, Valdivia, que había naufragado cerca de Ja-
maica y se salvó en una lancha con diez y ocho compañeros, fué arro-
jado por la corriente marina a la costa oriental del Yucatán. Allí, un
cacique maya y su tribu se los comieron, excepto a Jerónimo de Agui-
lar, Gonzalo Guerrero y cinco más que estaban demasiado flacos,
como así lo escribió después el propio Aguilar: “... e yo con otros
seis quedamos en caponera para que estando más gordos para otra
fiesta que venía, solemnizásemos con nuestras carnes su banquete”.
Pero tuvieron la suerte de escapar, librándose de esta manera de la
furia gastronómica de aquellos “caníbales” yucatecos.

Bien es verdad que en esa lucha, primero aguda y después sorda,
entre vencedores y vencidos, se agotaron todos los recursos que es
capaz de inspirar el espíritu de hostilidad. El Padre Landa, gran his-
toriador y Obispo de Yucatán, nos dice refiriéndose a los Códices
Mayas: “Hallámosles de libros de estas sus letras; y porque no tenían
cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los
quemamos todos, lo cual a maravilla sentían y les daba pena”.

Esto demuestra hasta qué punto el celo religioso del clero
español de entonces era más fuerte que el anhelo de cultura histó-
rica; y esto no sé si también sea cosa del demonio, porque va contra
la máxima de “no hagas a los demás lo que no quieras para ti”. ¿Qué
concepto tendría el Padre Landa sobre teoría del conocimiento? Lue-
go se ha visto por los códices que han sobrevivido al auto de fe del
clero español (*Tro-Cortesiano*, *Dresdensis* y *Peresianus*, conservados

(1) El episodio ocurrido durante el cuarto viaje de Colón fué relatado por
Diego de Porras, escribano de la armada de Colón, y por Bartolomé Colón, her-
mano del almirante; y luego repetido por los historiadores Herrera y Oviedo.

en Madrid, Dresde y París, respectivamente) y por otros documentos, que los mayas sabían más de astronomía que los europeos de su tiempo, y que en finuras mitológicas no tenían nada que envidiar a las religiones más perfectas del Viejo Continente.

Si hubiese algunos prejuicios menos en cuanto a las relaciones prehistóricas entre los dos continentes aparentemente presentados el uno al otro por Colón, podrían explicarse de un modo natural muchas de las incógnitas que plantean los historiadores.

En el "Códice Troano" se hace alusión a que los "mayas" fueron los primeros pobladores del delta del Nilo (Castillo Torre). Es decir, la misma raza, lo cual es cierto.

En la India prehistórica hubo un pueblo "proto-indio" o "naga-maya", de lengua análoga a la de los mayas americanos, y que, según Churchward, fué conservada por la gente docta de Babilonia hasta la época del profeta Isaías. Que a esta lengua maya, aprendida por Jesús en el Tíbet, pertenecen sus últimas palabras en la cruz: "Eli, Eli, lama sabachtam" (Le Plongeon), que en realidad son en idioma naga-maya: "Hele, Hele, lamat zabac ta ni" (Churchward), que el historiador guatemalteco Batres Jáuregui escribe así en maya-quiché: "Hele, Hele, lamab sabac ta ni", es decir: "Ahora hundirse en la sombra que está delante". Esta lengua naga-maya del Indostán tiene múltiples raíces comunes con el akkadio-caldeo mesopotámico, lo cual la emparenta con todas esas lenguas del grupo pelasgo-etrusco-vasco-acadiano citadas en el capítulo primero, que al fin son atlantes (1).

Los primeros pobladores del Indostán fueron los "proto-indios", "nagas" (o "serpientes"), "danavas" o "mohenjo-darianos", de raza dravídica, mestizos de la última raza lemuriana y la segunda atlante, de los cuales hemos hecho referencias filológicas y etnológicas en

(1) Así, por ejemplo, en términos respectivamente caldeos y nagamayas: Abba y Ba = padre (por supuesto como en vasco); Ku y Kub = lugar (véase pág. 14); Ta y Ta = terreno, país (como en antiguo egipcio); Nana y Naa = madre; Sir y Zazil = luz; Hurki y Huikin = insolación; Idu y U = luna; Ma y Ma = la tierra; Sar y Zaac = blanco; San y Can = cuatro; Men y En = ser, ya soy; Xas y Chac = cortar; Ki y Kilacabil = pueblo; Pab y Kab = rama; Kalama y Kalac = mundo; Tab y Tab = agradar; Ge y Ke = debajo; Kum y Kun = rabo; Kak y Kak = completo; Kin y Kin = el alba; y así otros muchos que podríamos citar.

los dos primeros "purépechas" o "t

Por otra parte, sobre el arte de la escultura maya del Imperio, las relaciones, bien sea en tiempos remotísimos o en épocas más modernas, pueden explicar el arte de Palenque, el arte del imperio indostánico, es decir, más la belleza que la austeridad del arte de Palenque, donde el arte, realizó un arte, una maestría insuperable de la fuerza de expresión de lo constructivo. Los mayas construyeron estancias reducidas en algunos casos, otros edificios de gran sin cuerpo constructivo. Los mayas construyeron los más clásicos edificios del Nuevo Continente. En el Yucatán, la ciencia del arte maya, de forma serpentina, de mayor anchura y longitud, la construcción de techos planificados, ciertos detalles de la plumada (1), el dis

(1) Los animales serpientes sin plumas.

otros documentos, ropeos de su tiempo que envidiar a las o a las relaciones nte presentados el modo natural mures.

os "mayas" fueron Torre). Es decir,

o-indio" o "nagaiticanos, y que, se- octa de Babilonia a maya, aprendida abras en la cruz: n realidad son en i" (Churchward), eribe así en maya: "Ahora hundirse maya del Indostán leo mesopotámico, po pelasgo-etrusco- e al fin sonatlan-

los "proto-indios", arianos", de raza la segunda atlante, y etnológicas en

aldeos y nagamayay: Kub = lugar (véase : Nana y Naa = ma- = luna; Ma y Ma = la n = ser, ya soy; Xas a; Kalama y Kalac = Kun = rabo; Kak y que podríamos citar.

los dos primeros capítulos, así como otra alusión al tratar de los "purépechas" o "tarascos" en la pág. 157.

Por otra parte, ya tuvimos ocasión de llamar la atención al tratar sobre el arte de Quiriguá (pág. 84) de la similitud entre el arte maya del Imperio Antiguo y el arte gangético del Indostán, cuyas relaciones, bien sea por emigraciones dravídicas de América a Asia en tiempos remotísimos, bien sea por emigraciones de Asia a América cuando las persecuciones de los budhistas en los siglos IV y V, pueden explicar el sorprendente parentesco estético de Madura, Borobudur, Palenque, Copán y Quiriguá. El arte maya, como el dravídico-indostánico, es florido, recargado, decorativo, barroco, buscando más la belleza que afecta a los sentidos que las representaciones metafísicas que afectan al espíritu. No hay en él la sublimidad ni la austeridad del arte tolteca, sino la sensualidad tropical y verdadero deleite en lo decorativo. Esto se hace aún más patente en el arte yucateco, donde el artista maya, llevado de un impulso del "arte por el arte", realizó un esfuerzo de técnica y de virtuosismo, consiguiendo una maestría insuperable en el dibujo, pero a costa, muchas veces, de la fuerza de expresión; y lo que es peor aún, faltando a la esencia de lo constructivo. Porque, efectivamente, como apunta Joyce, los mayas construyeron templos y palacios "como cuevas", es decir, de estancias reducidas y oscuras, pero con maravillosas fachadas que, en algunos casos, como en la "Casa Colorada" de Chichén-Itzá y en otros edificios de Uxmal y Labná, etc., se continúan verticalmente sin cuerpo constructivo que cerrar, simplemente por el placer de decorar. Los mayas constituyen el polo opuesto de los zapotecas: éstos son los más clásicos y aquéllos los más barrocos de todos los artistas del Nuevo Continente.

En el Yucatán, la influencia tolteca mitigó un poco esta tendencia del arte maya, puesto que introdujo la columna (frecuentemente de forma serpentina, con la cabeza hacia abajo), la cual permitió una mayor anchura y luminosidad de los interiores, así como la construcción de techos planos; el talud en los basamentos, los "juegos de pelota", ciertos detalles decorativos y simbólicos, como la serpiente emplumada (1), el disco solar y la "espiral de la palabra". Además, la

(1) Los animales míticos del Antiguo Imperio maya fueron el jaguar y la serpiente sin plumas. Su ornamento fué la máscara.

influencia del arte tolteca dió en Yucatán esa nota de constructividad serena y reposada, clásica en suma, donde se vislumbra el sentido de lo metafísico, que se impone sobre la sensualidad tropical del maya.

El Yucatán fué la antigua región del *Mayá* (o "tierra donde se filtra el agua", es decir, de "pozos" o "cenotes") por su carácter árido o de pocas aguas superficiales. El actual nombre de *Yucatán*, que proviene del tiempo de la conquista española, deriva de *yu c'atan*, que quiere decir "collares para nuestras mujeres", refiriéndose a las cuentas verdes para collares que daban o vendían los españoles a los indios, por lo que aquéllos oían constantemente en labios de éstos la frase: "Contoon yu c'atan", es decir: "Véndenos gargantillas para nuestras mujeres".

La ciudad yucateca de *Uxmal*, fundada por los Xiues (pág. 100) hacia el año 1000, es de todas las grandes ciudades mayas del Nuevo Imperio aquélla en que apenas existió la influencia tolteco-mexicana y en la que, por consiguiente, puede hablarse de un renacimiento del arte maya en ese estilo que se ha denominado "Puuc" o maya neoclásico (figs. 71, 72 y 73) (1). Sus edificios más notables son la "Casa del Gobernador", gran palacio de 97 metros de largo sobre una triple terraza de 15 metros de altura, con la fachada decorada con espléndidos mosaicos; la "Casa o cuadrángulo de las Monjas", residencia de los sacerdotes; la "Casa del Adivino" o templo principal; la "Gran Pirámide"; la "Casa de las Tortugas"; el "Juego de Pelota"; los grupos "del Sur" y "del Noroeste"; el "Grupo del Cementerio" y la "Casa de la Vieja". En algunos de estos edificios obsérvanse algunas características del estilo "Chenes", como ocurre, por ejemplo, en la fachada del poniente de la "Casa del Adivino" (fig. 74).

La ciudad de *Mayapán*, fundada por los tzendales en el año 941, fué una de las más populosas capitales del Moderno Imperio maya, residencia de los "Cocomes" y centro político imperial durante la vigencia de la ya citada "Liga de Mayapán" (pág. 101). La dinastía "cocomina" fué fundada por una de las tres oleadas que las crónicas denominan de la "Gran Bajada de Lizana", y también fué, al parecer, la causante en la persona de su jefe Hunac Ceel, "que entró en

(1) En el estilo de la zona Puuc se observan las fachadas con decoración tallada por encima de la moldura media. El estilo de la zona de los Chenes presenta también decoración por debajo de dicha línea.

rudicia de riqueza
ginó la guerra ent
de la época floreci

La influencia
de una evidencia
respecto como los
dad de Chichén-Itz

Chichén-Itzá, f
y repoblada en el a
perio Nuevo. Sus r
Llégase a ellas de
Tres kilómetros m
mitiva, de puro es

Entre los edific
san su sueño de s
tán se admiran, d
gos del arte tolteca
pirámide escalonad
se sube por ampl
del cual hallóse ot
notabilísima estatu
con 73 discos de j
lógica de América
una gran pirámide
columnas en forma
hállase el hipostil
(figs. 75 y 77). D
templo más antigu
su color, en el cua
sa" guardado en
Caracol", torre de
de una escalera int
astronómico, como
destinadas a fijar

(1) Su nombre,
pozo; "Itz = que escu
del pozo ("Chichán

ta de constructividad
plumbra el sentido de
id tropical del maya.
(o "tierra donde se
es") por su carácter
nombre de *Yucatán*,
deriva de *yu c'atan*,
", refiriéndose a las
n los españoles a los
e en labios de éstos
nos gargantillas para

los Xiues (pág. 100)
des mayas del Nuevo
ncia tolteco-mexicana
un renacimiento del
"uuc" o maya neoclá-
otables son la "Casa
argo sobre una triple
decorada con esplén-
Monjas", residencia
o principal; la "Gran
de Pelota"; los gru-
menterio" y la "Casa
rvanse algunas caracte-
templo, en la fachada

adales en el año 941,
erno Imperio maya,
operial durante la vi-
g. 101). La dinastía
adas que las crónicas
ambien fué, al pare-
Ceel, "que entró en

fachadas con decoración
zona de los Chenes pre-

ducidia de riquezas" (según Landa), de la grave disensión que originó la guerra entre esta ciudad y Chichén-Itzá, que marcó el final de la época floreciente de los mayas yucatecos.

La influencia de la cultura y del arte mexicano en Mayapán es de una evidencia incontrovertible, pero nada tan interesante a este respecto como los restos inigualables y famosísimos de la gran ciudad de Chichén-Itzá.

Chichén-Itzá, fundada por los "Itzaes" durante el Viejo Imperio y repoblada en el año 928 (pág. 103), fué la "ciudad sagrada" del Imperio Nuevo. Sus ruinas ocupan un área de tres kilómetros cuadrados. Llégase a ellas desde Mérida por una carretera de 123 kilómetros. Tres kilómetros más al sur se hallan los restos de la población primitiva, de puro estilo maya (fig. 80) (1).

Entre los edificios de la más moderna Chichén-Itzá que hoy reposan su sueño de siglos en el bosque caluroso del nordeste del Yucatán se admiran, dentro de un estilo totalmente influido por los rasgos del arte tolteca, "El Castillo" o "Templo de Kukulcán" (fig. 75), pirámide escalonada de nueve gradas, coronada por el templete al cual se sube por amplias escalinatas construídas a cada lado, y dentro del cual hallóse otro recinto en el que se encontró el famoso trono y notabilísima estatua de tamaño natural del "jaguar rojo", incrustado con 73 discos de jade verde, tenida por la más notable pieza arqueológica de América; el grandioso "Templo de los Guerreros", sobre una gran pirámide escalonada de cuatro gradas, en el cual existen columnas en forma de serpientes emplumadas, y en dos de cuyos lados hállase el hipostilo de las "mil columnas", de sorprendente efecto (figs. 75 y 77). Dentro de la pirámide de este templo está oculto el templo más antiguo de "Chac Mool", con pilastras que aún conservan su color, en el cual se halló el hermoso "Disco en mosaico de turquesa" guardado en una urna de piedra. Interesantísimo es también "el Caracol", torre de 12,5 metros de altura sobre dos terrazas, provista de una escalera interior de caracol, y que fué destinada a observatorio astronómico, como lo prueban las aberturas cuadradas de su muro, destinadas a fijar las visuales astronómicas de los equinoccios (figuras

(1) Su nombre, derivado del maya, proviene de "Chl" = boca; "Chen" = pozo; "Itz" = que escurre, y "Ha" = agua; o sea, "agua que escurre por la boca del pozo" ("Cchchán" significa también "pequeño").

77 y 79). Los "Juegos de Pelota", en los cuales se practicaba el difícilísimo deporte de introducir una pelota maciza de caucho por un anillo situado en el muro verticalmente y a cierta altura sobre el suelo, lo que daba derecho al vencedor a apoderarse de los objetos de valor de los espectadores (fig. 97). La Casa Colorada" o "Chichanchob", la "Casa de la Escritura Negra" o "Kabdzib" y el "Templo de las Monjas", de bellísima fachada estilo "Chenes", ricamente esculpida, completan, con otras estructuras menos importantes, el prodigioso conjunto de la gran urbe sagrada de los mayas del Yucatán (figs. 81 y 82).

No debe omitirse la referencia al "Cenote Sagrado" o "Pozo de los Sacrificios", donde, en tiempo de calamidades, y particularmente sequías, eran a él arrojados seres humanos, especialmente jóvenes y doncellas, juntamente con toda clase de objetos valiosos, con la finalidad de predisponer favorablemente a las deidades de los elementos. Las muchachas esclavas eran arrojadas al pozo por sus amos al amanecer, con los pies y las manos libres, y si alguna sobrevivía a la inmersión, al mediodía le eran arrojadas cuerdas para salvarla, siendo tenido esto por señal de buen augurio. En este pozo, de tanta devoción para los indios mayas, se han encontrado grandes cantidades de objetos de oro, plata, jade, arcilla, copal, obsidiana, cobre y hueso; telas, vasijas, pastillas de incienso y huesos humanos (algunos de ellos tallados), que revelan en algunos casos su lejana procedencia desde el norte de México, Colombia, Panamá y otras tierras, todo lo cual demuestra la fe tan extendida que inspiraba tal sitio y tan extraño ritual.

Según testimonio de Morley, "las excavaciones llevadas a cabo en la tumba del Gran Sacerdote de Chichén-Itzá, en una pirámide semejante de Mayapán y en algunos templos de Uaxactún, de Palenque y de Holmúl han establecido el hecho de que los entierros en estas pirámides se hicieron bajo el piso de los edificios que sustentaban".

Hace poco menos de cuatro siglos y medio que, cuando los españoles llegaron en el "katún" 2 Ahau, la ciudad de Chichén-Itzá, fenecida para la cultura maya y abandonada por sus moradores, empezó a ser invadida por la impaciente vegetación tropical. Las ruinas de hoy, bien cuidadas y protegidas contra la voracidad del bosque, tienen

el encanto de la c
yerguen solemn
sas, bajo un bell
o el de Andalucí

En las ruinas
es la tristeza de
turaeza presente
llas piedras cent
silencio, y cubier
de estrellas.

El "Castillo"
parte restaurado.
que siempre suby
tar sus escalinatas
ta blanca del "Te
verde y tupida de
azulado.

Imponente es
pozos, pequeños
aguas, quietas y
do de aquel puebl
tornos la ciudad
que evoca la agor
aguas quietas e in
terior, que, próxim
ta el nivel del agu
que cubre sus par
azul que se asoma

Todo en Chi
cual canta la vida

En Uxmal, cu
de colinas delicio
"voz del silencio"
pintoresco, realiza
yucateco.

Las ciudades
o "ahau" (rey),

e practicaba el di-
de caucho por un
ta altura sobre el
rse de los objetos
olorada" o "Chi-
bdzib" y el "Tem-
Chenes", ricamente
importantes, el pro-
mayas del Yuca-

rado" o "Pozo de
y particularmente
almente jóvenes y
iosos, con la fina-
de los elementos.
sus amos al ama-
a sobrevivía a la
para salvarla, sien-
pozo, de tanta de-
grandes cantidades
iana, cobre y hue-
humanos (algunos
lejana procedencia
as tierras, todo lo
tal sitio y tan ex-

s llevadas a cabo
en una pirámide
axactún, de Palen-
e los entierros en
edificios que sus-

, cuando los espa-
Chichén-Itzá, fene-
oradores, empezó
al. Las ruinas de
del bosque, tienen

el encanto de la quietud y el silencio. Los monumentos del pasado se yerguen solemnemente sobre verdes praderas, entre arboledas espesas, bajo un bellissimo cielo, comparable solamente con el de Egipto o el de Andalucía.

En las ruinas de Chichén-Itzá no hay sensación de melancolía. No es la tristeza de lo pasado, sino la pujanza y el esplendor de la Naturaleza presente lo que se impone al ánimo del que contempla aquellas piedras centenarias rodeadas de alegría de vivir y de vigorizante silencio, y cubiertas, en sus noches deliciosas, de un glorioso manto de estrellas.

El "Castillo" de Kukulcán, perfecto de proporciones, hoy en gran parte restaurado, constituye el centro de atracción de estas ruinas, que siempre subyuga con su mole gris y elegante, invitando a remontar sus escalinatas para contemplar desde lo alto la maravillosa silueta blanca del "Templo de los Guerreros", dibujada sobre la fronda verde y tupida del bosque, que se pierde sin límites en el horizonte azulado.

Imponente es la misteriosa quietud de los grandes "cenotes" o pozos, pequeños lagos escondidos entre la umbría selvática, cuyas aguas, quietas y verdosas, parecen encantadas al conjuro del recuerdo de aquel pueblo, que las utilizó y las eligió para erigir en sus contornos la ciudad sagrada de Chichén-Itzá. "Cenote de los Sacrificos", que evoca la agonía de las víctimas propiciatorias en el seno de sus aguas quietas e inquietantes; y ese otro, casi tan grande como el anterior, que, próximo a la calzada y con una rampa que desciende hasta el nivel del agua, permite un delicioso baño entre el verde ramaje que cubre sus paredes rocosas y verticales, bajo la bóveda de un cielo azul que se asoma sobre el dosel de la arboleda.

Todo en Chichén-Itzá es misterio, quietud y silencio, sobre el cual canta la vida su himno de eterna renovación.

En Uxmal, cuyas ruinas se extienden sobre terreno más movido, de colinas deliciosas revestidas de vegetación, no impone tanto la "voz del silencio", pero cautiva, en cambio, el encanto de su solar pintoresco, realzado por el siempre radiante espectáculo del cielo yucateco.

Las ciudades mayas estuvieron gobernadas por un "Halach Uinic" o "ahau" (rey), al cual estaban subordinados los jefes menores o

“bataboob”. El Gran Sacerdote era llamado “ahuacán” o “señor serpiente”, que presidía un colegio de sacerdotes llamados “ah kinoob”. A los esclavos se les denominaba “ppentacoob”.

Las últimas casas reinantes de Yucatán fueron las de los “Tutul-Xiues” de Maní (que antes tuvieron su capital en Uxmal); los “Cocomes”, de Sotuta (antes en Mayapán), y los “Canec”, de Tayasal, en el lago de Peten-Itzá (antes en Chichén-Itzá).

Los mayas, además de haber sido grandes artistas, fueron grandes astrónomos, especialmente los de la ciudad “científica” de Copán, del Imperio Antiguo, que llegaron a la perfección en sus cálculos para el cómputo del tiempo. Tuvieron un “Haab” o año calendárico de 365 días, dividido en 18 meses de 20 días y un mes de cinco días, y un “Tzolquin” o año sagrado de 260 días. Para cada día del mes tenían un signo jeroglífico especial. Expresaban las fechas anteponiendo uno de los 13 primeros números a uno de los 20 días del mes, añadiendo el nombre del mes correspondiente. De esta manera, soamente al cabo de 52 años, o sean 18.980 días, volvían a coincidir los mismos signos de número, día y mes del Tzolquin y del Haab (ciclo llamado Xiuhmolpilli por los aztecas (véase pág. 128).

La mitología maya del Imperio Nuevo admitía la existencia de un Supremo Creador o *Hunab-Ku*, del cual era su Verbo Solar *Kukulkán* o *Itzamná*, cuya esposa, *Ixchel*, diosa de la luna, gobernaba la gestación y provocaba las inundaciones. Otros dioses secundarios fueron *E*, dios del maíz; *Ah-Puch*, dios de la muerte y enemigo de *Kukulkán*; *Chac*, dios de la lluvia, cuyo jeroglífico era un ojo en forma de T, que representaba las lágrimas del cielo; *Xaman-Ek*, dios de la estrella polar; *Ekchuah*, dios de la guerra, e *Ixtab*, diosa del suicidio. Habiendo en total 13 dioses u “Oxlahuntikú” del mundo superior y nueve dioses o “Bolontikú” del mundo inferior o “Mitnal”.

Sobrevivió también hasta los últimos tiempos del Imperio la mitología popular de los *chaces* o dioses de la lluvia; los *alux* o duendes revoltosos de las “milpas”, y las “ixtabai” o sirenas malignas, que de día se convertía en las “yaxché” o ceibas (1).

Lo verdaderamente admirable en la civilización maya es que

(1) Cualquier lector avisado puede comparar a estos espíritus de la Naturaleza con las “meigas”, “nubers” y “xanas” de la mitología céltico-galatesa de la península Ibérica.

hubiese llegado a tener buena parte de como la rueda, los con la agricultura nización social cul su agricultura fué y la industria, com en maya), *chayote* ra), *jicama* (raíz), (fruto del árbol co *anona*, *marañón*, *tano* (todas ellas fr castrum”, cuyas se les, como el *algod guano* (para somb *symaruba*”), cuya hacer antorchas), y ciertos condimen *gano*, *epazote*, *cila* acogedora supliero laboraron con efico sentido intelectual, conseguir la pleniti como nos suponex

Los tiempos p mente para el fina pero dada la nebu a esas civilizacione literarios y artísti ción”, completada hallazgos “arcaico

No basta decir das por pueblos a vida civilizada y e hicieron estos puel virgen, teniendo q Naturaleza para s

icán" o "señor ser-
ados "ah kinoob".

las de los "Tutul-
Uxmal); los "Co-
anec", de Tayasal,

istas, fueron gran-
ntífica" de Copán,
n en sus cálculos
o año calendárico
mes de cinco días,
cada día del mes
las fechas antepo-
os 20 días del mes,
esta manera, sola-
ían a coincidir los
y del Haab (ciclo
128).

la existencia de
a Verbo Solar *Ku-*
la luna, gobernaba
dioses secundarios
erte y enemigo de
ico era un ojo en
; *Xaman-Ek*, dios
e *Ixtab*, diosa del
kú" del mundo su-
ferior o "Mitnal".
del Imperio la mi-
; los *alux* o duen-
sirenas malignas,
(1).

ión maya es que

espíritus de la Natu-
logía céltico-galaico-

hubiese llegado a un tal grado de manifestaciones culturales sin tener buena parte de los elementos fundamentales de toda civilización, como la rueda, los instrumentos de metal y las bestias de carga, que con la agricultura y el fuego han constituido las bases de toda organización social culta en el Antiguo Continente. Bien es verdad que su agricultura fué pródiga en materias primas para la alimentación y la industria, como el *maíz* (base de su alimentación), *frijol* ("búul" en maya), *chayote* o *güisquil* (especie de calabacita), *chaya* (verdura), *jicama* (raíz), *mamey* o *zapote*, *aguacate* o *palta*, *chico-zapote* (fruto del árbol con cuya savia se hace la goma de mascar), *papaya*, *anona*, *marañón*, *guayaba*, *nanje*, *naranja*, *siricote*, *granadilla*, *plátano* (todas ellas frutas), el *ramón* ("ox" en maya) o "*Brosium alicastrum*", cuyas semillas son comestibles, y ciertas plantas industriales, como el *algodón*, *henequén* (fibra), *bayal* (palmera para cestos), *guano* (para sombreros y esteras), *copal* y *palo mulato* ("*Bursera symaruba*"), cuya resina les servía de incienso, *pino de ocote* (para hacer antorchas), el *mahá* (para fabricar molinillos de chocolate); y ciertos condimentos, como el *chile* o *ají*, la *vainilla*, *pimienta*, *orégano*, *epazote*, *cilantro*, etc., que en una naturaleza tan fecunda y acogedora suplieron con creces a la falta de otros elementos y colaboraron con eficacia al esfuerzo individual en sentido físico y en sentido intelectual, lo cual prueba una vez más que el hombre, para conseguir la plenitud de la vida del espíritu, no necesita tantas cosas como nos suponemos en nuestra mecanizada civilización actual.

Los tiempos prehistóricos de América.—He dejado deliberadamente para el final lo que al parecer debería haber sido principio, pero dada la nebulosidad que se cierne sobre las épocas anteriores a esas civilizaciones que nos han admirado con sus restos culturales, literarios y artísticos, conviene hacer una prehistoria "por deducción", completada con las consecuencias que pueden sacarse de los hallazgos "arcaicos".

No basta decir que las culturas americanas han sido desarrolladas por pueblos atlantes que traían un caudal mayor o menor de vida civilizada y de sentido estético. Conviene meditar sobre lo que hicieron estos pueblos cuando se encontraron en un territorio quizá virgen, teniendo que iniciar una vida colectiva y en lucha contra la Naturaleza para sacar el sustento y prevalecer en su ser espiritual.

Comprobamos que las civilizaciones de Centroamérica están basadas en el cultivo del maíz, tenían un calendario de exactitud sorprendente y profesaban una religión fundamentada en el orden natural, cuyos dioses, representados por conceptos abstractos, exigían sacrificios constantes.

El maíz fué obtenido por transformación de una planta silvestre llamada "Teocinte", según enseñanzas de ese "Gran Conductor" que aparece a la cabeza de estos pueblos con tan variados nombres como Quetzalcoatl, Itzamaná, Kukulkán, Gugumatz, Votán, etc., y a quien, por supuesto, también se le atribuye la invención del Calendario. Conseguida la obtención del alimento básico y sujetos, como consecuencia, los pueblos a la tierra, hubo que adaptar la vida al orden natural y al curso de las estaciones, y entonces se hizo perentorio el cómputo del tiempo, surgiendo el Calendario. ¿Quién lo hizo? Este es el gran secreto. Parece que lo trajeron los olmecas (o quizá los nahoas). ¿Vino de la Atlántida? Posiblemente de allí lo trajo "Quetzalcoatl". Tradiciones atlantes recogidas por la literatura hindú nos hablan de aquel antiquísimo calendario tamil compilado con datos del gran astrónomo "Asuramaya", el emperador iniciado de los "toltecas" atlantes, cuyo documento, llamado "Tirukanda Pachanga", es seguramente el que nos presenta una cronología más dilatada. ¿Será "Quetzalcoatl" la versión olmeca de "Asuramaya"? Este calendario maya-tolteca, llamado "Tonalamatl" en nahuatl y "Tzolkín" en maya, es demasiado perfecto para que fuera obra de unas tribus arcaicas que tenían que luchar con los elementos para subsistir y progresar.

Estas tribus, por otra parte, traían el culto "ario" al fuego, simbolizado por el dios Xiuhtecuhtli, sobre cuya cabeza llevaba el brasero donde ardía la llama sagrada. El mismo rito primitivo de las tribus arcaicas del Viejo Continente. Y a esta divinidad la llamaron en América el "dios viejo", como si fuera el más antiguo, el dios de los "antepasados".

Los objetos de la "época arcaica", encontrados especialmente en la región mexicana de La Venta, son por demás significativos: cabezas colosales de tipo "mongólico", tumbas, estelas y altares de tamaño extraordinario, que están proclamando elocuentemente su origen "atlante"; un arte ingenuo y por demás realista, todavía lejano

de ese arte simbólico de los toltecas y mayas, que, por tan realista y más bien parece el precursor de esas obras de los mayas y aztecas.

Y en cuanto a la civilización el contraste humanizaron a sus dioses, que, con sus características que se ven en los artistas parecían que tú querías haberlos a las americanas jamás perseguidos, y por esto se ven variablemente traídos a los superiores a los de la Atlántida que en el mundo de las cabezas de serpiente, imagen de sus dioses que temer, y por esto.

Los olmecas, que, cana, y seguros de sus ideas, cuales contribuyeron a la cultura en México, cuando, tribus atlantes del golfo (totonaques) venientes del norte, pudieron preceder.

La época prehistórica de raza amarilla y cazadores, que, "mousteriense" a las culturas extendió al oeste y costa, característico de las chinchas, collas, ches, araucanos

de ese arte simbólico que luego había de producir esas obras maestras de toltecas y mayas. Por otra parte, una pirámide de Cuicuilco que, por tan realista, es ovalada, con un camino en espiral, y que más bien parece un gran "talayot" balear que un monumento predecesor de esas otras maravillosamente geométricas del arte maduro de los mayas y toltecas.

Y en cuanto a sus dioses, ¿qué decir? Se nos viene a la imaginación el contraste con los dioses de la antigua Hélade. Los griegos humanizaron a sus dioses, representándolos en aquellas estatuas arquetípicas que son una "divinización de los hombres", en las cuales los artistas parecieron querer decir a la Naturaleza: "He aquí cómo tu querías haber hecho al hombre". Los artistas de las culturas americanas jamás pensaron que los dioses pudieran parecerse a los hombres, y por esto idearon aquellas formas abstractas, en las que invariablemente trataron de plasmar el poder y la fuerza, siempre superiores a los del hombre mismo. Y con elementos concretos de los que en el mundo representan poder (garras de felinos o de rapaces, cabezas de serpientes, cuerpos ciclópeos y cuadrados) hicieron la imagen de sus dioses, entidades metafísicas a las que siempre había que temer, y por tanto contentar.

Los olmecas, probables hacedores de la "cultura arcaica" mexicana, y seguros predecesores de las culturas maya y tolteca, a las cuales contribuyeron con su aporte más significado, encontraron ya en México, cuando inmigraron por las proximidades del río Pánuco, tribus atlantes de raza proto-mongoloide extendidas por la costa del golfo (totonacos, otomíes...), otras francamente mongólicas provenientes del noroeste (yaquis) y las tribus tzendaes o nahoas que pudieron precederles en un tiempo no muy lejano al de su irrupción.

La época pre-arcaica en que dominaban el territorio los pueblos de raza amarilla, sucesores de los "turianos" atlantes, guerreros y cazadores, quizá se caracterizó por una cultura paleolítica de tipo "mousteriense" al principio y neolítica al final. Estas razas y estas culturas extendiéronse por todo el continente, preferentemente hacia el oeste y costa del Pacífico, dando ese aporte de sangre mongólica característico de tantos indios americanos como los chipayas, chimús, chinchas, collas, calchaquíes, payaguas, charrujes, wintunes, tehuelches, araucanos y los citados otomíes.

Todas las culturas americanas anteriores a la Era cristiana tienen por características el tallado, esculpido y grabado en madera, piedra y barro; la alfarería, incisa; las hachas y porras, de piedra; los tubos o pipas, de huesos de aves marinas; los ídolos, de cuya cabeza y cuerpo emergen serpientes (siendo notables, en paños y vasijas, las de las cavernas de Paracas), y las telas, caladas y pintadas.

Las antiquísimas culturas de Tihuanaco y de Chavín representan, quizá, la culminación del esfuerzo de las razas amarilla y roja en el continente americano. Habían luego de injertarse en ella los pueblos "camítico-atlantes" (morenos) para que surgieran las civilizaciones tolteca, maya e inca, que habían de dar gloria al continente.

Pero antes de llegar a estas etapas, ¡cuántas luchas y cuántos esfuerzos para acoplarse a una Naturaleza donde todavía existían el reno americano, el gliptodonte y el megaterio!

En aquellos tiempos de la prehistoria americana, el continente sirvió de crisol donde se fueron fundiendo las tres razas que han dado origen a los distintos pueblos indígenas: la mongólica, la camítica y la negra. Predominó la sangre mongólica en aquellos indígenas que hemos citado pocas líneas más arriba. Predominó la sangre "camítica" o "tolteco-atlante" en los nahoas, chichimecas, incas, mayas, zutuhiles, pieles rojas, etc., y dominó el elemento negroide en algonquinos, iroqueses, pies negros, mohicanos, jíbaros, patagones, tupis, etc. Pero es raro encontrar un pueblo indígena americano en que no haya, en proporciones variables, la mezcla de las tres sangres. Indudablemente puede haber excepciones, como estamos inclinados a pensar que ocurre con los aymaras, los mayas del antiguo imperio y otros. Y no se arguya que el elemento negroide fué muy posterior, puesto que irrumpió desde Africa ya en tiempos muy avanzados; porque, aparte de antiquísimas inmigraciones de razas negras polinésicas, hay que tener muy en cuenta, para acabar de explicarse la prehistoria americana, el flujo y reflujo de los protomongoloides atlantes o turanios, que habiendo pasado desde la Atlántida a Asia a través de América, volvieron más tarde a América mezclados ya con razas negras malásicas y melanésicas y, sin duda ninguna, también con razas turco-iranias de yakutas, tunguses, escitas o uraltaicos de la Mongolia y el sur de Siberia, que dieron origen a los "yaquis" californianos y norte-mexicanos.

Estas mezclas de razas oscuras o caladas con las concomitancias. Así, Paul Rivet las llama "indígenas ideas en su obra 'Amérique'", como para vocablos popaloca, mijé, guas de Oceanía, tonga, maorí, los aportes negroide a ciertas razas hasta ecuatoriales aborígenes del "mandingo".

Otro autor trata de las relaciones entre los pueblos de su región, llegando a la conclusión de que la prehistoria de América y las anteriores dependían de la influencia de la sangre negra de la América del Nuevo Mundo, cuanto al lugar de origen, se repitió en el continente atlante; esa raza se mezcló con los "atlantes" y se h

(1) La "mar" turanios; el "tunduy" hueco y que se oyen los actuales negros americanos, cuya cita puede verse por otras razas neg

(2) "Razas y

Era cristiana tie-
abado en madera,
porras, de piedra;
dolos, de cuya ca-
en paños y vasi-
aladas y pintadas.
Chavín represen-
amarilla y roja
ertarse en ella los
urgieran las civi-
loria al continente.
chas y cuántos es-
odavía existían el

el continente sir-
zas que han dado
gólica, la camítica
aquellos indígenas
dominó la sangre
chichimecas, incas,
elemento negroide
jibaros, patago-
indígena america-
mezcla de las tres
como estamos in-
mayas del antiguo
negroide fué muy
en tiempos muy
raciones de razas
para acabar de ex-
de los protomon-
desde la Atlántida
a América mezcla-
y, sin duda ningun-
unguses, escitas o
que dieron origen

Estas mezclas de razas rojas y amarillas atlante-americanas con razas oscuras oceánicas (inmigradas éstas al Nuevo Continente o mezcladas con las amarillas en Asia, como hemos dicho) explican las concomitancias lingüísticas que llamaron la atención de los filólogos. Así, Paul Rivet habló y escribió sobre las semejanzas entre los idiomas indígenas de Oceanía y de América del Sur, explayando sus ideas en su obra "Les Melanésos-Polynésiens et les Australiens en Amérique", cosa que ratificó González Casanova en México al comparar vocablos de ciertas lenguas indígenas mexicanas (tapachulteca, popaloca, mijé, zoque, cuicateca, trique, sayula, etc.) con otras lenguas de Oceanía (nukuora, pikiram, nuguria, nukumanu, samoa, tonga, maorí, bugotu, wanga, tongoa, lai, etc.). Esto sin contar los aportes negro-africanos en la América oriental, que han dado carácter a ciertas razas indígenas brasileñas, antillanas, panameñas y hasta ecuatorianas, infiltrando palabras de su léxico en las lenguas aborígenes del Nuevo Continente (1) y hasta dialectos enteros, como el "mandingo" afro-cubano.

Otro autor mexicano, Jorge A. Vivó (2), afirma que "hay relaciones entre los idiomas aborígenes de México y los del Viejo Mundo en sus regiones próximas al Pacífico". Y en materia de razas llega a la conclusión de que los indígenas de México son predominantemente de origen asiático. Estas deducciones de dicho escritor y las anteriormente citadas de otros autores tienen tras de sí la evidencia de la inmigración primitiva de una raza proto-mongoloide, cuya sangre ha predominado aparentemente en la población indígena del Nuevo Mundo. No falta más que ponerse de acuerdo en cuanto al lugar de donde vino esta raza, que, para mí, como ya he repetido en el curso de esta obra, es la "turania o proto-mongoloide" atlante; esa raza que en flujos y reflujos pasó a Asia, volvió de Asia, se mezcló con razas oceánicas, mezclóse luego con razas "tolteco-atlantes" y se ha conocido en historias y tradiciones con nombres

(1) La "marimba", tambor de madera de chonta de algunos indios ecuatorianos; el "tunday", otro tambor usado por los jibaros, hecho con un tronco hueco y que se oye a kilómetros de distancia; la "macumba", fiesta ritual de los actuales negros brasileños, se denominan con palabras de origen negro-africano, cuya cita puede servir de ejemplo de la infiltración del léxico importado por otras razas negras venidas a América por el oriente.

(2) "Razas y lenguas indígenas de México".

tan distintos como turanios, rakshasas, yakutas, yaquis, otomíes, etc., según lugar, época y cruzamientos (1).

Pero, naturalmente, habiéndose estimado que los primeros inmigrantes de América entraron en el Continente hace unos 25.000 años, en el cuaternario inferior o pleistoceno (por supuesto, de raza dolicocefala, como los Pericúes, Otomíes, Urus, etc.), existe una gran laguna en nuestro conocimiento prehistórico, por carencia de datos concretos, que justifica mi precaución de tratar de hacer una prehistoria por deducción; tanto más en América, donde no existió el hombre fósil, cuyos restos en el Viejo Mundo han aclarado problemas fundamentales de etnología.

Pero estas razas primitivas dolicocefalas y mongoloides, de pelo lacio (por tener sección circular) y piel oscura o amarillenta, no trajeron a América la divina llama del fuego civilizador. Esta vino después con aquellas otras razas o pueblos atlantes que inmigraron bajo la dirección de hombres divinos o "iniciados", como Bochica, Tamanduari, Tespi, Manibosbo, Nala, Quetzalcoatl, Votán, etc., cuyos primeros pasos en el Continente solamente sabemos por mitos y tradiciones, pero cuya eficiencia civilizadora conocemos y admiramos por los restos venerables de sus culturas.

De todo esto se deduce que la civilización americana precolombina no vino de Asia, cosa que hoy pretenden demostrar Dieseldorff y Ludendorff, ateniéndose al hecho curioso de que el comienzo de la "Era maya" establecido en su calendario por los sacerdotes de Quiriguá fué el día que correspondería al 22 de septiembre del año 3373 antes de Jesucristo (equinocio de otoño), en cuyo día hubo un eclipse de sol (total en el Perú y parcial en Centroamérica), pero que no fué visible en Asia.

Hay que insistir una vez más en la necesidad de no confundir los conceptos de "civilización", de "raza" y de "pueblo". Pudieron haber llegado razas asiáticas que, aun siendo anteriores a otras, no trajeron civilizaciones que trajeron éstas posteriormente.

Todo cuanto llevamos apuntado a propósito de prehistoria ame-

(1) El propio Vivó dice que "es un error suponer una puerta de entrada única para el tipo mongoloide".

ricana en este artículo. La comprobación de

Efectivamente; los resultados del estudio de sus respectivos sucesores americanos ha resultado que son anteriores; y es sorprendente analizarlos a la luz de los habitantes de América precolombina de la altipampa inter

Hay, además, el estudio del sangre de varios tipos de químicoserológica que se caracterizan por la presencia de "sangre blanca". Y como muy bien se sabe, no ha sido aportada, pues experiencia demuestra que tanto el fósil del descubrimiento

Todo esto quiere decir que de razas no negras, sino de la sangre indio-americana, imitando la irrupción de Atlántida, que se evidencia en las ciencias lingüísticas que

Así, pues, y respecto al origen de las razas americanas, las conclusiones son:

- 1.^a No hay un tipo asiático.
- 2.^a El indio americano es una de las razas primitivas.
- 3.^a Los estratos de la América precolombina están representados

aquis, otomies, etc..

los primeros inmi-
e unos 25.000 años,
esto, de raza doli-
) , existe una gran
carencia de datos
de hacer una pre-
onde no existió el
n aclarado proble-

ongoloides, de pelo
o amarillenta, no
tilizador. Esta vino
es que inmigraron
s". como Bochica.
tl. Votán, etc., cu-
sabemos por mitos
onoceamos y admi-

mericana precolom-
mostrar Dieseldorff
ue el comienzo de
los sacerdotes de
septiembre del año
cuyo día hubo un
américa), pero que

d de no confundir
"pueblo". Pudieron
eriores a otras, no
ormente.

le prehistoria ame-

una puerta de entrada

ricana en este artículo y en anteriores afirmaciones puede tener una comprobación decisiva en el terreno de la etno-biología.

Efectivamente; como ya señaló Imbelloni, comentando los resultados del estudio de las razas por el coeficiente de aglutinación de sus respectivos sueros sanguíneos, *la herencia mongólica de los indios americanos ha resultado dominante solamente en sus caracteres exteriores; y es escasa en cuanto a su coeficiente bioquímico-serológico*. Por otra parte, como ya antes había afirmado Streg, *hay una sorprendente analogía entre los cocientes bioquímicos de los australianos y de los indios americanos*. Y este "australoidismo" de los habitantes de América es mayor en las razas más antiguas (raza "paleoamericana" de Lagoa Santa (Brasil), indios "fueginos" y "urus" de la altipampa interandina).

Hay, además, un hecho interesantísimo, como es el que, en la sangre de varios grupos de indígenas americanos, hay propiedades químico-serológicas de las razas blancas o indogermanas juntamente con caracteres químicos del grupo malayo; siendo la proporción de "sangre blanca" mayor en los indios puros que en los mestizos. Y como muy bien dice Imbelloni, este elemento "blanco o sajón" *no ha sido aportado por pueblos europeos inmigrados recientemente*, pues experiencias realizadas en momias peruanas han demostrado que tanto el factor "blanco" como el "malásico" existían antes del descubrimiento de América.

Todo esto quiere decir que ha habido en América inmigraciones de razas no negras y no amarillas que han dado un factor poderoso a la sangre indio-americana. Y esto no tiene explicación más que admitiendo la irrupción antigua de pueblos pre-arianos y akadios de la Atlántida, que se encuentra, además, justificada por las concomitancias lingüísticas que ya hemos señalado oportunamente.

Así, pues, y resumiendo nuestro criterio en cuanto al asunto del origen de las razas americanas se refiere, debemos sentar las siguientes conclusiones:

- 1.^a No hay un tipo uniforme racial de "indio americano".
- 2.^a El indio americano forma un complejo diferente de cada una de las razas negras, amarillas y blancas.
- 3.^a Los estratos etnológicos más antiguos del continente americano están representados por el tipo "xantodermo" dolicocefalo aus-

traloide de los "Fuégidos" y "Láquidos" (Urus, Patagones, Changos, Motilones e Indios de Lagoa Santa), pertenecientes a la "ola arcaica humana".

4.^a Vinieron después razas llenas de mongolismo braquicefálico, anteriores al mongolismo asiático, que, a nuestro juicio, fueron los protomongoloides atlantes o "turianos", que dieron el factor externo dominante del indio americano en general.

5.^a Sucedió a éstas la irrupción de razas rojas, morenas y blancas (toltecas, akadias y pre-arianas), o, dicho de otro modo, "camíticas", "semíticas" y "jafétidas", de procedencia atlante, que trajeron las grandes culturas.

6.^a Se agregaron con posterioridad grupos de raza mongólica asiática, bien definida, con mezcla mayor o menor de sangre malaya, melanésica, turco-iranía y aun dravídica ("Yaquis", "Chinchas", etcétera), cuya influencia cultural ha hecho suponer que ciertas civilizaciones americanas han procedido de Asia. Y

7.^a Llegaron, al fin, pueblos de raza "negra africana" (Brasil, Antillas, Panamá, etc.) y luego los conquistadores europeos post-colombinos, de razas "mediterránea" e "indogermana", que integran la cultura moderna.

El Templo arcaico de Cuicuilco.—En la zona volcánica del Xictle, entre las oscuras lavas con que una erupción de hace 2.000 años la rodeó de un círculo de fuego, hállase la mal llamada "Pirámide de Cuicuilco", el más viejo de los monumentos acuminados del continente americano, atalayando un bello y movido panorama de serranías.

Estructurado en cinco cuerpos escalonados de forma ovalada, sobre un diámetro de 125 metros y con una altura de 15, nos hace el efecto de un gigantesco "talayot" menorquino. Hasta el paisaje que le rodea, rocoso, áspero y de monte bajo, nos recuerda los viejos monumentos de los "capsienses" de las islas Baleares. Sin embargo, su construcción escalonada (como la también más vieja pirámide egipcia, la del rey Zoser, en Sakkara) y su escalinata exterior, antepuesta al muro inclinado de piedra, le dan el carácter inequívoco del culto "tolteca".

Sus muros, de pequeñas piedras, acopladas sin cemento, muestran una rara habilidad constructiva, en la que no deja de admirarse

la perfección de la
bruto empleado en

Aquí se practica
aquí también se co
de "copal" sobre el
tecuhtli". Aquí se e
mitivos "arios" pos
tradicción importaro
los olmecas y los t
en la que un nuevo
el espíritu fatal de

Cerca de la "p
donde vemos nueva
temala nos habían
molino de mano pa
compuesto de dos
y otra de forma de
ba el grano sobre
tancia de dos cultur

Curiosísimas so
ingenua fidelidad d
la fecundidad de la
mica (generalmente
ción en la elaborac
de que muchas de
tiempos que en un

*La Pirámide ch
derna capital mexic
sí piramidal), situ
llama", y al pie de*

Esta ciudad, d
Xolotl, que ordenó
cipios del siglo XII
muros (que recuer
muy inclinados, di
rentes ángulos, est
por dos escalinata

la perfección de la superficie, a pesar de la rudeza del material en bruto empleado en su edificación (fig. 85).

Aquí se practicaba ya el rito de los sacrificios humanos, pero aquí también se consagraba culto al fuego encendiendo los palitos de "copal" sobre el brasero colocado en la cabeza del dios "Xiuhtecuhtli". Aquí se entrecruzaron dos culturas arcaicas: la de los primitivos "arios" postatlantes, adoradores de "Agni" (el fuego), cuya tradición importaron, sin duda, antiguos pueblos atlánticos (quizá los olmecas y los tzendales), y la cultura genuinamente americana, en la que un nuevo sentido de la vida universal obligaba a aplacar el espíritu fatal de sus dioses al precio de vidas humanas.

Cerca de la "pirámide" existe actualmente un pequeño Museo, donde vemos nuevamente los "metates", que ya en el Museo de Guatemala nos habían recordado a los "molons" baleares, especie de molino de mano para moler el grano (aquí de maíz y allá de trigo) compuesto de dos piedras, una de forma plana, que sirve de base, y otra de forma de rodillo que, manejada con ambas manos, trituraba el grano sobre la superficie de la primera. Una nueva concomitancia de dos culturas separadas por el Atlántico y por los siglos.

Curiosísimas son también las cabecitas de barro, copiadas con ingenua fidelidad del natural; las figuritas de mujer, que simbolizan la fecundidad de la madre Tierra, y, sobre todo, las vasijas de cerámica (generalmente incisa), que revelan una sorprendente perfección en la elaboración del material y en el modelado, hasta el punto de que muchas de ellas desentonarían menos en un salón de nuestros tiempos que en una estancia de la "pirámide" de Cuicuilco.

La Pirámide chichimeca de Tenayuca.—Cerca también de la moderna capital mexicana se encuentra otro importante monumento (este sí piramidal), situado en el pueblo de Tenayuca o "Ciudad amurallada", y al pie del cerro Tenayo (fig. 86).

Esta ciudad, del reino de Alcohuacán, fué fundada por el rey Xolotl, que ordenó erigir este sobrio e imponente monumento a principios del siglo XII, como templo dedicado al sol y a la tierra. Sus muros (que recuerdan algo las murallas ciclópeas de los romanos), muy inclinados, distribuidos en siete cuerpos superpuestos de diferentes ángulos, están interrumpidos en la cara que mira al poniente por dos escalinatas que conducen a la plataforma terminal, donde,

al parecer, estaban los dos temples: el dedicado a la divinidad solar, que ha tratado de comprobarse por la existencia de determinados palillos colocados en el muro y dos serpientes de fuego que señalan el punto por donde se pone el sol en los dos equinoccios y en los dos solsticios, y el templete dedicado a Coatlicue, la diosa Tierra, la de la "falda de serpientes", en significación de cuyo simbolismo se rodeó a la pirámide de un cinturón de serpientes estilizadas de una manera muy original (fig. 89).

Trasladada más tarde la capital del reino chichimeca de Tenayuca a Texcoco, en la orilla oriental del lago, hubieron de soportar la derrota que les infringieron los Tepanecas de Atzacotalco, hasta que el gran príncipe *Necahualcoyotl* reconquistó la soberanía, se impuso a todos y llevó a su país a un alto grado de desarrollo cultural.

La figura de *Necahualcoyotl* en el Nuevo Continente hay que honrarla y compararla con la de aquellos otros contadísimos monarcas que nos dieron en la Historia un ejemplo de idealismo y espiritualidad. Me refiero a las figuras admirables de Amenhetep IV en Egipto, el rey Asoka en la India y el emperador Tai-Tsung en la China. A semejanza de éstos, el rey *Necahualcoyotl* quiso volver al culto de un Dios único, invisible y todopoderoso, renunciar a la adoración de ídolos y abolir los cultos cruentos, que deberían ser sustituidos por ofrendas de flores y de resina de "ocote". Fundó una academia cultural, de un corte que podríamos llamar pitagórico, donde a base de la música se cultivaban las demás artes, la historia, las ciencias y la astronomía. El propio rey, como hizo Amenhetep IV en Egipto, componía poesías y otras piezas literarias, no exentas de una filosofía renunciadora:

*Lo que fué ayer ya no es hoy,
y lo que vive hoy no puede esperar su mañana (1).*

(1) Estos dos versos pertenecen a la siguiente estrofa de uno de sus cantos: "Toda la redondez de la tierra es un sepulcro; no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda y entierre. Corren los ríos, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ninguno retrocede hacia sus alegres nacimientos; aceleranse con ansia hacia los vastos dominios de Tlalóc, y cuanto más se acercan a sus dilatadas márgenes, tanto más van labrando las tristes urnas para sepultarse. Lo que fué ayer ya no es hoy, y lo que vive hoy, no puede esperar su mañana".

En otro canto sobresale su sentir monoteísta: "Sólo Dios, sólo El que es

Pero, como ocurrieron sus reformas ideales en un templo de diez pisos incrustado de piedras con nuevos sacrificios por la conquista española.

Hoy día todavía se ven los restos del templo de Texcoco, donde al lado del templo de Chitl, había magníficos acueductos y arcadas bajas.

Tenía razón Nahuatl
La mítica Tulán

*Estos
campos
fueron*

Algo parecido a la leyenda de Tulán o Tula y leyendas de toda la zona.

A hora y media de distancia, hállase en la comarca fértil y fértil y ornamento son los "milpas" del maíz a pocos minutos de todos lados la herencia sagrada de Cuauhtitlán", en un tiempo muy posterior a la conquista.

Aparte la dife-
de Teotihuacán y

nuestro santo Padre, el chumbre de zafiro gobierna como dueño del motivo de su visita a

a la divinidad so-
cia de determina-
de fuego que se-
quinocios y en los
a diosa Tierra, la
yo simbolismo se
estilizadas de una

himeca de Tena-
teron de soportar
capotzalco, hasta
soberanía, se im-
esarrollo cultural.
atinente hay que
contadísimos mo-
e idealismo y es-
Amenhetep IV en
Tai-Tsung en la
l quiso volver al
renunciar a la
que deberían ser
cote". Fundó una
amar pitagórico,
artes, la historia,
zo Amenhetep IV
as, no exentas de

mañana (1).

uno de sus cantos:
a que sustente, que
los, los arroyos, las
nacimientos; acelé-
o más se acercan a
nas para sepultarse.
esperar su mañana".
los, sólo El que es

Pero, como ocurrió a los citados monarcas con él comparables, sus reformas idealistas duraron tanto como su vida. Su magnífico templo de diez pisos dedicado al "dios único", cuyo techo estaba incrustado de piedras preciosas, fué profanado después de su muerte con nuevos sacrificios de víctimas humanas, que se dilataron hasta la conquista española.

Hoy día todavía pueden verse escasos restos del palacio de verano de Necahualcoyotl en el cerro de Texcotzingo, al oriente de Texcuco, donde al decir de su descendiente, el historiador Ixliixochitl, había magníficos jardines, bien regados por un estanque superior y un acueducto, deliciosos baños y un soberbio palacio con galerías y arcadas bajo la sombra de los cedros gigantescos.

Tenía razón Necahuolcoyotl: *Lo que fué ayer ya no es hoy ...
La mítica Tulán de los tzendales.*

*Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora,
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa ...*

Algo parecido podemos decir de esa primitiva y legendaria ciudad de Tulán o Tollán, tantas veces citada en historias, tradiciones y leyendas de todos los pueblos centroamericanos.

A hora y media de la capital de México y 174 kilómetros de distancia, hállase el pueblo de Tulán, bellissimo, bien situado, en una comarca fértil y acogedora, regada por dos ríos cuyo principal ornamento son los hermosos sabinos de sus riberas y en cuyas tierras las "milpas" del maíz crecen rápidas y exuberantes. En esta región, a pocos minutos del pueblo y en un terreno alto que domina por todos lados la hermosa campiña, están los restos dolientes de las edificaciones sagradas de la famosa Tulán, fundada, según los "Anales de Cuauhtitlán", en el año 752 de la Era cristiana y, por consiguiente, muy posterior a Teotihuacán.

Aparte la diferencia de fechas, es indudable que los "toltecas" de Teotihuacán y los de Tulán no son los mismos. A nuestro juicio,

nuestro santo Padre, os amparará"... "He aquí esa techumbre celestial, techumbre de zafiros bellos; obra de Dios; ante quien todo está sujeto, y que gobierna como dueño y señor de cielo y tierra". (Del poema compuesto con motivo de su visita a Moctezuma enfermo.)

la ciudad de Tulán fué una creación de los "nahoes" o "tzendales" que no se hubieron mezclado con los olmecas y los yaquis; por consiguiente que no tenían sangre mongólica y conservaron en su pureza los caracteres raciales "tolteca-atlantes" o "camíticos", como los antiguos egipcios, los iberos y los guanches. Por otra parte, los "nahoes" provenían muy posiblemente de un mestizaje de las subrazas "tolteca" y "akkadia" de la Atlántida, y esto los emparenta, en cierto modo, con los asirios mesopotámicos. Como veremos, en su arte y en su modo de construir hay ciertas concomitancias con los módulos del Oriente próximo a Europa.

Las ruinas de la antigua y legendaria Tulán tienen su más importante motivo en la pirámide que muestra la fig. 88, construída con arreglo al consabido tipo arquitectónico de estas culturas, y cuyos detalles sobresalientes se refieren a los "tableros" con figuras de jaguares y de águilas, que se repiten con ritmo insistente en bandas superpuestas, y al friso o "coatepantli" de cabezas de serpientes y calaveras, entre dos bandas de grecas escalonadas, coronado por un motivo ondulante en forma de G. (figs. 89 y 90). Fuera de esto, lo más saliente son las gigantescas cariátides del siglo XII (de las que se conservan cuatro, una de las cuales está montada en el patio del Museo Nacional de México), formadas de tres grandes bloques que, superpuestos y encajados mediante anchos pivotes, forman una columna antropomorfa en la que lo figurativo queda subordinado a lo constructivo, pero en la que su cabeza, cubierta por un gorro "casi akadio", no le falta más que la barba para ser "asiria" (fig. 91).

Junto a estas grandes figuras se hallan restos de grandes pilastras de la misma altura, en número de siete, con relieves variados, entre ellos cabezas de guerreros tocados con plumas y encima de ellos el signo de la tierra. Esto nos hace suponer, en uno de los recintos laterales de la pirámide, la existencia de una especie de sala "hipostila", que daba a este templo "un aire de familia" con los de Egipto (Karnak, Medina-Habu, Dendehra). Pero en ninguno de los semblantes representados en relieves y estatuas se observa el menor rasgo mongoloide, sino el clásico perfil "camítico" con cierta reminiscencia de la nariz akadio-semítica (fig. 92).

A esta ciudad dícese que vino Quetzalcoatl, el gran rey iniciado atlante, conocido con el nombre de Votán entre los tzendales, desde

su tierra originaria. La tradición varía en forma en los tzendal, tolteca y yaqui.

Según la versión más común, Tulán tenía tres hermanas. Una de ellas hizo visible una caverna que murieron del susto. La otra se neció en completa ignorancia. La tercera, embajadora del dios, se virgen llamada "Coatlicue" que concebiría inmediatamente a Quetzalcoatl en virtud del dios. La tercera, de nuestra carne.

Quetzalcoatl, el dios, fue el único que se sea "un mediador" entre el "quetzal", y por el mar sobre un personaje puro, el "quetzal" y una barba.

Mientras permaneció en su "Edad de oro" (los nahoes), símbolo de la cultura tolteca, le era la destrucción de Tulán.

Fué tentado por el dios. Según la versión más común, fue crucificado y desollado, saliendo victoriosamente.

Las tradiciones dicen que vivió su vida. Una tradición dice que se fue a Tlapallán, desde donde el Sol, que le había permitido establecer la "cultura", permaneció en México.

...s" o "tzendales"
...los yaquis; por
...nservaron en su
...amíticos", como
...r otra parte, los
...aje de las subra-
...s emparenta, en
...veremos, en su
...itancias con los

...n su más impor-
...construida con
...culturas, y cuyos
...con figuras de
...stente en bandas
...de serpientes y
...coronado por un
...uera de esto, lo
...tu (de las que se
...en el patio del
...des bloques que,
...forman una co-
...subordinado a lo
...un gorro "casi
...a" (fig. 91).

...grandes pilastras
...s variados, entre
...encima de ellos
...o de los recintos
...de sala "hipos-
...on los de Egipto
...no de los sem-
...va el menor ras-
...a cierta reminis-

...ran rey iniciado
...tzendales, desde

su tierra originaria de "Tlapallán o "Valum-Chivín". Pero esta tradición varía en fechas y en detalles según las respectivas versiones, tzendal, tolteca y azteca, aparte sus distintos aditamentos simbólicos.

Según la versión tolteca-mongoloide, había en el país de Tlapallán tres hermanas sentadas junto a su hogar. Repentinamente se les hizo visible una celeste aparición tan impresionante que dos de ellas murieron del susto al contemplarla. La tercera hermana, que permaneció en completa serenidad, declaró que dicha aparición venía como embajadora del dios de la Vía Láctea a buscar en la tierra a una virgen llamada "Chimalman" o "Xochiquetzál" (pluma florida), que concebiría inmediatamente un hijo cuyo nombre sería "Quetzalcoatl", en virtud del divino hálito del gran dios "Ometecutli" o "el Señor de nuestra carne".

Quetzalcoatl, el nacido del hálito divino en el cuerpo de una virgen, fué el único dios que tuvo cuerpo humano, según los aztecas, o sea "un mediador"; el que reúne en sí "lo más alto", simbolizado en el "quetzal", y "lo más bajo", simbolizado en la "serpiente". Llegó por el mar sobre una balsa de piel de serpiente, en forma de un personaje puro, blanco, de larga barba, un gorro con plumas de quetzal y una banda que le confería poderes mágicos.

Mientras permaneció en la tierra, su pueblo fué feliz, viviendo su "Edad de oro". Tezcatlipoca (dios de ciertas salvajes tribus nahoas), símbolo de los vicios e intemperancias decadentes del pueblo tolteca, le embriagó con "pulque", y entonces él profetizó la destrucción de Tula.

Fué tentado por el "espíritu inferior" y ayunó cuarenta días. Según la versión gráfica de los "Códices Vaticano y Borgiano", fué crucificado y descendió al infierno, donde permaneció cuatro días, saliendo victoriosamente de su sepulcro.

Las tradiciones se dividen en cuanto a los episodios finales de su vida. Una nos dice que, después de haber cumplido con su misión y de haber permanecido veinte años en Cholula, marchó por mar en su barca de pieles de serpiente tirada por dragones a su tierra de Tlapallán, desapareciendo en el curvado horizonte hacia el padre-Sol, que le había ordenado su regreso, pero prometiendo volver para establecer la "quinta gran época". La tradición azteca nos dice que permaneció en México cincuenta y dos años, y que después de su

partida de Cholula aposentóse un tiempo en Coatzacoalcos, donde falleció ya muy viejo y honrado por su sabiduría. Su cuerpo fué llevado a la cumbre del Orizaba, donde fué consumido por un divino fuego que descendió del cielo. Cuando las llamas rodearon el cuerpo excelso de Quetzalcoatl, apareció entre ellas un ave de tan brillante y magnífico plumaje, que oscureció las llamas por contraste. Era el espíritu del gran iniciado que ascendía al cielo en la magnificente apariencia de un pavo real. Ascendió a su trono como un dios y su corazón quedó en el cielo como "estrella de la mañana".

Queda la duda de si la ciudad de Tulán fué fundada o no por Quetzalcoatl-Votán, puesto que hay divergencias en cuanto al tiempo en que apareció en tierra mexicana este "rey divino", de quien unos dicen que vivió algunas centurias antes de Cristo y otros que vivió en el siglo IX, siendo contemporáneo de Kubla-Khan, opinión esta última insostenible, por cuanto su máscara y sus símbolos se encuentran en las más antiguas ruinas mayas y toltecas. Todavía se complica el problema por otras divergencias referentes a la época en que fué fundada esta ciudad de Tulán, la que, según el historiador chichimeca Txitlcochitl, fué fundada hacia el año 566 después de Cristo, según los "Anales de Cuauhtitlán" en 758, y según versión deducida de las leyendas quichés y catchiqueles centroamericanas ya citadas, hay que asignarla un origen prehistórico, todo lo más en los primeros años de la Era cristiana, para hacer compatible su existencia con las referencias de todas las leyendas, con la venida de Quetzalcoatl y con el hecho de haber servido de centro de dispersión para el comienzo de la vida histórica de estos pueblos. La edad de ciertos monumentos no tiene por qué ser concomitante con la fecha de la fundación de la ciudad (1).

La pirámide de Xochicalco.—No muy lejana tampoco de la capital de México se halla esta notable pirámide, que forma parte de

(1) Si "Quetzalcoatl" es un nombre genérico que puede referirse a varios personajes, como sucede con el de Zoroastro, Hermes, Buddha, etc., lo interesante sería dilucidar cuál de las figuras de este nombre ha sido la que ha insuflado el espíritu civilizador a los pueblos de referencia. En nuestra opinión, la figura de "Quetzalcoatl-Votán" y la fundación de Tulán hay que retrotraerlas en el tiempo más allá de las fechas concretas dadas por los historiadores. Como sucede, por supuesto, con la mayor parte de los "hechos" legendarios y prehistóricos.

un conjunto de
por calzadas. La
da nombre, habi
entre los siglos

La base o pr
recubierta de pi
la que la "serp
zados, constituy
están separadas
poniente, en la

El segundo c
perfiles vertical
tronco-piramidal
decoración y qu
muros todavía e

Dedicada sim
decirse que cons
piente emplumad
cos que dejan l
los rasgos típic

El cerro de
terráneas, algun
hecho de haber
pudiera haber s

Mitla y Mon
fué la capital p
muertos o pante
da o de los dios

La cultura z
sus ruinas fecha
relacionan con
ya han demost
en Monte-Albán
teca y la mixed
cas como los m
obsérvase ya el

tzacoalcos, donde
Su cuerpo fué lle-
do por un divino
odearon el cuerpo
de tan brillante
contraste. Era el
la magnificente
mo un dios y su
ñana".

undada o no por
cuanto al tiem-
divino", de quien
risto y otros que
la-Khan, opinión
sus símbolos se
tecas. Todavía se
entes a la época
según el historia-
año 566 después
, y según versión
centroamericanas
ico, todo lo más
er compatible su
con la venida de
centro de disper-
pueblos. La edad
comitante con la

mpoco de la ca-
e forma parte de

de referirse a varios
lba, etc., lo intere-
sido la que ha insu-
nuestra opinión, ta
y que retrotraerlas
historiadores. Como
endarios y prehistó-

un conjunto de edificaciones situadas sobre tres cerros comunicados por calzadas. La pirámide en cuestión se halla sobre el cerro que la da nombre, habiendo sido construída, sin poderse precisar su fecha, entre los siglos VII y X.

La base o primer cuerpo, de paredes ligeramente inclinadas, está recubierta de piedras talladas con una magnífica ornamentación, en la que la "serpiente emplumada", intercalada con caracoles estilizados, constituye su principal motivo. Las ocho grandes serpientes están separadas por una profusa decoración, excepto en la cara del poniente, en la cual se halla la escalinata.

El segundo cuerpo, separado del anterior por una cornisa de superficies verticales, con elegantes motivos decorativos, es también tronco-piramidal, de gruesa mampostería, con algunos restos de decoración y que, al parecer, sirvió de base al templo, de cuyos muros todavía existen algunos vestigios.

Dedicada sin duda al culto de Quetzalcoatl, esta pirámide puede decirse que conserva una de las más bellas estilizaciones de la "serpiente emplumada". Alguna figura humana intercalada en los huecos que dejan las ondulaciones del cuerpo del mítico reptil revelan los rasgos típicos toltecas (figs. 93 y 94).

El cerro de Xochicalco está perforado por varias galerías subterráneas, alguna de nivel superior a la pirámide. Estos detalles y el hecho de haber tenido fosos y murallas, nos hacen pensar en que pudiera haber sido una fortaleza militar además de recinto sagrado.

Mitla y Monte-Albán de los Zapotecas y Mixtecas.—Si *Zaachila* fué la capital política de los zapotecas, *Mitla* fué la ciudad de los muertos o panteón de sus reyes, y *Monte-Albán* fué su ciudad sagrada o de los dioses. Todo ello en la actual provincia de Oaxaca.

La cultura zapoteca es muy antigua, habiéndose encontrado entre sus ruinas fechas correspondientes al año 789 antes de J. C., que la relacionan con la cultura maya de Kaminal-Juyú. Realmente, como ya han demostrado las pacientes investigaciones de Alfonso Caso, en Monte-Albán se superpusieron tres culturas: la arcaica, la zapoteca y la mixteca, hoy ya perfectamente definidas. Tanto los zapotecas como los mixtecas proceden de los toltecas atlantes, y en ellos obsérvase ya el tanto de sangre mongólica que faltaba a otros "tol-


tecas" más orientales. Sin embargo, las diferencias con que concebían la vida y sus cánones estéticos son patentes:

La cultura de los *zapotecas* se relaciona con la de los mayas. En Monte-Albán, ciudad eminentemente arquitectónica de arte recio y puro, había "juego de pelota". La cultura de los *mixtecas*, más emparentada con la de los nahoas, nos presenta un arte delicado y exquisito, sobresaliente en sus pinturas murales, sus códices y sus ceramios. La ornamentación de los edificios zapotecas, como es buen ejemplo la de los palacios de Mitla, se subordina siempre a la concepción tectónica, en contraste con el predominio decorativo de los mixtecas (fig. 95).

Los zapotecas y mixtecas enterraban a sus muertos, siguiendo la tradición "camítica-atlante", mientras que los toltecas, aztecas y mayas los incineraban, siguiendo la tendencia proto-india. Muchos rasgos espirituales de la cultura de cada pueblo dicen más, en cuanto a su stirpe racial, que el estudio de sus cráneos, vasijas y monumentos, no tan elocuentes en sus revelaciones sobre el origen de los pueblos (1).

En *Monte-Albán*, ciudad construída entre los años 200 y 600 de Jesucristo, se encuentran, distribuídos por el cerro de este nombre y por los de Tecolote, Azompa y otros, varios grupos de edificaciones en grandioso sistema arquitectónico, con excelentes y dilatadas perspectivas. Los zapotecas fueron un pueblo de arquitectos, que se hace admirar cuando desde la plataforma sur del cerro se contempla la Gran Plaza, limitada por las cuatro plataformas con sus templos grandes y pequeños, rodeando al "adoratorio" y el "observatorio astronómico", situados en su centro.

La ciudad de *Mitla*, a la cual hemos hecho referencia en la página 96, es otra prueba del espíritu constructivo de los zapotecas y de su magnífica técnica arquitectónica. Varios grupos de edificaciones distribuídas alrededor de patios cuadrangulares constituyeron el recinto de *Lyobáa* o "lugar del eterno descanso" (el "Mictlán" de los nahuatlés), fundado por el gran sacerdote Pezelao, cuyo cargo

(1) Los zapotecas tenían, como los egipcios, una "enneada" o teoría de nueve dioses que eran los señores de "Loobáa" o el reino de ultratumba. El glifo zapoteca de la montaña era semejante al egipcio, . El signo del cielo estaba representado por las fauces abiertas del tigre.

conocían genéricamente a los dioses (como el "Hiripati" o "Hiripati-rascos"), y donde se encontraba realmente fué un templo de Pitao, el auténtico dios de la guerra.

Los "Purépechas" o "Tarascos" donde se enmudecieron los cánones de la concepción occidental de Mitla, donde enraizaron los dioses de las tribus más antiguas, lo que algunos autores consideran una teoría; otros los suponen procedían de los "chichimecas" que vivían en el norte.

Para nosotros, los dioses turanios atlantes, pertenecían a la raza akadia.

Su arte evidenciaba elementos expresivos, como decir, influído por los restos de sus construcciones fué su capital de Tula del lago de Patzcuaro, riosamente construído que, al parecer, era cilíndrica. Pero, inculcación estética, que se reflejaba en sus obras.

A pesar de su buen panteón de dioses "Curicaveri", personificación de la guerra ("la que aparece del anterior y mata a los dioses"; "Uaricaveri")

(1) "Tarasco" o "Purépecha" les pusieron los españoles a sus hijas por esposas.

is con que conce-

de los mayas. En
a de arte recio y
nixtecas, más em-
a arte delicado y
sus códices y sus
as, como es buen
siempre a la con-
decorativo de los

rtos, siguiendo la
ltecas, aztecas y
oto-india. Muchos
en más, en cuan-
t, vasijas y monu-
e el origen de los

ños 200 y 600 de
o de este nombre
pos de edificacio-
lentes y dilatadas
rquitectos, que se
erro se contempla
s con sus templos
el "observatorio

erencia en la pá-
e los zapotecas y
pos de edificacio-
res constituyeron
(el "Mictlán" de
zelao, cuyo cargo

meada" o teoría de
o de ultratumba. El
El signo del

conocían genéricamente con el nombre de "Huijatou" o "el Vidente" (como el "Hiripati" o "el que esconde algo en el fuego", de los Tarascos), y donde se hallaba el gran templo del dios Yostaltepētl, que realmente fué un injerto mitológico mixteca sobre la divinidad de Pitao, el auténtico dios soberano de los zapotecas.

Los "Purépechas" o "Tarascos" de Nonohualco.—La "tierra donde se enmudece" o Nonohualco (hoy identificada con la provincia occidental de Michoacán o "lugar de pescado"), fué el territorio donde enraizaron su cultura los "purépechas" o "tarascos" (1), una de las tribus más antiguas que poblaron el territorio mexicano, por lo que algunos autores los consideran como un enigma de la prehistoria; otros los suponen "arcaicos evolucionados"; otros opinan que procedían de los "tecos", y otros, en fin, que descendían de tribus chichimecas que vinieron con los nahoas.

Para nosotros, como ya hemos dicho, son proto-mongoloides o turanios atlantes, posiblemente mezclados con sangre dravídica y quizá akadia.

Su arte evidentemente revela una base arcaica y es, por sus elementos expresivos, realista y dinámico, sin fondo metafísico; es decir, influido por las preocupaciones y la vida de este mundo. Los restos de sus construcciones que hoy quedan en el solar de la que fué su capital de Tzintzuntzan (o "lugar de los colibríes"), a orillas del lago de Patzcuaro, son las "yácatas" o "montículos", muy curiosamente contruídos sobre una planta en forma de "cruz ansada", que, al parecer, eran templos y tumbas coronados por una torre cilíndrica. Pero, indudablemente, nada mejor, dentro de su concepción estética, que su admirable cerámica colorista.

A pesar de su sentido positivista y sensual de la vida, tenían su buen panteón de dioses, entre los que ocupaban lugar preeminente "Curicaveri", personificación del Sol y dios de la guerra; "Xaratan-ga" ("la que aparece en diversas partes"), diosa de la Luna, esposa del anterior y madre de "Manovapa"; "Cueravahpuri", madre de los dioses; "Uarichu", dios de los muertos, a modo de un "Osiris"

(1) "Tarasco" o mejor "Tarahascue" quiere decir "suegro", nombre que les pusieron los españoles porque algunos señores de la tribu les dieron a sus hijas por esposas.

tarasco; "Tariacuri", dios del viento; "Pungarecha", dios de los corredores, también llamado "Hozkua Khuangari", y "Urendecuauevaca", "el que va por delante", dios del lucero matutino.

Sus cultos estaban basados en la adoración al sol y a la luna, a los cuales ofrendaban a veces con sacrificios humanos. Creían, como los egipcios, proto-indios, griegos y toltecas, en el "perro" psicopómico de ultratumba. Practicaban también el "ritual" juego de pelota, como los toltecas y mayas.

Pueden señalarse en su léxico palabras de fonética mongólica (como Tzintzuntzan, nombre de su capital, y Calzontzín, nombre de su último rey); otras, de fonética proto-dravídica y casi sánscrita (como Cueravhpuri o Kurava-puri, y Xaratanga), y otras, de fonética vasco-akadiana (como Hozkua-Kuangari, Urendecuauecara y Uarichu). Los dravídicos, dâsas, proto-indios o lemuro-atlantes; los asuras (gentes de Asur o asirias), acadiano-atlantes, también del Indostán, y los turanio-atlantes proto-mongoloïdes, no son extraños, sin duda, a la tan debatida estirpe y cultura de los tarascos.

Los Totonacos de Chicomoztoc.—Salidos, según la leyenda, del lugar de este nombre, se extendieron por la región oriental de México, que los conquistadores españoles bautizaron con el nombre de "Totonacapán", y en la que podemos visitar, como significados restos de su cultura, El Tajín (o "lugar de fuego") y Cempoala (o "lugar de veinte aguas", aludiendo a los veinte afluentes del Actopán).

Los totonacos, también de sangre proto-mongoloïde, fueron otra de las tribus primitivas de la tierra hoy mexicana que ya profesaron el culto a la "serpiente emplumada" y al "dios de la lluvia", al menos en la última etapa de su historia.

En *El Tajín* (nombre del "dios del Tiempo") está la notable pirámide de siete cuerpos decorados con 365 nichos, que la dan un carácter oriental-asiático, sobre la cual estaba el santuario del dios de dicho nombre, al cual se ascendía por cada una de las cuatro escalinatas construídas en cada cara de la pirámide.

En *Cempoala* destácanse dos pirámides escalonadas, llamadas el "Templo del Sol" y el "Templo Mayor", situadas sobre la misma plataforma, y el "Templo de las Caritas", todos ellos de una mayor sobriedad arquitectónica.

Los Tlaxcaltecos de Tenochtitlán.—Con estos dioses la república de Tlaxcala, fundada en Coatlinchán e Ixcotelco, se establecieron y estuvieron establecidas.

Los tlaxcaltecos, como el propio Quetzalcoatl, eran guerreros y por consecuencia recibían muchos halagos, ayudando a la fundación de Tenochtitlán.

Adoraron al dios Hueyteopixque o Hueycoatl, dios de la guerra y de la guerra en el "teocalli" de Tlaxcala, cuyas ruinas, hoy destruídas, por un vecino del Viejo México, Xicotencatl el Viejo, destruíó sus mayores.

En estas construcciones, cocido, se hallan muchas ruinas, una de las cuales es el templo del territorio mexicano, mayas de Bonampak, y maxtli (con su espada y virtudes de los dioses, representado por el dios).

Los Matlatzincas.—Estableciéronse en Malinalco. Rendían culto al dios de las serpientes, retorciéndolas en la palabra deriva su nombre.

En Malinalco, entre los cuales el nombre del dios do sobre una roca de tigris y de águila, fauces serpentina.

Los Tlaxcaltecas de Tepictepac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuitlán.—Con estos nombres se conocieron los “cuatro señoríos” de la república de Tlaxcala, descendientes de la primitiva tribu chichimeca de Coatlinchán en Texcoco, y que antes de la conquista española estuvieron establecidos en Tepictepac.

Los tlaxcaltecas creyeron de buena fe que Hernán Cortés era el propio Quetzalcoatl que, según su promesa, volvía por segunda vez, y por consecuencia de esto, le recibieron con toda clase de honores y halagos, ayudándole eficazmente en la conquista del reino azteca de Tenochtitlán.

Adoraron al dios “Camaxtli”, deificación de un célebre guerrero, Hueyteopixque o “señor divino”, que a su muerte pasó a ser divinidad guerrera y principal de sus tribus o señoríos. Rindiéronle culto en el “teocalli” de Tizatlán, cabecera del tercer señorío tlaxcalteca, cuyas ruinas, hoy de San Esteban de Tizatlán, fueron descubiertas por un vecino del pueblo, a quien, según la tradición, se le apareció Xicotencatl el Viejo indicándole el lugar donde yacía el sepulcro de sus mayores.

En estas construcciones, para las cuales ya se empleó el ladrillo cocido, se hallan unas losas rectangulares sobre una plataforma, en una de las cuales se han hallado las más hermosas pinturas al fresco del territorio mexicano (quizá solamente superadas por las pinturas mayas de Bonampak) y en la otra las efigies de los dioses Camaxtli (con su espejo humeante en la cabeza para ver los pecados y virtudes de los hombres) y Mictlantecatl, el dios de los muertos, representado por un esqueleto (fig. 99).

Los Matlatzincas y Malinalco.—Procedentes de Chicomoztoc (?) estableciéronse en el valle de Toluca, dedicándose a la agricultura. Rendían culto al dios “Coltzín”, al cual sacrificaban víctimas humanas retorciéndolas dentro de una red de pescar, o “matlatl”, de cuya palabra deriva su nombre.

En Malinalco existen las ruinas de un conjunto de edificios, entre los cuales el más notable es el Templo monolítico circular, tallado sobre una roca del “cerro del Tesoro”, adornado con figuras de tigres y de águilas, y en el cual hay una puerta en forma de fauces serpentina, como emblema, sin duda, de Quetzalcoatl.

APENDICE

OTROS "ATLANTES" AMERICANOS.

Las principales civilizaciones y culturas americanas que se han sucedido, desde los tiempos de las remotas inmigraciones aborígenes hasta la época colombina, quedan expuestas en el siguiente cuadro, que puede servir al lector como síntesis y recuerdo de lo hasta ahora dicho y de lo que ha de seguir.

Civilizaciones	Culturas	Epocas (1)
Norteamericanas ...	De los "Baskett-Maker".	
	De los "Cliff-Dwellers".	
	Arcaicas (Totonaca-taraska-huasteca-otomí, olmeca) ...	Siglos X a I a. de J. C.
	Chichimeca ...	Siglos XII a XVI.
	Tolteca (nahuatl-olmeca) ...	Siglos I a XII.
	Zapoteca ...	Siglo VI a. de J. C. a XII.
	Azteca (mexicana) ...	Siglos XIV a XVI.
Centroamericanas. Civilización maya .	"Del Imperio antiguo":	
	(Olmeco-nahuatl-quiché) ...	Siglos IV a X.
	Cakchiquel ...	Siglos VII a XVI.
	Pipilteca ...	Siglos VII a XVI.
	"Del Imperio moderno":	
	(Itza-xiú-tzendal) o yucateca ...	Siglos X a XV.
Sudamericanas o andinas ...	"Orientales":	
	Chavín ...	Hace 21.000 años.
	Pukara ...	Siglo X a 0 a. J. C.
	Tihuanaco o "kolla-aymara" ...	Siglo VIII a. J. C. a XII de la E.ª Cristiana.
	"Occidentales":	
	Recuay ...	} ... Siglos 0 a IX.
	Chanca ...	
	Wanca ...	
	Paracas ...	
		Inca ...
	Diaguito calchaquí ...	Siglos IX a XVI.

(1) Naturalmente que es imposible precisar la fecha de irrupción de cada pueblo en el país donde arraigó, teniendo que limitarnos a consignar la fecha en que empieza a haber objetos o documentos que justifican, dentro de la historia, el nombre de "cultura", que supone ya una cierta organización política y un legado artístico.

Del Pacífico o "yungas" ...

Quédanos por lombinos de América a la Historia y a Los aborígenes de los bosques de la costa.

Entre las culturas más ocupado extinguido huanaco, y faltan el cuay, ambas desahucadas.

Cultura de Chiriquí culturas arcaicas del se remonta, según lomé Mitre. Sus raíces, en la provincia.

Las piezas más que representa unidad Suprema", si misma actitud hie nazca y tihuanaco tros y una mitra tenidos por otras de un barroquillo", otra imponer tral en una piedra (fig. 100) y el fandra, cuya estilización del antiguo Egipto.

Los hombres d

(1) Tenemos que el número ocho vas civilizaciones americanas veremos en la cultura

Del Pacífico o { Naska }
 "yungas" { Chimu } Siglos IX a XIV.
 Chíncha }

Quédanos por hablar de importantes grupos civilizados precolumbinos de América del Sur que han dado notables aportaciones a la Historia y a la cultura del Nuevo Continente.

Los aborígenes de estas culturas llamaban *antis* a los habitantes de los bosques, *keshuas* a los de las montañas y *yungas* a los de la costa.

Entre las culturas "keshuas", o de la cordillera andina, nos hemos ocupado extensamente de la cultura "kolla-aymárica" de Tihuanaco, y fáltanos dedicar algunas palabras a las de Chavín y Recuay, ambas desarrolladas por una raza "camítica-atlante".

Cultura de Chavín.—Posiblemente es la más perfecta de las culturas arcaicas del continente y una de las más antiguas, cuya edad se remonta, según Hurley, a 21.000 años, y a 12.000 según Bartolomé Mitre. Sus restos se han encontrado cerca del pueblo de Chavín, en la provincia peruana de Huari.

Las piezas más notables de su arte son el "Monolito Raimondi", que representa una "jerarquía" o divinidad, según Tello la "Divinidad Suprema", simbolizada en el "jaguar" antropomorfizado (en la misma actitud hierática en que también se observa en las culturas nazca y tihuanacota), con los brazos abiertos sujetando sendos centros y una mitra monumental en la cabeza con dieciséis rayos, sostenidos por otras tantas serpientes, aparte otros adornos secundarios de un barroquismo insospechado (1); el "Monolito de Tello", otra imponente representación divina, tallada de modo magistral en una piedra granítica de cuatro metros y medio de longitud (fig. 100) y el famoso "dios cóndor", bellísima talla, también en piedra, cuya estilización recuerda las tan alabadas estilizaciones de alas del antiguo Egipto.

Los hombres de Chavín simbolizaron a Dios por el "jaguar", el

(1) Tenemos que preguntarnos una vez más si existe la posibilidad de que el número ocho y sus múltiplos jueguen un papel simbólico en las primitivas civilizaciones americanas, como ya vimos en la cultura de Tihuanaco y aún veremos en la cultura Naska.

americanas que se han
 raciones aborígenes
 el siguiente cuadro,
 b de lo hasta ahora

Epocas (1)

Siglos X a I a. de J. C.
 Siglos XII a XVI.
 Siglos I a XII.
 Siglo VI a. de J. C.
 a XII.
 Siglos XIV a XVI.

Siglos IV a X.
 Siglos VII a XVI.
 Siglos VII a XVI.

Siglos X a XV.

Hace 21.000 años.
 Siglo X a 0 a. J. C.
 Siglo VIII a. J. C. a
 XII de la E^{ra} Cris-
 tiana.

Siglos 0 a IX.

Siglos XII a XVI.
 Siglos IX a XVI.

a de irrupción de cada
 a consignar la fecha en
 y, dentro de la historia,
 anización política y un

rayo por la "serpiente", al sol por el "cóndor" y a la luna por un "pez".

Cultura de Recuay.—Es la del valle interandino de Huaylas. Está caracterizada entre los arqueólogos por su notable cerámica, en la cual son figuras fundamentales las del Jaguar y el Cóndor, predominando la primera, generalmente en color claro sobre fondo rojo oscuro.

Culturas "jungas" o de la costa.—Situadas en lo que hoy es costa peruana, se refieren a tres dominios instaurados en el siglo IX: Al norte el del Gran Chimú, cuya capital fué Chan-Chan; en el centro el de Régulo de Mala, cuya capital fué Pachacamac (cerca de la actual Lima), y en el sur el del Señor de Chíncha, cuya capital fué Chíncha.

Las *culturas chimú y chíncha* fueron, evidentemente, fruto de una raza amarilla o mongoloide. Bastaría para ello fijarse en el nombre casi chino que las caracteriza (Chi-mú, Chin-cha) y en el de sus respectivas capitales (Chan-chan, Chin-cha). Por si no fuera bastante la enorme muralla, "que rivaliza con la de la China", según Solá, que unía la fortaleza de Paramonga con la ciudad de Chan-chan. Por otra parte vese en el carácter "aporcelanado" de sus vasos el sello de lo mongólico, y el vaso chimú de D'Harcourt es francamente de aspecto chino. Sus templos fueron de estructura piramidal. Momificaban a los muertos. Llamaban al mar "Ni", al viento "Guatan" y a la constelación de Orión "Pata". En ellos adoraban a los elementos de la Naturaleza, que fueron el principal motivo de su arte realista.

La *cultura naska*, tan bien representada en el museo peruano de Larco Herrera, fué desarrollada por una raza "camítico-semítica" atlante, o sea una mezcla de las subrazas tolteca y akkadia (pág. 47), que la relaciona o emparenta con los "caldeos" babilónicos. El nombre "naska" de este pueblo americano es el mismo que el de los libros sagrados de los "caldeos". Su divinidad suprema era un "dios-pez", ni más ni menos que el "Oanes" caldeo, representado en su cerámica en forma humano-pisciforme o francamente pisciforme, con símbolos marinos, una corona de ocho rayos curvados y ocho círculos en el tocado, llevando en las manos, que extiende en gesto ritual, dos figuras humanas, cuyas caras y grandes narices semejan

totalmente la raza hecha a base de signos, nos hace cerámica, muy est frecuentemente rep paralelas donde vens caras humanas, co babilónicos y pers

Cultura diaguita...
tual República Ar ca, que no deja de arte, muy significa gón", el animal si denominar "draco

Este primer p mente por los vaso linos y otros símbo cer "muy mongolí táneo de las cultur

El segundo per naco, se define po rámica, de un tan porcelana, modelad que no es raro en trajes y armas nos

El tercer perio súbditos del "Tuay finido por Outes g (de origen incaico), o bien se colocaba

Otros restos de Tafi, provincia de dras paradas", una

(1) Este dios-pez las tradiciones caldeas atlante del mito.

y a la luna por

o de Huaylas. Está
le cerámica, en la
el Cóndor, predomina
sobre fondo rojo

lo que hoy es cos-
os en el siglo IX:
n-Chan; en el cen-
camac (cerca de la
a, cuya capital fué

temente, fruto de
ello fijarse en el
Chin-cha) y en el
(). Por si no fuera
de la China", se
la ciudad de Chan-
lanado" de sus va-
D'Harcourt es frau-
estructura pirami-
ar "Ni", al viento
n ellos adoraban a
cipal motivo de su

museo peruano de
"camítico-semítica"
akkadia (pág. 47),
abilónicos. El nom-
o que el de los lí-
rema era un "dios-
representado en su
amente pisciforme,
os curvados y ocho
e extiende en gesto
les narices semejan

totalmente la raza sumerio-akadia mesopotámica (1). Su escritura, hecha a base de granos de leguminosas (judías) pintadas con ciertos signos, nos hace pensar en la escritura cuneiforme pre-caldea. Su cerámica, muy estilizada y de gran material, en la que se halla muy frecuentemente representado el "totem tigrillo", presenta bandas paralelas donde vense en muchos casos figuras repetidas de animales o caras humanas; como en los muros de azulejos de los monumentos babilónicos y persas.

Cultura diaguito-calchaquí.—Extendida por el noroeste de la actual República Argentina, pertenece a una raza de sangre mongólica, que no deja de hacerse patente en ciertas manifestaciones de su arte, muy significativamente en la constante representación del "dragón", el animal simbólico de la raza amarilla que indujo a Uhle a denominar "draconiano" el primer período de esta cultura.

Este *primer período draconiano* se caracteriza arqueológicamente por los vasos con dragones, a los que a veces se agregan felinos y otros símbolos, agrupados y resueltos con un modo de hacer "muy mongólico", sobre todo en el "puco Quiroga". Es coetáneo de las culturas proto-naska y proto-chimú peruanas.

El *segundo período o preincaico*, coetáneo del último de Tihuanao, se define por las urnas funerarias y otros recipientes de cerámica, de un tan fino material que al ser golpeado tiene sonido de porcelana, modelados muchas veces en forma pluriglobular y en los que no es raro encontrar estilizaciones de figuras humanas, cuyos trajes y armas nos recuerdan a los de los chinos de la Edad Media.

El *tercer período o incaico*, en que estos pueblos pasan a ser súbditos del "Tuayantinsuyu-Capac", ha sido arqueológicamente definido por Outes gracias a su notable cerámica de "vasos ápodos" (de origen incaico), con fondo cónico, que se empotraban en la tierra o bien se colocaban en soportes especiales.

Otros restos de esta cultura pueden verse en el Mollar (valle de Tafí, provincia de Tucumán), donde existen varios menhires o "piedras paradas", una de ellas con cabeza antropomorfa y relieves de

(1) Este dios-peze, semejante al "Oannés", "Pots-Dagón" o "Poseidón" de las tradiciones caldeas y helénicas, que era padre de "Atlantis", revela el origen atlante del mito.

ocho círculos unidos por una ranura, aparte muchos objetos de bronce que pueden estudiarse en los museos argentinos.

Cultura araucana.—Emparentada en sus últimos tiempos con la calchaquí, presenta en sus formas primitivas, por todo el ámbito del territorio chileno, un carácter rudimentario y lítico, propio de un pueblo bárbaro. En realidad hay que hacer la distinción entre esas primeras manifestaciones culturales de aquellos “changos” australoideos, del grupo de los “fuéridos”, que vivieron su edad de piedra y la de los “araucanos”, cuya cultura superior estuvo enraizada en las culturas “ándidas” y “yungas” de los “kollas”, “calchaquíes”, “huaylas”, etc.

De la primera etapa son los petroglifos de Licapen (provincia de Cautín) con representaciones de las partes pudendas femeninas, como atributo de fecundidad, descubiertas por Aureliano Oyarzún.

En la segunda etapa encontramos la raza ándida de los *araucanos* (de “auca”, que quiere decir “libre”), también llamados *moluches* (de “molún”, guerra, y “che”, gentes), que habitaron la Araucanía, país del sur de Chile por bajo del río Bio-Bio, gobernado por “toquis” o jefes de región, “ulmens” o gobernadores de provincia y “apo-ulmenes”, “caciques” o jefes de distrito, con sus distintos clanes de *picunches*, *huilliches*, *puelches*, *mapuches*, etc. Su lengua fué la “chili-dugu” y su cultura, hasta la conquista incaica, fué una derivación de las ya citadas de la altipampa bolivio-peruana, de la costa del Perú y de los Andes (1). Solamente después de la conquista del país por los “incas” en el siglo XV se manifiesta un grado superior de cultura, cuya influencia se extendió hasta el paralelo 34.

En la etapa pre-incaica encontramos manifestaciones de organización política y religiosa muy superiores a las de los “changos” prehistóricos, cuya procedencia es claramente del norte del continente. En sus ritos funerarios, antes de inhumar el cadáver en el ce-

(1) Efectivamente, todas esas culturas “yungas” de los “pasaos”, “tumbecinos”, “tallanes” y “mochinas”, como también las de sus afines “caxamarqueños”, “huamachucus”, “huaylas”, “yanyos” y “kollawas”, de los Andes, son de la “misma familia”, por lo cual algún autor, exagerando la nota, ha dicho que los frisos de Huamachuco y Huaylas son semejantes y aseméjense también a los de Xochicalco, Mitla, Uxmal y Chichen Itzá.

menterio o “chenque” razón y esparcían sus restos. Ellos mismo luego practicaban con cavidades, con “Huecubo”, el espíritu serie de calamidades.

Después, los incas en el territorio chileno, en un espacio de setenta años (Museo Nacional de Cruz de Malta), que “cho” o “micur-macu” y prendas, son de la civilización prehispánica Perú”.

La conquista de una obstinada y pr y esto fué motivo de para someterlos y q en su conocido poe

Indios araucanos mongólica todavía en la región de los de Caipul que puede de magnífico sol no una hora, que, efecti en sus augurios.

Los antiguos die (de “Pilli”, alma), t Cielo”; “Buta-Gen” gelu o “el Eterno”; Creador”, que form Huecubo, “el Maléfi

(1) La ceremonia “machitún”.

objetos de bronce.

En los tiempos con la
todo el ámbito del
ico, propio de un
stinción entre esas
"changos" australes
su edad de piedra
tuvo enraizada en
is", "calchaquíes",

apen (provincia de
as femeninas, como
o Oyarzún.

ida de los *arauca-*
én llamados *molu-*
habitaron la Arauca-
Bio, gobernado por
lores de provincia
con sus distintos
es, etc. Su lengua
ta incaica, fué una
vivo-peruana, de la
después de la con-
manifiesta un gra-
dió hasta el para-

aciones de organi-
de los "changos"
el norte del conti-
el cadáver en el ce-

los "pasajos", "tumba-
s afines "caxamarque-
de los Andes, son de
de la nota, ha dicho
y aseméjense también

menterío o "chenque", sacrificaban un animal, le arrancaban el corazón y esparcían su sangre sobre el cuerpo del difunto. Algo análogo practicaban con el nombre de "ngillatun" sobre unas piedras con cavidades, con objeto de implorar la lluvia y aun de alejar a "Huecubo", el espíritu maligno que infestaba las mieses y traía otra serie de calamidades (1).

Después, los incas, en tiempos de Huayna Capac, invadieron el territorio chileno, llegando hasta el río Maule y dominándole por espacio de setenta y cinco años. Los vasos ápodos que hay en el Museo Nacional de Santiago, la cruz griega (a veces en forma de Cruz de Malta), que era símbolo de las deidades de la lluvia; el "poncho" o "micur-macun", el "trarihue" o faja y algunos otros objetos y prendas, son de origen peruano. Por esto dice Oyarzún que "la civilización prehispánica de Chile (no la raza) se deriva de las del Perú".

La conquista del territorio chileno por los españoles dió lugar a una obstinada y prolongada resistencia por parte de los araucanos, y esto fué motivo de aquella famosa expedición que envió Felipe II para someterlos y que ha sido inmortalizada por Alonso de Ercilla en su conocido poema "La Araucana".

Indios araucanos con gran porcentaje de sangre australoide y mongólica todavía nos hemos podido topar en el sur de Chile, en la región de los lagos y en algunas islas, como esta Elena Purrales de Caipul que puede verse en la fig. 101, con su hija, la cual en un día de magnífico sol nos predijo un fuerte chaparrón para después de una hora, que, efectivamente nos caló hasta los huesos por no confiar en sus augurios.

Los antiguos dioses de los araucanos, *Pilla* o la "Gran Alma" (de "Pilli", alma), también denominado "*Guenupillán*" o "Alma del Cielo"; "*Buta-Gen*" o "el Gran Ser"; *Thalcave* o "el Tonante"; *Moll-gelu* o "el Eterno"; "*Avnolu*" o "el Infinito", y *Vilvemvoe* o "el Creador", que formaba una triada con *Meulen*, "el Benéfico", y *Huecubo*, "el Maléfico", fueron auyentados por la conquista españo-

(1) LA ceremonia para implorar la curación de un enfermo llamábanla "machitún".

la hacia la "sombra doliente" de las montañas de Curarrehue, Melipenco y Trafampulli. Allí, en el "Gulchewan" (especie de "Olimpo" araucano), mora *Pilla como* "Gran Toqué del Infinito", con su corte de *Gen* o "semi-dioses" y "*Amei-Malghen*" o "semi-diosas", estas últimas tenidas a modo de "hari" o espíritus familiares. Aún los "Calcus" o hechiceros y los "Lliguas" o adivinos influyen sobre la vida espiritual del ya menguado pueblo araucano.

POR TIERRAS DE

Por la úberri
diosa, así como
sión de conjun
En Brasil se cot
leza tropical y a
mentos. ¿A cuá

La naturaleza
sur, da la impres
Contemplad ese
heroico el río Pe
yante del lago E
cuatro volcanes
optimismo juven
mes troncos, ent
elevan con los c
bosques.

El elemento l
horadando rocas
apagar las lavas
al mismo tiempo
tando la lucha co
metros, coronada

(1) Osorno, Pu

Curarrehue, Me-
ecie de "Olimpo"
ito", con su corte
-diosas", estas úl-
es. Aún los "Cal-
ven sobre la vida

CAPITULO VI

POR TIERRAS DE CHILE Y DEL PLATA HASTA LA ALTIPAMPA BOLIVIANA.

Por la úberrika tierra de Chile.—La naturaleza de Chile es grandiosa, así como la del Brasil es íntima. En Chile se valora la impresión de conjunto con el triunfo de los elementos sobre el hombre. En Brasil se cotiza el detalle íntimo, el rincón amable de su naturaleza tropical y acogedora, donde el hombre es mimado por los elementos. ¿A cuál dar la preferencia?

La naturaleza chilena, sobre todo en la región de los lagos del sur, da la impresión plena de la fiereza virgen, amansada o desatada. Contemplad ese pedazo de planeta por donde baja precipitado y heroico el río Petrohué. Sus aguas, nacidas en el espejo virgen y joyante del lago Esmeralda, en el cual se reflejan las testas blancas de cuatro volcanes (1), corren juguetonas y poderosas, diríase que con optimismo juvenil e imprevisor, arrastrando arenas, piedras y enormes troncos, entre burbujas de alegría y nubes de espuma, que se elevan con los colores del iris como incienso del santuario de los bosques.

El elemento líquido lucha su batalla contra los demás elementos, horadando rocas, derribando corpulentos árboles, amenazando con apagar las lavas hirvientes del Osorno en un arrollador empuje. Pero al mismo tiempo yérguese soberana la naturaleza terrenal, que aceptando la lucha con el agua, esgrime las cimas de sus montes de 3.000 metros, coronadas de nieves que a las aguas crean, y sus laderas cu-

(1) Osorno, Puntlagudo, Techado y Tronador.

biertas de espesos bosques de "coihues", gigantes de cuarenta metros, que forman un colosal ejército que regula, amansa y detiene al líquido elemento.

Poco más abajo, el desolado río de lava petrificada del Osorno, con los cadáveres mondos y blancos de los coihues abrasados, y hundiéndose en el lecho de las aguas bulliciosas, advierte solemnemente a los demás elementos de la Naturaleza el poder del fuego, que arrasa los bosques, funde las piedras y evapora las aguas.

El viento, a veces, en competencia con sus hermanos elementales, recuérdales, soplando feroz en la imponente cañada de Petrohué, que él también es capaz de arrancar de cuajo los árboles añosos, arrastrar las nubes cargadas de agua tormentosa y aun apagar o avivar, a su antojo, el fuego de las cumbres.

Nunca he visto un lugar del planeta en el cual se dé más ostensiblemente la lucha grandiosa y espectacular de los elementos. Cada uno va a ver cuál puede más. Pero ninguno puede más que los otros, y de su lucha surge una armonía superior, que es belleza y sublimidad. Esa sublimidad de la que hablaba Schopenhauer, que surge como sentimiento estético cuando la conciencia contempla el espectáculo de aquellas fuerzas que afectan a la voluntad, como un poder superior a nosotros mismos.

Cada uno de los lagos chilenos tiene su fisonomía propia. El mayor de ellos, o lago Llanquihue, que lame las laderas volcánicas del Osorno, es como un ojo azul de la tierra que mirase al cielo. Bellos puertecillos y lugares de ensueño, como Ensenada, Puerto Font, Puerto Varas y otros, reposan su vida plácida en sus orillas verdes. Esto aparte, la bellísima y pequeña laguna de La Poza, más bien escondida cala del lago Llanquihue, como un nido de paz entre el bosque y el agua, con una islita en el centro (fig. 102).

El lago Esmeralda, o de "Todos los Santos", de un auténtico y sorprendente color esmeraldino, donde nace el río Petrohué, tiene el privilegio de la belleza. Recónditamente extendido entre las moles poderosas de cuatro volcanes, refleja en sus aguas realmente "purísimas y cristalinas" (esta vez sin tópicos) la nieve immaculada de las cumbres y los bosques frondosísimos de sus laderas. El volcán de Osorno, de 2.680 metros, a cuyos pies está enclavado, mirando al lago, el hotel Petrohué; el *Puntiagudo*, de cima inaccesible e inhiesta si-

lueña; el *Cerro* oriental del lago argentino, cuyas nieves, apenas se

El lago *Villar* guardado por ese Cuando lo visitar tísima erupción magnífico hotel e pezamos con un volcán sin más c

El lago *Puyel* con sus islitas de roso de la proxim de belleza incom Chile.

Pero de todo el turista de buen su naturaleza br cordillera. Aquí l competir con la l que impresiona p

Alrededor de de colonos alema leza y del bosque, de esta zona un enorme fundo sit Llanquihue, y qu por nuestro excel él hemos pasado

En el "Fundo llón de pesos sol mental que supon dos, gansos, gallin de los bosques de llera de los Ande ganismos vivían

s de cuarenta me-
amansa y detiene

ficada del Osorno,
s abrasados, y hun-
ierte solemnemente
el fuego, que arra-
guas.

manos elementales,
a de Petrohué, que
boles añosos, arras-
n apagar o avivar,

al se dé más osten-
os elementos. Cada
e más que los otros,
es belleza y subli-
enhauer, que surge
contempla el espec-
tad, como un poder

mía propia. El ma-
leras volcánicas del
rase al cielo. Bellos
nada, Puerto Font,
a sus orillas verdes.
Poza, más bien es-
de paz entre el bos-
(02).

de un auténtico y
o Petrohué, tiene el
do entre las moles
as realmente "purí-
e inmaculada de las
deras. El volcán de
do, mirando al lago,
resible e inhiesta si-

lueta; el *Cerro Techado*, frente al hotel de Peulla, en el extremo oriental del lago, y el *Cerro Tronador*, de 3.554 metros, ya en suelo argentino, cuyas dos gigantescas cúpulas, de eternas y refulgentes nieves, apenas se ven unos minutos cuando se atraviesa el lago.

El lago *Villarica*, más al norte, de aguas movidas y rizadas, está guardado por ese centinela malhumorado que es el volcán Villarica. Cuando lo visitamos en 1950 todavía lanzaba humo desde su violentísima erupción de 1949. Al entrar en Pucón, bello pueblo con un magnífico hotel en las faldas del volcán y a orillas del lago, nos tropezamos con un gran cartel que decía textualmente: "Se vende el volcán sin más condición que llevárselo" (fig. 103).

El lago *Puyehue* es de una belleza gemela de la del Llanquihue, con sus islitas de ensueño, sus bosques plácidos y el atractivo poderoso de la proximidad de las Termas de Puyehue, magnífico recinto de belleza incomparable, donde se alza el mejor hotel turístico de Chile.

Pero de todos los lagos chilenos, el preferido seguramente por el turista de buena cepa es el lago *Rupanco*, por su belleza virgen, su naturaleza brava y su situación en un imponente rincón de la cordillera. Aquí la mano del hombre, salvo excepción, no ha osado competir con la Naturaleza, y de aquí su encanto agreste y salvaje, que impresiona profundamente al captador de emociones selváticas.

Alrededor de los lagos de Chile hállanse afincados gran cantidad de colonos alemanes que, con su sentido tradicional de la Naturaleza y del bosque, tan característico de los pueblos "arios", han hecho de esta zona un paraíso, donde la vida es grata, fácil y cordial. Un enorme fundo situado a poca distancia de la orilla norteña del lago Llanquihue, y que perteneció a una familia alemana, fué adquirido por nuestro excelente amigo señor Flaño y llamado "Buenavista". En él hemos pasado momentos inolvidables de nuestra vida (fig. 106).

En el "Fundo Bellavista", donde anualmente se producía un millón de pesos solamente en trigo, se vivía esa vida grata y fundamental que supone el laboreo de la tierra y el cuidado de vacas, cerdos, gansos, gallinas y otros animales, en aquel marco incomparable de los bosques de coihues sobre el fondo diáfano y azul de la cordillera de los Andes. Allí, junto a las fuentes de la vida, nuestros organismos vivían en perfección fisiológica. Las lechugas, las patatas

y los tomates recién arrancados del huerto; la leche, recién ordeñada; la mantequilla, elaborada cada día; los huevos, recién puestos, y el pan, fabricado también diariamente con trigo segado días antes, realizaban nuestra perfectísima nutrición; lo que en poco menos de cuarenta días nos hizo aumentar cinco kilos sin comer en exceso y sin notar la más leve molestia digestiva.

Entonces pensé que la deficiencia de salud que en más o en menos padecemos en las grandes urbes se debe a la desnaturalización de los medios de vida. El aire impuro de las calles, el sol tamizado por una atmósfera de óxido de carbono de la respiración de miles de personas y de la combustión de máquinas y motores; las frutas arrancadas sin madurar por exigencias comerciales; el pan fabricado con trigo guardado durante meses, proveniente de terrenos abonados con sustancias químicas que multiplican la producción a costa de sus valores nutritivos y le cargan de venenos metálicos; la leche ordeñada de horas antes, desvitalizada por la pasteurización y los frigoríficos, cuando no adulterada, de animales alimentados con pastos nacidos bajo el influjo de dichos abonos químicos y añadida, por tanto, de radicales metálicos tóxicos; las aguas, llegadas por cañerías de plomo ocultas al influjo vitalizante del sol y del aire, y por añadidura agregadas de cloro o de cobre, que contribuyen a la intoxicación metálica de nuestros humores...; todo esto y las preocupaciones con que nos hemos complicado la existencia, cargándola de necesidades ilusorias, nos lleva a la úlcera de estómago, a la neurosis y al cáncer.

El fundo de "Bellavista" me ratificó empíricamente una lección que yo llevaba aprendida en teoría: la plenitud de la vida en condiciones de perfecta naturalización.

El propio señor Flaño desconocía muchos de los rincones de su propiedad, donde la espesura virgen del bosque impedía el paso de personas y animales. Algunas veces aquellas espesuras habían servido de refugio a los leones "pumas", poco peligrosos para el hombre y algo más para las mujeres, los niños y ciertos animales domésticos que, en ocasiones, habían sido víctimas de los felinos.

Por la finca atravesaba el magnífico río Coihueco, alguno de cuyos trayectos superaba a todo cuanto la imaginación pueda soñar en bellezas naturales. La tranquilidad de las aguas verdosas, el bos-

que tupido y silencioso, con prestancia de favor religioso y de meditación y aun

A media hora rodeado de tupidos patos salvajes, con matinal compañía que raramente me guardián de la casa y un perro lobo que tegiéndome a un

La casa del señor siteces de una cordial simpatía que emana abunda la gente joven

Al despertar cada uno, cada cual por unos preparaban otro ensillaba su (que esto escribe) algún paisaje de aquello, dándonos algunas horas cada manejaba con brío

Aquellos días del cuerpo y del alma. Se impuso la necesidad, Valparaíso o regreso, haciendo Bio-Bio, todavía rrumbaron gran parte

Valparaíso, Via primera vez que n en los roquedales hoy chilena, perdi restos de la Lemur

que tupido y silencioso y la luz del sol, tamizada por entre las hojas con prestancia de vidrieras de templo, llenaban el ánimo de un fervor religioso y de una quietud solemne, que predisponía a la alta meditación y aun al éxtasis. Era la oración de la Naturaleza virgen.

A media hora de la casa estaba la "Pichi Laguna", pequeño lago rodeado de tupidísimo bosque, cuyos habitantes eran unos cuantos patos salvajes, compañeros ineludibles en mi acostumbrado baño matinal, compañía generalmente aumentada por dos perros del fundo que raramente me dejaban solo: un mastín llamado "Tetuán", celoso guardián de la casa, que permanecía en la orilla mientras yo nadaba, y un perro lobo que nadaba conmigo, acompañándome y como protegiéndome a un metro de distancia.

La casa del señor Flaño, recinto de todas las atenciones y exquisiteces de una cordial y sencilla hospitalidad, estaba colmada de esa simpatía que emana siempre de una familia bien ordenada y donde abunda la gente joven.

Al despertar cada día, y después del exquisito y natural desayuno, cada cual preparaba los pertrechos de las actividades del día: unos preparaban sus aparejos de pesca, otros su escopeta de caza, otro ensillaba su caballo para visitar la sementera, otro (que era el que esto escribe) acondicionaba su caja de pinturas para "cazar" algún paisaje de aquella Naturaleza pródiga; y el dueño de todo aquello, dándonos un ejemplo de trabajo y humildad, dedicaba algunas horas cada mañana a partir leña con una enorme hacha, que manejaba con brazo diestro y una sonrisa en la boca.

Aquellos días inolvidables, ubérrimos, vitalizantes, reparadores del cuerpo y del alma, tuvieron fin con las primeras lluvias otoñales. Se impuso la necesidad de volver al clima dulce y soleado de Santiago, Valparaíso o Viña del Mar. El día 9 de marzo emprendimos el regreso, haciendo escala en la ciudad de Concepción, a orillas del río Bio-Bio, todavía quebrantada por los últimos terremotos, que derribaron gran parte de sus edificaciones.

Valparaíso, Viña del Mar y el Pacífico (La isla de Pascua).—La primera vez que mis ojos se enfrentaron con el Océano Pacífico, allá en los roquedales de Las Cruces, pensé en la isla de Pascua. Esa isla, hoy chilena, perdida en la inmensidad azul del Pacífico, uno de los restos de la Lemuria, donde hállanse esas enigmáticas cabezas de las

“Moai-Ma'ea”, que reproducen ese tipo de hombre lemuro-atlante, que posiblemente fué el primer baluceo inteligente de la especie humana: es decir, el “Adán” del Paraíso que comió simbólicamente de la fruta agrídulce del bien y del mal, que es el conocimiento racional.

La isla de Pascua, llamada “Rapa Nui” o “Gran Rapa” por su verdadero nombre indígena, o también “Tepito-te-henia”, a donde solamente se aventura dos veces al año un barco de la marina chilena, es un señuelo y una obsesión para cualquier historiador o arqueólogo.

Las estatuas de los “pakeopa”, erguidas en los “ahu” y en la ladera del volcán “Hotuiti” o “Rano-Raraku”, alcanzan alturas de cinco a ocho metros. En este último hubo cerca de quinientas de una altura mínima de siete metros y alguna excepcionalmente alta, medida por A. Pinart, que tenía más de veinte metros. Las más pequeñas (de cinco metros) pesan seis toneladas. En general están firmadas por los autores mediante signos o “rua”, que dicen Gotomo-ara, Kanano, Marapate, Mate-Mato, Guaitaga, etc. Hoy se conservan en la isla cerca de mil estatuas, y de ellas más de trescientas en el citado volcán.

Otras estatuas semejantes, pero más pequeñas, se encuentran en algunos “morai” de la isla “Raivavai”, del archipiélago “Tubuai”.

Estas estatuas, “pakeopa” o “moai” (que ambos términos quieren decir “estatua” en pascuence), presentan el Espíritu de las Arenas (“Tu-one”) o el de las Rocas (“Tu-papa”). Arenas y roca son “tierra”, y esta tierra con “espíritu” de las estatuas polinésicas representan al Adán u “hombre de barro” del “Génesis” bíblico, al cual insufló Dios “espíritu de vida”. Efectivamente, Adán debe ser identificado con las últimas razas lemúricas, según he tratado de demostrar en mi obra “El origen del hombre”. “One papa” sería nuestro primer padre, pero no por una deducción de aparente etimología hecha con ligereza, sino por el concepto fijado al unir la idea de “espíritu” con la de la “tierra” (fig. 107).

Los primeros habitantes conocidos de la isla de Pascua llegaron desde la isla Oparo (Rapa-Iti). Eran vigorosos, tenían las orejas cortas, pero no eran de raza negra, sino roja o bronceada, de procedencia atlante. Según el antropólogo noruego D. Heyerdhal, los pri-

meros indios polinesios del Perú, corriente de Humboldt (1).

Esta supuesta emigración de los indios polinesios a América, que se basa en tradiciones y hasta en los restos de los indios polinesios en el continente americano. La posibilidad de que los indios polinesios llegaran a América por razas atlánticas, que se aplicaron el recuerdo de las estatuas, hechas en la isla de Pascua.

Estas emigraciones de los indios polinesios a América, que se basan en tradiciones y hasta en los restos de los indios polinesios en el continente americano. La posibilidad de que los indios polinesios llegaran a América por razas atlánticas, que se aplicaron el recuerdo de las estatuas, hechas en la isla de Pascua.

Actualmente, en la isla de Pascua, se ven felices, añorando a sus antepasados indígenas, sin más que un desierto, el barco de Isolda, y la leprosería oficial.

¡Cuántas veces he visto a los indios polinesios en la isla de Pascua, en el poniente sobre el mar, en un “non trubada” por el viento.

La benemérita emigración de los indios polinesios a América, que se basa en tradiciones y hasta en los restos de los indios polinesios en el continente americano. La posibilidad de que los indios polinesios llegaran a América por razas atlánticas, que se aplicaron el recuerdo de las estatuas, hechas en la isla de Pascua.

(1) Esto pudiera ser una referencia a la isla de Rapa-Nui se asemeja a...

de lemuro-atlante,
de la especie hu-
imbólicamente de
conocimiento ra-

in Rapa" por su
henia", a donde
de la marina chi-
historiador o ar-

hu" y en la lade-
alturas de cinco
entas de una al-
mente alta, medi-

Las más peque-
eral están firma-
icen Gotomo-ara,
se conservan en
cientas en el ci-

se encuentran en
lélago "Tubuai".

s términos quie-
áritu de las Are-
enas y roca son
s polinésicas re-
" bíblico, al cual
n debe ser iden-
atado de demos-
a" sería nuestro
rente etimología
unir la idea de

Pascua llegaron
n las orejas cor-
ceada, de proce-
eyrdhal, los pri-

meros indios polinesios eran descendientes de los aborígenes pre-
incaicos del Perú, que emigraron en balsas dejándose llevar por la
corriente de Humboldt y por la corriente surecuatorial del Pací-
fico (1).

Esta supuesta emigración, consecuente a la lucha con los pro-
genitores de los incas, explica cómo su dios solar "Kon-Tiki", sus
tradiciones y hasta sus pequeñas industrias pasaron a la cultura de
los indios polinesios de las islas Marquesas seis siglos antes de Jesu-
cristo. La posibilidad de haber sido pobladas muchas islas del Pa-
cífico por razas atlantes que pasaron a través de América puede ex-
plicarnos el recuerdo de la tradición lemúrica plasmado en las ci-
tadas estatuas, hechas, al parecer, a partir del siglo XIII.

Estas emigraciones legendarias, que luego remedó Tupac Yupan-
qui con su flota de cuatrocientas balsas, tuvieron su contrapartida
en aquellas otras inmigraciones prehistóricas de aquellas tribus
asiáticas y oceánicas que vinieron a América por el Estrecho de
Behring (con una anchura entonces de 90 kilómetros) dejándose
llevar por la corriente marina de Kuro Shivo, ascendente en Asia
y descendente en América, y cuyos restos raciales son los *Yámanas*
del canal Beagle, los *Changos* chilenos, los *Chonos* de la isla de Chi-
loe y los *Alacalufes* del mar del Sur.

Actualmente, en Hanga-Roa, la capital de la isla de Pascua, vi-
ven felices, añorando el barco chileno, los sencillos habitantes in-
dígenas, sin más preocupación que otear el horizonte marino, casi
siempre desierto, como el de Tristán cuando esperaba en vano el
barco de Isolda, y cuidarse de evitar el contagio que puede suponer
la leprosería oficial que allí instaló el gobierno chileno.

¡Cuántas veces haciendo ese delicioso trayecto de Valparaíso a
Viña y de Viña a Con-Con, al borde del Pacífico, he mirado hacia
el poniente sobre el mar, pensando en Rapa-Nuí, especie de isla
"non trubada" para la mayor parte de los arqueólogos!

La benemérita sociedad de arqueología de Viña del Mar, que
presidía nuestro gran amigo D. Francisco Echeverría, custodia con
celo admirable, en su salita del museo de la Quinta Vergara, los

(1) Esto pudiera tener una confirmación en el hecho de que la lengua de
Rapa-Nuí se asemeja al idioma "cunza", del desierto de Atacama.

bien clasificados restos de la prehistoria chilena, y entre ellos los de la isla de Pascua.

Viña del Mar, la ciudad blanca, primaveral, de los magníficos parques, bellos "chalets", lindas avenidas y algún lago encantado, se asoma risueña, frívola y sonriente, ajena a estas especulaciones prehistóricas, sobre las hermosas playas que la han dado fama de ser el mejor balneario del Pacífico, compitiendo con el Acapulco mejicano.

Entre Valparaíso y Viña del Mar, mirando también al hosco e imponente océano, hállase esa magnífica institución cultural fundada por el gran filántropo Federico Santamaría, cuya construcción, en soberbio edificio erguido sobre una colina rocosa, es modelo de instalación material y de labor docente. En sus aulas claras, entre árboles y flores, he dado más de una vez mis clases de historia de la antigüedad.

Valparaíso o "El Puerto", recostada sobre múltiples cerros, como enamorada de las puestas de sol sobre la superficie centelleante del mar, con su mezcla de seriedad antigua y frivolidad moderna, es como un inmenso nido de seres humanos a quienes no gustase ver las cosas a ras de tierra. Escalan los cerros en sus ascensores funiculares para ver, como las aves, el océano desde lo alto y atisbar en los días claros, allá en la lejanía del nordeste, la cumbre nevada del Aconcagua.

Santiago y los Andes. El acierto de D. Pedro de Valdivia.—Efectivamente, el conquistador español no anduvo descaminado cuando, contemplando el inmenso llano del Maipo desde lo alto del cerro de Santa Lucía, pensó en edificar allí una ciudad.

Santiago de Chile es una de las ciudades mejor situadas del mundo. Sobre un llano perfecto, rodeado de enormes montañas, con abundantes aguas y un clima delicioso, resulta propicia para el buen vivir. Pero sobre todas estas cualidades sobresalientes, atesora el deleite incomparable de permitir la constante contemplación de la cordillera de los Andes, siempre maravillosa, pero sublime en los atardeceres, cuando el sol poniente la tiñe de ese color rosado tan característico del paisaje chileno.

La cordillera, a sólo veinte minutos del centro de la ciudad, siempre me ha causado una respetuosa admiración. Las montañas de

los Andes son serias,
delicado las adorna.
supo captarla el cant

Sí; en esta somb
bosques se ven brill
de la tarde, las flor
canos.

La cordillera de
diremos, remedando
rra santanderina las
Montañas pardas
la impresión de su
ble de ciertos rinc
cañón del Maipo.

Pero subamos ur
til y la arena y las
to, que allí nadie d
guen" araucana.

De los Andes ba
donde reposa la car
tino se adentra en
Cristóbal, avanzada
civilización. Bellísim
constituye un parque

Adentrándose po
sale al paso la prim
el pico de Manqueh
se halla el bosque s
el cacique araucano
sus huestes para ton

Recordemos con
indígenas que, com

los Andes son serias, imponentes y tristes. Ningún detalle amable y delicado las adorna. Su belleza es austera y grandiosa. ¡Qué bien supo captarla el cantor de "El Copihue rojo"!

*"Nací una tarde serena
de un rayo de sol ardiente,
que amó la sombra doliente
de las montañas chilenas..."*

Sí; en esta sombra violácea y doliente de los montes y de los bosques se ven brillar, como corolas de fuego heridas por el sol de la tarde, las flores del Copihue, la planta sagrada de los araucanos.

La cordillera de los Andes no es naturaleza, sino "naturalezo", diremos, remedando a Pérez Galdós cuando contemplaba en la tierra santanderina las cumbres de los Picos de Europa.

Montañas pardas, rocosas, que a veces, para querer borrar la impresión de su desnuda grandeza, nos confían el secreto amable de ciertos rincones, como el valle del Arrayán, Río Blanco o el cañón del Maipo.

Pero subamos una o dos centenas de metros sobre el valle fértil y la arena y las rocas nos dirán, con su lenguaje ronco y adusto, que allí nadie domina más que la Madre-tierra, la "Antumalguen" araucana.

De los Andes bajan los dos ríos torrenciales que riegan el llano donde reposa la capital chilena: el Maipo y el Mapocho. Este último se adentra en la ciudad lamiendo la falda del Cerro de San Cristóbal, avanzada de los Andes que ha gustado de meterse en la civilización. Bellísimo trozo de naturaleza selvática y agreste, que constituye un parque casi urbano de insuperables perspectivas.

Adentrándose por lo largo de este cerro hacia la cordillera nos sale al paso la primera cumbre, ya respetable, de los Andes, que es el pico de Manquehue, en cuya base, refugiado en sombría cañada, se halla el bosque silente y misterioso del "Agua del Palo", donde el cacique araucano que da nombre a la montaña se refugiaba con sus huestes para tomar medidas contra los conquistadores españoles.

Recordemos con respetuosa emoción los nombres de aquellos jefes indígenas que, como Manquehue, Ñuñoa, Colo-Colo, Galverino y

Caupolicán, advertidos de la invasión por las profecías del brujo Mañileco, defendieron su territorio contra las huestes enardecidas de D. Pedro de Valdivia y sus compañeros, no sin antes invocar a "Epunamun", su dios de la guerra, en el santuario de sus bosques.

La cordillera de los Andes nos invita a una inolvidable travesía para caer sobre la pampa argentina. Es un día en que "Meulen" (el dios solar de los araucanos) brilla sobre un cielo purísimo que justifica el nombre de "Guenupillán" o "alma del cielo". Abordando por carretera la subida, nos vamos empujando por los escalofriantes "caracoles" chilenos, que nos ponen al fin en el Portillo, junto al moderno y lujoso hotel que se mira en el espejo (límpido ahora y empañado en invierno) de la "Laguna del Inca", donde se contempla un soberano panorama de alta montaña que sirve de escenario a los amantes del "skí".

En el límite entre Chile y la Argentina está el famoso monumento a Cristo Redentor, situado a 4.300 metros de altura, símbolo de paz entre los dos pueblos y punto culminante de esta travesía, donde el viento frío y cortante hasta en pleno verano nos obliga a abrochar nuestro indumento y pensar en el descenso (fig. 108).

Por dificultosa carretera alcanzamos Las Cuevas (línea fronteriza entre las dos naciones) y luego, en continuado descenso y siguiendo la grandiosa cañada del río Mendoza, llegamos, al caer el día, a la grata población argentina de este nombre. Hemos dejado atrás Puente del Inca, Punta de Vacas, Uxpallata, Potrerillos y Villavicencio (el manantial éste de las mejores aguas minerales argentinas), pero ninguna de las bellezas y grandiosas perspectivas ha podido borrar la impresión de esos minutos en que, por un elevado paso de la cordillera, ha asomado su testa soberana y deslumbrante el pico del *Aconahua*, máxima cumbre del continente americano y segunda elevación orográfica del mundo, a 7.100 metros de altitud. Para que la transición no fuese brusca en nuestro espíritu después de contemplar al gigante, la cordillera nos interceptó la vista del horizonte en nuestro descenso con la otra mole del segundo gigante de esta formación orográfica, que es el *Tupungato* (figs. 109 y 110).

El día entero se ha pasado atravesando la cordillera de los Andes, en un continuo sentimiento de sublimidad. Mendoza, luminosa, con su cielo limpio, sus arboledas umbrías y sus aguas desbordando

tes y juguetonas, timidad que reclaman

Estamos en tierra. D. José de San Martín, esforzado, hizo la travesía, pero en sentido contrario a nosotros, de una travesía inolvidable de energía

Desde Mendoza, donde podría ser trazada una línea recta, nos deje en las orillas se miran una a otra, que se llaman

El Río de la Plata tiene menos cantidad de arenas que las aguas ya bien avanzadas, que por el río han reparado fondos para las arenas del fondo de

Unas horas de ancho del mundo" millones de habitantes

Sería inoportuna la descripción de la gran parte de todo lo indígena, el indio fué el primer hijo de sus padres, hombres como nosotros, ellos presentan, según la milenaria, que les

En Argentina a el país se ha europeo del terruño, contra se hace en Bolivia

ofecías del brujo
estés enardecidas
antes invocar a
de sus bosques.
olvidable travesía
que "Meulen" (el
purísimo que jus-
telo". Abordando
los escalofrantes
Portillo, junto al
(límpido ahora y
donde se contem-
sirve de escenario

famoso monumen-
tura, símbolo de
esta travesía, don-
nos obliga a abro-
ig. 108).

is (línea fronteriza
censo y siguiendo
caer el día, a la
lejado atrás Puen-
os y Villavicencio
argentinas), pero
podido borrarlos
do paso de la cor-
rante el pico del
no y segunda ele-
titud. Para que la
espués de contem-
ista del horizonte
o gigante de esta
09 y 110).

dillera de los An-
endoza, luminosa,
aguas desbordán-

tes y juguetonas, nos recibe en su seno, dándonos el sedante de in-
timidad que reclama ese estado psicológico exaltado por lo sublime.

Estamos en tierra argentina y hay que rendir tributo al general
D. José de San Martín, el héroe que un día, al frente de un ejército
esforzado, hizo la proeza de atravesar la cordillera de los Andes,
pero en sentido contrario, siguiendo este mismo trayecto por el cual
nosotros, de una manera más "lírica", lo hemos hecho en este día
inolvidable de enero de 1950.

Desde Mendoza, capital de esa provincia de selectos viñedos,
donde podría ser feliz un Baco sudamericano, nos disponemos a tra-
zar una línea recta que, atravesando el continente por el paralelo 33,
nos deje en las orillas del Río de la Plata, sobre cuyas turbias aguas
se miran una a otra esas dos ciudades limpias, simpáticas y atrayen-
tes que se llaman Buenos Aires y Montevideo.

El Río de la Plata. Buenos Aires y Montevideo.—El Río de la
Plata tiene menos de plata que de chocolate por razón de la gran
cantidad de arenas que arrastra, que se mezclan en enormes exten-
siones con las aguas del Atlántico, llegando hasta enturbiar las pla-
yas ya bien avanzadas del Uruguay. Los grandes barcos que se aden-
tran por el río hasta la capital argentina tienen frecuentemente que
reparar fondos para contrarrestar el desgaste que les producen las
arenas del fondo de su cauce.

Unas horas de navegación fluvial desde el océano por "el río más
ancho del mundo" nos ponen en esa gran ciudad (hoy de cinco mi-
llones de habitantes) que es Buenos Aires.

Sería inoportuno, en un libro de esta naturaleza, hacer una des-
cripción de la gran ciudad del Plata. Buenos Aires está muy lejos
de todo lo indígena, a pesar de las protestas de Ricardo Rojas: "El
indio fué el primer hijo del país. Los que hoy quedan sobre la tie-
rra de sus padres son habitantes amparados por la Constitución;
hombres como nosotros, argentinos como nosotros; pero además
ellos presentan, según he visto, un título hereditario y una posesión
milenaria, que les inviste de un privilegio".

En Argentina apenas cuenta lo indígena más que en los museos:
el país se ha europeizado y no se tiene el "sentido" de lo ancestral
del terruño, contrastando con el subido aprecio que por lo indígena
se hace en Bolivia, Perú, Guatemala y México, en cuyos países el

valor del pasado es superlativo. Bien es verdad que las culturas indígenas, calchaquí y guaraní del hoy territorio argentino no tienen la importancia que tiene una cultura maya o una cultura tolteca, tanto menos cuanto que los guaraníes del Río de la Plata fueron en realidad una colonia desplazada del Brasil o del Paraguay.

A pesar de todo esto, quedan restos indígenas en la República Argentina, como los "keshuas" de Jujui, Salta, Catamarca y los Andes, antiguos hacedores de la cultura diaguita-calchaquí, posteriormente influenciada por la incaica; los "guaraníes" citados de Corrientes, Entre Ríos y Misiones; los "tobas", "mocovíes", "vilelas", "matacos" y "abipones" del Chaco; los "mapuches" araucanos de Neuquén, y los "onas" de Tierra de Fuego.

Todavía es menos importante el problema indígena en el Uruguay, cuya capital, exquisita, limpia y pulida, apenas sabe más que lo que la traen las brisas europeas del Atlántico. Montevideo, efectivamente, es una hermosa, alegre y culta ciudad, de vida tranquila y optimista, con buena cantidad de hermosas y bellas playas que se enlazan con otras magníficas a lo largo de toda la costa, sobresaliendo entre ellas la encantadora playa arbolada de la Atlántida, cuyo pueblo vive cobijado en las íntimas umbrías de un bosque delicioso, y la aristocrática y elegante playa de Punta del Este, casi sobrepasada por la más próxima de Piriápolis.

Uruguay, país donde se ama la libertad como en ninguna parte y donde se ha injertado un espíritu moderno y progresivo, merece muchos comentarios de la actualidad, pero no cabe en la índole de esta obra, dedicada a trillar las rutas legendarias e históricas de la Atlántida y sus consecuentes antiguas culturas americanas. Sin embargo, este país y el Brasil son los más atlánticos de Sud-América y los más próximos al lugar donde, al decir de las leyendas, yace bajo el manto azul del mar la "ciudad de los techos resplandecientes". Si Buenos Aires vive de cara al Plata, puede decirse que Montevideo vive de espaldas a él. El Río de la Plata enturbia todavía las playas más próximas del Uruguay, pero avanzando por su costa el mar gana la partida al río y el agua se torna límpida, transparente y azul intenso, con ese azul oscuro, casi "de prusia", tan característico de este océano.

Muchas veces atravesando el Río de la Plata desde Montevideo

a Buenos Aires, en la gratísima travesía templar la "Cruz del telación austral y la mente, pero añorand

Por Bariloche y
pe y la Cruz del Sur.
ir más hacia el Sur.
son muy largos, don
tan a la vida recogid
regalan con días dil
tarde. Allí, en el ext
nes, de peligrosa tra
Espina, y la ciudad
en el paralelo 53. M
queda alguna tribu

Vamos hacia Sa
llezas naturales de l
lla del gran lago N
europeo, desde la c
reflejándose en el la

La ida por tierra
la travesía inacababl
de dos mil kilómetro
algún avestruz que
"ascetas" que hacen

(1) Del "estrecho"
"Al penetrar entre e
tierras son cándidas, ve
sedumbre, el mar inqu
puñal del arrecife. Lue
las nubes y ruedan, ha
Aquí el agua es calmos
tos y violentos; escarpa
y valles de original b
vertiente occidental de
cortar la punta del co
granito y el musgo, la
la naturaleza más dive
terrible hermosura en
España, en un día prete

de las culturas in-
gentino no tienen
cultura tolteca, tan-
ta fueron en rea-
guay.

en la República
amarca y los An-
haquí, posterior-
los de Corrientes,
“vilelas”, “mata-
aucanos de Neu-

gena en el Uru-
as sabe más que
Montevideo, efecti-
vida tranquila y
as playas que se
a costa, sobresa-
a Atlántida, cuyo
bosque delicioso,
ste, casi sobrepu-

ninguna parte y
esivo, merece mu-
la índole de esta
tónicas de la At-
anas. Sin embar-
ud-América y los
das, yace bajo el
plandecientes”. Si
que Montevideo
todavía las playas
costa el mar gana
parente y azul in-
característico de

desde Montevideo

a Buenos Aires, en esos barcos confortables que hacen diariamente la gratísima travesía nocturna, me he asomado a la borda para contemplar la “Cruz del Sur” y la estrella “Cánope”, la más bella constelación austral y la más grande estrella del Universo, respectivamente, pero añorando la Osa mayor de mis latitudes.

Por Bariloche y el Nahuel-Huapí, a Chile.—Sin embargo, Cánope y la Cruz del Sur invitan con no sé qué misteriosa atracción a ir más hacia el Sur. Allí hay tierras magníficas donde los crepúsculos son muy largos, donde los días del invierno son muy cortos e invitan a la vida recogida del hogar; donde, en cambio, los veranos nos regalan con días dilatados, en que el sol se pone a las nueve de la tarde. Allí, en el extremo del continente, está el Estrecho de Magallanes, de peligrosa travesía, tan magníficamente descrito por Concha Espina, y la ciudad de Punta Arenas, la más meridional del mundo, en el paralelo 53. Más al Sur todavía, la Tierra de Fuego, donde aún queda alguna tribu del más viejo estrato racial del continente (1).

Vamos hacia San Carlos de Bariloche, donde culminan las bellezas naturales de la Argentina, tranquila ciudad situada en la orilla del gran lago Nahuel-Huapí, con una bella plaza de estilo norteeuropeo, desde la cual se divisa el soberbio panorama de los Andes reflejándose en el lago.

La ida por tierra hasta Bariloche no tiene más inconveniente que la travesía inacabable de una pampa desolada y polvorienta, de cerca de dos mil kilómetros, donde apenas he visto más bicho viviente que algún avestruz que huye espantado del tren, y los cuatro obligados “ascetas” que hacen el servicio de las estaciones ferroviarias. Y des-

(1) Del “estrecho de Magallanes”, dice la gran escritora Concha Espina:

“Al penetrar entre el cabo de las Vírgenes y la punta del Espíritu Santo, las tierras son cándidas, verdes, sin árboles ni rocas; y contrastando con esta mansedumbre, el mar inquieto, movido, oculta bajo la ondulante marea el agudo puñal del arrecife. Luego el paisaje se levanta: se empinan las montañas hasta las nubes y ruedan, hasta el mar, peñas y cerros que forman canales y lagos. Aquí el agua es calmosa, serena, profunda: surgen de ella negros cantiles, adustos y violentos; escarpados montes con el gorro de nieve y la falda selvosa; islas y valles de original belleza; archipiélagos; istmos; penínsulas que dilatan la vertiente occidental de los Andes en un fiordo gigantesco y magnífico, para cortar la punta del continente sudamericano. Las praderas y los glaciares, el granito y el musgo, la nieve y la flor, el roble y el tremedal, cuanto hay en la naturaleza más diverso y contrario, más distante y enemigo, se une con terrible hermosura en esta maravilla del mundo que Magallanes descubrió, para España, en un día pretérito y glorioso”...

pués de dos días completos de viaje, llegamos a Bariloche, ya en los linderos de la Patagonia.

La inolvidable travesía del Nahuel-Huapí en el vapor de servicio, levantado a veces por las olas con prestancia marina, entre nubes de gaviotas que vienen a buscar el pan y los restos alimenticios que les arrojan los viajeros, nos deja al cabo de unas horas en Puerto Blest, el bellissimo rincón andino, donde una suculenta paella valenciana, servida en el agradable recinto del hotel turístico, calma nuestro voraz apetito, exaltado por el movimiento y el aire de la travesía.

Después nos espera una de las más fuertes emociones que puede proporcionar la contemplación de la Naturaleza. Un autobús nos transporta hasta la Laguna Frías, que atravesamos en otro barquito; y desde allí, nuevo recóndito y encantador lugar también de la cordillera, otro automóvil nos conduce hasta Peulla, en territorio chileno. Pero, ¡qué trayecto! Pasamos por el monumento que señala el límite entre los dos países, a través de selvas inmensas de "coihues", de cuarenta y más metros de altura. Atravesamos luego el gran río torrencial que baja, grandioso e imponente, desde los ventisqueros eternamente helados del "Cerro Tronador"; y seguimos extasiados y anonadados por la grandeza y la sublimidad del paisaje, hasta el punto de que, a pesar del fresco y de la lluvia incipiente, todos los viajeros nos negamos unánimemente a que sea echado el toldo del vehículo, que nos impediría contemplar el espectáculo inenarrable del bosque que se extiende, grandioso e impenetrable, sobre nuestras cabezas.

Dos jóvenes sud-africanos que habían recorrido todo el mundo en misión oficial de su Gobierno me confesaron que en ninguna parte de la Tierra habían visto nada que pudiera superar a aquellos parajes.

Pero aún nos esperaba la culminación de todas esas bellezas al atravesar, en otro barco, ya con un sol espléndido, el lago Esmeralda (o de "Todos los Santos"), a cuyo extremo occidental nos aguardaba la grata acogida de Petrohué.

Este lago Esmeralda, cuyo nombre nunca estuvo tan exactamente aplicado, ya ha merecido nuestro comentario en páginas anteriores, con lo cual cerramos nuestro circuito alrededor de esa grandiosa espina dorsal andina que separa Chile de la Argentina.

Por aquellos desoladas llanuras dios "fuéguidos"

A través de los nos Aires hasta T nicie interminable llanuras y vacas. la planicie. Los t doba culminan la

Tucumán, Salt ríos y arroyos p mundo pampero d

Los "cactus" pinosos dedos de rasen al cielo una semejan enormes rojas de sus flores

Nos cruzamos se leía: "Sed com se comen "compas una forma de con hasta el matadero. que ver con la aut taxativamente: "Ne la inteligencia de la vida animal nur aun por las fibras sicas del estómago: cio infradiafragmát hay que matar par cargado de desmen

Después de Juj Andes para alcanza cena debe ser remo en la cola del convo

(1) "Quiscos" er

Por aquellos parajes de bosques y pampas, sobre todo en las desoladas llanuras de la Patagonia, cazaban caballos salvajes los indios "fuégidos" el año 4000 antes de Jesucristo.

A través de la Argentina, hasta Bolivia.—El trayecto desde Buenos Aires hasta Tucumán es monótono y pesado a través de la planicie interminable de la Pampa: llanuras y vacas; vacas y llanuras...; llanuras y vacas... Algún "ombú" pone su nota verde y severa sobre la planicie. Los terrenos salitrosos del norte de la provincia de Córdoba culminan la impresión de desolación. Entramos en el Chaco.

Tucumán, Salta y Jujui, con sus montes azules, su sol claro, sus ríos y arroyos prometedores, reconfortan el ánimo, hastiado de ese mundo pampero de dos dimensiones.

Los "cactus" (1) enormes y poderosos, con sus tallos como espinosos dedos de gigante, parecen las manos de la tierra que imploraban al cielo una gota de agua para el suelo yermo. Otros "cactus" semejan enormes candelabros, en los cuales se encienden las llamas rojas de sus flores.

Nos cruzamos con algunos trenes de ganado, en cuyos vagones se leía: "Sed compasivos con los animales". Esto en un país donde se comen "compasivamente" más animales que en cualquier otro. Es una forma de compasión burocrática que se extiende no más que hasta el matadero. Pero que, en cualquiera de los casos, nada tiene que ver con la auténtica compasión cristiana, que declara y ordena taxativamente: "No matar". En este problema no ha parado mientes la inteligencia de la mayor parte de los cristianos, cuya actitud hacia la vida animal nunca fué dictada por las neuronas del cerebro, ni aun por las fibras del corazón, sino por las glándulas clorhidropépticas del estómago; y el cerebro vióse obligado a refrendar este juicio infradiafragmático, construyéndose el adecuado prejuicio de que hay que matar para vivir. Prejuicio que, por supuesto, se han encargado de desmentir los vegetarianos.

Después de Jujui y León entramos en plena cordillera de los Andes para alcanzar la meseta boliviana. La fuerte subida de Bárcena debe ser remontada gracias al empuje de dos locomotoras que en la cola del convoy resisten jadeantes el peso y la cuesta. Así llega-

(1) "Quiscos" en Chile (*Pachycereus marginatus*). "Cardones" en Bolivia.

mos a Volcán, donde se nos avecina la noche, durante la cual llegaremos a La Quiaca, último poblado argentino en la frontera de Bolivia.

En La Quiaca y su contiguo boliviano, el pueblo de Villazón, vemos los primeros indios, gentes dulces, calladas, de apariencia soñadora, con un tanto por ciento muy elevado de sangre mongólica; por consiguiente, el pelo negro y lacio y los ojos rasgados. Las mujeres visten con trajes de vivos colores, un poncho que las protege del aire fresco y sutil de estas alturas y un característico sombrero hongo o de copa, de fieltro o de paja pintada, que para nosotros es de indumento totalmente masculino. Llevan a sus hijitos a la espalda, hábilmente liados en el poncho.

Aquellas caras asiáticas, aquellas indumentarias tan semejantes a las de ciertas razas mongólicas y su carácter meditativo, en aquel páramo de cielo azul purísimo, recortado por montes diáfanos y violados, a 3.447 metros de altitud, me hicieron exclamar: "He aquí el Tibet boliviano".

En Villazón los indios han montado una especie de zoco, para provisión de los viajeros, donde las mujeres permanecen impasibles durante horas, cubiertas con su poncho y su sombrero bajo el sol penetrante de aquellas alturas; ese sol que no agobia, pero quema, y que me hizo recordar la frase de un pastor a quien encontré un verano en las alturas de la Sierra de Gredos, en Avila de España, cubierto con la pesada y larga capa pueblerina de aquellas tierras, el cual me dijo: "Lo que quita el frío quita también el calor".

Pronto termina aquel desolado páramo del "Tíbet boliviano", para trocarse en un paisaje de terreno movido y agreste, salpicado de pequeños oasis verdes, junto a los cuales se levantan humildes pueblecitos de casitas de adobe, como los pueblos castellanos que, según la frase de Unamuno, parecen "tallados en la tierra". Mi tierra de Castilla (Madrid, Avila, Guadalajara) parecía haber querido tomar cuerpo americano para deleite de mis ojos añorantes.

Confortado con la visión dormí durante una hora, y cuando me desperté ¡oh sorpresa! una maravillosa réplica de los "Gaitanes" malagueños dejome absorto en la duda de si era sueño o realidad. Habíamos entrado en pleno paisaje cordillerano, de montañas rojizas y valles verdeantes, llenos de sauces, álamos y maíz.

Pero este paisaje
tantos kilómetros,
altitud, una impre
aguas hubo dejad
pirámides escalon
nicas prodigiosam
de la Naturaleza.
pirados por un h
tallar, sin llegar
de Palmira, castill
kara. ¿Habremos
esos alfos, silfos,
los mundos invisil
bamos de contem
"Hoz de Beteta",
a sentir, más que
nes metafísicas; ¿
son cuestiones de
llega o no llega a

Luego una imp
toda la tarde, nos
donde de trecho e
dio que con pacien
tivar unas habas c
agua que baja por

Durante la tere
4.000 metros de al
se yerguen cumbre
un severo paisaje
marcha nos condu
"Sevaruyo, 3.737 m
che viajando por p
de la desolación d
do algunas casitas
vacas, algunas ove
den comer allí.

En Challapata,

rante la cual llega-
en la frontera de

lo de Villazón, ve-
le apariencia soña-
re mongólica; por
ados. Las mujeres
as protege del aire
sombbrero hongo o
sotros es de indu-
la espalda, hábil-

as tan semejantes
editativo, en aquel
tes diáfanos y vio-
clamar: "He aquí

ecie de zoco, para
manecen impasibles
nbrero bajo el sol
obia, pero quema,
quien encontré un
Avila de España,
de aquellas tierras,
n el calor".

"Tibet boliviano",
agreste, salpicado
levantan humildes
os castellanos que,
la tierra". Mi tie-
ecía haber querido
añorantes.

na hora, y cuando
ica de los "Gaita-
era sueño o reali-
rano, de montañas
os y maíz.

Pero este paisaje no había de durar mucho. Siguió durante bastantes kilómetros, hasta el poblado de Oploca, a 3.125 metros de altitud, una impresionante serranía, donde la secular erosión de las aguas hubo dejado al descubierto castillos encantados, imponentes pirámides escalonadas, estupas y templos indostánicos, ruinas románicas prodigiosamente esbozadas por esas llamadas "fuerzas ciegas" de la Naturaleza. ¿Ciegas? No parecía sino que los elementos, inspirados por un hábito de conciencia estética, se hubiesen propuesto tallar, sin llegar a conseguirlo, templos como los de Borobudur o de Palmira, castillos como el de Coca o pirámides como la de Sak-kara. ¿Habremos de creer en esos "elementales" de la tradición; en esos alfos, silfos, ondinas y salamandras, inteligentes criaturas de los mundos invisibles? Trozos de la Naturaleza como este que acabamos de contemplar, y otros como la "Ciudad encantada" y la "Hoz de Beteta", de la serranía de Cuenca, en España, nos llevan a sentir, más que a pensar, por esa ruta misteriosa de las intuiciones metafísicas: ¿Quién tiene la razón? ¡Oh, no!, estas cosas no son cuestiones de razón. En la Naturaleza hay un eterno querer que llega o no llega a ser.

Luego una imponente y larguísima cañada, cuyo transcurso dura toda la tarde, nos distrae con sus enormes y desoladas barrancadas, donde de trecho en trecho aparece un rebaño de "llamas" o un indio que con paciencia y voluntad inauditas hace el milagro de cultivar unas habas o unas plantas de maíz, aprovechando un hilo de agua que baja por las piedras.

Durante la tercera noche subimos hasta las enormes mesetas de 4.000 metros de altitud, sobre las cuales, al alborear del nuevo día, se yerguen cumbres nevadas y dilatadas cadenas de montañas en un severo paisaje de grises y desolación. Algunos kilómetros más de marcha nos conducen a una humildísima estación, donde leemos: "Sevaruyo, 3.737 metros de altitud". Nos hemos pasado toda la noche viajando por planicies que lindan con los 4.000 metros. A pesar de la desolación de estos inhóspitos parajes, vense de vez en cuando algunas casitas de adobes con cercados para animales, algunas vacas, algunas ovejas, algunas llamas, que no sabemos lo que pueden comer allí.

En Challapata, a 3.717 metros, nos encontramos con una com-

pañía norteamericana de minas de tungsteno, rodeada de un poblado más importante donde ya pueden verse algunos árboles y algunas casas revocadas. Y así continuamos durante horas por esta altipampa inacabable.

Al fin, en el orto del día cuarto, llegamos a La Paz, recostada en su nido de montañas, bajo la protección ingente del "Illimani", esa bella cumbre cuyos picachos enhiestos, eternamente cubiertos de nieve, reverberan a sus 6.100 metros de altura la luz del astro del día como una verdadera "fortaleza de luz".

La Paz. El Milluni, Chacaltaya y el Huayna Potosí.—Me parece que fué Kaysserling quien dijo que era absurdo vivir a 3.600 metros de altitud. Supongo que esto le parecería tanto más absurdo cuanto que en La Paz abundan los bruscos desniveles que obligan a subir y bajar constantemente, con cierto esfuerzo del corazón si uno se acelera. Pero, ¡qué grata sensación de vitalidad se experimenta viviendo a estas alturas!

He aquí una ciudad donde los enfermos del pecho no pueden subsistir; los tuberculosos, porque se curan; los cardíacos, porque se mueren. Ciudad para águilas, llamas e indios aymaras, pero donde no cabe duda que podemos vivir muy bien, pese a la opinión de Kaysserling, los demás mortales.

La cumbre formidable del Illimani, con sus tres cúpulas de hielos (no de nieves) eternos, preside siempre cualquier perspectiva nordeste de la ciudad, como padre de esta serie de titanes que se pierden en la infinita lejanía de la "cordillera blanca" (1), detrás de la cual, y hacia el norte, el brusco descenso de su muralla imponente regala al viajero con el paraíso tropical donde se dá el plátano, el coco y la piña anana.

Esos picos nevados que coronan la altipampa boliviana interandina atraen con fascinante interés al amante de la Naturaleza, al místico de la Naturaleza diría mejor. ¿Qué hay en aquellas regiones de pureza blanca y azul? Para saberlo emprendimos una mañana la ascensión hacia el "Milluni" con el Profesor de historia y arqueología D. Zacarías Monje Ortiz.

"La del alba sería" cuando en un pequeño "jeep" emprendimos

(1) Picos de Illambú, Milluni, Huayna-Potosí, Mururatá, etc.

veloz subida ha
nítidamente reco
recía haber atm
goso por donde
recibirnos en lo
altura. Esto par

Un cementer
recía la pena. E
cada una con aq
se destacaban so
tadas en aquella
la paleta, menos
cidad cromática
altura, la muerte
días del valle (fi

Nos encontra
to al lago de l
móvil y se apar
metros más allá
"llama" es el a
El caballo, a fu
"llama" no galop
no queriendo des

La excursión
llas alturas goza

Al este, la cu
transparencia en
sudeste había qu
las aguas corren
donde practican
Descendimos des

En La Paz, a
greso, los museo
plaza de la ciud
muy típicas de
Museo Nacional,
gratitud, y el Mu

veloz subida hasta donde el camino permitió. El pico de Milluni, nítidamente recortado sobre un purísimo cielo azul, donde no parecía haber atmósfera, sirviendo siempre de fondo al camino pedregoso por donde corríamos, fué agrandándose paulatinamente hasta recibirnos en los canchales de su base, situada a 5.000 metros de altura. Esto para empezar.

Un cementerio indígena nos obligó a un alto en el camino. Merecía la pena. Multitud de tumbas de todos los colores, pintadas cada una con aquel color que pudiera darla más intensidad y brillo, se destacaban sobre la mole nevada del Milluni, nítidamente recortadas en aquella atmósfera purísima y diáfana. Todos los colores de la paleta, menos el blanco y el negro, cubrían en un alarde de plasticidad cromática las tumbas de los aymaras. Allí, a 5.000 metros de altura, la muerte quiso ponerse un "huipil" abigarrado como las indias del valle (fig. 113).

Nos encontramos después un rebaño de "llamas" pastando junto al lago de los ventisqueros. Miraron despectivamente al automóvil y se apartaron con su "aticismo" y su elegante galope unos metros más allá, donde luego se dejaron acariciar y retratar. La "llama" es el animal que, ciertamente, galopa con más elegancia. El caballo, a fuerza de fogosidad, galopa con todo el cuerpo. La "llama" no galopa más que con las patas, sin perder su línea, como no queriendo descender de su innata altivez (fig. 114).

La excursión reclamó después el uso de las piernas, que en aquellas alturas gozaban de transportarnos por sobre rocas y musgos.

Al este, la cumbre del Huayna-Potosí se reflejaba maravillosa de transparencia en la superficie finamente rizada del lago. Hacia el sudeste había quedado el camino de "Chacaltaya" (el lugar "donde las aguas corren"), en donde comienza la nieve eterna y también donde practican el deporte del "skí" los aficionados de esta región. Descendimos después de unas horas de respirar ancho.

En La Paz, allí "abajo", a 3.600 metros, visitamos, a nuestro regreso, los museos de arqueología. El Museo al aire libre, que en una plaza de la ciudad nos muestra esculturas tihuanacotas y arcaicas, muy típicas de este arte del "suny" del cual ya hemos tratado; el Museo Nacional, cuyo director nos acogió con amabilidad digna de gratitud, y el Museo particular del señor Díez de Medina, uno de esos

hombres que, lo mismo que el doctor Salazar en San Salvador y que Larco Herrera en Perú, han hecho de su vida, dedicada a la ciencia con fervor místico, una verdadera ofrenda de renunciación y austeridad, en aras de su objetivo final de investigación histórica y arqueológica. Esclavos de su voluntaria y constante búsqueda de restos del pasado que puedan aportar rayos de luz a la historia del continente, merecen la devoción de todos los que amamos la investigación histórica.

He dejado a Bolivia con sentimiento, porque me produjo desde el primer momento una magnífica impresión. Su naturaleza es grandiosa siempre. Sus habitantes de hoy, sencillos y cordialísimos, reflejan en su psicología el carácter de su tierra austera y noble. Sus indios de la actualidad, descendientes de aquellos primitivos "kollawas" protomongoloides, tienen ese carácter callado, meditativo, plácido y humilde de las gentes de puro corazón. ¡Qué contraste con el alma trágica de los toltecas y los itzáes! (1).

(1) Entre los indios bolivianos hay que contar, por excepción, con el caso de los "chamacocos", también extendidos por el chaco paraguayo, que son salvajes y peligrosos. Otras tribus, como las de los chiquitanos, chiriguano, pausernas, yuracarés y sansimonianos, se hallan relativamente apartadas de la moderna civilización.

El Brasil. Río de Janeiro.
mar a la bahía
joyante ciudad
nan el alma de
tidos, desde el
fera que todo lo
la tibia tempera
libre.

Brasil, el inm
genes, llena de p
es, seguramente.
a tres continen
negros; la Atlán
rojos, y la Amér
ancestral de la M
indios y negros
de hallarse en n
niega a permitir
donde durante e
ron y amaron lo
grito de la tierra
indiscutible senti

La tierra del

Salvador y que
icada a la cien-
renunciación y
ción histórica y
te búsqueda de
a la historia del
mamos la inves-

e produjo desde
uraleza es gran-
ordialísimos, re-
ra y noble. Sus
rimitivos "kolla-
meditativo, plá-
é contraste con

epción, con el caso
yo, que son salva-
niriguanos, pauser-
adas de la moder-

CAPITULO VII

EL BRASIL, EL MAR CARIBE Y ESTADOS UNIDOS.

El Brasil. Río Janeiro y la Bahía de Guanabara.—La entrada por mar a la bahía de Guanabara, en cuyas aguas luminosas se mira la joyante ciudad de Río Janeiro, es uno de los espectáculos que llenan el alma de optimismo y de belleza. Todo allí es grato a los sentidos, desde el cromatismo de su luz tamizada por velos de atmósfera que todo lo baña en suaves tonalidades de rosa, azul y oro, hasta la tibia temperatura, que en todo tiempo permite la vida al aire libre.

Brasil, el inmenso país del Amazonas, la región de bosques vírgenes, llena de promesas, y donde podría vivir toda la Humanidad, es, seguramente, el único país que tiene tierras que han pertenecido a tres continentes: la Lemuria, tierra de "Mu" o continente de los negros; la Atlántida, "Kusha" o continente de los amarillos y los rojos, y la América actual, el continente de los blancos. Este derecho ancestral de la Madre-Tierra es, quizá, lo que permite que blancos, indios y negros vivan en una envidiable fraternidad como no puede hallarse en ningún otro país del mundo. La tierra del Brasil se niega a permitir que nadie pueda prevalecer sobre los demás, allí donde durante edades enteras, y sucesivamente, vivieron, se esforzaron y amaron los negros, los amarillos, los rojos y los blancos. El grito de la tierra que fué madre de todos les ordena con autoridad indiscutible sentirse hermanos en su seno.

La tierra del Brasil posiblemente guarda todavía el recuerdo de

gentes que iban desde la ciudad de las "Puertas de Oro" y de los "techos resplandecientes", la enigmática capital de los toltecas atlantes, descrita por Platón. Posiblemente impregnada en la "conciencia cósmica" del territorio brasileño está la memoria de la Isla perdida, la Isla "non trubada", la cual, a pesar de tantas y tan abrumadoras pruebas y de estar aún vivo su recuerdo en la psiquis colectiva de los pueblos del Atlántico, es puesta en duda y considerada poco menos que como un sueño de fantasía por algunos geólogos positivistas que no se han molestado en estudiar el problema humano, etnológico y espiritual que su pasada existencia encierra, por haberse limitado a una visión superficial y estrecha de los fenómenos geológicos y de su interpretación.

Río Janeiro, la moderna ciudad, novia de la selva tropical, trepa, juvenil y risueña, por montes soberbios vestidos de bosques verdes y umbrosos y se asoma feliz y desenvuelta a hermosas e insuperables playas, como la playa enorme y aristocrática de Copacabana y la más pequeña, pero más bella de todas, que es la "Praia vermelha", admirable escenario para contemplar el "Pan de Azúcar" en toda su magnificencia plástica.

Allá, en el centro del perímetro urbano, emulando la altura del pico de Gávea, se alza orgulloso el monte Corcovado, sosteniendo la figura colosal de Jesucristo, que con los brazos abiertos en cruz parece ratificar con la elocuente pero insonora voz de su "Verbo Solar" la consigna de fraternidad que en su lenguaje áspero y contundente hubo formulado la Madre-Tierra.

Desde la cima del Corcovado, engalanada por la esmeralda de la laguna de Rodrigo de Freitas y bordeada por la blanca cintura de las espumas atlánticas, se extiende la gran ciudad, blanca como una princesa aria y vestida con el verde manto de la selva del trópico. Cuando después de esa sinfonía rosada que es el ocaso brasileño se encienden las luces de la ciudad, pudiendo ser contemplada desde lo alto del Pan de Azúcar o desde cualquier otro monte, el joyel insuperable que es entonces Río Janeiro no tiene igual en ninguna otra ciudad que yo haya conocido. Diademas de brillantes circundan sus bahías y sus playas; rubíes y esmeraldas de anuncios luminosos refulgen sobre su corazón; edificios enteros con fachadas y suelos de cristal brillan como enormes linternas que dan un fas-

tuoso encanto a e
de sus entrañas.

En Río Janei
gra, correcta, edu
sileña ha dado l
viendo sencillame
pesadilla en algú
chachos negros q
dente ejemplo de
mente peor forma

En la enorme
isla deliciosa que
sueños de felicidad
y bananeras, don
y en un ambiente
ciencia. Sitio ad
unos barcos que
transportando un
delicias de la isla

No lejos de e
través de la anc
capital del Estad
y paradisíaca. B
síntesis perfecta
dad de los brasil
y fecunda.

Inolvidable re
de "Petrópolis",
cendiendo por un
ques, recostada e
donde se hace ob
imperial, siempre
que ha prevaleció
España y Portugal

São Paulo y
y en el estado de
da la "Chicago"

tuoso encanto a esta magnífica urbe, que cuando falta el sol le saca de sus entrañas.

En Río Janeiro hay un elevadísimo porcentaje de población negra, correcta, educada y bien vestida, a la que la buena política brasileña ha dado los mismos derechos que a las demás razas, resolviendo sencillamente un problema etnológico que constituye eterna pesadilla en algún otro país. Por otra parte, las muchachas y muchachos negros que se bañan en las playas de Río dan un sorprendente ejemplo de belleza y soltura a los jóvenes blancos, generalmente peor formados.

En la enorme bahía de Guanabara hay, entre otras muchas, una isla deliciosa que se llama "Paketá", como ésas que en nuestros ensueños de felicidad ha forjado nuestra fantasía, llena de cocoteros y bananeras, donde se oye el rumor de las olas bajo un cielo rosado y en un ambiente sedoso y tibio, propicio a toda difusión de la conciencia. Sitio admirable para la contemplación, al cual se llega en unos barcos que salen constantemente de Río y atraviesan la bahía transportando una masa abigarrada de gentes que van a gozar las delicias de la isla y algunas que tienen la suerte de vivir allí.

No lejos de ella, y mirándose frente a frente con Río Janeiro, a través de la ancha bahía, está la ciudad de Nichteroy, verdadera capital del Estado de Río, con bellísimas playas de vida tranquila y paradisíaca. Brasil ya no es una promesa, sino una realidad: la síntesis perfecta de Naturaleza y civilización. La efusiva cordialidad de los brasileños es un aroma más de su Naturaleza, generosa y fecunda.

Inolvidable resulta también la visita a la no muy lejana ciudad de "Petrópolis", sede del Emperador Pedro, a la que se llega ascendiendo por una ruta de soberbios panoramas de montañas y bosques, recostada en apacible y más fresco lugar de espesa arboleda, donde se hace obligado recorrer las hoy silentes estancias del palacio imperial, siempre amuebladas según ese consabido "estilo imperio" que ha prevalecido en tantísimos palacios europeos, especialmente de España y Portugal.

São Paulo y Santos.—A unas horas de Río Janeiro, más al Sur, y en el estado de su nombre, hállase la ciudad de San Pablo, llamada la "Chicago" de Sud-América. Efectivamente, su prestancia de

gran ciudad, sus enormes rascacielos, su vida intensa y su comercio profuso y universal sorprenden al visitante que por primera vez llega a su recinto. Bien es verdad que esta ciudad tiene a cierta distancia el magnífico y transitado puerto de la ciudad de Santos, que en realidad es la placenta que nutre la formación siempre creciente de la metrópoli sanpaulina (fig. 116).

Santos, con sus amplias y múltiples playas y las bellezas naturales de sus alrededores, es el balneario de San Pablo, protegido por la calma de sus ensenadas y de su ría, que dan albergue al puerto marítimo.

Cercano a Santos está el Instituto de Butantan, donde se preparan los sueros antiofidio, para preservarse del peligro de las mordeduras de las serpientes venenosas, tan abundantes en la tierra brasileña. Gracias a la atención del doctor Lorena Guaraciaba, Médico asistente de esta institución, pudimos ver en las manos a los temibles ofidios ("Corales", de cascabel o "Crótalos", "Jararacas" o "Barbamarillas", etc.), que, hábilmente captados por el empleado del recinto, tuvieron, a pesar suyo, que enseñarnos sus dientes amenazadores y sus glándulas de veneno ambarino, que el doctor Guaraciaba exprimió en una copa para que lo examinásemos. Los reptiles no parecieron preocuparse mucho por esta operación. También así algunas "arañas migales" del tamaño de un gorrión, que se dejaron coger en la mano sin la menor protesta.

Luego vimos también la sección correspondiente a los "alacranes", tan grandes como los del Indostán, del tamaño de un cangrejo de río, que resultan ser tan peligrosos como las serpientes, por la gran virulencia de su veneno, y a los cuales, por consiguiente, nadie se atrevió a tocar con la mano.

El Brasil, grande hasta en sus peligros, nos fué mostrando poco a poco sus secretos biológicos, estéticos y raciales, que culminaron por vía de sentimiento, cuando aquella misma tarde, después de una de mis conferencias en São Paulo, me abrazaron sucesivamente un caballero negro, de raza africana; otro señor amarillo, de nacionalidad japonesa; otro moreno, que era judío, y, finalmente, un blanco y rubio "ario" de origen suizo. Entonces sentí, más que comprendí, el proteísmo maravilloso de la tierra brasileña.

Pero éstos, al fin, son habitantes de la nueva cultura del conti-

nente americano
Grosso, que por
sentar a su fecu
carlo a las ribe

Los indígenas
de Láguidos y
definidas:

La del *Hom*
vernas de Mina
céfalo, cara anc
como el aborig

La de los *Ta*
originarios del

Y la de los
Kaiguas, *Arés* y
tocudos de Tiba
que añadir alg
"aruak" del sur
Tupirapé, vecin
pajóz, Pará y A

Los Guaraní
ron del Paragua
so, y entre los
Iguassú. Allí ad
cillos o espíritu
d'agua", "corup
en la espesura y
ban a sus muer
"igacabas".

A esta tende
do más tarde e
todavía actualm
Maranhao, dond
dencia a los rit
de la ciudad de
tente pensamien

Yo he visto

nente americano. Me había faltado el abrazo del "guaraní" del Matto Grosso, que por su antigüedad tenía más derecho natural a representar a su fecunda y polifacética tierra. Esto había que ir a buscarlo a las riberas del Paraná.

Los indígenas brasileños, pertenecientes a los dos grandes grupos de Láguidos y Amazónidos, pueden agruparse en tres familias bien definidas:

La del *Hombre Paleo-americano* de "Lagoa Santa" y de las cavernas de Minas, exploradas por Lund, de tipo melanesoide, dolicocefalo, cara ancha, formas masivas y rudas, que debe considerarse como el aborígen brasileño del período pleistoceno.

La de los *Tapuyas*, con sus dos ramas de *Coroados* y *Chavantes*, originarios del Brasil meridional.

Y la de los *Tupi-Guaraníes*, con sus ramificaciones de *Guaraníes*, *Kaiguas*, *Arés* y *Botocudos* (los Arés de Telémaco Borba y los Botocudos de Tibagy son casi idénticos, según Hermann Ihering). Hay que añadir algunas tribus secundarias, como los *Terenos*, tribu "aruak" del sur de Matto Grosso, los *Karaja* del río Araguaia, los *Tupirapé*, vecinos de los anteriores, los *Mundurucús*, de los ríos Tapajóz, Pará y Amazonas, y los *Ticunas* de este último río.

Los Guaraníes y los Kaiguas del Estado de São Paulo provinieron del Paraguay y habitaron el sudoeste del Brasil en el Matto Grosso, y entre los ríos Paraná y Uruguay, en esa zona bellísima del Iguassú. Allí adoraban al dios "Tupan" entre un cortejo de diosillos o espíritus de la selva, entre los cuales destacábase "Mae-d'agua", "corupira" o "zurupar", peligroso demonio que habitaba en la espesura y a quien creían hacedor de todos sus males. Enterraban a sus muertos metidos en unas grandes vasijas que llamaban "igacabas".

A esta tendencia espiritista de los pueblos selváticos se ha sumado más tarde en el Brasil el espiritismo negro africano, extendido todavía actualmente por todo el territorio, pero singularmente en Maranhao, donde convivieron indios y negros. Sin embargo, la tendencia a los ritos espiritistas se manifiesta hasta en pleno centro de la ciudad de Río Janeiro como rastro inextinguible del impenitente pensamiento mágico de negros e indios.

Yo he visto en la avenida Río Branco de la capital brasileira a

una niña negra encendiendo sus velitas, entre lacitos rojos y restos de cigarros puros, con objeto de pedir no recuerdo qué favor a sus dioses menores. También observé espectáculo semejante en la "Praia Vermelha" por parte de otra muchachita negra, que "hacía una ofrenda". Más impresionante fué el hallazgo de un bulto en la playa de Ipanema, que al ser desenvuelto me mostró una gallina muerta entre velas a medio consumir y restos de cigarros puros, liada sucesivamente en una tela roja, otra tela negra y al exterior una tela blanca, todas nuevas e irreprochablemente limpias, y que, según luego me explicaron, tenía por objeto hacer una maldición, pero en la cual "yo no estaba implicado porque ya había tenido su efecto".

Aún me esperaba una nueva sorpresa; una mañana en la que, caminando por un bosque de las laderas del pico de Egabia, oí un cántico (que por cierto repetía insistentemente el comienzo de un tema wagneriano de "Lohengrín") acompañado de rítmicos palmeteos. La escena se desarrollaba en un lugar escondido del bosque, por lo que fué difícil presenciarla, tanto más por el sigilo con que ví llegar a algunos negros que acudían al lugar como queriendo no ser vistos, lo cual me hizo suponer que les desagradaba la presencia del "blanco". El caso es que allí estaban bailando la danza ritual de la "Macumba", entre farolillos de colores colgados de los árboles.

Es también frecuente en el territorio de Bahía, dominado por la raza negra, una complicada ceremonia religiosa en la que algunas muchachas, elegidas como "novias de los dioses", son sometidas a una extraña penitencia, en la que se les corta el cabello al rape, se les rocia el cuerpo con sangre de aves sacrificadas para este fin y se les somete a una dieta restringida como parte del ritual, en el cual llevan la dirección algunas mujeres de cierta edad, especie de sacerdotisas ya especializadas en estos menesteres del culto negro. Se hace difícilísimo para los "blancos" poder presenciar estas ceremonias, que suelen durar bastantes días.

No es extraño, pues, que en este país, donde el pensamiento mágico se halla "flotando en el ambiente", haya tenido propicia cabida el moderno espiritismo "kardeciano", tan extendido hoy entre los "blancos" como lo es el otro entre los "negros". Bien es verdad que la tendencia a buscar la fenomenología hiperfísica es corriente

en todos estos países más tradición que pensamiento mágico. Los gallegos y asturianos tradicionales de estos países una termos que en el curso los "Bacon" y los y a sus magníficas solidez que reclama la humanidad.

Manaos y el At
mundo, que recibe yali, nutridos por l tiene una numerosa Napo, Jurua, Yapu Tocantins, Negro y ta uno de sus más b

El nombre de "Fray Gaspar de Car Orellana, y que, en se vieron indias con los indios, para qu palos con los arcos, capitanes, mandando te e detenían a otr cual se trabó muy r tado de las mujeres cer gran novedad a que ví; e lo que pue tas mujeres, que allí en muchas e diversa extendida en estas l jeres... Son altas e que solamente traía paz andan vestidas gentiles".

en todos estos países jóvenes del Nuevo Continente, donde no hay más tradición que la de sus indios, ya de por sí dominados por el pensamiento mágico ancestral. Algo de lo que ocurre con los pueblos gallego y asturiano de España, todavía entregados a las creencias tradicionales del espiritismo celta. Por esta razón se impone en estos países una terapéutica de inyecciones de alta filosofía. Esperemos que en el curso de los tiempos surjan en América los "Platón", los "Bacon" y los "Schopenhauer", que den a su moderna cultura y a sus magníficas cualidades de tolerancia y amor a la libertad la solidez que reclama el papel que han de desempeñar en el futuro de la humanidad.

Manaos y el Amazonas.—El río Amazonas, el más grande del mundo, que recibe su inmenso caudal de los ríos Marañón y Ucayali, nutridos por los enormes ventisqueros de los Andes peruanos, tiene una numerosa cohorte de grandes afluentes, como son los ríos Napo, Jurua, Yapura, Purús, Madeira, Araguaya, Tapajoz, Singu, Tocantins, Negro y Branco. De la unión de estos dos últimos resulta uno de sus más bellos brazos, en la ribera del cual hállase Manaos.

El nombre de "Amazonas" fué puesto a este río del relato de Fray Gaspar de Carvajal, cronista de la expedición de Francisco de Orellana, y que, en lo que a este punto se refiere, dice así: "Aquí se vieron indias con arcos e flechas que hacían tanta guerra como los indios, para que peleasen; y aun, cuando ellas querían, daban palos con los arcos e flechas a los que huían, e hacían el oficio de capitanes, mandando a aquella gente que peleasen, e poníanse delante e detenían a otros para que estuviesen firmes en la batalla, la cual se trabó muy reciamente... E porque este ejercicio es tan apartado de las mujeres, como el sexo femenino requiere, e podrá parecer gran novedad al lector, digo para mi descargo, que yo hablo lo que ví; e lo que pudimos entender e se tuvo por cierto, es que aquestas mujeres, que allí peleaban como amazonas, son aquellas de quien, en muchas e diversas relaciones, mucho tiempo ha que anda una fama extendida en estas Indias o partes, del hecho de estas belicosas mujeres... Son altas e de gran estatura, desnudas, con pequeña braga que solamente traían delante de sus vergonzosas partes; pero en paz andan vestidas de mantas e telas de algodón, delgadas e muy gentiles".

Lo que se afirma en este relato es ratificado por el Padre Acuña en sus "Relaciones", en las cuales se nos dice: "Solo echo de mano de lo que oí con mis oídos y con cuidado averigüé desde que pusimos los pies en este río; en que no hay generalmente cosa más común y que nadie la ignora que decir habitan en él estas mujeres; dando señas tan particulares, que, conviniendo todos en unas mismas, no es creíble se pudiese una mentira haber entablado en tantas lenguas y en tantas naciones con tantos colores de verdad"... "Sería faltar a la fe humana no darles crédito".

Bautizado con el nombre de estas supuestas "amazonas", quedó así el gran río de América que riega la selva virgen también mayor del mundo.

Manaos es como un divieso de civilización en la pureza virgen de la selva amazónica. El cocodrilo y el camarero de "smoking"; la serpiente boa y la damisela que fuma tabaco egipcio; el rugido del zaraguato y la sinfonía de Mozart en la radio; los contrastes más violentos, las oscilaciones más extremadas del péndulo de la vida, se hallan en este lugar sorprendente sumido entre las espesuras de la "Mansión Verde".

Ni aun los líricos y plácidos "Murmillos de la Selva" wagnerianos pueden encuadrar en este marco desconcertado, donde se ha tratado de domesticar a la selva como a un elefante de circo, y donde, si bien no se hallan Sigfredos que sean capaces de entender el lenguaje de los pájaros, sí se ven muchos Johnes, Antonios y Pedros que "al aprender el lenguaje de las mujeres olvidaron el de las aves".

La parejita de recién casados de Norteamérica, de Brasil o de Argentina siempre hallará inefable poesía en volar sobre las blancas alas de un cuatrimotor de la "Pan American" para posar en algún gran hotel de Manaos y hacerse la ilusión (tan propicia en esos momentos) de que al pasear por las afueras y dar la vuelta al tronco gigantesco de cualquier árbol se les va a aparecer un indio Ticuna o un Jíbaro dispuesto a dejarse hacer una fotografía para pegarla en el álbum y poder decir luego a los amigos: "Yo estuve en una tribu de indios antropófagos...".

Carios y fenicios en Brasil y en el mar Caribe.—Curiosos en verdad y reveladores son algunos restos americanos de ciertas coloni-

zaciones de pue-
Mundo" en época

En el pico de
cuneiforme fenici
de los hijos de Je
en el 855 a. de J.

El ingeniero
de los fenicios y
pueblos explotaba

En la gran isla
desembocadura de
estancias, galerías
a los de los etrusco
gua del Brasil", re
cias (éstas en cara
de Parahyba hay
una estatua que l

Recordemos q
"pueblo de Caru"

Cara (Cilicia), Ca
padados bajo la mis
Chipre, dió origi
("karbas", "barca

Parece ser qu
trional de América
a muchos pueblos
yas", "cariho", "c
posiblemente fuere
pan" recuerda dem
pelasgos, fenicios
idioma tupi es pelá
conservada en el M

La típica palab
los Car" (u "hom
nos recuerda al d
misma latitud geo

zaciones de pueblos mediterráneos que llegaron hasta el "Nuevo Mundo" en época indeterminada.

En el pico de Gávea, próximo a Río Janeiro, existe una inscripción cuneiforme fenicia que dice: "Badezir de Tiro en Fenicia, el primero de los hijos de Jethbaal". (Y sabido es que Badecir fué rey de Fenicia en el 855 a. de J. C.) (fig. 115).

El ingeniero francés A. Frot descubrió en Brasil inscripciones de los fenicios y de los "pre-egipcios" que demuestran que estos pueblos explotaban las minas de oro del interior de América del Sur.

En la gran isla de Marajo (que es mayor que Suiza), situada en la desembocadura del Amazonas, se han encontrado ruinas ciclópeas, estancias, galerías subterráneas, ceramios e inscripciones parecidos a los de los etruscos. El profesor Schwennhagen, en su "Historia antigua del Brasil", refiere la existencia de inscripciones fenicias y egipcias (éstas en caracteres demóticos). Y en una de las islas del estado de Parahyba hay restos de una factoría fenicia donde se conserva una estatua que los indígenas tupis llaman "sumé" (¿"sumerio"?).

Recordemos que los primeros fenicios llamáronse a sí mismos el "pueblo de Caru" (¿los "carios" de Tucídides?) y que los estados de Cara (Cilicia), Caria y Caru (Fenicia) se hallaron un tiempo agrupados bajo la misma autoridad. La ciudad caria de Carpassos, en Chipre, dió origen al nombre de sus barcos o "carpassios" ("karbas", "barcas", "caravelas", o "korabel" en ruso).

Parece ser que los "carios" se establecieron en el litoral septentrional de América del Sur, y han dado nombre, con la raíz del suyo, a muchos pueblos indígenas, como los "cariocas", "caribes", "carayyas", "cariho", "carauanas" y "caripunas"; fundaron "Caracas", y posiblemente fueron antecesores de los "guaraníes", cuyo dios "Tupan" recuerda demasiado elocuentemente al dios "Pan" de los carios, pelasgos, fenicios y helenos. El profesor Schwennhagen cree que el idioma tupi es pelásgico, y señala que la ley del rey sumerio Urganz, conservada en el Museo Británico, contiene numerosas palabras tupis.

La típica palabra brasileña "carioca" quiere decir "residencia de los Car" (u "hombres blancos"). El nombre del estado de "Ceara" nos recuerda al del desierto de "Sáhara", por cierto situado en la misma latitud geográfica. La localidad de "Tutoya", situada en la

desembocadura del río brasileño Paranahyba, ¿no sería "Troya", ya que a los guaraníes les es difícil pronunciar la "r"?

Todos estos hechos pueden explicar en parte la existencia de sangre blanca en los pueblos americanos precolombinos, como ya apuntó Imbelloni al estudiar las razas americanas por el coeficiente de aglutinación del suero sanguíneo, según ha podido ver el lector en la pág. 47.

El Mar Caribe. Venezuela, Ecuador, Colombia y las Antillas.—Las olas fogosas y el viento impetuoso, muchas veces impulsado por "Huracán" (1), barrieron muy probablemente, en tiempos inmemoriales, las costas de la Isla Atlántida, asomadas en buena parte a este que hoy llamamos Mar Caribe o de las Antillas, tan impregnado actualmente de esencias africanas.

La actual república de *Venezuela*, pródiga en riquezas naturales, sufrió en tiempos precolombinos varias olas de inmigración, que han dado su especial tónica indígena al territorio: una primera irrupción de gentes "xantodermas" o *melanesoides*, posiblemente pigmoides, análoga a la que pobló primitivamente el continente en general. Una segunda oleada de elementos *arawakes* o amazónicos, moderadamente dolicocefalos. Una tercera, representada por los ístmidos *chibchas* mongoloides, ultrabraquimorfos, también extendidos por Colombia. Y una cuarta, en fin, de elemento *tupi* venido por las Guayanas verosimilmente.

Destacáronse dos principales culturas: la *arawaka* y la *karibe*, también desarrolladas en las Antillas, siendo los *Meregotes* la más importante tribu de la última, principalmente radicada en las riberas del Aragua, y notable por sus "petroglifos". Estuvieron gobernados por jefes-sacerdotes, de los cuales es conocido con el nombre de "Manaure" el de los indios *Caquetios*. A pesar de la influencia de la moderna civilización, todavía se conserva la institución del "Pia-che" o médico-hechicero indígena venezolano entre los *Motilonos* de Río Negro (Perijá) y otras tribus (2).

(1) "Huracán" o "Corazón del Cielo" era el Dios Creador de los mayas, según el "Popol-Vuh", cuyo nombre alude al rayo y al relámpago, y que, por extensión, fué aplicado a los vientos ciclónicos por los indios "karibes" antillanos.

(2) En nuestros tiempos, tres exploradores neoyorquinos (el doctor Bassett Maguire, del Jardín Botánico de New York, su ayudante, el doctor John Wurdack, y el zoólogo Edward McGuire, del Museo Americano de Historia Natural) han

En la república a los indios *Imbal* blemente estudiado "tolas" piramidales de la familia "chil" el influjo de Tihua *Quillacingas*, de la *Machachi*; los *Haborazo*; los *Tiquise* y los *Paltas*, de *Lofanes*, *Quijos* y *Lil* bilidad en la redu na 123). En la cost *cavilcas*, *Punás*, et parte antropófagas superior.

En la república nista, aunque hub

El primer euro de Hojeda, que na

puesto el pie sobre la donde se halla la más "Perdido", de Conan D extiende por parte del

Viviendo entre tod miendo lo que la nati gantes, saltamontes, g pretendida necesidad o gún las tradiciones in sido holladas por plant

En este "mundo pe en el mismo nivel ev la Edad Secundaria. há gunos afluentes del O rranías, y cataratas co del Niágara. En sus te del machete, hay serpi plantas como la *Helia* palmas llegan a alcanz wakes", que viven de religión basada en un en la alta cumbre del fanada por seres huma

sería "Troya", ya

existencia de san-
os, como ya apun-
t el coeficiente de
o ver el lector en

las Antillas.—Las
mpulsado por "Hu-
pos inmemoriales,
a parte a este que
mpregnado actual-

riquezas naturales,
nigración, que han
na primera irrup-
siblemente pigmoi-
tamente en general.
azónicos, modera-
por los ítsmidos
na extendidos por
pi venido por las

waka y la karibe,
Meregotés la más
cada en las riberas
vieron gobernados
on el nombre de
e la influencia de
stitución del "Pia-
e los Motilones de

dor de los mayas, se-
go, y que, por exten-
tribes" antillanos.
os (el doctor Bassett
doctor John Wurdack,
Historia Natural) han

En la república del Ecuador debemos mencionar principalmente a los indios *Imbabureños* (*Caranquis*, *Cayapas* y *Otavalos*), admirablemente estudiados por J. Jijón y Caamaño, que fabricaron las "tolas" piramidales o adoratorios-tumbas, hablaban la lengua cayapa de la familia "chibcha" y en cuya civilización se nota evidentemente el influjo de Tihuanaco. De menos importancia son las tribus de los *Quillacingas*, de la cañada interandina; los *Panzaleos*, del valle de Machachi; los *Hambatos*, de Tungurahua; los *Puruahaes*, de Chimborazo; los *Tiquisambies*, de Bolívar; los *Cañaris*, de Cañar y Asuay, y los *Paltas*, de Loja. En la cuenca amazónica se destacaron los *Cafanes*, *Quijos* y *Jibaros*, estos últimos ya citados por su notable habilidad en la reducción y momificación de cabezas humanas (página 123). En la costa vivieron los *Barbacoas*, *Caraques*, *Mantas*, *Huancavilcas*, *Punás*, etc. Todas estas gentes, oscuras, salvajes y en gran parte antropófagas, se han caracterizado por la ausencia de cultura superior.

En la república de Colombia cambia un poco el aspecto indigenista, aunque hubo predominio de estas razas atrasadas y crueles.

El primer europeo que llegó a tierras de Colombia fué Alonso de Hojeda, que navegaba con el célebre marino Juan de la Cosa y

puesto el pie sobre la tierra virgen de la alta meseta de la Guayana venezolana, donde se halla la más extensa selva del mundo; ésa a que se refiere "El Mundo Perdido", de Conan Doyle, y "La Mansión Verde", de W. H. Hudson, y que se extiende por parte del Brasil, Colombia y la Guayana Británica.

Viviendo entre indígenas que jamás habían visto a un hombre blanco, comiendo lo que la naturaleza les proporcionaba (incluso lombrices de tierra gigantes, saltamontes, grandes arañas y serpientes, para proveerse dentro de la pretendida necesidad de albúminas animales), escalaron las montañas donde, según las tradiciones indígenas, habitan los dioses, por cuya causa nunca habían sido holladas por planta humana.

En este "mundo perdido" que, al decir de los exploradores, se ha mantenido en el mismo nivel evolutivo que tenía durante el período cretáceo del final de la Edad Secundaria, hánse encontrado grandes y peligrosos cursos de agua —algunos afluentes del Orinoco— discurriendo por enormes cañones y dilatadas seranías, y cataratas como la de Kaitour, que sobrepasa en altura a las Cataratas del Niágara. En sus inmensos bosques, impenetrables sin la ayuda del hacha o del machete, hay serpientes venenosas, nubes de insectos picadores, curiosísimas plantas como la *Hellamfora*, comedora de insectos, y la enorme palmera cuyas palmas llegan a alcanzar diez metros de longitud. Los indios Akawaio y "Arawakes", que viven desnudos, entregados a la caza y a la pesca, profesan una religión basada en un espiritismo naturalista, cuyas supremas deidades habitan en la alta cumbre del Huteputi, en la sierra de Roraima, nunca, hasta ahora, profanada por seres humanos.

con Amérigo Vespuccio. La expedición costó la vida a Juan de la Cosa, que fué víctima de los indios *Yurbacos*.

Dice el Marqués de Nadaillac que los primeros aborígenes colombianos que llegaron por el Pacífico fueron "japoneses", inmigrados en el año 1872. Pero esta afirmación, basada en ciertas semejanzas de raza y de lengua, no es aceptable en principio, ni tampoco necesaria para explicarse el carácter mongólico de tantos indígenas americanos como ya hemos dicho tantas veces en el curso de esta exposición.

En la península Goajira, entre el lago de Maracaibo y el Atlántico, estaban aposentados los *Goajiros*, indómitos y belicosos, en cuya lengua encontró el doctor Celedón muchas palabras "griegas" y que tenían un sistema decimal de numeración.

Los *karibes*, morenos, robustos y fuertes, se extendieron hacia el istmo de Panamá, siendo una de sus ramas la de los "chontales" de Nicaragua. Los *Arhuacos* de la sierra Nevada eran una raza pequeña, ancha, de color muy oscuro y pelo muy áspero, de gentes pacíficas, sedentarias y agrícolas, que hablaban la lengua koggaba. Los *Calamaris* vivían en el actual territorio de Cartagena y estaban capitaneados por el cacique Carex cuando llegaron los conquistadores españoles. Los *Tayronas*, cuyo nombre quiere decir "fragua", eran hábiles fundidores de oro, como los *Finzenú* ("ricos en oro"), próximos al río San Jorge. Los *Chimulas*, de lengua "chimila", eran de las tribus colombianas más salvajes. No menos refractarios a la civilización eran los indígenas extendidos por el istmo de Panamá, como los ya citados karibes y chontales, los *Cunas* y *Caimanes*, que habitan aún el golfo de Urabá y que duermen en habitaciones construídas en las copas de los árboles.

Los indios del actual departamento de Antioquía, todos antropófagos y de raza "karibe", eran los *Catíos* (que, juntamente con los fueguinos, son considerados como los más bárbaros habitantes de América del Sur), gentes pobres que también viven en las copas de los árboles; los *Nutabes*, dedicados a la agricultura, y los *Tahamies*, más suaves, hospitalarios e inteligentes que sus coterráneos. Todos estos indios presentan las características karibes de color moreno cobrizo, pómulos salientes, pelo duro y muy negro, frente baja y cuerpo delgado. Se pintan el cuerpo con "achiote" o

"hijua" (el "urucú" milia de las Bixác) en la expedición el dios "Abira nicubá", espíritu de las gentes mexicanas, que golpea los pechos de los indios para doler el corazón.

En Cauca medían (éstos, altos, robustos) los llanos del Caquetá. Los *Tamanaguas*, los *Tamanaguas*, venenos violentos descubiertos por Ramírez. Meta y Pante eran complacían bebiendo. Los Andes eran más pacíficos. Lima radicaron los *Timandes*, *Pijamas*, indómitos *Guanes*, *mas*, los vigorosos *pedras*, en su creencia después de la muerte.

Merecen especial mención los *Chibchas* de los Andes, que constituyeron uno de los imperios y civilizaciones de los Andes. Los *Chibchas* (de "Chib" o "Chib") fueron dirigidos por un dios (de "Fo-Che-Kia", también conocido como "Chinzapagua", que murió inopinadamente en un terremoto que Bochica voló al cielo, originada por un terremoto entre muchas calamidades, la cual fué convertida en un alma en el cielo, que

Bochica fué de

"bijua" (el "urucú" de los guaraníes), sacado de un árbol de la familia de las Bixáceas. En su religión era objeto de especial adoración el dios "Abira" ("muy bueno") y de especial temor el dios "Canicubá", espíritu maligno y enemigo del anterior. Como los indígenas mexicanos, sacrificaban hombres a sus divinidades, arrancándoles el corazón.

En Cauca medraron los indios *Carichas*, *Zopias* y *Quimbayas* (éstos, altos, robustos, de rostro largo y cabeza aplanada). En los llanos del Caquetá y del Orinoco habitaron desde siglos los *Maypures*, los *Tamanagues* y los *Enaguas*, que tuvieron el secreto de los venenos violentos y especialmente del "ourari" o "curare", luego descubierto por Raleigh. Los *Saliva* de los ríos Vichada, Guaviare, Meta y Pante eran feroces, muy especialmente los *Guaquis*, que se complacían bebiendo sangre humana caliente. Los *Andaques* de los Andes eran más pacíficos e inteligentes. En el departamento de Tolima radicaron los *Pantágoras* del río Magdalena, altos y fornidos; los *Timandes*, *Pijaos* y *Panches*, todos salvajes y antropófagos; los indómitos *Guanes* del Magdalena, los crueles y sanguinarios *Colimas*, los vigorosos y belicosos *Muzos* y los *Laches*, adoradores de piedras, en su creencia de que el hombre se convertía en piedra después de la muerte.

Merecen especial mención entre todos los indígenas colombianos los *Chibchas* de las altiplanicies andinas, de lengua mongoloide, que constituyeron el más importante imperio americano después de los imperios y civilizaciones de los mayas, aztecas e incas. Los *Chibchas* (de "Chib-sha", que en chino quiere decir "hombre de Chib") fueron dirigidos por un gran legislador llamado *Bochica* (de "Fo-Che-Kia", nombre del fundador del buddhismo chino), también conocido con los nombres de "Nemperequetiva", "Xue" y "Chinzapagua", que les dió las bases de su cultura, desapareciendo inopinadamente en su ciudad sagrada de Sugamuxi. Cuenta la leyenda que Bochica volvió por segunda vez ante la corrupción de su pueblo, originada por "Chia" o "Yubecuyguay", mujer maligna que, entre muchas calamidades, produjo una amenazadora inundación, la cual fué convertida en lechuga por el gran legislador, poniendo su alma en el cielo, que es la luna o "chia".

Bochica fué deificado por su pueblo, pasando a ser objeto de

adoración entre sus otros dioses, que eran "Chiminiguagua" ("grandeza"), creador del Mundo; "Zuhé" o el Sol, y "Bachue", la madre Naturaleza. Creían los chibchas en la inmortalidad del alma, en el juicio de los muertos y hacían sus cálculos mediante un calendario vigesimal. Su capital política fué "Funza" o "Bogotá", donde residía el "Zipa", rey o señor, de humanitario y pacífico gobierno, cuya cara, al igual que ocurría en China y Japón, no podía ser vista por sus súbditos.

La *isla de Cuba* o "la perla de las Antillas" sirvió de recinto a cuatro culturas indígenas, a saber: la cultura "Anabey" o aborigen, de Guayabo Blanco; la "Guanajatabey", de Cayo Redondo; la "Ciboney", de Bani, y la "Taina", de Pueblo Viejo. Los indios *Guana-jacabeyes*, y aún más posiblemente los *Ciboneyes*, están emparentados etnológicamente con los camíticos "guanches" canarios; en cambio los *Tainos*, más inquietos y subversivos, tenían elemento turanio atlante.

Después de la conquista española, en la que fué héroe máximo de la defensa indígena cubana el cacique Jutuey, vino la irrupción de esclavos negros, en su mayor parte traídos de Calabar, que ha impregnado de espíritu negro-africano las islas antillanas. Todavía se conservan en la isla de Cuba fiestas y ceremonias que son evidente reminiscencia de las que celebran en Africa durante los solsticios, plenilunios y otros días destacados del año los negros del Senegal, Congo, Benin y Nigeria. Así puede observarse en La Habana la aparición, en el día de Reyes, de los "diablitos"-ñāñigos enmascarados, representando a "Egugún", el dios de los muertos, con su "kijinga" o corona de cuernos de los "soba" o reyezuelos del Congo; el "kulona" o "lonna" ("sabio" en lengua mandinga afro-cubana), que evoca al sacerdote fetichista, y otros exóticos personajes que no pueden faltar en estas "mohi-ngangas" o "ngangas", como se llama a ciertas fiestas negras del Congo, cuyo nombre fué aplicado en las Antillas a las fiestas de los negros, llamadas "mojigangas" por los españoles.

Los negros *lucumies* o *yorubas* mantienen en Cuba su religión africana, rindiendo culto a "Egugún", "Ologboijeun", "Changó". "Quindembó" y otros espíritus de la Naturaleza, en el cual no fal-

tan sus retazos de manos brasileños.

Los *ñāñigos* o supremo, y el "Illa jefe militar era llas ceremonias mágicas

Conviene advertir que llegaron a América antes, sin poderse ir a América, como lo es el hecho de haber ido a Panamá.

La *isla de Puer* (arhuacos de cultura) habitada hoy día por los negros no necesita otro culto que la quina en su magnitud, la Católica, después

Los Estados Unidos quieren frontera para el comercio humano con el otro mundo. El temor de los "yankees" de carácter "sui generis"

(1) La palabra "John" es un diminutivo de "John" y se refiere a los habitantes de Connecticut los

niguagua" ("gran-Bachue", la madre del alma, en el diante un calenda "Bogotá", donde pacífico gobierno, no podía ser vis-

servió de recinto a abey" o aborigen. Redondo; la "Ci- Los indios Guana- están emparenta- es" canarios; en tenían elemento tu-

fué héroe máximo vino la irrupción de Calabar, que ha antillanas. Todavía onias que son evi- durante los solsti- los negros del Se- varse en La Haba- abilitos"-ñáñigos en- de los muertos, con reyzeuelos del Com- mandinga afro-cu- s exóticos persona- o "ngangas", como o nombre fué apli- llamadas "mojigan-

n Cuba su religión oijeun", "Changó", en el cual no fal-

tan sus retazos de magia negra o lunar, que recuerdan al de sus hermanos brasileños.

Los *ñáñigos* o negros afro-cubanos tenían su "Macombo" o jefe supremo, y el "Illamba" y el "Isué", que le eran subordinados. El jefe militar era llamado "Kakanfó" y los brujos encargados de sus ceremonias mágicas "babalaos".

Conviene advertir que no todos los negros propiamente dichos llegaron a América después del descubrimiento de Colón, porque ya antes, sin poderse precisar fecha, hubieron llegado algunos a Centro-América, como lo atestiguan las pinturas mayas de Chichén-Itzá y el hecho de haber sido encontrados por los españoles en el istmo de Panamá.

La *isla de Puerto Rico*, antiguo terruño de los indios *Boricuas* (arhuacos de cultura "taina"), que la denominaban "Borinquen", habitada hoy día por un pueblo hispano, sencillo, cordial y simpático, no necesita otro comentario que aquel que la dedicara Eduardo Marquina en su magnífico poema, donde nos pinta a Colón ante Isabel la Católica, después de su regreso de América, diciéndola:

*"Pues tan generosa fuisteis,
generoso he de ser hoy;
valga este anillo que os doy
por las joyas que me disteis...
Y en el anillo que, al verla,
Colón a Isabel mostraba
su perla, una joya incrustada,
era Borinquen la perla"* (fig. 120).

Los Estados Unidos de Norte-América.—Apenas se traspasa cualquier frontera para entrar en los Estados Unidos, el panorama social y humano cambia radicalmente como si hubiéramos entrado en otro mundo. El espíritu sajón, modificado por el eterno buen humor de los "yankees" (1), dan a los habitantes de la Unión ese carácter "sui generis" de niños joviales pero formales.

(1) La palabra "yankee" parece ser una corrupción del nombre "Jankin", diminutivo de "John"; sobrenombre genérico que dieron a los colonistas ingleses de Connecticut los residentes holandeses de New-York. La palabra fué poco

Luego de ésto, el confort máximo de la vida norteamericana, la puntualidad y exactitud, el sentido de responsabilidad de todos y de cada uno, hacen de la convivencia en este país un acontecer lleno de confianza.

Inútil es ponderar la perfección de la vida material y el adelanto técnico de esta gran nación, asunto que no corresponde a la índole de una obra como esta. Pero esto lleva unido, en el orden moral e inteligente, la más perfecta tolerancia a partir de un nivel mínimo de dignificación personal.

En Norte-América no importa cuál sea la religión o creencia que tenga cada cual; pero resulta extraño y sospechoso que uno no tenga religión o filosofía de cualquier clase.

El norte-americano no tiene prejuicios ni dogmas de ningún género. Vive con su mente abierta a toda posibilidad racional y a toda insinuación intuitiva; "nada humano le es ajeno", como diría Terencio, y de aquí su rápido progreso en todos los órdenes. Por esto al desdoblar un diario de New-York nos encontramos con un anuncio de cultos religiosos, en el cual comprobamos la referencia de distintos actos y ceremonias protestantes, evangélicas, metodistas, adventistas, católicas, rosacruces, mosaicas, yoguis, hinduístas, baha'ís, teosóficas, mazdadnanenses, masónicas y espiritistas. La más absoluta libertad para pensar y sentir en lo Divino.

Sin embargo, como "hasta el Sol tiene manchas", vemos aquí que el buen sentido norteamericano se ha estrellado contra el problema racial de los negros, que tan sabiamente resolvió la tierra brasileña. Bien es verdad que, posiblemente, una mezcla de raza negra y sajona hubiese dado un mestizaje de condiciones inferiores a las de cada una de las razas, como, por regla general, ha ocurrido en

a poco tomando carta de naturaleza y aplicándose de un modo general a todos los habitantes de New England.

La denominación de "Uncle Sam" (Tío Sam), dado de un modo figurado al gobierno norteamericano, deriva del nombre de Samuel Wilson, Gobernador encargado de compras de material bélico durante la guerra de la Independencia, a quien sus amigos llamaban "Uncle Sam", y el cual marcaba las cajas de material con las iniciales "E. A. U. S." (del nombre del contratista Elbert Anderson, agregadas de las de United States), y que cuando una vez fué preguntado sobre el significado de dichas letras, respondió rápidamente: "Elbert Anderson and Uncle Sam".

tre los españoles y
ción del problema
suerte de "mestiza
cho. A pesar de to
filtrado en la vida
rítmica, añorante
mente cuando llega
ravillosa "Sinfonía

Y ¿qué se hizo
de historia retrosp

Quinientos año
tas de Norte-Amér
ploración. Algo de
cos y bretones, cu
el único vínculo
"Merik-Ike" o "me
americano de Amé
tureros del Viejo
intervalos de tiemp

Denis, de Hon
Aubert, de Dieppe
en 1518 la colonia
los auspicios de F
ante el asombro d
una descripción d
Cartier, ayudado
Lorenzo, pasando
nifica "población"
cia a los indios d
la capital en Hoc
Quebec.

Posteriormente
Norte Juan de la
terreal en 1501, y
da en 1512, y Me
fundó una colonia
Irrumpieron d

a norteamericana, la
lidad de todos y de
un acaecer lleno de

material y el ade-
no corresponde a la
unido, en el orden
a partir de un nivel

igión o creencia que
oso que uno no ten-

gmas de ningún gé-
ad racional y a toda
o", como diría Te-
os órdenes. Por esto
ramos con un anun-
la referencia de dis-
icas, metodistas, ad-
hinduistas, baha'is,
tistas. La más abso-

anchas", vemos aquí
llado contra el pro-
esolvió la tierra bra-
mezcla de raza negra
ones inferiores a las
eral, ha ocurrido en-

n modo general a todos

de un modo figurado al
Wilson, Gobernador en-
a de la Independencia, a
caba las cajas de mate-
tratista Elbert Anderson.
ez fue preguntado sobre
"Elbert Anderson and

tre los españoles y los indios; pero no se trata de proponer la solu-
ción del problema por medio del mestizaje biológico, sino por una
suerte de "mestizaje" espiritual que se resuelva en fórmulas de dere-
cho. A pesar de todo, es notorio cómo el espíritu "negro" se ha in-
filtrado en la vida espiritual del pueblo "yanquee" con su música
rítmica, añorante y sentimental, que a todos nos deleita, especial-
mente cuando llega a un grado de decantación como el de esa ma-
ravillosa "Sinfonía negra o del Nuevo Mundo", de Dvorak.

Y ¿qué se hizo de los indios en los Estados Unidos? Un poco
de historia retrospectiva no vendrá mal.

Quinientos años antes de Colón ya hubieron llegado a las cos-
tas de Norte-América los marinos normandos en viajes de pura ex-
ploración. Algo después que Colón llegaron a su vez pescadores vas-
cos y bretones, cuyas factorías pesqueras fueron durante cien años
el único vínculo que existió entre Europa y América del Norte.
"Merik-Ike" o "montaña grande", primitivo nombre indígena centro-
americano de América, era todavía un sueño para todos los avent-
ureros del Viejo Mundo. Muchos de éstos se sucedieron en cortos
intervalos de tiempo:

Denis, de Honfleur, en 1506, arribó al golfo de San Lorenzo;
Aubert, de Dieppe, llegó dos años después; el barón de Lery fundó
en 1518 la colonia de Sable Island; luego Juan de Verazzano, bajo
los auspicios de Francisco I de Francia, llegó a Carolina del Norte,
ante el asombro de los "pieles rojas", siendo el primero que hizo
una descripción de la costa atlántica norte-americana; luego Jaime
Cartier, ayudado por Felipe de Brion-Chabot, llegó hasta el río Sar-
Lorenzo, pasando después al "Canadá", cuyo nombre indígena sig-
nifica "población", dejando también sorprendidos con su presen-
cia a los indios de "Stadaconé" del cacique Danacona, que tenía
la capital en Hochelaga, muy cerca de donde actualmente se halla
Quebec.

Posteriormente se sucedieron en sus incursiones por América del
Norte Juan de la Roque, de Roberval, en 1541; el portugués Cer-
terreal en 1501, y los españoles Ponce de León, que llegó a Florí-
da en 1512, y Meléndez, de Avilés, quien, por orden de Felipe II,
fundó una colonia en la misma península de Florida.

Irrumpieron después los ingleses: Juan Cabot, de Bristol, que

Wegó a Terranova el 24 de junio de 1497, y su hijo Sebastián, que le sucedió en 1549; Frobisher en 1576; el pirata Francisco Drake, que anduvo por estas tierras entre 1577 y 1580; Gilbert en 1570; Walter Raleigh, el que luego introdujo el tabaco en Inglaterra, en 1584; Grenville, que fundó la colonia de la Isla de Roancke, en 1585, y White en 1587. Al fin colonizaron en Virginia, el año 1607, el capitán Newport y luego su sucesor Smith, que se hizo gran amigo de los indios.

Sucedieron después los holandeses, representados primeramente por Enrique Hudson, que en realidad era un inglés al servicio de Holanda, que entró en la bahía de New-York y remontó el río "Hudson", que desde entonces lleva su nombre, y luego Adrián Block, que fundó allí una colonia, amplificada por la fundación de "Nueva Holanda" en la isla de Manhattan, comprada a los indios en 1626 por sesenta florines.

Alarmados los indígenas por los sucesivos aposentamientos de tantas gentes extranjeras, reveláronse algunos y comenzaron esa serie de largas y cruentas luchas, complicadas después por las propias luchas entre los colonos de distintas nacionalidades. Champlain, en la Nueva Francia canadiense, que se había hecho amigo de los indios "hurones", tuvo que guerrear en 1609, ayudado por éstos, contra los temibles "iroqueses", que habitaban los lagos Erie y Ontario, raza inteligente, guerrera y bien organizada.

Las misiones jesuíticas, que habían logrado desenvolver su labor pacíficamente entre los "hurones", fueron mártires de la furia iroquesa, que en algunas ocasiones realizaron verdaderos actos de antropofagia con los padres misioneros, aparte los crueles tormentos a que les sometieron de una manera implacable.

Cuando los europeos llegaron a Norte-América, tres grandes grupos de indios habitaban el territorio oriental hasta el Mississipi:

Los *Hurones*, que dieron muestras de ser los más fácilmente tratables.

Los *Iroqueses*, rebeldes y feroces, en sus distintas tribus de Mohaws, Oneidas, Onondagas, Cayugas, Sénecas y Tuscaroras (1).

(1) El misionero protestante Eliot afirmaba que los "pieles rojas" eran los descendientes de las tribus perdidas de Israel. Sin afirmar ni negar, convenimos en que ciertos nombres como Mohaws, Oneidas, Delawarees, Abenauques, Narragansetes, etc., tienen fonética semita, indudablemente.

Los *Algonquinos*, de Maine; *Narragansets* de New-York; *Lenni-Lenape* de Virginia; en fin, *Piedras Blancas*, *Otavas*, *Piedras Blancas*, *Pieles Rojas* por

Los *Mobilanos*, *Chikasaws* y *Cherokees*.

Especial mención merece la *Ida*, cuyo dios "Saturno" es el mismo "Saturno" de los Fenicios, "semitica", como nos a este respecto de los emigrantes

Los "Pieles Rojas" americanos que llejamos a su juicio, sobre un sangre mongólica citado elemento "semitico" de las "Pieles Rojas" orientales.

Los indígenas americanos que llejamos a su juicio, sobre un sangre mongólica citado elemento "semitico" de las "Pieles Rojas" orientales. Los indígenas americanos que llejamos a su juicio, sobre un sangre mongólica citado elemento "semitico" de las "Pieles Rojas" orientales. Los indígenas americanos que llejamos a su juicio, sobre un sangre mongólica citado elemento "semitico" de las "Pieles Rojas" orientales.

Después que llejamos a su juicio, sobre un sangre mongólica citado elemento "semitico" de las "Pieles Rojas" orientales.

hijo Sebastián, que
a Francisco Drake,
; Gilbert en 1576;
o en Inglaterra, ea
la de Roancke, en
rginia, el año 1607,
e se hizo gran amí-

ntados primeramen-
inglés al servicio de
emontó el río "Hud-
iego Adrián Block,
ndación de "Nueva
los indios en 1626

apostamientos de
comenzaron esa se-
ués por las propias
des. Champlain, eu
o amigo de los in-
lado por éstos, con-
lagos Erie y Onta-

desenvolver su lá-
nártires de la furia
verdaderos actos de
los crueles tormen-
ble.

a, tres grandes gru-
a el Mississipi:
más fácilmente tra-

intas tribus de Mo-
uscaroras (1).

s "pieles rojas" eran
rmar ni negar, conven-
Delawares, Adenaquies,
e.

Los *Algonquinos*, con sus múltiples clanes de los Abenaquies, de Maine; Narragansetes, de Massachusetts; Pecuodes y Manhatenes, de New-York; Lenilenapes o Delawares, de Pensilvania; Pauhátencs, de Virginia; en fin, los Chavanos, Miamis, Illinois, Obchibvas, Potovatamies, Otavas, Saques, Zorcos, Menomonies, Knistenós (de la región de los lagos), genéricamente conocidos con los nombres de "Pielas Rojas" por el color con que se pintaban la piel.

Los *Mobilanos*, en sus variadas estirpes de Creeks, Choktaws, Chiksasaws y Cheroqueses, de Georgia, Tennessee y Alabama.

Especial mención merecen los *Seminolas* (¿Sémitas?) de la Florida, cuyo dios "Saturiova", "Satur-Ieve" o "Saturno-Jehová" es el mismo "Saturno" de los "Etruscos", "Heteroskos" u "otros vascos" y de los Fenicios, lo cual refuerza la tesis de su posible ascendencia "semítica", como quería el reverendo Eliot. Nada puede extrañarnos a este respecto después de lo dicho en la página 101 a propósito de los emigrantes "semito-atlantes".

Los "Pielas Rojas" son, posiblemente, una de las razas de indios americanos que llevan más complicada mezcla de sangres. A nuestro juicio, sobre una base de "camitismo" tolteca-atlante, se añadió sangre mongólica en los que habitaban las tierras occidentales y el citado elemento "semítico" o pre-ariano-akkadio atlante en los "Pielas Rojas" orientales.

Los indígenas norte-americanos no realizaron ningún tipo de cultura digno de mención. Cuando llegó Colón a América no habría más de un millón de indios en la parte de Norte-América situada por encima de Río Grande (México). Actualmente hay unos 300.000 en los Estados Unidos y unos 12.000 en Canadá. Su religión, carente de las complicaciones metafísicas y simbólicas que hemos visto en la de los Toltecas, Aztecas, Incas y Mayas, se concretaba a la adoración de un "Gran Espíritu" o "Manitú", acompañada de cultos rudimentarios hacia los "espíritus" de la Naturaleza en una suerte de "panteísmo espiritista", entre cuyas deidades se contaban a "Matchi-Manitú", diosa lunar, esposa del citado dios solar "Manitú"; "Totem", genio bueno o ángel tutelar de cada hombre; "Matkomek", dios del invierno, y "Toia", dios del mar de los Seminolas.

Después que las colonias de Nueva Inglaterra hubiéronse afianzado en la costa oriental de América del Norte, subleváronse los in-

dios, capitaneados por el cacique a quien los ingleses llamaron "el rey Felipe", hijo de Massasoit, en el año 1650, los cuales, después de empeñadas y dilatadas contiendas, fueron dominados en 1761. Pero el triunfo de los ingleses no fué más que aparente, puesto que se reprodujo la sublevación al mando esta vez de "Pontiac", el jefe "otava-ojibwa", que era además jefe de la secta secreta de los "metais". Después de una fugaz victoria de los indígenas, Pontiac fué asesinado por un mercader inglés, y los indios pidieron la paz, para no volver a levantarse más.

La historia moderna de los Estados Unidos es bien conocida. Benjamín Franklin, nacido el 17 de enero de 1706, a quien Kant presentó al mundo científico en 1750 como "el Prometeo de los tiempos modernos", realizó la unión de las colonias inglesas, con bastante recelo por parte de la corona de Inglaterra. Las protestas de los colonos contra las imposiciones del gobierno central, y en defensa de sus derechos y privilegios, provocó aquel famoso debate entre Townshend y Barré en la Cámara de los Comunes, en que el primero atacó y el segundo defendió elocuentemente a las colonias americanas, calificándolas éste de "hijas de la libertad", lo cual provocó un inenarrable entusiasmo en Norte-América. Las crecientes exigencias de la corona británica acabaron por colmar la paciencia de los colonos y, como consecuencia, estalló la guerra por la independencia, de la que fué jefe máximo y héroe nacional Jorge Washington, cuya victoria logró la anhelada separación, no sin antes haber sido anexionado el dominio del Canadá al Imperio Británico en una memorable capitulación en que el gobernador, Marqués de Vandreuil, entregó a la corona "el Canadá con todas sus dependencias".

La independencia de los Estados Unidos de Norte-América fué proclamada el día 4 de julio de 1776, y Jorge Washington aclamado primer presidente el 4 de marzo de 1789.

Hoy día, en aquella bahía, y sobre aquel río explorado por Hudson en 1609, que antaño fuese modesta colonia holandesa, se alza la arrogante ciudad de New-York, la metrópoli mayor del mundo, con esa imponente masa de "rascacielos" o "skyscrapers" presidida por la estatua de la Libertad, que anonada al viajero que hace su entrada por mar. ¡Qué lejos del ambiente moderno de esta ciudad

está el espíritu
tiembre del año
contenible adm
maron por un a

Las cataratas
dos y Canadá p
re decir "estru
era la voz del C
gen de la Niebla
tesco del agua
arco iris— vino
nos" practicada

El río Niága
torrencial descen
pectáculo de las
la Naturaleza en
día de la simpá
canadiense.

Dos grandes
ribera "america
Canadá. Una ni
de las aguas se
ces por el viento
obliga a los tran
el impermeable.
nada, de la Na
táculo visual. "
do sus mejores
"Matkomek" (d
que dan al espl
de un joyel. M
vestirse de reina
la superficie in

Sobre el río,
ternacional que
sin otro requis
la ranura de la

eses llamaron "el
os cuales, después
minados en 1761.
arente, puesto que
"Pontiac", el jefe
creta de los "me-
enas, Pontiac fué
ieron la paz, para

es bien conocida.
06, a quien Kant
meteo de los tiem-
inglesas, con bas-

Las protestas de
central, y en de
el famoso debate
omunes, en que el
nte a las colonias
ctad", lo cual pro-
ca. Las crecientes
olmar la paciencia
uerra por la inde-
ional Jorge Wásh-
e, no sin antes ha-
Imperio Británico
ador, Marqués de
das sus dependen-

Norte-América fué
Washington aclama-

explorado por Hud-
holandesa, se alza
mayor del mundo,
crapers" presidida
ajero que hace su
no de esta ciudad

está el espíritu de los indios *manhatenes* que un día del mes de sep-
tiembre del año 1609 vieron desde sus bosques frondosos, con in-
contenible admiración, la llegada de una enorme nave que ellos to-
maron por un ave gigantesca de blancas alas!

Las cataratas del Niágara.—Por la frontera entre Estados Uni-
dos y Canadá pasa el río *Niágara* (del nombre que en iroqués que-
re decir "estruendo de las aguas"), que para los indios pieles rojas
era la voz del Gran Espíritu o "Manitú". Es tradicional que la Vir-
gen de la Niebla —de esa niebla que se levanta con el golpe gigan-
tesco del agua que cae, coronada en los días de sol por un eterno
arco iris— vino a acabar con la costumbre de los "sacrificios huma-
nos" practicada por los indios.

El río Niágara, que une el lago Erie con el lago Ontario en un
torrencial descenso, presenta a mitad de su curso el imponente es-
pectáculo de las "Niágara Falls", sublime alarde de las fuerzas de
la Naturaleza en un admirable escenario de bosques, añadido hoy
día de la simpática vecindad de los dos poblados norteamericano y
canadiense.

Dos grandes caídas presenta la masa líquida del río: una en la
ribera "americana" y otra, en forma de herradura, en la ribera del
Canadá. Una niebla de agua pulverizada se levanta del lugar don-
de las aguas se precipitan sobre el río bajo que, llevada muchas ve-
ces por el viento, provoca una verdadera lluvia (y no del cielo) que
obliga a los transeuntes de las orillas a abrir el paraguas o echarse
el impermeable. La voz potente, pero nunca horrisona ni desentona-
da, de la Naturaleza acompaña como un eco solemne al espec-
táculo visual. "Matchi-Manitú" o la Madre-Naturaleza ha desplega-
do sus mejores galas en este rincón del mundo, donde cuando llega
"Matkomek" (dios del invierno) se cristalizan en agujas de hielo
que dan al espléndido manto de las cataratas paradas la prestancia
de un joyel. Manto blanco de la Naturaleza, que aquí ha querido
vestirse de reina para que el Sol ponga diamantes refulgentes sobre
la superficie inmaculada de sus pulidos témpanos.

Sobre el río, y poco después de las cataratas, está el puente in-
ternacional que une a Estados Unidos con Canadá. Pasamos por él
sin otro requisito que el de echar una moneda de diez céntimos en
la ranura de la puerta. Al llegar a la orilla canadiense presentamos

nuestro pasaporte, sin visa del gobierno del Canadá (pero sí con la norteamericana), y se nos franquea el paso al país vecino con toda naturalidad. Hay confianza, un buen sentido de lo que es el turismo y ésto nos consuela de las engorrosas molestias de otras fronteras.

Paseamos por los hermosos bosques del Canadá y contemplamos los remansos del río Niágara, a uno y otro lado de las cataratas, llenos de aves acuáticas (gaviotas, patos y pelícanos) que toman el sol y se bañan de blanca espuma en este lugar donde su elemento vital se enseorea sobre los demás elementos de la Naturaleza (figura 122).

Disfrutamos durante un tiempo de esa vida tranquila, y hoy altamente civilizada, de la tierra de "Stadaconé" y volvemos a tierra del "Tío Sam" sin más que arrojar otros diez céntimos en el extremo canadiense del citado puente.

Cerca de las cataratas hay un museo llamado de "Niágara Falls", donde nos esperaba una singular sorpresa. Allí, en una vitrina de una de sus salas altas, hay varias momias egipcias, y entre ellas nada menos que las de Ossinumphneferu, general de Thutmés III (cuya momia se tiene por la mejor conservada del mundo); la de Ossissupthfé, gran sacerdote de Thutmés I; la de la esposa de Ramsés I y madre de Seti I; la de una hija (de veintidós años) de Amenhetep III, y la de Septhnstep, una de las mujeres, pero no "la amada esposa real", de Amenhetep IV, el gran reformador religioso, cuya efigie vese constantemente acompañada de la delicada figura de la reina Nefertí. ¿Quién había de decirnos que aquellos cuerpos venerables de las arenas del Nilo vendrían a ensartar su accidentado sueño eterno junto a los manes de Danacona, entre abetos y aguas heladas?

Abel (hijo de Adán)
Abipones (indios)
Abira (dios de los
bianos)
Acamapichtli (rey)
Acedera (planta)
Achiote (pintura p
Aconchua (cumb
Ahau (soberano m
Ahemecal Tutul-X
Xines, fundador
Ah-Kinoob (colegi
mayas)
Ahuacán (gran sac
Ah-tza (o "Itzaes"
Ahuitzotl (rey aztec
Akkadia (raza) ...
Akadiana (lengua
Akadios (pueblo d
Akeos (pueblo hel
Ak-kapana (fortale
Alacalufes (indios
Alacranes
Alcohuacán (reino
Algonquinos (india

á (pero sí con la
vecino con toda
que es el turis-
e otras fronteras.
y contemplamos
de las cataratas,
s) que toman el
nde su elemento
Naturaleza (figu-

quila, y hoy ai-
volvemos a tierra
imos en el extre-

do de "Niágara
Allí, en una vi-
s egipcias, y en-
general de Thut-
ada del mundo);
a de la esposa de
intidós años) de
eres, pero no "la
rmador religioso.
elicada figura de
ellos cuerpos ve-
r su accidentado
e abetos y aguas

INDICE ALFABETICO

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
A			
Abel (hijo de Adán)	47	canos)	205
Abipones (indios del Chaco) ...	178	Almagro (Diego) (conquistador español)	73
Abira (dios de los indios colom- bianos)	199	Alonso de Hojeda (navegante es- pañol)	197
Acamapichtli (rey azteca)	99	Alvarado (Pedro de) (conquista- dor español)	107
Acedera (planta)	117	Allka-wisas (indios peruanos) ...	71
Achiote (pintura para la piel) ...	198	Allpacamasca ("Adán" incaico)..	67
Aconcahua (cumbre andina) ...	176	Amacuí (jefe chichimeca)	93
Ahau (soberano maya)	139	Amautas (sabios incaicos)	77
Ahemecal Tutul-Xiu (jefe de los Xiués, fundador de Uxmal) ...	100	Ameghino (escritor argentino)...	39
Ah-Kinoob (colegio de sacerdotes mayas)	113 y 140	Anahuac (nombre de México)...	58
Ahuacán (gran sacerdote maya)...	140	Anales de los cakchiqueles ...	106
Ah-tza (o "Itzaes")	103	Anferes (rey atlante)	48
Ahuitzotl (rey azteca)	99	Andaluces (pueblo español) ...	35
Akkadia (raza)	11 y 46	Ando-baal (dios ibérico)	15
Akadiana (lengua)	11 y 12	Anpú (dios egipcio)	65
Akadios (pueblo de los)	11	Antales (pueblo hispánico) ...	35
Akeos (pueblo helénico)	12	Antis ("habitantes de los bos- ques")	161
Ak-kapana (fortaleza kolla)	63	Antumalguen (diosa araucana) 175	
Alacalufes (indios chilenos)	173	Anubis (véase "Anpú")	65
Alacranes	190	Apo-Waman-Chawa (gobernador inca)	73
Alcohuacán (reino chichimeca) ...	149	Apu (dios aymárico)	65
Algonquinos (indios norteameri-		Araña mical	190

	<i>Págs.</i>	
Araucana (cultura)	164	
Arbol del morro	114	
Arcaica (cultura)	142	
Arés (indios brasileños)	191	
Argentina (República)	177	
Arte arcaico	142	
Arte azteca	126	
Arte maya	135	
Arte tolteca	130	
Asoka (rey del Indostán)	150	
Asuramaya (emperador atlante)..	51	
Assurrexixi (rey asirio)	12	
Atahualpa (emperador inca) ...	71	
Atitlán (lago de Guatemala) ...	108	
Atlantes (razas)	46 y 51	
Atlántida	23	
Atlántico (etimología)	20	
Atlántico (océano)	27	
Atlánticas (leyendas)	30	
Atlantes americanos	160	
Atlantes (reyes)	48	
Atlas ("titán" y rey atlante) 35 y	48	
Atón (dios pipilteco)	108	
Atonal ("sol de agua" pipilteco)	103	
Australianas (lenguas)	19	
Australoides (razas)	147	
Autóctono (rey atlante)	48	
Avendaño (Padre) (misionero es-	pañol)	112
Axayacatl (rey azteca)	99	
Ayar (hermanos) (de la leyenda	incaica)	20
Aymaras (indios bolivianos) ...	55	
Aymárica (lengua)	14, 18 y 56	
Aymárica (mitología)	65	
Azaes (rey atlante)	48 y 103	
Aztecas	98 y 124	
Azazel (ángel de la guerra) ...	48	
Azcaputzalco (villa chichimeca)	93	
Azilán (país original de los az-	tecas)	98

B

	<i>Págs.</i>	
Babilonia	12 y 36	
Bahía (ciudad brasileña)	192	
Bakhalal (ciudad "itzá")	103	
Baktún (medida de tiempo,	maya)	101
Balam (nombre maya del	"jaguar")	116
Balam-Acab (jefe quiché)	105	
Balam-Quitze (jefe de los qui-	chés)	101 y 105
Barbamarilla (serpiente veneno-	sa)	116 y 190
Bariloche (ciudad argentina) ...	179	
Barrera Vásquez (Alfredo) (histo-	riador centroamericano)	103
Baskett-Maker (indios norteameri-	canos)	122
Betanzos (historiador español) ...	70	
Blavatsky (escritora rusa)	23 y 39	
Boa (serpiente)	117	
Bochica (jefe, instructor y dios	de los indios chibchas)	199
Bolivia (República de)	182	
Bolontikú (dioses mayas del mun-	do inferior)	140
Bonampak (localidad mexicana)	na)	113 y 115
Botocudos (indios brasileños) ...	191	
Buenos Aires (capital argentina)	177	
Butantán (localidad brasileña) ...	190	

C y CH

Cacamatzín (rey chichimeca) ...	93	
Caín (hijo de Adán)	47	
Cakchiqueles (indios guatemalte-	cos)	101, 106 y 108
Cakchiqueles (reyes)	107	
Calchaquíes (indios argenti-	nos)	163 y 178

Calendario azteca	
Calendario maya-tolteca	
Cam (hijo de Noé)	
Camitas (descendiente)	
Canicubá (dios colorado)	
Canek (cacique de los mayas)	
Cantil (serpiente venenosa)	
Capac-Yupanqui (rey inca)	
Caracol	
Cardones (variedad de)	
Caupolicán (cacique azteca)	
Cascabel (serpiente venenosa)	
Caso (Alfonso) (arquitecto)	
Ceiba (árbol centroamericano)	
Centro-América	
Chac (dios de la lluvia)	
Chacaltaya (región en Bolivia)	
Chacapanután (localidad)	
Chacnabitón (localidad)	
Chaco (región sudamericana)	
Chalchiuhtlanctzín (región)	
Chalchiuhtlicué (diosa)	
Chalco-china (jefe inca)	
Chamacocos (indios)	
Chan-Chan (capital inca)	
Chimú en Perú	
Chan-Tepeu (jefe de los mayas)	
Changos (indios chiles)	
Chasca (el planeta)	
Chavantes (indios brasileños)	
Chavero (Alfredo)	
Chavín (pueblo y arte)	
Chilpancingo (pueblo y arte)	
Cheje (pájaro carpintero)	
Chiapas (provincia)	
Chichén-Itzá	

B

... 12 y 36

brasileña ... 192

"itzá") ... 103

de tiempo, ... 101

maya del ... 116

quiché) ... 105

de los qui- ... 101 y 105

piente veneno- ... 116 y 190

argentina) ... 179

Alfredo) (histo- ... 103

americano) ... 103

dios norteameri- ... 122

... 70

ra rusa) ... 23 y 39

... 117

structor y dios

chibchas) ... 199

a de) ... 182

mayas del mun- ... 140

... 140

dad mexicana-

... 113 y 115

brasileños) ... 191

capital argentina) 177

del brasileña) ... 190

y CH

chichimeca) ... 93

m) ... 47

dios guatemalte- ... 101, 106 y 108

s) ... 107

os argenti- ... 163 y 178

Calendario azteca ... 100 y 124

Calendario maya-tolteca ... 128 y 140

Cam (hijo de Noé) ... 44

Camitas (descendientes de Cam)... 44

Canicubá (dios colombiano) ... 199

Canek (cacique de los "itzaes")... 111

Cantil (serpiente venenosa) ... 116

Capac-Yupanqui (rey inca) ... 71

Caracol ... 137

Cardones (variedad de "cactus") ... 181

Caupolicán (cacique araucano) ... 176

Cascabel (serpiente venenosa) ... 116

Caso (Alfonso) (arqueólogo mexicano) ... 155

Ceiba (árbol centro-americano) ... 108

Centro-América ... 79

Chac (dios de la lluvia maya) ... 140

Chacaltaya (región en la cordillera boliviana) ... 14 y 184

Chacanpután (localidad yucateca) 100

Chacnabitón (localidad yucateca) 100

Chaco (región sudamericana) ... 181

Chalchiuhtlanetzín (rey tolteca) ... 94

Chalchiutlicué (diosa azteca de la lluvia) ... 99 y 131

Chalco-china (jefe inca) ... 73

Chamacocos (indios bolivianos)... 186

Chan-Chan (capital del Gran Chimú en Perú) ... 162

Chan-Tepu (jefe de los "xiues") 100

Changos (indios chilenos) ... 173

Chasca (el planeta Venus entre los incas) ... 191

Chavantes (indios brasileños) ... 191

Chavero (Alfredo) (historiador mexicano)... 53 y 92

Chavín (pueblo y antigua cultura peruanos) ... 160 y 161

Cheje (pájaro carpintero) ... 116

Chiapas (provincia mejicana) ... 115 y 118

Chichén-Itzá (ciudad ma-

ya) ... 103, 137 y 139

Chichicastenango (pueblo de Guatemala) ... 109

Chichihuanauhco (paraíso de los niños aztecas) ... 125

Chichimecas (indios mexicanos) 93

Chichinguaste (planta tropical) 117

Chignahuamictlán (región del mundo inferior azteca) ... 125

Chihuahuitampa (paraíso de las mujeres aztecas) ... 125

Chilam-Balám (crónicas mayas) ... 100, 102 y 104

Chile (República de) ... 167

Chimalpopoca (rey azteca) ... 99

Chichiminiguagua (dios de los chibchas) ... 200

Chimú (reino peruano) ... 161 y 162

China (lengua) ... 92

Chincha (reino peruano) ... 162

Chinkana (gruta incaica) ... 71

Chiquimula (ciudad nahoá) ... 93

Chiquitanos (indios bolivianos) 186

Chiriguanos (indios bolivianos) 186

Chi-Yzmachi (ciudad quiché) ... 110

Chixoy (río guatemalteco) ... 105

Chocomil (viento de los montes) 109

Chompipe (pavo salvaje) ... 116

Chonos (indios chilenos) ... 173

Chuspa (bolsa para la "coca")... 75

Ciclo solar ... 124

Cíclopes (gigantes legendarios).. 46

Civán-Tulán (ciudad legendaria) 102

Civilizaciones americanas ... 160

Cliff-Dwellers (indios norteamericanos) ... 122

Coanacochtzín (rey chichimeca) 93

Coatlícué (diosa azteca)... 99 y 150

Cobo (Padre) (misionero e historiador español) ... 57 y 73

Coca (planta) ... 75

Cocomes (estirpe yucateca)... 140

Cocotero (palmera) ... 83

Págs.	v	Págs.
Coche de monte (jabalf)		Cultura Cakchiquel
Códices mayas		" Chanca
Códice Troano	29 y 134	" Chavín
Cohuatlichán (caverna chichimeca)	93	" Chichimeca
Colhuacán (villa chichimeca)	93	" Chimú
Colombia	197	" Chincha
Colonizadores de Norte-América	203	" Cliff-Dwellers
Colorado (río)	122	" Diaguito-calchaquí
Colo-Colo (cacique araucano)	175	" Huasteca
Colón (Cristóbal)	133	" Inca
Comadreja	116	" Karibe
Con (dios incaico)	67	" Maya
Con-Tici-Viracocha (dios incaico)	66 y 67	" Nahuatl
Copacabana (playa brasileña) y Santuario del lago Titicaca	133	" Naska
Copán (ciudad maya)	85	" Otomí
Copihue (flor nacional araucana)	175	" Olmeca
Coral (serpiente venenosa)	117 y 190	" Paracas
Corcovado (monte brasileño)	188	" Pipilteca
Coricancha (lugar sagrado inca)	73	" Pukara
Coroados (indios brasileños)	191	" Quiché
Cortés (Hernán)	93, 111 y 121	" Recuay
Côsa (Juan de la)	197	" Taraska
Cosmas Indicopleustes (escritor y monje bizantino)	36	" Tihuanaco
Coyote (chacal centro-americano)	116	" Tolteca
Cro-Magnon (raza de) (arte de)	49	" Totonaca
Crótalo (serpiente venenosa)	116	" Wanca
Cruz de Palenque (relieve maya)	118	" Yucateca
Cucuilco (localidad y pirámide mexicanas)	143	" Zapoteca
Cuauhtemoc (rey azteca)	99 y 111	Cusi Coyllor (princesa inca)
Cuba (República de)	200	Cuzcatlán (nombre indígena de la actual Rep. de El Salvador)
Cuitlahuac (rey azteca)	99	Cuzco
Culturas americanas	160	
" arawaka	196	D
Cultura arcaica	142	Daitia (isla atlante)
" aymara	55	Danta (o Tapir-mamífero)
" azteca	98	Diaguito-cachaquí (cultura)
" Baskett-Maker	122	Diaprepes (rey atlante)
		Dieseldorff (arqueólogo alemán)
		Díez de Medina (arqueólogo boliviano)

Diluvio Universal ...
Diodoro Sículo (esc...
Dios (nombres de)
Dravídicos (raza de)
Dzoolob (habitantes
do mitológico may

E
E (dios del maíz may...
Ecuador (República...
Edades geológicas...
Edades (de oro, pla...
hierro)
Ehecatl (dios del vien...
Ekchuah (dios de la...
ya)
Elasipo (rey atlante...
Ellil (dios babilónic...
Endovelio (dios ibéri...
Enoch (hijo de Set)...
Epunamún (dios de...
araucano)
Era maya
Ercilla (Alonso de)
pañol)
Esquilo (escritor gr...
Esquisuchil (árbol)
Espiral
Estados Unidos (No...
Estancias de Dzian...
Etrusca (lengua) ...
Etruscos (pueblo ita...
Euemón (rey atlante...
Eusebio de Cesárea...
tíguo)

Flor de Mayo
Franklin (Benjamín)

del 106
 160
 161
 ca 149
 162
 162
 llers 122
 calchaquí 163
 122
 70
 196
 97
 93
 162
 92
 91 y 143
 144
 81
 160
 104
 162
 157
 o 63
 94
 158
 160
 132
 96
 ncesa inca) .. 76
 e indígena de
 de El Salvador) 93
 68, 70 y 73

D
 e) 29
 amífero) 116
 (cultura) 163
 dlante) 48
 eólogo alemán) 146
 arqueólogo boli-
 185

Diluvio Universal 30, 32 y 39
 Diodoro Sículo (escritor griego) 34
 Dios (nombres de) 15
 Dravídicos (raza de los) 47
 Dzoloob (habitantes de un mun-
 do mitológico maya) 114

E

E (dios del maíz maya) 140
 Ecuador (República del) 197
 Edades geológicas 24
 Edades (de oro, plata, cobre y
 hierro) 38
 Ehecatl (dios del viento azteca) ... 125
 Ekchuah (dios de la guerra ma-
 ya) 140
 Elasipo (rey atlante) 48
 Ellil (dios babilónico) 66
 Endovelio (dios ibérico) 15
 Enoch (hijo de Seth) 48
 Epunamún (dios de la guerra
 araucano) 176
 Era maya 146
 Ercilla (Alonso de) (escritor es-
 pañol) 165
 Esquilo (escritor griego) 67
 Esquisuchil (árbol) 87
 Espiral 100
 Estados Unidos (Norte-América) 201
 Estancias de Dziañ (obra hindú) 67
 Etrusca (lengua) 12, 16 y 17
 Etruscos (pueblo itálico) 17
 Euemón (rey atlante) 48
 Eusebio de Cesárea (escritor an-
 tiguu) 37

F

Flor de Mayo 87
 Franklin (Benjamín) (Presidente

de los Estados Unidos) 206
 Fu-Sang (nombre chino de Amé-
 rica) 37
 Fuéguidos (indios sudamerica-
 nos) 88 y 181
 Fueguinos (indios sudamerica-
 nos) 147

G

Gader (rey atlante) 35
 Gagavitz (jefe cakchiquel) 107
 Gallinazo (ave rapaz) 116
 Gigantes 7
 Gila (río norte-americano) 122
 Greca escalonada 130
 Guanabara (bahía brasileña) 187
 Guako (planta tropical) 117
 Guanche (lengua) 16
 Guaraníes (indios brasileños) 191
 Guatán (dios del viento chimú) ... 162
 Guenupillán (dios araucano) 165
 Gumarcaah (ciudad quiché) 110
 Guatemala (República de) 83, 86 y 108
 Gugumatz (dios de los quichés) 102

H

Haab (año calendárico maya) 140
 Hacavitz-Chipal (cerro guatemal-
 teco) 105
 Halach Uinic (o rey maya) 114 y 139
 Hanga Roa (capital de la isla de
 Pascua o "Rapa Nui") 173
 Henoah (libro de) 37
 Henoah (hijo de Seth) 48
 Hernán Cortés 111 y 121
 Hesiodo (escritor griego) 34
 Hile (palabra griega de "mate-
 ria") 66
 Hiperbórea (raza) 46

	<i>Págs.</i>
Hiram-Bighan (arqueólogo)...	76
Hiraniaksa (rey atlante)...	52
Huanacaure (colina peruana) ...	68
Huauhtemállan (nombre indígena de Guatemala o "tierra de bos- ques") ...	86
Huayna-Kapac (emperador inca)	71
Huayna-Potosí (cumbre bolivia- na) ...	184
Huastecas (tribus mexicanas) ...	122
Huecubo (espíritu maligno arau- cano) ...	165
Huehuetlán (nombre primitivo de la ciudad de Soconusco) ...	93
Huehuetlapallán (región de ori- gen de los toltecas) ...	94
Hueman (sacerdote tolteca) ...	94
Huematzín (escritor tolteca) ...	53
Huetzín (rey tolteca) ...	94
Huexoltla (caverna chichimeca de Tetzcuco) ...	93
Huilcamayo (río sagrado de los incas, en Perú) ...	76
Huipil (blusa de las indias)...	110
Huiracocha (dios y emperador de los incas) ...	65 y 71
Huitzilihuitl (rey azteca) ...	99
Huitzilopotchli (dios azteca de la guerra) ...	99
Hunab-ku (dios supremo maya)	140
Hunahpú (uno de los primeros hombres citados por el "Popol- Vuh" o biblia maya-quiché) ...	105
Huracán (dios maya) ...	196
Huronos (indios norte-america- nos) ...	204

I

Iberia (antiguo nombre de Espa- ña) ...	17
Ic (la Luna en lengua maya) ...	83

	<i>Págs.</i>
Illa (diosa-luna aymárica) ...	65 y 66
Illambú (cumbre boliviana) ...	184
Illargi (la Luna en vasco) ...	15
Ille (diosa-tierra aymárica) ...	65
Illimani (cumbre boliviana) ...	184
Imaymania-Huiracocha (dios ko- lla-aymárico) ...	66
Imbelloni (etnólogo italiano) ...	147
Imos (Tierra de) (patria de los nahoa) ...	93
Inca (Imperio) ...	71
Inca-Roka (rey de los incas) ...	71
Incaica (lengua) ...	65
Incas (pueblo de los) ...	70
Indígenas americanos.	
Abenaqués ...	205
Abipones ...	178
Akawaios ...	197
Alacálufes ...	173
Algonquinos ...	205
Allka-wisas ...	71
Andaquiés ...	199
Araucanos ...	164
Arawakes ...	196 y 197
Arés ...	191
Arhuacos ...	198
Aymaras ...	55
Aztecas ...	98 y 122
Barbacoas ...	197
Baskett-Maker ...	122
Botocudos ...	191
Cafanes ...	197
Caimanes ...	198
Cakchiqueles ...	106
Calamaris ...	198
Calchaquíes ...	163
Cañaris ...	197
Caquetios ...	196
Caranquis ...	197
Caraques ...	197
Carichas ...	199
Cariocas ...	195
Catios ...	198

Cayapas ...	
Cayugas ...	
Chamacocos ...	
Changos ...	
Chavanos ...	
Chavantes ...	
Cheroquenses ...	
Chibchas ...	
Chichimecas ...	
Chikasaws ...	
Chimúes ...	
Chimulas ...	
Chinchas ...	
Chiquitanos ...	
Chiriguanoes ...	
Choktaws ...	
Chonos ...	
Ciboneyes ...	
Cliff-Dwellers ...	
Colimas ...	
Coroados ...	
Creeks ...	
Cunas ...	
Delawarees ...	
Enaguas ...	
Finzenú ...	
Fuéguidos ...	
Goajiros ...	
Guanes ...	
Guaquis ...	
Guanacabeyes ...	
Guaraníes ...	
Hambatos ...	
Huancavilcas ...	
Huastecas ...	
Huronos ...	
Illinois ...	
Imbabureños ...	
Incas ...	
Iroqueses ...	
Itzaes ...	
Jíbaros ...	
Juvues ...	

aymárica)	65 y 66
boliviana)	184
n vasco)	15
aymárica)	65
boliviana)	184
rocha (dios ko-	
.....	66
go italiano)	147
(patria de los	
.....	93
.....	71
e los incas)	71
.....	65
(los)	70
anos.	
.....	205
.....	178
.....	197
.....	173
.....	205
.....	71
.....	199
.....	164
.....	196 y 197
.....	191
.....	198
.....	55
.....	98 y 122
.....	197
.....	122
.....	191
.....	197
.....	198
.....	106
.....	198
.....	163
.....	197
.....	196
.....	197
.....	197
.....	199
.....	195
.....	198

Cayapas	197
Cayugas	204
Chamacocos	186
Changos	173
Chavanos	205
Chavantes	191
Cheroqueses	205
Chibchas	199
Chichimecas	93 y 149
Chiksasaws	205
Chimúes	162
Chimulas	198
Chinchas	162
Chiquitanos	186
Chiriguanos	186
Choktaws	205
Chonos	173
Ciboneyes	200
Cliff-Dwellers	122
Colimas	199
Coroados	191
Creeks	205
Cunas	198
Delawares	205
Enaguas	199
Finzenú	198
Fuéguidos	88, 147, 148 y 181
Goajiros	198
Guanes	199
Guaquis	199
Guanacabeyes	200
Guaraníes	178 y 191
Hambatos	197
Huancavileas	197
Huastecas	122
Huronos	204
Illinois	205
Imbabureños	197
Incas	70
Iroqueses	204
Itzaes	102
Jíbaros	123 y 197
Juvues	87

Kaiguas	191
Karaja	191
Karibes	198
Keshuas	89, 161 y 178
Knistenós	205
Kollas	55
Lacandones	113
Laches	199
Láguidos	148
Lenilenapes	205
Mahuataques	93
Manbatenes	205
Mantas	197
Mapuches	164 y 178
Matacos	178
Matlazincas	159
Mayas	88, 97 y 132
Maypures	199
Menomoníes	205
Meregotes	196
Méxicas	122
Miamis	205
Mixtecas	96
Mobilanos	205
Mocovíes	178
Mohaws	204
Moluches	164
Motilonos	196
Mundurucús	191
Muzos	199
Nahoas	93
Narragansetes	205
Naskapis	16
Naskas	162
Nahuatlés	93
Nonohualcas	93
Nutabes	198
Obchibvas	205
Olmecas	93
Onas	178
Oneidas	204
Onondagas	204
Otavalos	197

<i>Págs.</i>	<i>Págs.</i>
Otavas 205	Tupis 191 y 196
Otomíes 53 y 92	Tuscaroras 204
Panches 199	Tzequiles 93
Pantágoras 199	Tzendales 93
Panzaleos 197	Urus 68
Patagones 144	Vilelas 178
Pauhátenes 205	Wallas 71
Pausernas 186	Wancas 160
Pecuodes 205	Xiues 100
Pericúes 146	Yaquis 53 y 144
Pijaos 199	Yámanas 173
Pipiles 81	Yucatecos 132
Pieles rojas 205	Yungas 161
Pokes 71	Yuracarés 186
Potavatamíes 205	Yurbacos 198
Punas 197	Zapotecas 96 y 155
Purépechas 92 y 157	Zopias 199
Puruahaes 197	Zorcós 205
Quichés 104	Zutuhiles 89 y 144
Quijos 197	Indoeuropea (lengua) 10 y 16
Quillacingas 197	Indoeuropea (raza) 47
Quimbayas 199	Indogermanos 20, 43 y 46
Saliva 199	Inticancha (sagrario del sol) 19
Sansimonianos 186	Intihuatana (ara del sol) 77
Saques 205	Inti-punku (puerta del sol) 59
Sawaseras 71	Inti-yoka (hijo del sol) 77
Semínolas 205	Iqui-Balám (jefe quiché) 105
Sénecas 204	Iroqueses (indios del Norte) 204
Tahamíes 198	Isla de Pascua 171
Tainos 200	Isla Oparo 172
Tamanaques 199	Israel 105 y 204
Tapuyas 191	Itzaes (indios de Guatemala)
Taraskos 157	la) 48 y 102
Tayronas 198	Itzamaná (dios y jefe maya) 98 y 103
Terenos 191	Itzcohuatl (rey azteca) 99
Ticunas 191	Itzul (Pizote o Anda solo. Mamífero) 116
Timandes 199	Ixbalqué (uno de los primeros
Tiquisambíes 197	hombres, según el "Popol-Vuh") 105
Tlaxcaltecas 159	Ixchel (diosa maya) 140
Toltecas 94 y 130	Ixlilxochitl (historiador chichimeca) 93 y 154
Totonacos 158	Ixkún (ciudad maya) 98
Tobas 178	
Tupirapés 191	

Ixtab (diosa maya) ...
 Ixtlicuecháhuac (rey chichimeca)
 Ixtlilxochitl (rey chichimeca)

J

Jafet (hijo de Noé)
 Jafétida (raza de los)
 Jaguar (mamífero felino)
 Jaingoa (nombre vaso)
 Jano (jefe y dios etrusco)
 Japeto (titán helénico)
 Jararacá (serpiente venenosa)
 Jíbaros (indios ecuatorianos)
 Job ("lluvia" en caldeo)
 Jote (ave rapaz)
 Juan de la Cosa
 Juno (diosa romana)
 Juyúes (indios centroamericanos)

K

Kaiguas (indios brasileños)
 Kalasasaya (Templo de Kala)
 Tihuanaco)
 Kaminal-Juyú (cultura maya)
 Katún (medida del tiempo)
 Keshuas (indios peruanos)
 Keshua (lengua)
 Kil (término nahuatl)
 Killa (la "luna", en quechua)
 Kin ("día" en maya)
 Kiskis (jefe inca)
 Kiso-Yupanqui (jefe inca)
 Kjuno (diosa aymara)
 Kon-Tiki (dios polinesio)
 Koricancha ("lugar sagrado")
 "templo del Sol"
 Kreneco (ruinas incaicas)
 Kukulcán ("pájaro de guerra")
 nombre del gran

191 y 196
 204
 93
 93
 68
 178
 71
 160
 100
 53 y 144
 173
 132
 161
 186
 198
 96 y 155
 199
 205
 89 y 144
 10 y 16
 47
 20, 43 y 46
 19
 77
 59
 77
 105
 204
 171
 172
 105 y 204
 48 y 102
 98 y 103
 99
 116
 105
 140
 93 y 154
 98

Ixtab (diosa maya) ... 140
 Ixtlicueháhuac (rey tolteca) ... 94
 Ixtlilxochitl (rey chichimeca) ... 93

J

Jafet (hijo de Noé) ... 44 y 46
 Jafétida (raza de los) ... 46 y 47
 Jaguar (mamífero felino) ... 116
 Jaingoa (nombre vasco de Dios) ... 12
 Jano (jefe y dios etrusco) ... 15
 Japeto (titán helénico) ... 41
 Jararacá (serpiente venenosa) ... 117
 Jíbaros (indios ecuatorianos) ... 123 y 197
 Job ("lluvia" en cakchiquel) ... 117
 Jote (ave rapaz) ... 116
 Juan de la Cosa ... 197
 Juno (diosa romana) ... 66
 Juyúes (indios centroamericanos) ... 87

K

Kaiguas (indios brasileños) ... 191
 Kalasasaya (Templo del Sol en Tihuanaco) ... 59
 Kaminal-Juyú (cultura de) ... 87 y 155
 Katún (medida del tiempo maya) ... 101
 Keshuas (indios peruanos) ... 89 y 178
 Keshua (lengua) ... 18
 Kil (término nahuatl) ... 18
 Killa (la "luna", en keshua) ... 18
 Kin ("día" en maya) ... 101
 Kiskis (jefe inca) ... 73
 Kiso-Yupanqui (jefe inca) ... 73
 Kjuno (diosa aymárica) ... 65
 Kon-Tiki (dios polinésico) ... 173
 Koricancha ("lugar dorado" o "templo del Sol" incaico) ... 73
 Krencoco (ruinas incaicas) ... 74
 Kukulkán ("pájaro - serpiente", nombre del gran Iniciado y

jefe maya, identificable con "Quetzalcoatl") ... 83, 98 y 140
 Kuro Shivo (corriente marina del Pacífico) ... 173

L

Lacandones (indios mayas del sur de México) ... 113 y 115
 La Antigua (nombre de la antigua capital llamada en sus orígenes Santiago de los Caballeros de Guatemala) ... 86
 La Paz (capital de Bolivia) ... 184
 Lago Amatitlán (de Guatemala) ... 87
 " Atitlán (de Guatemala) ... 108
 " Coatepeque (de El Salvador) ... 81
 " Esmeralda (de Chile) ... 168 y 180
 " Ilopango (de El Salvador) ... 81
 " Llanquihue (de Chile) ... 168
 " Nahuel-Huapí (de Argentina) ... 179
 " Petén-Itzá (de Guatemala) ... 111
 " Puyehue (de Chile) ... 169
 " Rupanco (de Chile) ... 169
 " Titicaca (de Bolivia y Perú) ... 66
 " Todos los Santos (de Chile) ... 168
 " Villarrica (de Chile) ... 169
 Lagoa Santa (localidad brasileña que da nombre a una raza) ... 191
 Láguidos (tipo étnico de indios sud-americanos) ... 148
 Laguna Frías (de Argentina) ... 180
 Larco Herrera (arqueólogo peruano) ... 186
 Las Casas (Padre) (misionero español) ... 73
 Lemures (razas) ... 46
 Lemuria (continente austral) ... 49

	<i>Págs.</i>
Lemúrida (antiguo continente austral, llamado de "Mu", hoy desaparecido)	49
Lemúridos (mamíferos cuadrumanos)	118
Lenguas mayas	98
" mexicanas	96 y 145
" oceánicas	145
"Libro del Consejo" (nombre del "Popol-Vuh" o biblia maya-quiché)	104
Licapen (Petroglifos de) (Chile)	164
Liga de Mayapán (alianza política de los pueblos mayas del Nuevo Imperio)	101 y 104
Liovaa (lugar del "eterno descanso" de los zapotecas)	115 y 156
Lloque-Yupanqui (rey inca)	71
Lótz (nombre quiché de la "accedera")	117
Lucumies (negros)	200
Ludendorff (arqueólogo alemán)	146

M

Machu-Picchu (ciudad sagrada de los incas) (Perú)	74
Macumba (fiesta ritual de los negros del Brasil)	192
Mahacutah (jefe quiché)	105
Mahuataques (indios mexicanos)	93
Maita-Kapac (rey inca)	71
Maíz (planta gramínea)	98, 141 y 142
Mama-Oello (diosa incaica)	68
Manatí (mamífero fluvial)	116
Manco-Capac (dios incaico)	68
Manquehue (cacique araucano)	175
Mapache ("Oso lavador")	116
Mapocho (río chileno)	175
Mapuches (indios chilenos)	164
Manitú (dios de las pieles rojas)	205
"Manuscrito de Chichicastenan-	

	<i>Págs.</i>
go" (nombre del "Popol-Vuh")	104
Mar Caribe	196
Marcelo (historiador antiguo)	37
Marimba (tambor de los indios ecuatorianos)	145
Massasoit (cacique piel-roja)	206
Matacos (indios del Chaco)	179
Matchi-Manitú (diosa lunar de las pieles rojas)	205 y 207
Matkomek (dios del invierno de las pieles rojas)	205 y 207
Maya (cultura)	97 y 135
Maya (etimología de)	18
Mayas (lenguas)	98
Mayas (pueblos)	88, 97 y 132
Max Müller (escritor e historiador)	105
Mayapán (ciudad maya del Nuevo Imperio)	93, 97, 98, 101 y 136
Mazacuata (serpiente "Boa")	117
Mazehualob (Mundo mitológico de los mayas)	114
Mediterránea (raza)	47
Melanésicas (lenguas)	145
Memorial de Teopán-Atitlán (o de los cakchiqueles)	101 y 106
Merejkovsky (Dimitri) (escritor eslavo)	39
Merik-Ike (o "Montaña Grande", nombre indígena centro-americano de América)	203
Meskalamdug (rey sumerio)	13
Mestor (rey atlante)	48
Metates (molino prehistórico, de mano, para el grano)	114 y 149
Meulén (dios araucano)	165
Méxica (indios mexicanos)	122
México (República de)	121
Mezilzacualli (pirámide o "Casa de la Luna" en Teotihuacán)	131
Mictlán (reino inferior de los aztecas)	124
Mictlantecuhtli (dios azteca del	

reino infernal)	
Milluni (cumbre boliviana)	
Mitla (ciudad zapoteca)	
Mitnal ("mundo infernal" de las mayas)	
Mixtecas (indios oaxaqueños)	
Mneseo (rey atlante)	
Moai-Má'ea (estatuas de Pascua en el Pacífico)	
Mobilanos (indios norteamericanos)	
Mocovíes (indios araucanos)	
Moctezuma (rey azteca)	
Moluches (indios araucanos)	
Mollar (localidad argentina)	
la prov. Tucumán)	
Mongólica (raza)	
Mongoloide (raza)	
Monolito de Tello (Argentina)	
la cultura de Chavín)	
Monolito Raimondi (Perú)	
la cultura de Chavín)	
Monte-Alban (ciudad azteca)	
Montevideo (capital uruguay)	
Morley (Silvanus G. Gortals) (arqueólogo norteamericano, gran mayista)	
Motagua (río de Guatemala)	
Motilonos (indios araucanos)	
Mundurucús (indios brasileños)	
Mururata (cumbre boliviana)	

N

Naga-Mayas (habitantes del Indostán)	
Nahos (indios prineanos)	
Nahuatl (lengua)	

	Págs.
del "Popol-Vuh")	104
...	196
riador antiguo)	37
abor de los indios	
...	145
icique piel-roja)	206
os del Chaco)	178
i (diosa lunar de	
rojas)	205 y 207
los del invierno de	
rojas)	205 y 207
a)	97 y 135
ogía de)	18
as)	98
os)	88, 97 y 132
(escritor e historia-	
...	105
dad maya del Nue-	
93, 97, 98, 101 y 136	
erpiente "Boa")	117
(Mundo mitológico	
as)	114
(raza)	47
lenguas)	145
Teopán-Atitlán (o	
chiqueles)	101 y 106
(Dimitri) (escritor	
...	39
"Montaña Grande",	
lígena centro-ameri-	
mérica)	203
t (rey sumerio)	13
atlante)	48
ino prehistórico, de	
el grano)	114 y 149
araucano)	165
os mexicanos)	122
ública de)	121
i (pirámide o "Casa	
a" en Teotihuacán)	131
o inferior de los az-	
...	124
li (dios azteca del	

	Págs.
reino infernal)	125
Milluni (cumbre boliviana)	185
Mitla (ciudad zapoteca)	96 y 115
Mitnal ("mundo inferior" de los	
mayas)	140
Mixtecas (indios oaxaqueños-me-	
xicanos)	96
Mneseo (rey atlante)	48
Moai-Má'ea (estatuas de la isla	
de Pascua en el Pacífico)	172
Mobilanos (indios norteamerica-	
nos)	205
Mocovíes (indios argentinos)	178
Moctezuma (rey azteca)	99
Moluches (indios araucanos)	164
Mollar (localidad argentina de	
la prov. Tucumán)	162
Mongólica (raza)	53
Mongoloide (raza)	52
Monolito de Tello (escultura de	
la cultura de Chavín)	161
Monolito Raimondi (escultura de	
la cultura de Chavín)	161
Monte-Alban (ciudad zapoteca)	156
Montevideo (capital del Uru-	
guay)	178
Morley (Silvanus G.) (eminente	
arqueólogo norteamericano y	
gran mayista)	7 y 97
Motagua (río de Guatemala)	85
Motilones (indios arcaicos)	196
Mundurucús (indios brasileños)	191
Mururatá (cumbre boliviana)	184

N

Naga-Mayas (habitantes prehistó-	
ricos del Indostán)	134
Nahoas (indios primitivos mexi-	
canos)	93
Nahuatl (lengua)	96

	Págs.
Nahuatlés (indios "nahoas")	93
Nakum (ciudad maya)	98
Narada (emperador legendario de	
los atlantes)	51
Naranjo (ciudad maya)	98
Naska (tribu india peruana)	162
Naskapis (indios del Labrador)	16
Naskas (libros sagrados caldeos)	162
Natchán (nombre primitivo de la	
ciudad maya de Palenque)	93
Necahualcoyotl (rey chichimeca	
que se distinguió por su sabi-	
duría)	150
Necahualpilli (rey chichimeca)	93
Necaxoc (rey tolteca)	94
Negros	88 y 141
Neruda (Pablo) (poeta chileno)	76
New-York (la gran ciudad norte-	
americana)	206
Niágara (cataratas del)	207
Ni (dios del mar chimú)	162
Nicté ("flor de Mayo", sagrada	
para los mayas)	87
Nichteroy (ciudad brasileña, ca-	
pital del estado de Río)	189
Nima-Ya (nombre primitivo del	
río Motagua guatemalteco)	107
Ninurta-apal-ekur (rey asirio)	13
Noé (patriarca bíblico, hacedor	
del "arca" legendaria)	30 y 43
Noémicas (razas)	44 y 46
Nonohualc (localidad de origen	
de los indios "xiues", hoy	
prov. mexicanas de Oaxaca y	
Tabasco)	100, 101 y 157
Nonohualcas (nombre de los in-	
dios olmecas mexicanos)	93
Nopal (jefe chichimeca. También	
es el "cactus" que produce la	
"tuna", o "higuera chum-	
ba")	93 y 130
Nutria (animal mamífero)	116

	<i>Págs.</i>
Ñ	
Ñānigos (negros cubanos)	200 y 201
Ñuñoa (cacique araucano)	175
O	
Oaxaca (provincia mexicana)	96 y 155
Ocobamba (cañada andina peruana)	77
Ocote (árbol de resina)	150
Olmecas (indios mexicanos)	93
Ollantaytambo (localidad peruana con ruinas incaicas)	74
Ómecihuatl (divinidad lunar de los toltecas)	95
Ometecuhciatl (diosa azteca)	99
Ometecuhtli (dios azteca)	99
Osorno (volcán chileno) (y capital de la prov. del mismo nombre)	167 y 168
Otomíes (indios aborígenes mexicanos)	53 y 92
Oxlahuntikú (dioses mayas del "mundo superior")	140
Oyarzún (Aureliano) (arqueólogo chileno)	155
Oztoticpac (una de las cavernas de Tetzcuco)	93
P	
Pacaritambo (localidad peruana legendaria)	63
Pachacamak (dios inca-aymárico)	65
Pacha-mama (diosa incaica de la tierra)	77
Pachakutec (rey inca)	71
Pachycereus marginatus (especie de "cactus")	181
Paketá (isla brasileña)	189

	<i>Págs.</i>
Paleo-americana (raza)	147
Paloma espumuy	116
Palenque (ciudad maya)	93, 98 y 118
Panajachel (pueblo guatemalteco del lago Atitlán)	109
Panamá (República y ciudad de)	79
Papagayo (ave tropical)	116
Paraíso terrenal	43
Pata (nombre de la constelación de Orión entre los chimús)	162
Patagones (indios argentinos)	148
Patagónica (lengua)	19
Paracas (cultura de)	160
Pausernas (indios bolivianos)	186
Pedro de Valdivia (conquistador español)	73 y 174
Pelas (héroe helénico)	11
Pelasgos (raza primitiva del Mediterráneo)	11
Pelásgica (lengua)	12
Pediz	116
Pericúes (indios primitivos)	146
Petén (región de Guatemala)	102 y 111
Petrópolis (ciudad brasileña)	189
Peulla (pueblo chileno)	180
Piedras Negras (ciudad maya)	113
Pirámides:	
De Cucuilco	148
De Monte Albán	155
De Tenayuca	149
De Teotihuacán	130
De Xochicalco	154
Pitao (dios zapoteca)	96
Pizarro (Francisco) (conquistador español)	73
Pizote ("Itzul" o "Anda solo", mamífero tropical)	116
Placa de Leyden (grabado maya de Tikal)	112
Plantas comestibles, medicinales e industriales del trópico	141
Platón (filósofo griego)	33

Pokes (indios preincaicos)	
Polar (raza)	
Pontiac (jefe pielrojo)	
"Popol-Vuh" (biblia maya)	89, 101, 102
Poseidón (isla atlántica)	
Posnansky (arqueólogo)	
dió las ruinas de	
Potosí (nombre uruguayo)	
fico en distintas	
Ppentacoob (nombre maya)	
esclavos)	
Pre-ariana (raza)	
Prehistoria americana	
Proto-australoides	
Proto-india (lengua)	
Proto-mongoloides	
Puca-Pukara (fortaleza inca)	
Puch (dios de la luna)	
Pucher (Leo) (arquero)	
Pukara (fortaleza inca)	
Puerta del Sol (temple inca)	
aymárico en Tihuanaco	
Puerta de la Luna	
Puerto Rico	
Puma (león americano)	
Puma-punku (temple inca)	
naco)	
Punchao (dios sol)	
Purépechas (indios)	
su primitiva lengua	
Quetzal (ave tropical)	
sado a ser símbolo religioso)	
Quetzalcoatl (gran dios)	
los pueblos centroamericanos	
luego deificado)	
99, 102, 129, 130	
Quicab (famoso rey)	

	<i>Págs.</i>
aza)	147
... ..	116
maya) 93, 98 y 118	118
guatemalteco	109
y ciudad de)	79
ical)	116
... ..	43
a constelación	162
os chimús) ...	148
argentinos) ...	19
)	160
e)	186
bolivianos) ...	73 y 174
(conquistador	11
... ..	11
mitiva del Me-	12
... ..	146
primitivos) ...	102 y 111
de Guatema-	189
brasileña) ...	180
leno)	113
udad maya) ...	143
... ..	155
n	149
... ..	130
... ..	154
ca)	96
(conquistador	73
... ..	116
"Anda solo",	112
al)	112
grabado maya	141
... ..	141
s, medicinales	33
l trópico) ...	33
tego)	33

	<i>Págs.</i>
Pokes (indios preincaicos)	71
Polar (raza)	46
Pontiac (jefe piel-roja)	206
"Popol-Vuh" (biblia maya-qui-	89, 101, 102, 103, 104, 106 y 109
ché) 89, 101, 102, 103, 104, 106 y 109	29 y 37
Poseidón (isla atlante de) 29 y 37	41
Posnansky (arqueólogo que estu-	41
dió las ruinas de Tihuanaco) 41	19
Potosí (nombre urbano y orográ-	19
fico en distintas regiones) ...	140
Ppentacoob (nombre maya de los	140
esclavos)	46, 47 y 52
Pre-ariana (raza)	141
Prehistoria americana	147
Proto-australoides (indios)	14
Proto-india (lengua)	89 y 148
Proto-mongoloides (pueblos) 89 y 148	74
Puca-Pukara (fortaleza incaica) 74	140
Puch (dios de la muerte, maya) 140	56
Pucher (Leo) (arqueólogo)	63
Pukara (fortaleza inca)	59
Puerta del Sol (monumento	63
aymárico en Tihuanaco)	201
Puerta de la Luna (idem.)	116
Puerto Rico	64
Puma (león americano)	73
Puma-punku (templo de Tihua-	157
naco)	157
Punchao (dios solar incaico) ...	157
Purépechas (indios taraskos en	157
su primitiva denominación) ...	157

Q

Quetzal (ave tropical que ha pa-	87 y 116
sado a ser símbolo histórico y	87 y 116
religioso)	87 y 116
Quetzalcoatl (gran Iniciado de	83, 95, 98,
los pueblos centro-americanos,	99, 102, 129, 130, 131, 142 y 153
luego deificado) 83, 95, 98,	110
99, 102, 129, 130, 131, 142 y 153	110
Quicab (famoso rey quiché) ...	110

	<i>Págs.</i>
Quichés (indios de Guatema-	101, 104 y 109
la)	106
Quichés (reyes)	93
Quauhyacac (una de las cavernas	99 y 111
de Tetzcuco)	83
Quauhquemoc (rey azteca) 99 y 111	83
Quiriguá (ciudad maya)	131
Quisco (nombre chileno del cac-	131
tus "Pachicercus marginatus") 131	131

R

Rabinal (localidad guatemalteca) 105	172
Rapa-nuí (nombre indígena de la	11
isla de Pascua)	51
Raza vasca	46 y 49
Razas atlantes	89 y 97
Razas humanas	162
Razas negras	206
Razas humanas	106
Recinos (Adrián) (literato e his-	128
toriador guatemalteco) ...	193
Recuay (cultura de)	73 y 171
Rey Felipe (nombre figurado de	122
un cacique piel-roja)	177
Reyes del Quiché	122
Río Janeiro (ciudad principal y	175
capital del Brasil)	175
Ríos:	165
Amazonas (del Brasil)	107
Bio-Bio (de Chile)	207
Colorado (de Norte-América) ...	107
De La Plata (de Argentina) ...	167
Gila (de Norte-América)	167
Maipo (de Chile)	122
Mapocho (de Chile)	94
Maule (de Chile)	94
Motagua (de Guatemala)	94
Niágara	94
Nima-ya (de Guatemala)	94
Petrohué (de Chile)	94
Salado (de Norte-América) ...	94
Usumacinta (de Guatemala) ...	94

	<i>Págs.</i>
Rivet (Paul) (filólogo francés) ...	145
Rmoahal (raza atlante) ...	51
Rodríguez Beteta (Virgilio) (escritor y diplomático guatemalteco) ...	91 y 97
Rodríguez Macal (Virgilio) (escritor guatemalteco) ...	92
Roso de Luna (Mario) (escritor y figura cumbre de la literatura teosófica en España) ...	39
Ruta (isla atlante) ...	29

S

Sacrificios humanos ...	99 y 125
Sacsahuamán (fortaleza inca) ...	71 y 72
Saiyam uinicob (enanos mitológicos de los mayas) ...	114
Salado (río) ...	122
Salazar (Dr.) (arqueólogo salvadoreño) ...	186
Sama (dios inca-aymárico) ...	65
Samas (dios babilónico) ...	66
San Martín (José de) (general argentino) ...	177
San Salvador (capital de la República de El Salvador) ...	80
Sansimonianos (indios bolivianos) ...	186
Santamaría (Federico) (filántropo chileno) ...	174
Santiago de Chile (capital) ...	174
Santos (ciudad brasileña) ...	190
Sao Paulo (ciudad brasileña) ...	189
Saturiova (dios de los indios seminolas de Florida) ...	13 y 205
Saturno (dios romano) ...	13 y 205
Sawaseras (indios preincaicos) ...	71
Seler (arqueólogo) ...	96
Seminolas (indios de Florida) ...	13 y 205
Semito-atlante (raza) ...	47
Sem (hijo de Noé) ...	44

	<i>Págs.</i>
Semitas (razas) ...	44
Serpiente de cascabel ...	116
" de fuego ...	100
" coral ...	117 y 190
" emplumada ...	129
" mazacuata... ..	117
Selh (dios egipcio) ...	48
Schliemann (arqueólogo alemán, descubridor de las ruinas de Troya) ...	40
Signapate ("árbol de la mujer", tropical) ...	117
Sinchi Roka (rey inca) ...	71
Soles o "edades aztecas" ...	124
Sololá (Memorial de) (Crónicas de los cakchiqueles) ...	106
Soconusco (antigua ciudad mexicana de Huehuetlán) ...	93
Streg (etno-biólogo) ...	147
Suni (nombre indígena de la altipampa interandina) ...	58
Suwiyako (madre del rey inca Inka-Roka) ...	71

T

Tampu-Machay (localidad peruana con ruinas incaicas) ...	74
Tapir (o "danta"-mamífero) ...	116
Tapuyas (indios brasileños) ...	191
Taraskos (indios mexicanos) ...	123 y 157
Tarsis (hijo de Javan y nieto de Jafet en la Biblia) ...	35
Tartesia (antiguo nombre de Andalucía en España) ...	35
Tartessos (habitantes de Tartesia) ...	35
Tavlatli (raza atlante) ...	46 y 51
Techcatl (altar del sacrificio) ...	125
Tecocolcín (rey chichimeca) ...	93
Tecpan-atitlán (Memorial de los cakchiqueles) ...	101

Tecpancaltzín (rey)
Tenayuca (pirámide) ...
Tenochtitlán (ciudad, hoy México)
Tenuchtzín (rey azteca)
Teocalli (templo azteca)
Teococotlala (rey azteca)
Teomoxty (obra azteca, sacerdote tolteca)
Teoti (Dios Supremo)
Teotihuacán (localidad donde se hallan las pirámides de México)
Teotitlán (ciudad azteca)
Teozinte (planta azteca del maíz) ...
Teozotlán (ciudad azteca)
Teopompo de Quilichao (griego) ...
Tepoztlán (lugar azteca) ...
Tetlapanquetzal (griego)
Texcoco (lago azteca llamado Tetozacoac)
Texcotzingo (cerro)
Tezcatlipoca (dios azteca)
Tihuanaco (pueblo pampa boliviano)
Tikal (ciudad maya antiguo) ...
Tikunas (indios brasileños)
Tío Sam (nombre del Gobierno de los Estados Unidos de Norte-América)
Titicaca (lago en interandina peruano)
El más alto de México
Título de los Señores de México
Tizóc (rey azteca)
Tlaloc (dios de la lluvia azteca) ...

... .. 44
 116
 100
 117 y 190
 129
 117
 48

 40
 117
 71
 124
 106
 93
 147
 58
 71

T

... .. 74
 116
 191
 123 y 157
 35
 35
 35
 46 y 51
 125
 93
 101

Tecpancaltzín (rey tolteca)... .. 94
 Tenayuca (pirámide mexicana de) 149
 Tenochtitlán (ciudad chichimeca, hoy México) 93 y 99
 Tenuchtzín (rey azteca) 99
 Teocalli (templo azteca) 99
 Teococotlala (rey chichimeca) 93
 Teomoxty (obra del escritor y sacerdote tolteca Hueman) 94
 Teoti (Dios Supremo azteca) 99
 Teotihuacán (localidad mexicana donde se hallan las más grandes pirámides de América) 130
 Teotitlán (ciudad zapoteca) 96
 Teozinte (planta silvestre origen del maíz) 142
 Teozotlán (ciudad zapoteca) 96
 Teopompo de Quios (historiador griego) 38 y 53
 Tepoztlán (lugar de un templo azteca) 100
 Tetzacoatl (jefe azteca) 111
 Texcoco (lago mexicano, también llamado Tetozeuco) 93 y 98
 Texcotzingo (cerro mexicano) 151
 Tezcatlipoca (dios tolteca) 95 y 99
 Tihuanaco (pueblo de la altipampa boliviana) 55, 57 y 144
 Tikal (ciudad maya del Imperio antiguo) 112
 Tikunas (indios brasileños) 191
 Tío Sam (nombre alegórico del Gobierno de los Estados Unidos de Norte-América)... .. 202
 Titicaca (lago en la altipampa interandina peruano-boliviana. El más alto del mundo) 58 y 66
 Título de los Señores de Totonicapán (anales de los quichés) 104
 Tizóc (rey azteca) 99
 Tlaloc (dios de la lluvia tolteca-azteca) 99 y 125

Tlalocán (mansión de ultratumba regida por Tlaloc, dios de las aguas) 125
 TlaltecAtl (rey chichimeca) 93
 Tlaltecuhli (dios de la tierra azteca) 125
 Tlapallán (tierra originaria de Quetzalcoatl, el iniciado tolteca-atlante) 153
 Tlatzalan (una de las cavernas de Tetzcuco) 93
 Tlaxcaltecas (indígenas mexicanos) 159
 Tloque-Nahuaque (dios mexicano) 99
 Tlotli (rey chichimeca) 93
 Toh (dios cakchiquel) 108
 Toia (diosa del mar de los indios semínolas de Florida) 205
 Tokay-Ka-Apak (estirpe pre-incaica) 71
 Tolas (monumentos de los indios ecuatorianos) 197
 Tolteca (cultura) 94 y 130
 Tolteca (raza atlante) 46, 47, 51 y 89
 Toltecas (pueblos) 94
 Tonacatecuhtli (dios solar tolteca) 95 y 99
 Tonatiuh (dios solar azteca) 99
 Tonatiuhzacualli (o "Casa del Sol", nombre de la gran pirámide tolteca de Teotihuacán) 130
 Topiltzín (rey tolteca) 94
 Totem (ángel tutelar individual de los pieles-rojas) 205
 Totepeuh (rey tolteca) 94
 Totonacos (indios mexicanos) 158
 Totoras (barcas de juncos o fibras, propias del lago Titicaca) 68
 Tovas (indios argentinos) 178
 Tucán (ave de enorme pico)... .. 116
 Tulán (ciudad histórica tzendal-tolteca mexicana, hoy Tula)... .. 151
 Tulapán-Chiconautlán (otra deno-

	<i>Págs.</i>
minación de Tulán)	101
Tun (ciclo maya de 360 días) ...	101
Tunday (tambor de los indios jíbaros ecuatorianos)	145
Tupa (dios inca-aymárico)	65
Tupak-inca-Yupanqui (rey inca)	71
Tupán (dios de los guaraníes)	191 y 195
Tu-papa (espíritu de las rocas entre los indios de la isla de Rapa-nuí)	172
Tupirapés (indios brasileños) ...	191
Tupís (indios brasileños) ...	191 y 196
Tupungato (cumbre andina) ...	176
Turania (raza atlante) ...	46 y 52
Turianos (pueblos)	46 y 52
Tutul-Xiú (jefe de los "xiues" fundador de Uxmal)	100
Tzendal (lengua)	11 y 12
Tzendaes (pueblos)	93 y 136
Tzequiles (primitivos indios mexicanos)	93
Tzinacanoztoc (una de las cavernas de Tetzcuco)	93
Tziquinahá (capital de los indios zutuhiles de Guatemala)	107
Tzololá (nombre indígena del actual pueblo guatemalteco de Sololá)	109
Tzolkin (calendario maya)	140
Tzontemoc (dios solar azteca) ...	125
Tzut (gorro rojo de los indios quichés)	110

U

Uaxactún (ciudad maya) ...	98 y 112
Unial (ciclo maya de 20 días) ...	101
Urubamba (valle andino por donde corre el río Huilcamayo, en Perú)	77
Urucú (pintura usada por los in-	

	<i>Págs.</i>
dios)	199
Uruguay (República del)	179
Urus (indios primitivos de los altos lagos bolivio-peruanos)	68 y 148
Usumacinta (río de Guatemala)	94
Uxmal (ciudad maya)	136
Uyñaymarka (presunto nombre de Tihuanaco, en Bolivia) ...	57

V

Valdivia (Pedro de) (conquistador español)	73 y 174
Valparaíso (ciudad chilena)	171 y 174
Valum-Chivín (localidad de origen de Votán, el iniciado tzendal)	93
Valum-Votán ("tierra de Votán" americana)	93
Vasca (lengua)	12 y 16
Vascos (pueblos)	11
Venado (mamífero)	116
Venezuela (República de)	196
Venta (La) (localidad mexicana)	142
Veracruz (ciudad y puerto de México)	121
Vertugnus (dios etrusco)	15
Vespucio (Amérigo)	38 y 198
Vilelas (indios argentinos)	173
Viña del Mar (ciudad y playa chilena)	174
Vivó (Jorge A.) (historiador mexicano)	145
Volcanes:	
Acatenango (de Guatemala) ...	86
Atitlán (de Guatemala)	108
Cerro Techado (de Chile) ...	169
Cerro Tronador (de Argentina)	169
Hunahpú (de Guatemala)	86
Izalco (de El Salvador)	92

Momotombo (de)	
Osorno (de Chil)	
Puntiagudo (de)	
San Lucas (de)	
San Pedro (de)	
Santa Clara (de)	
Xictle (de Méx)	
Zaquicoxol (de)	
Votán (jefe e in-	
tzenadales o na	

Wallas (indios pr)	
Washington (Jorg)	
guerra de la In	
primer presiden	
dos Unidos de	
Waskar (rey inca	

Xaman-Ek (dios r	
trela polar) ...	
Xibalba (reino in	
co de los quiché	
Ximénez (Fray F	
gioso español,	
tor del "Popol	
Xipetotec (dios a	
Xiquitzal (rey cak	
Xiues (tribus pre	
tro-americanas)	
Xiuhcoatl ("serpie	
simbólica) ...	
Xiuhtlaltzín (rey	
Xiuhtecutli (di	
maya-olmeca) ...	
Xiuhmolpilli (ci	
cincuenta y dos	
Xochicalco (pirán	

... 199
 ca del) ... 172
 nitivos de los
 bolivio-perua-
 ... 68 y 148
 le Guatemala) 94
 ya) ... 136
 unto nombre
 n Bolivia) ... 57

V
 e) (conquista-
 ... 73 y 174
 dad chilé-
 ... 171 y 174
 alidad de ori-
 iniciado tzen-
 ... 93
 ra de Votán”
 ... 93
 ... 12 y 16
 ... 11
 ... 116
 ica de) ... 196
 lad mexicana) 142
 y puerto de
 ... 121
 trusco) ... 15
 ... 38 y 198
 entinos) ... 173
 udad y playa
 ... 174
 istoriador me-
 ... 145
 Guatemala) ... 86
 emala) ... 108
 de Chile) ... 169
 de Argentina) 169
 atemala) ... 86
 lvador) ... 92

Momotombo (de Nicaragua) ... 80
 Osorno (de Chile) ... 168
 Puntiaquedo (de Chile) ... 168
 San Lucas (de Guatemala) ... 108
 San Pedro (de Guatemala) ... 109
 Santa Clara (de Guatemala) ... 109
 Xictle (de México) ... 148
 Zaquicoxol (de Guatemala) ... 86
 Votán (jefe e instructor de los
 tzendales o nahoas) ... 93 y 108

W

Wallas (indios preincaicos) ... 71
 Wáshington (Jorge) (héroe de la
 guerra de la Independencia y
 primer presidente de los Esta-
 dos Unidos de Norte-América) 206
 Waskar (rey inca) ... 71

X

Xaman-Ek (dios maya de la es-
 trella polar) ... 140
 Xibalba (reino inferior mitológi-
 co de los quichés) ... 105
 Ximénez (Fray Francisco) (reli-
 gioso español, primer traduc-
 tor del “Popol-Vuh”) ... 101 y 105
 Xipetotec (dios azteca) ... 81 y 99
 Xiquitzal (rey cakchiquel) ... 107
 Xiues (tribus pre-mayances cen-
 tro-americanas) ... 100
 Xiuhcoatl (“serpiente de Fuego”
 simbólica) ... 100 y 102
 Xiuhltaltzín (rey tolteca) ... 94
 Xiuhtecutli (dios del fuego
 maya-olmeca) ... 149
 Xiuhmolpilli (ciclo azteca de
 cincuenta y dos años) ... 140
 Xochicalco (pirámide mexicana

de) ... 96 y 154
 Xochiquetzal (“flor elegida”)
 (princesa legendaria tolteca,
 madre de Quetzalcoatl) ... 153
 Xochitl (princesa tolteca) ... 94
 Xocoyoli (nombre nahuatl de la
 acedera) ... 117
 Xolixl (jefe chichimeca) ... 93
 Xolotl (perro mitológico de ultra-
 tumba azteca) ... 125

Y

Yakutas (tribus mongólicas del
 desierto de Gobi en Asia) ... 53
 Yaquis (tribus pre-toltecas-mexi-
 canas) ... 53, 144 y 148
 Yankees (sobrenombre genérico
 de los norteamericanos) ... 201
 Yámanas (indios chilenos) ... 173
 Yao (dios fenicio) ... 66
 Yawar-Wakak (rey inca) ... 71
 Yaxchilán (ciudad maya) ... 113
 Yorubas (negros antillanos) ... 200
 Yostaltepeltl (dios mixteca) ... 96
 Yucatán (península de) ... 132
 Yungas (nombre indígena sud-
 americano de los habitantes de
 costa) ... 162
 Yuracarés (indios bolivianos) ... 186
 Yurbacos (indios colombianos) 199
 Yximché (capital de los cakchi-
 queles) ... 86
 Yyau (divinidad inca-aymárica) 65

Z

Zaachila (nombre de la antigua
 ciudad zapoteca de Teozopot-
 lán) ... 96
 Zacatlán (ciudad nahoas del Yu-

	<i>Págs.</i>
catán)	93
Zactecauh (rey cakchiquel)	107
Zamuro (nombre del ave rapaz, también llamada Zopilote, Ga- llinazo, Zope y Jote)	116
Zapoteca (cultura)	96 y 155
Zaraguatē (especie de mono)...	116
Zárate (Agustín de) (cronista del rey de España, Felipe II)	40
Zarathustra (o "Zoroastro", el	

	<i>Págs.</i>
gran profeta persa)...	12
Zócalo (plaza de México)	130
Zope (ave rapaz. Véase Zamuro)	116
Zopilote (véase Zamuro)	116
Zoroastro (véase "Zarathustra")...	12
Zuhé (el "Sol", dios de los chib- chas)	200
Zutuhiles (tribu de indios gua- temaltecos, hermanos de los cakchiqueles)	89 y 144

INTRODUCCIÓN ..

CAPÍTULO I.—U
RIADOR

El espíritu del
Lengua de A
comunes en

CA

El problema geo-
tico. Tradicic
nio de escri
razas atlante

CAPÍTULO III.—E

La visita a las
ticaca (mito
capital de lo
Picchu

Págs.

sa)... .. 12
México) 130
Véase Zamuro) 116
Zamuro) 116
"Zarathustra")... 12
os de los chib-
... .. 200
de indios gua-
manos de los
... .. 89 y 144

INDICE

Págs.

INTRODUCCIÓN 5

CAPÍTULO I.—UN CAPÍTULO DE FILOLOGÍA PARA HISTORIADORES, ETNÓLOGOS Y ARQUEÓLOGOS.

El espíritu del lenguaje. Las lenguas del grupo vasco. Lengua de Aitor y lengua de Itur. Raíces lingüísticas comunes en el Viejo y en el Nuevo Mundo 9

CAPÍTULO II.—LA ATLÁNTIDA.

El problema geológico. Geografía y topografía del Atlántico. Tradiciones y leyendas, mitos y ritos. El testimonio de escritores antiguos. El problema étnico: las razas atlantes. 23

CAPÍTULO III.—KOLLA-AYMARAS E INCAS. BOLIVIA Y PERÚ.

La visita a las ruinas de Tihuanacu. Sobre el lago Titicaca (mitología inca-aymárica). En el Cuzco, la capital de los Incas. En la ciudad sagrada de Machu-Picchu 55

CAPÍTULO IV.—CENTRO-AMÉRICA Y LOS MAYAS.

Por El Salvador. Quiriguá: "Ic", la luna de los Mayas. Guatemala "La Antigua" o la "némesis" de la Iglesia. Mayas, quichés y toltecas. Por tierras de quichés y cakchiqueles: el lago Atitlán y Chichicastenango. El Petén de los Itzaes. Los Lacandones, Tikal, Uaxactun, Piedras Negras, Yaxchilán y Bonampak. De Hauhtemallan a Texcoco o en busca de Cuauhtemoc. 79

CAPÍTULO V.—MÉXICO. TOLTECAS, ZAPOTECAS, AZTECAS Y MAYAS.

Veracruz y, al fin, México (inmigrantes mexicanos, el museo de México y el arte azteca). Teotihuacán y el arte tolteca. El Yucatán y los Mayas: Uxmal, Mayapán y Chichén-Itzá. Los tiempos prehistóricos de América. El templo arcaico de Cuicuilco. La pirámide chichimeca de Tenayuca. La mítica Tulán de los tzendales. La pirámide de Xochicalco. Los zapotecas, Mitla y Monte Albán. Los mixtecas. Los purépechas o tarascos de Tzintzuntzan. Los totonacos y Tajín. Los tlaxcaltecas. Apéndice. Otros "atlantes" americanos: civilizaciones, culturas y épocas. Culturas de Chavín, Recuay, chimú, chincha, naska, diaguitocalchaquí y araucana 121

CAPÍTULO VI.—POR TIERRAS DE CHILE Y DEL PLATA, HASTA LA ALTIPLANA BOLIVIANA.

Por la ubérrima tierra de Chile (los lagos del Sur). Valparaíso, Viña del Mar y el Pacífico. Santiago o el acierto de don Pedro de Valdivia. Atravesando los Andes: el Aconcahua y el Cristo. El Río de la Plata: Buenos Aires y Montevideo. Por Bariloche y el Nahuel-Huapí a Chile. Hacia Bolivia: La Paz. El Milluni, Chacaltaya y el Huayna-Potosí 167

CAPÍTULO VII.—

Río Janeiro y los. Manaos. El Ecuador. de Norte-am

Indice alfabético

	<i>Págs.</i>
LOS MAYAS.	
a de los Mayas.	
esis" de la Igle-	
erras de quichés	
hichicastenango.	
s, Tikal, Uaxac-	
Bonampak. De	
de Cuauhtemoc.	79

ECAS, AZTECAS Y	
s mexicanos, el	
teotihuacán y el	
Uxmal, Maya-	
prehistóricos de	
lco. La pirámi-	
ca Tulán de los	
Los zapotecas,	
Los purépechas	
macos y Tajín.	
antes" america-	
s. Culturas de	
aska, diaguito-	
.....	121

Y DEL PLATA,	
NA.	
del Sur). Val-	
Santiago o el	
Atravesando los	
Río de la Plata:	
loche y el Na-	
Paz. El Millu-	
.....	167

CAPÍTULO VII.—EL BRASIL, EL MAR CARIBE Y ESTADOS UNIDOS.

	<i>Págs.</i>
Río Janeiro y la bahía de Guanabara. São Paulo y Santos. Manaos y el Amazonas. Venezuela y Colombia. El Ecuador. Cuba y las Antillas. Los Estados Unidos de Norte-américa	187
Indice alfabético	209

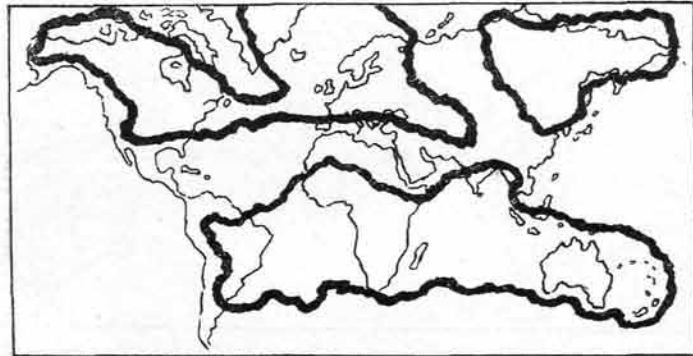


Fig. núm. 1.—Los Continentes en la Edad Primaria. En el hemisferio boreal, el Continente Nor-atlántico, a la izquierda, y el Siberiano, a la derecha. En el hemisferio austral, el Continente de Gondwana.

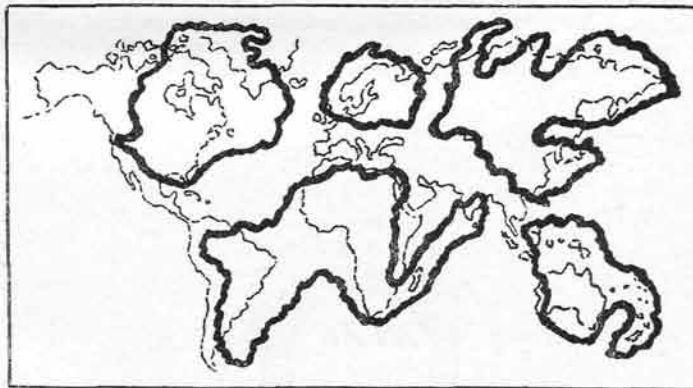


Fig. núm. 2.—Los Continentes a mediados de la Edad Secundaria. Los del hemisferio boreal son, de izquierda a derecha, el Nor-Atlántico, Europeo y Chino-siberiano. Los del hemisferio austral, son: el Afro-brasileño y el Australiano.



Fig. núm. 3.—Los Continentes hacia la mitad de la Edad Terciaria (Mioceno): A. Continente "Nor-atlántico". B. Continente afro-euro-asiático. C. "Atlántida" o "Kusha". D. "Lemuria" o Continente de "Mur". E. Lago "Trito-nides". La sumersión paulatina de la Lemuria, y después de la Atlántida, coincide con los levantamientos continentales y orogénicos de nuestros actuales Continentes. Se vislumbra a la izquierda la formación de América, parte de cuya porción meridional quedará integrada por la península sudoeste de la Atlántida, que luego será Brasil. El levantamiento de las masas continentales actuales producirá una unión de los hoy llamados Viejo y Nuevo Continentes, por medio de la Atlántida y Africa (en realidad unidas en el mismo bloque siálico por debajo del mar) hasta la sumersión de la primera, en que volverán ambos Continentes a quedar separados por el Océano. Entre ambos acontecimientos geológicos aparece el hombre racional sobre la Tierra.



Fig. núm. 4.—Constitución geológica de la Tierra, según Wegener.



Fig. núm. 5.—Planisférica con letra P la



Edad Terciaria
 de afro-euro-asiático.
 de "Mur". E.
 Lemuria, y después
 y orogénicos de nues-
 tración de América,
 insula sudoeste de la
 asas continentales ac-
 uo Continentes, por
 mo bloque siático por
 volverán ambos Conti-
 tecimientos geológicos
 a.

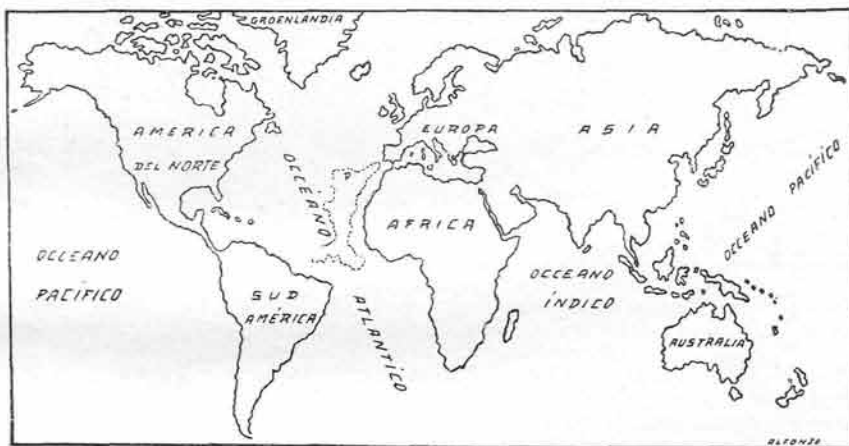


Fig. núm. 5.—Planisferio de los actuales Continentes. En el mapa se halla señalada con letra P la hipotética posición de la "Isla Poseidón" hace unos 80.000 años.

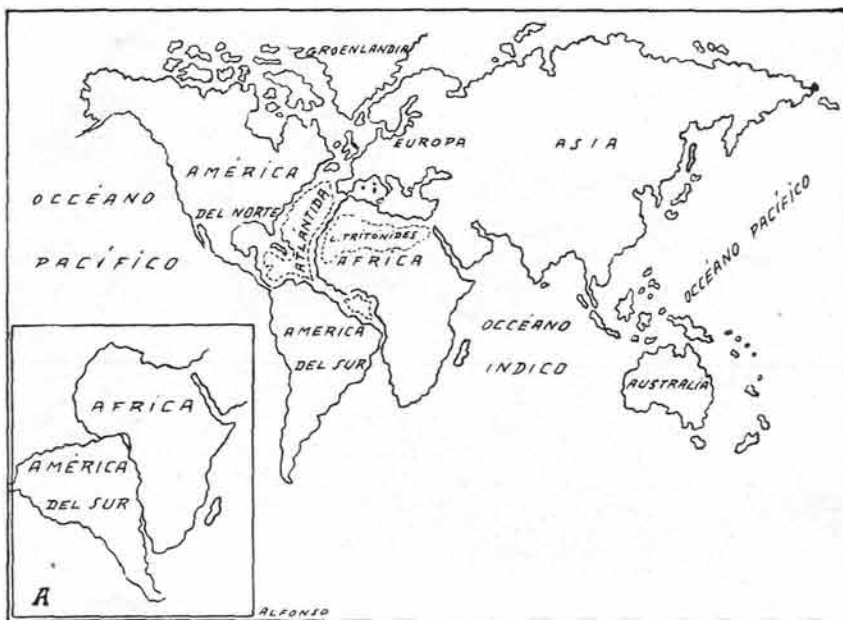


Fig. núm 6.—Acoplamiento de las masas continentales de acuerdo con la teoría de Wegener. Entre el Viejo y el Nuevo Continente se ve (punteada) la masa de la Atlántida que fué su puente conector.

Si, como afirman algunos geólogos, el Nuevo Continente se separó del Viejo a la deriva con una velocidad de 8 a 27 metros por año, tienen que haber transcurrido trescientos cincuenta mil años desde el momento representado en este mapa hasta el momento actual, suponiendo el deslizamiento continental a la velocidad media de 13 metros por año.

La teoría de Wegener tiene el inconveniente de no ser satisfactoria para explicar la dispersión de las razas atlánticas. Pero es sugestiva por la admirable concordancia de los dos litorales atlánticos, sobre todo en lo que se refiere a las costas orientales de América del Sur y las occidentales de África, que pueden acoplarse perfectamente si suponemos el bloque sílico sudamericano inclinado en la forma que indica el mapita adjunto A.

Podrá todavía argüirse que la configuración externa de los Continentes no es la misma que la de los zócalos continentales submarinos; pero aparte de que la diferencia no es grande, en el caso de que se trata conviene hacer notar que el zócalo continental oriental americano, bastante saliente, sobre todo en la Patagonia, coincide con la exigüidad casi nula del zócalo occidental africano, y aun hacer resaltar que el zócalo patagónico es máximo y progresivamente creciente hacia el Sur, precisamente la misma forma en que va creciendo el ángulo que formaron África y América del Sur, en el hipotético contacto que pudieron tener según el mapita auxiliar A. También el gran zócalo sobre el cual se hallan las Islas Británicas pudiera explicarse, sin violentar la teoría, por el espacio marino entre la Península del Labrador y la costa europea, supuesto el contacto afro-brasileño y la interposición de la Atlántida.



terdo con la teoría
ada) la masa de la
paró del Viejo a la
haber transcurrido
este mapa hasta el
velocidad media de

etoria para explicar
irible concordancia
las costas orientales
acoplarse perfecta-
la forma que indica

ontinentes no es la
arte de que la dife-
notar que el zócalo
la Patagonia, coin-
aun hacer resaltar
hacia el Sur, preci-
aron Africa y Amé-
el mapita auxiliar
tánicas pudieran ex-
eninsula del Labra-
interposición de la

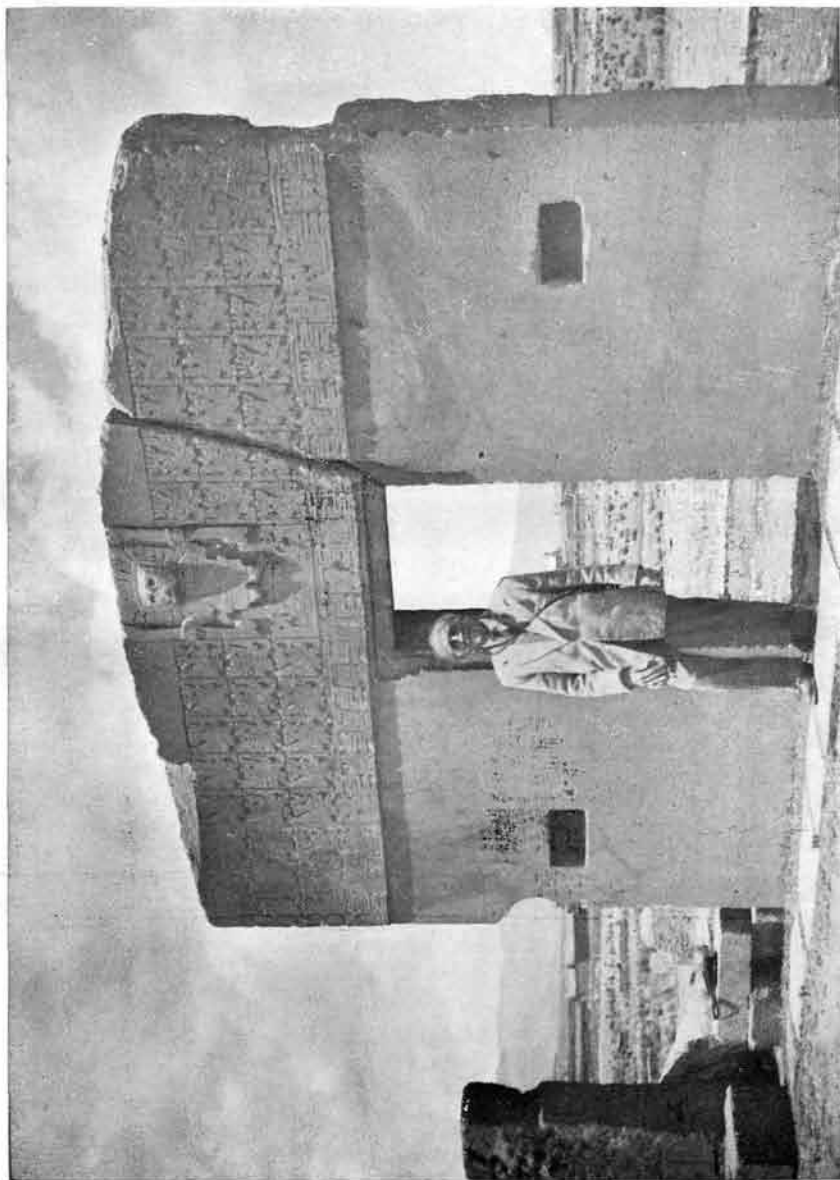
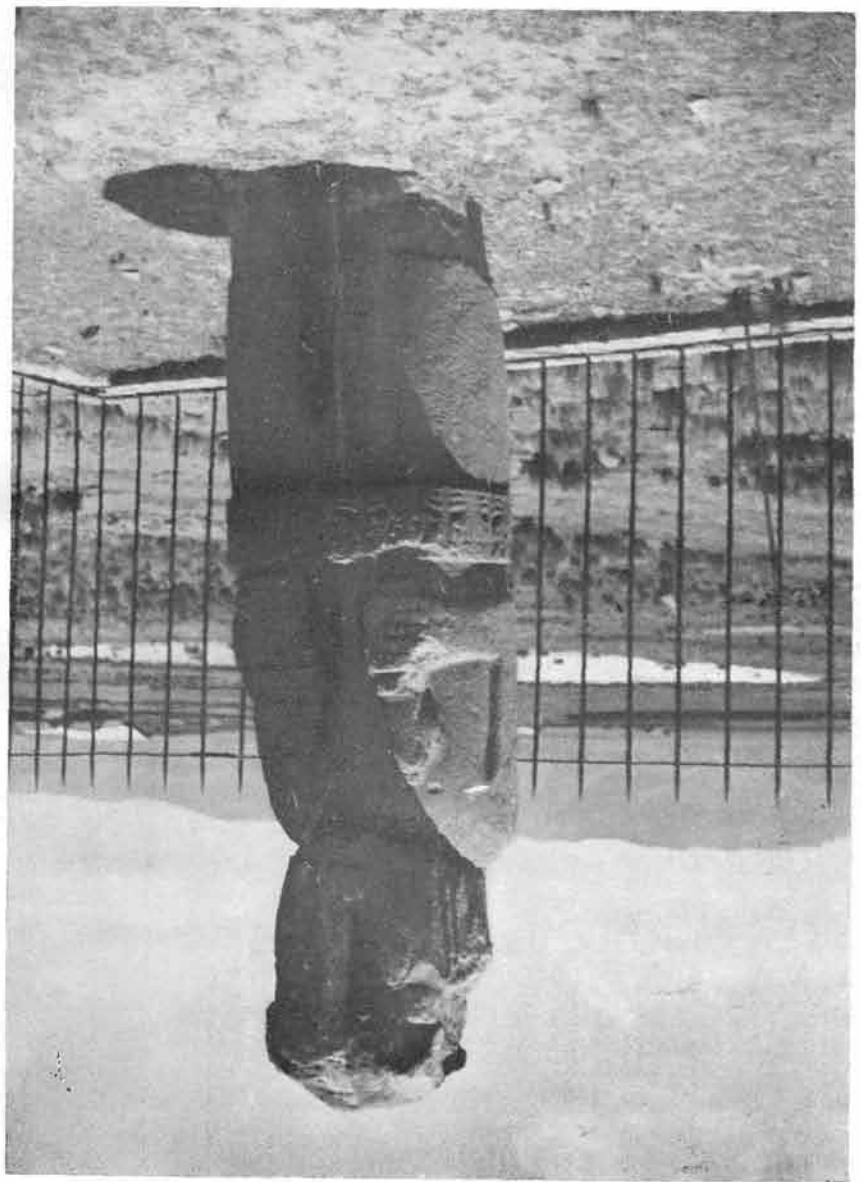


Fig. núm. 7.—"Puerta del Sol", de Tihuanaco.

Fig. num. 8.—"El Fralite" (Tehuacan).



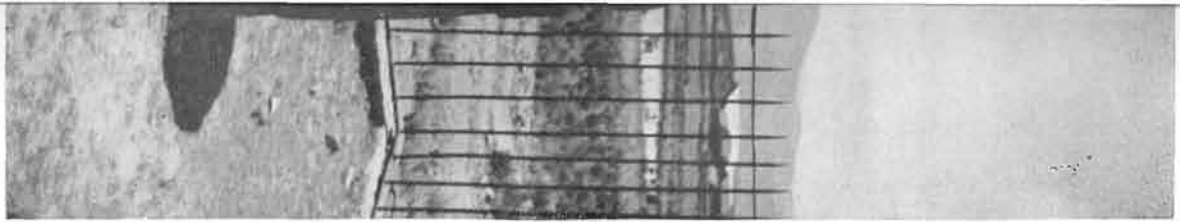


Fig. n.º 9.—Museo al aire libre en La Paz (Bolivia).



Fig. núm. 10.—Estatua de "Pacha-Mama". La Paz (Bolivia).



Paz (Bolivia).

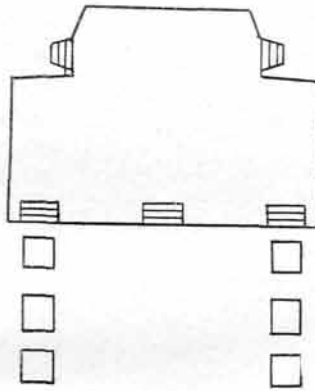


Fig. núm. 11.—Bloque de piedra en el solar del templo de "Kala-sasaya", en Tihuanaco (Bolivia), en el cual puede verse repetido el "signo de tres".



Fig. núm. 12.—Escalinata del templo "Kalasasaya", en Tihuanaco.

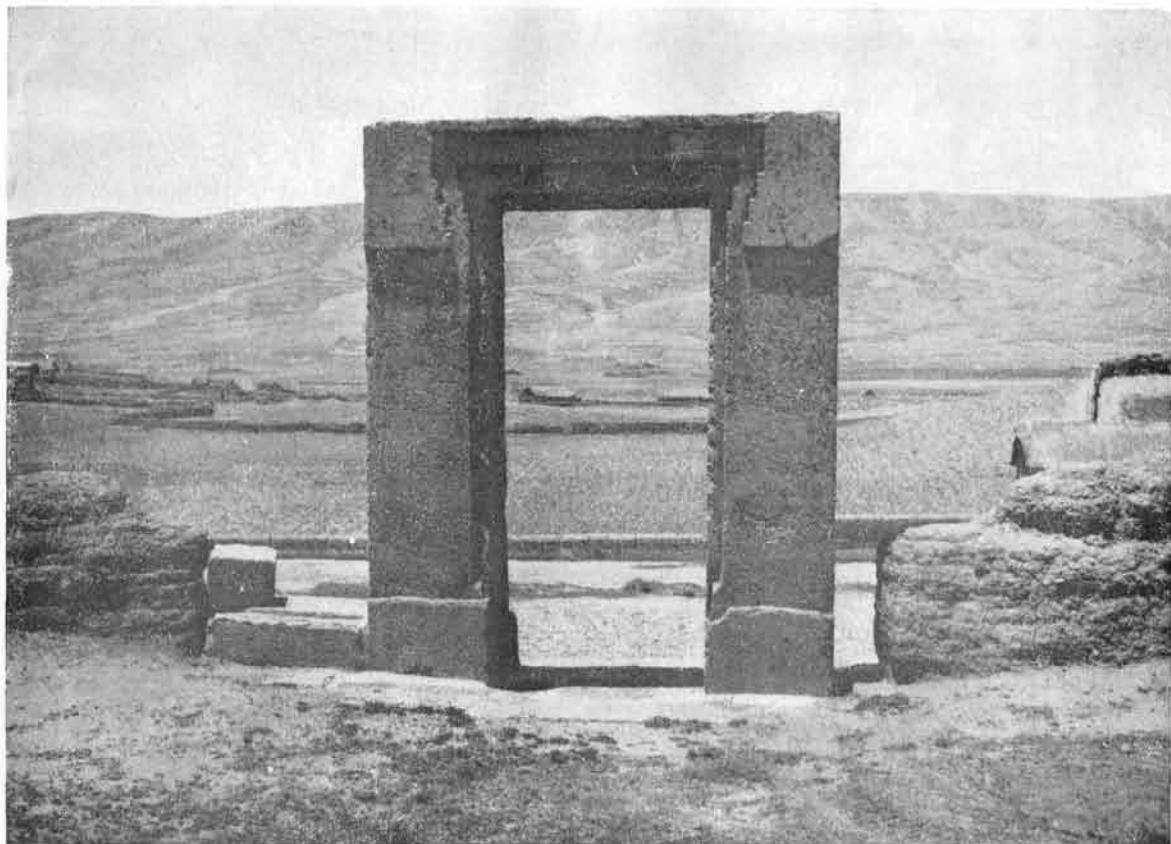


Fig. núm. 13.—“Puerta de la Luna”, en Tihuanaco.

Fig. núm. 14.—Cabeza de la "primera época", de Tihuanaco.

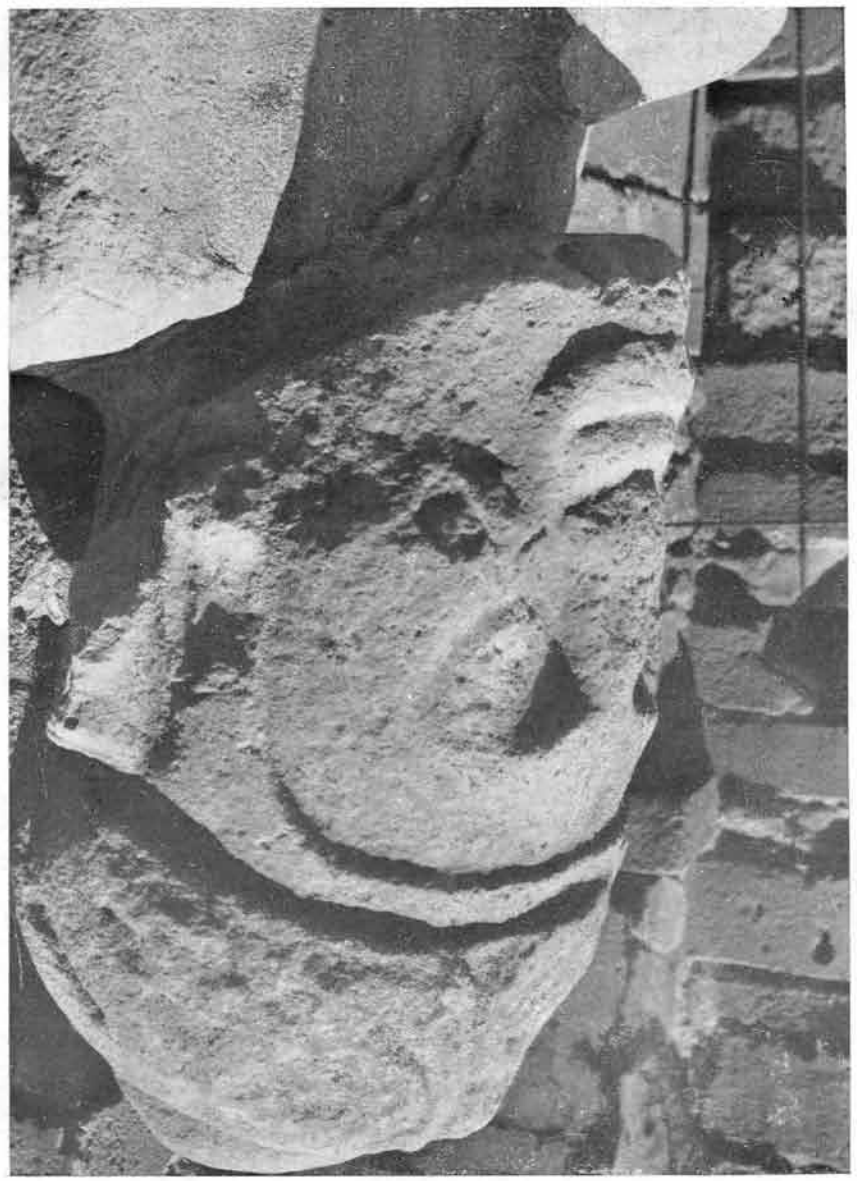




Fig. núm. 15.—Ruinas del templo de "Puma-Punku" en Tiuanaco, donde se encuentran los bloques de piedra tallada más grandes del mundo.



Fig. núm. 16.—Estatuilla hallada en las ruinas del templo de "Puma Punku" (Tihuanaco).



Fig. núm.



Fig.

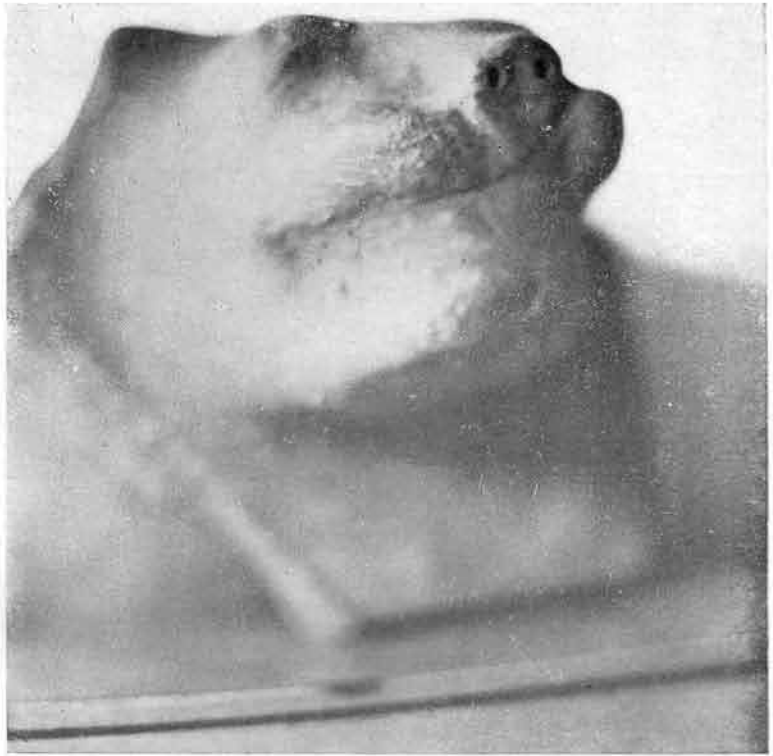


Fig. núm. 17.—Cabequita de Puma (ceramio de Tihuanaco).



Fig. núm. 18.—“Totoras”, en el Lago Titicaca.

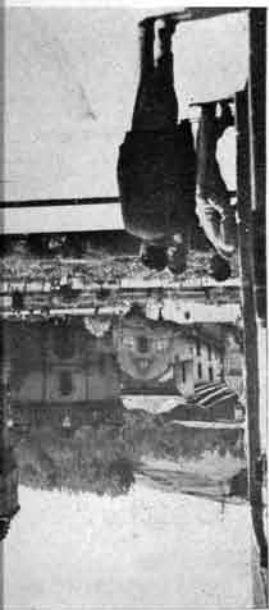


Fig. ním. 19.—Fortaleza incaica de Sacsahuaman, Cuzco (Perú).



Fig. núm. 20.—Catedral del Cuzco.

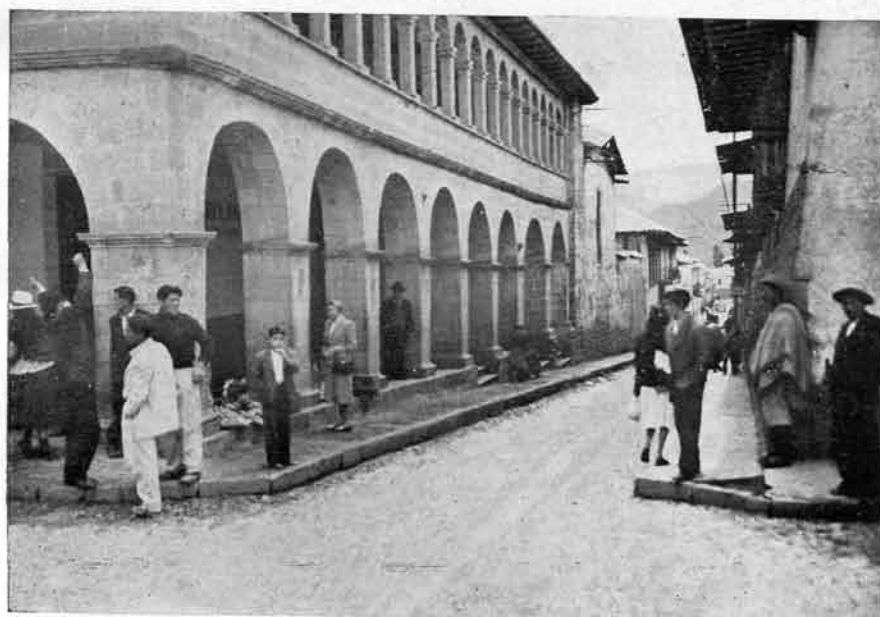
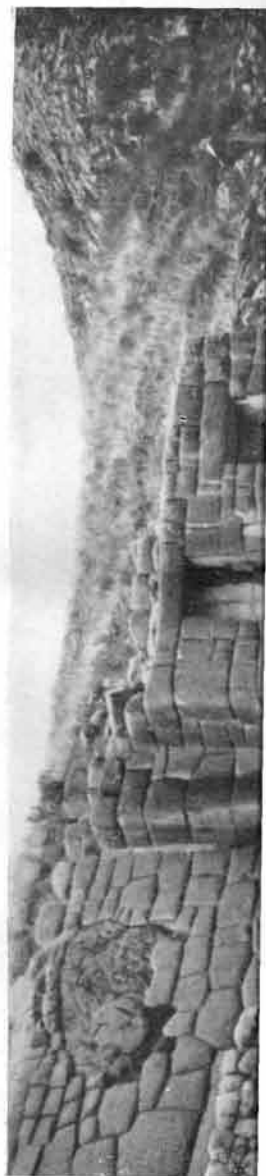


Fig. núm. 21.—Calle del Cuzco.



Fig. núm. 22.—Patio de la Universidad del Cuzco.





Cuzco.

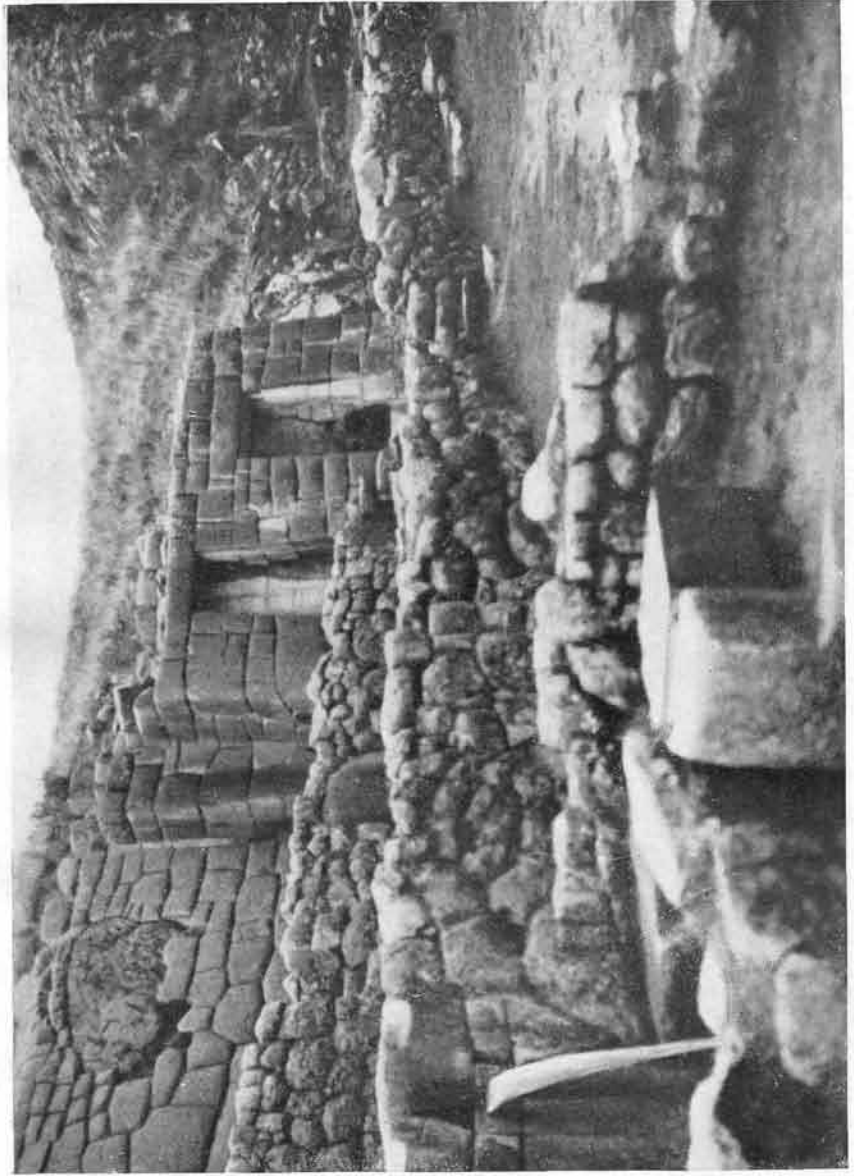
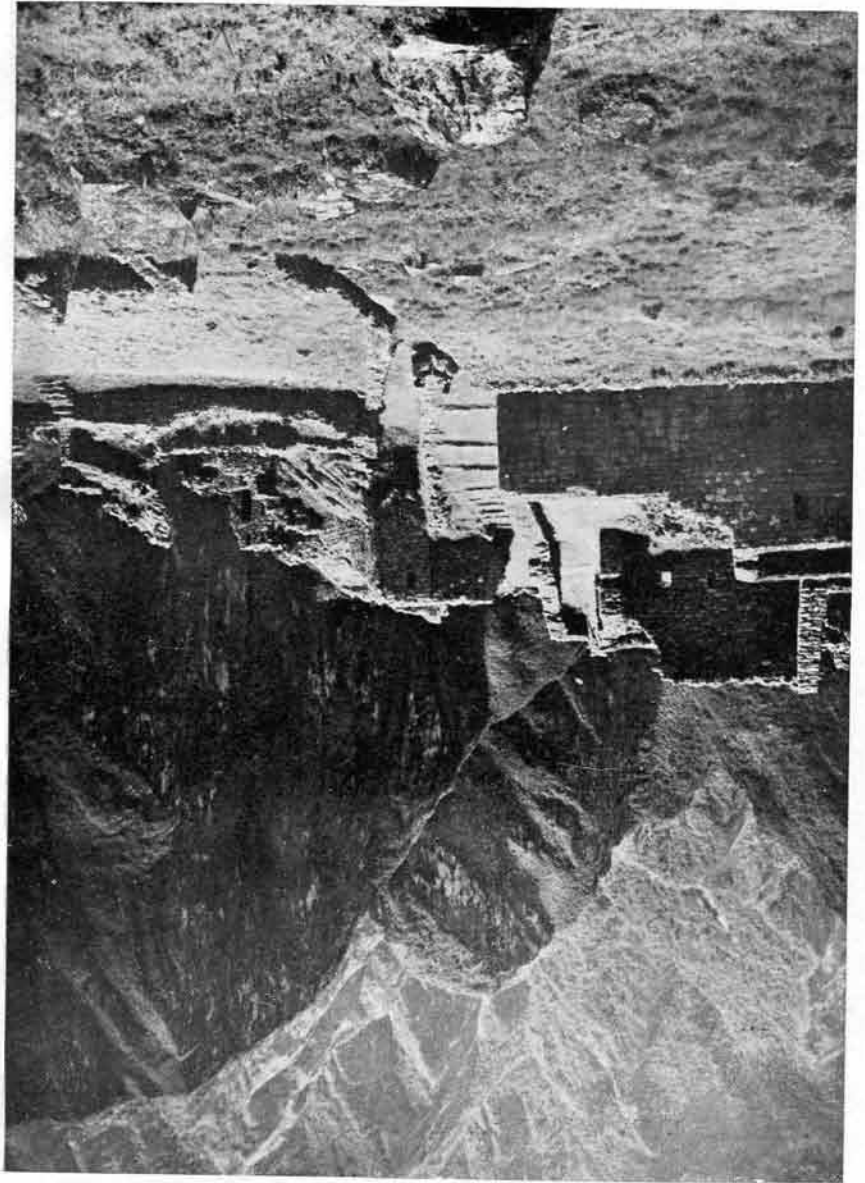


Fig. núm. 23.—“Tampu-machay” o el baño del inca. Cuzco (Perú).

Fig. núm. 24.—La quebrada de Ocobamba. Cordillera de los Andes (Perú).





de los Andes (Perú).

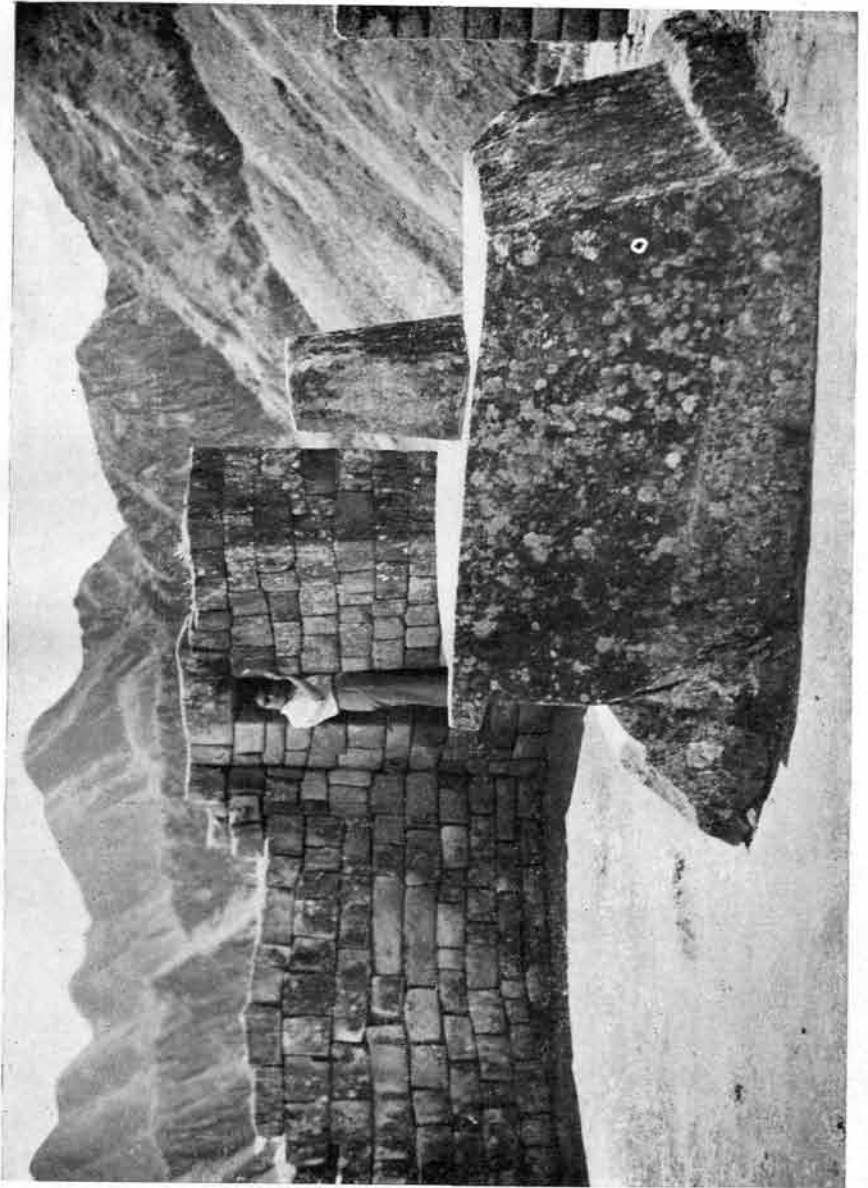


Fig. núm. 25.—El ara del Sol o "Inti-huatana", en Machu-Picchu.



Fig. núm. 26.—Vista parcial de la ciudad incaica de Machu-Picchu. (Al fondo el "Huayna Picchu".)

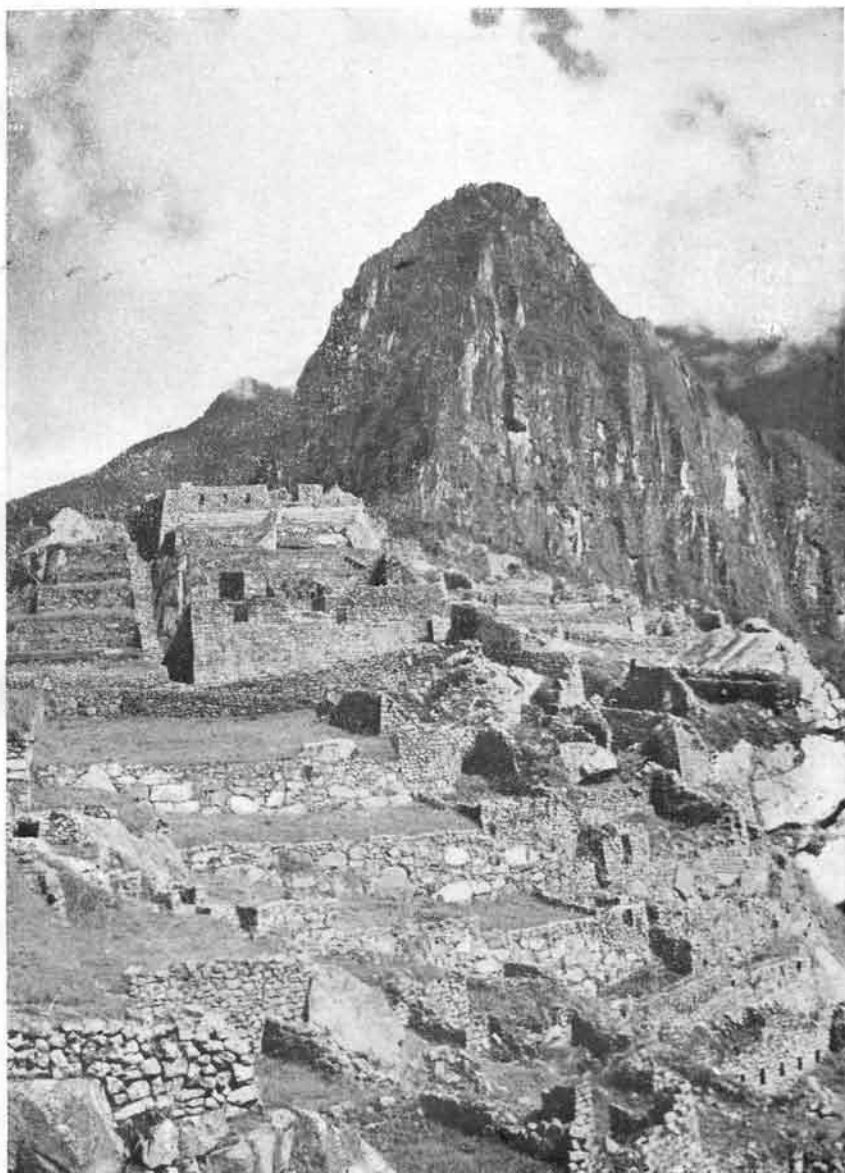


Fig. núm. 27.—La acrópolis de Machu-Picchu.



Fig. núm. 28.—Un rincón de Machu-Picchu.



Fig. núm. 29.—

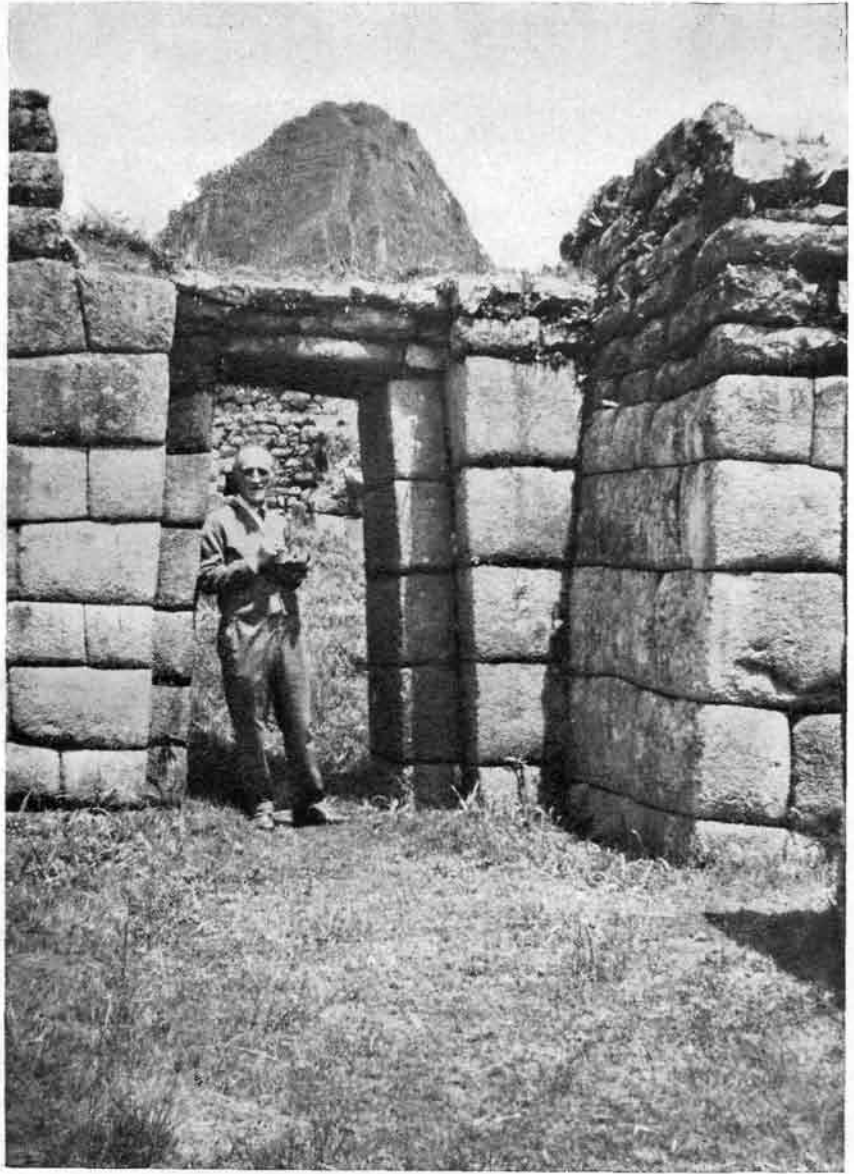


Fig. núm. 29.—Puerta de entrada a un patio en Machu-Picchu.



Fig. núm. 39.—Un patio de la ciudad de Machu-Picchu (Perú).



Fig. núm. 31.—Catedral de Panamá.

Fig. núm. 33.—Ídolo de "El Salvador", qu

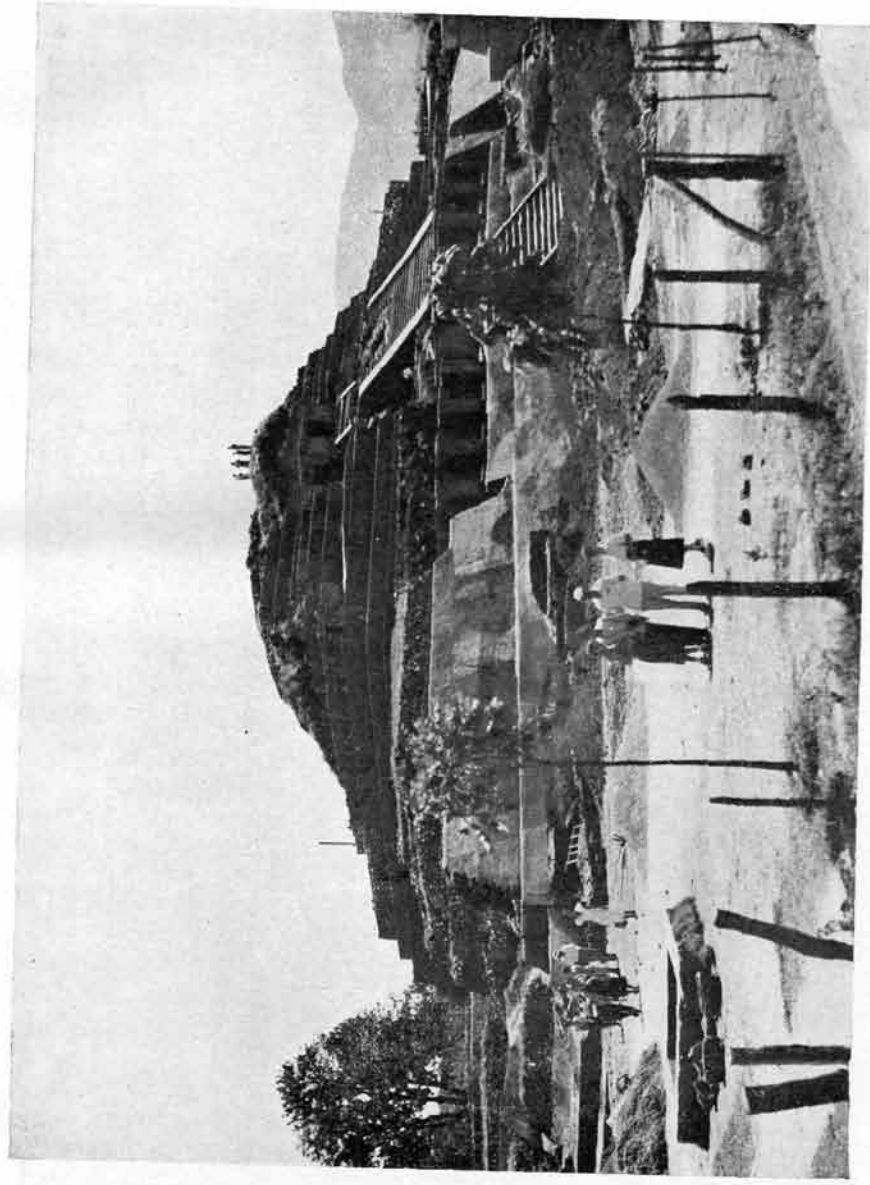


Fig. núm. 32.—Pirámide maya de Tasamal, en El Salvador,



Fig. núm. 33.—Idolo hallado en la pirámide de Tasumal y conservado en el Museo de "El Salvador", que representa a "Xiꝑe-Totec", hijo de la diosa "Tierra" y protector de la sementera.



Fig. núm. 34.—Templo o "teocalli" en la pirámide de Tasumal.



Fig. núm. 35.—Ausoles o surtidores hirvientes de Ahuachapán (El Salvador).



Fi



de Tasumal.



Spán (El Salvador).



Fig. núm. 36.—Estela de Quiriguá (Guatemala).

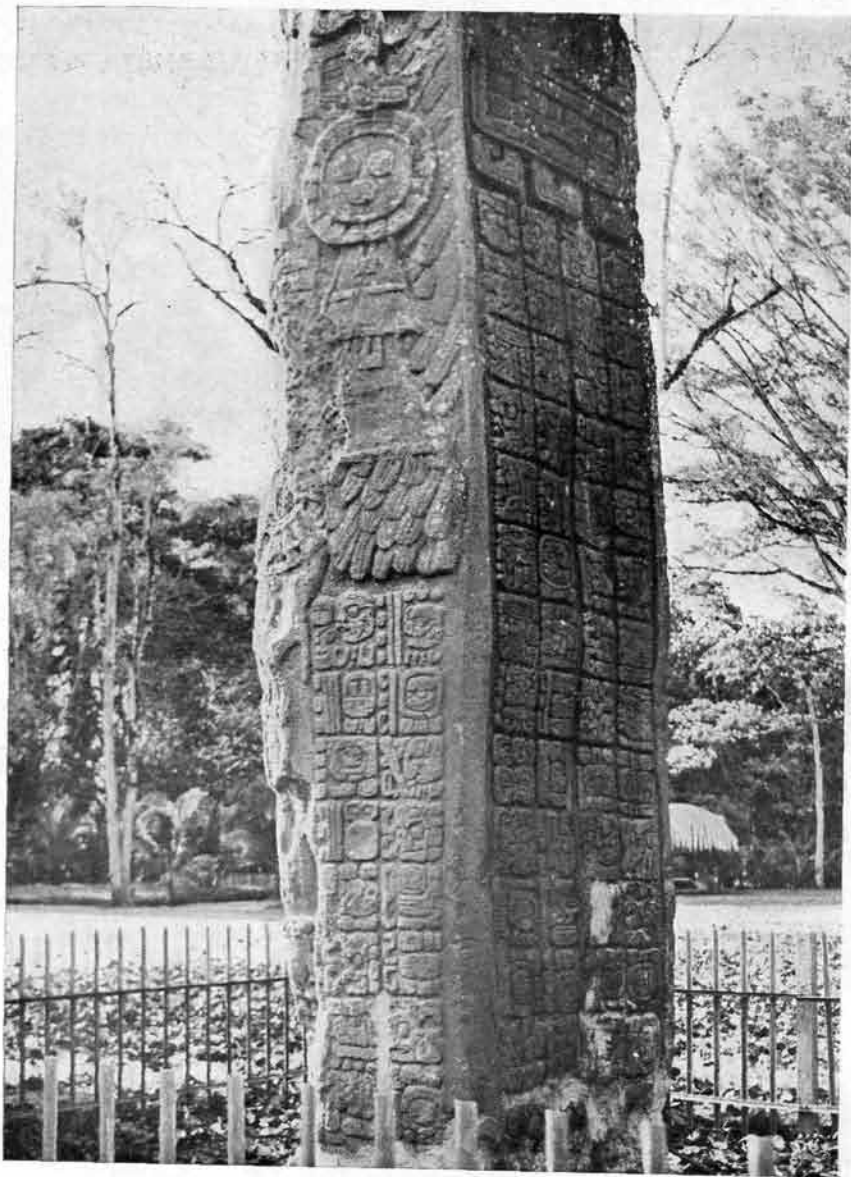


Fig. núm. 37.—Estela de Quiriguá, vista por un lado, para poder apreciar los jeroglíficos.

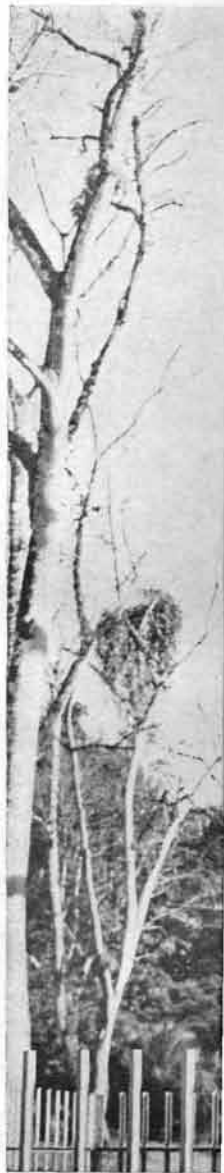


Fig.



ara poder apreciar los



Fig. núm. 38.—Estela de Quiriguá (Guatemala).



Fig. núm. 39.—Una de las estelas mayas del bosque de Quiriguá (Guatemala).





Quiriguá (Guatemala).



Fig. núm. 40.—Uno de los altares (zooomorfo P) de Quiriguá (Guatemala).

Fig. núm. 41.—Ruinas de la ciudad maya de Quirigua (Guatemala).

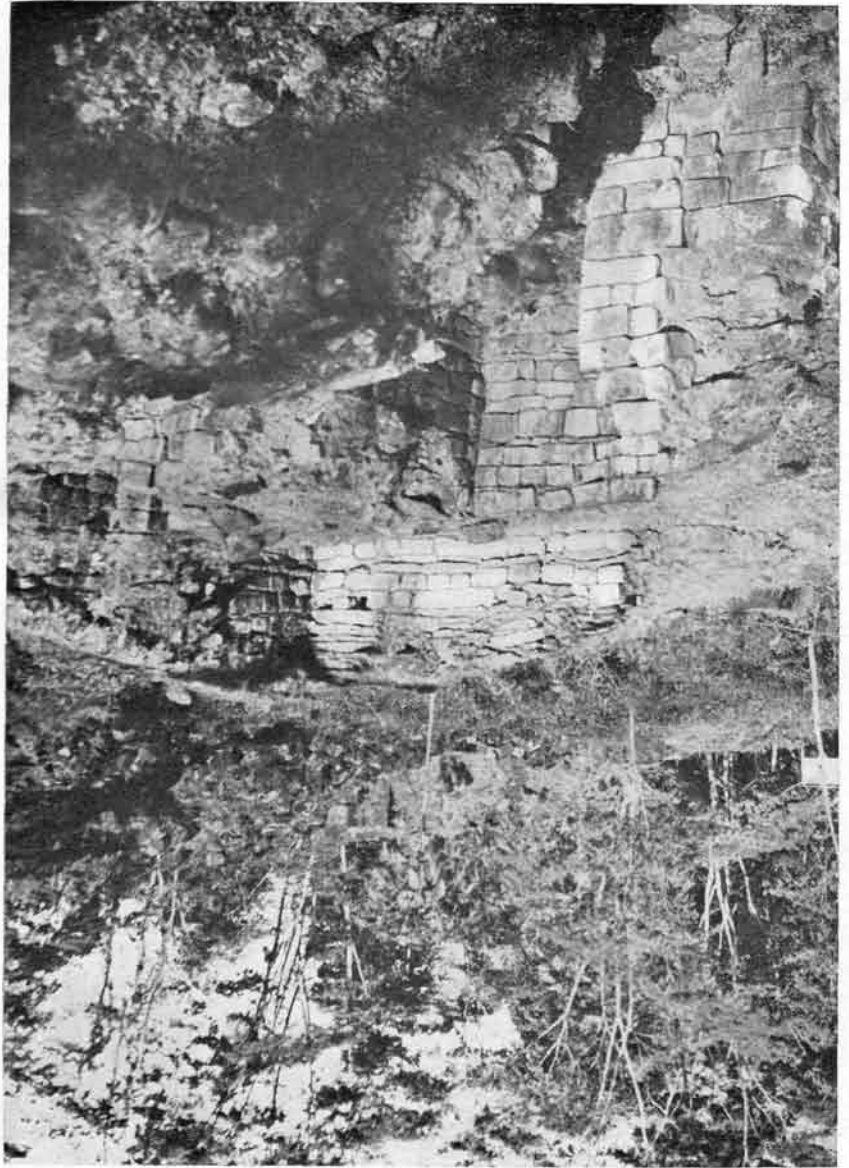


Fig. núm.



á (Guatemala).



Fig. núm. 42.—Ruinas de los templos de Quiriguá (Guatemala).



Fig. núm. 43.—Paisaje de Quiriguá (Guatemala).



Fig. núm. 44.—Ruinas del templo de San Francisco. "La Antigua" (Guatemala).



Fig. núm. 45.



Fig. núm. 43.—Paisaje de Quirigua (Guatemala).



Fig. núm. 44.—Ruinas del templo de San Francisco. "La Antigua" (Guatemala).



Fig. núm. 45



mala).



igua" (Guatemala).



Fig. núm. 45.—Templo de "La Merced". "La Antigua" (Guatemala).

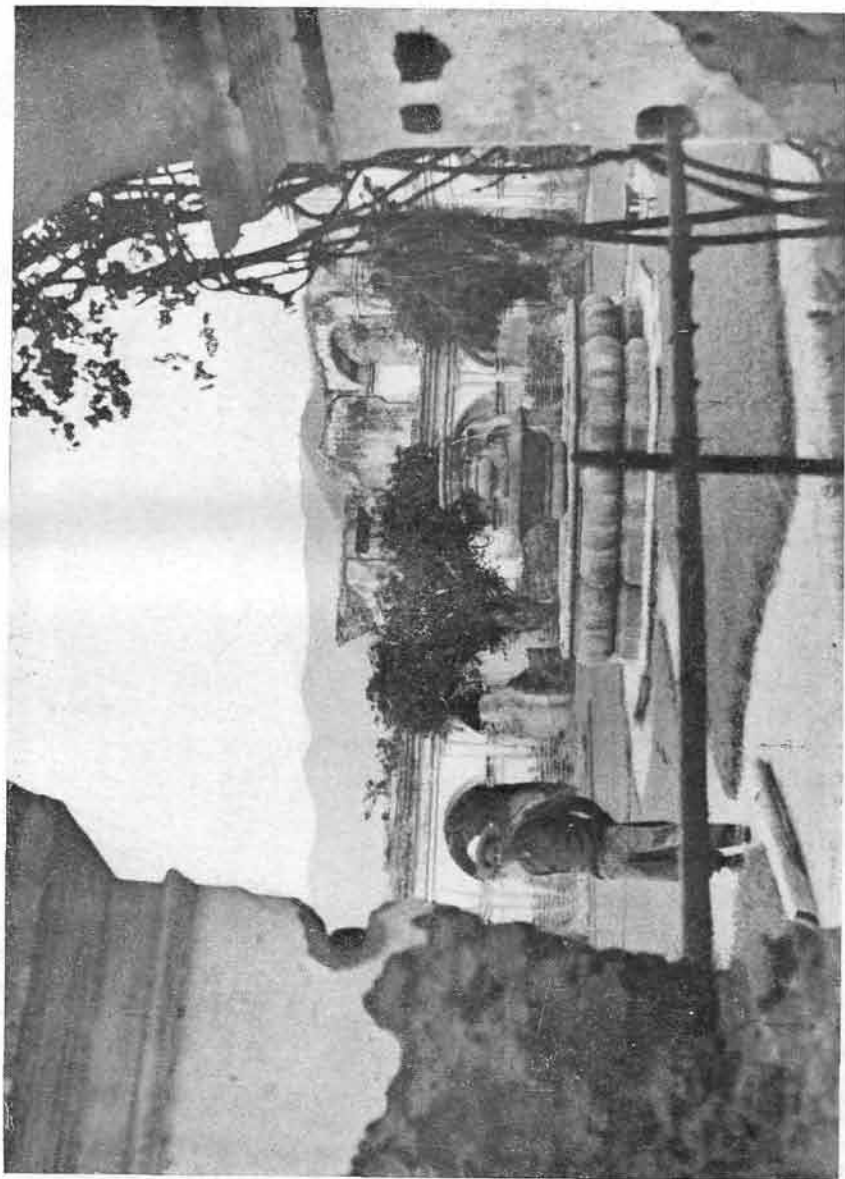


Fig. núm. 46.—Patio del Convento, en ruinas, de Santa Clara, "La Antigua" (Guatemala).



Fig. núm. 47.—Plaza de "La Antigua", o sea "Santiago de los Caballeros de Guatemala".

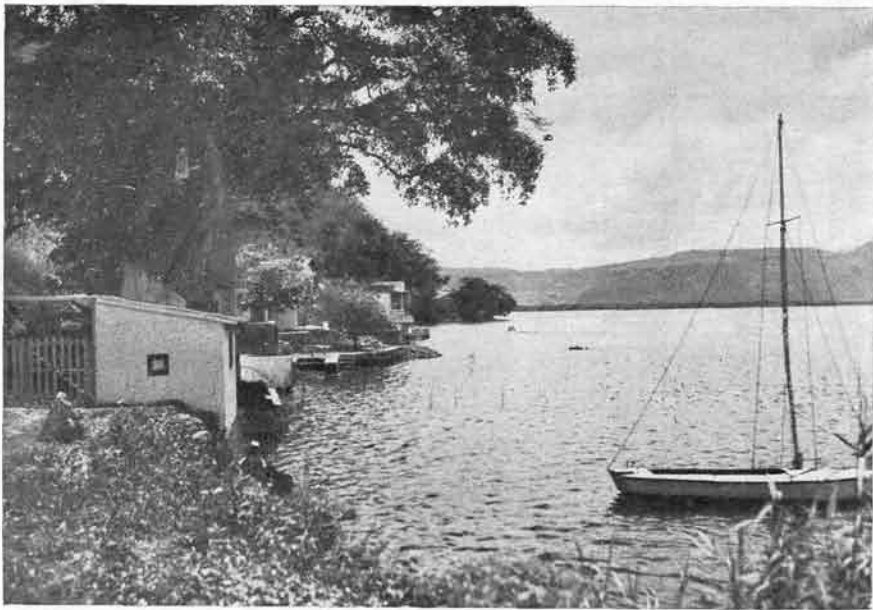


Fig. núm. 48.—Lago Amatillan (Guatemala).



Fig. núm. 49.—Cabecita arcaica (Guatemala).

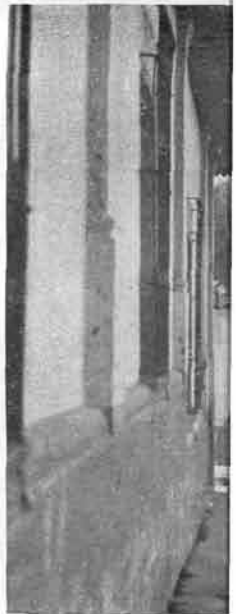


Fig. nú



b).



Fig. núm. 50.—Lago Atitlan (Guatemala).



Fig. núm. 51.—Calle de Chichicastenango (Guatemala).

a).



Fig. núm. 52.—La ofrenda del maíz, Chichicastenango (Guatemala).



Fig. núm. 53.—Mercado indígena en la plaza de Chichicastenango.





o (Guatemala).



chicasienango.

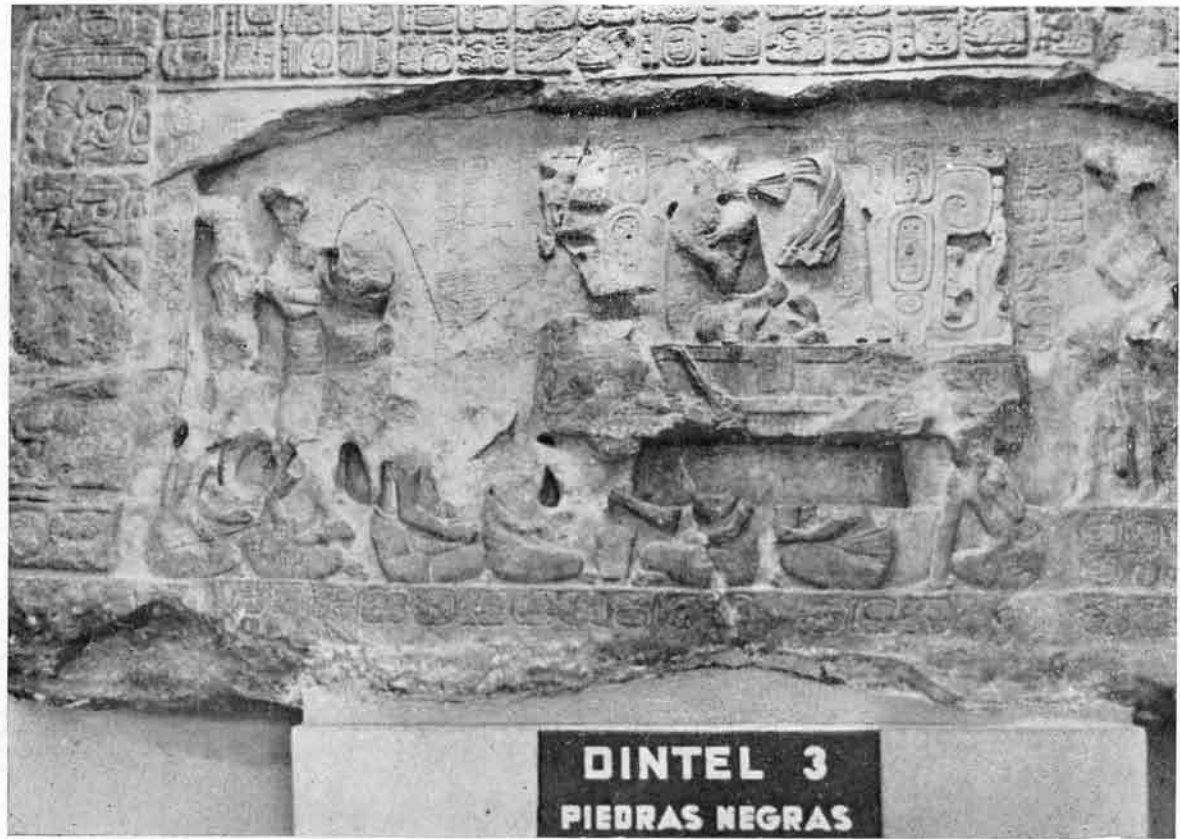
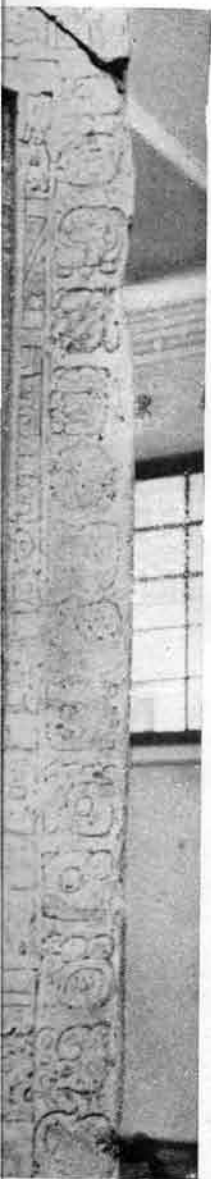


Fig. núm. 54.—Dintel núm. 3, de "Piedras Negras" (Museo de Guatemala).



Fig. núm. 55.—Estela de "Piedras Negras" (Museo de Guatemala).

Fig.



Guatemala).



Fig. núm. 56.—Cabeza maya (Museo de Guatemala).



Fig. núm. 57.—Fragmento de las pinturas de Bonampak (Méjico), Estado de Chiapas.



Fig. núm.



Bonampak



Fig. núm. 58.—La Cruz de Palenque (Museo de México).

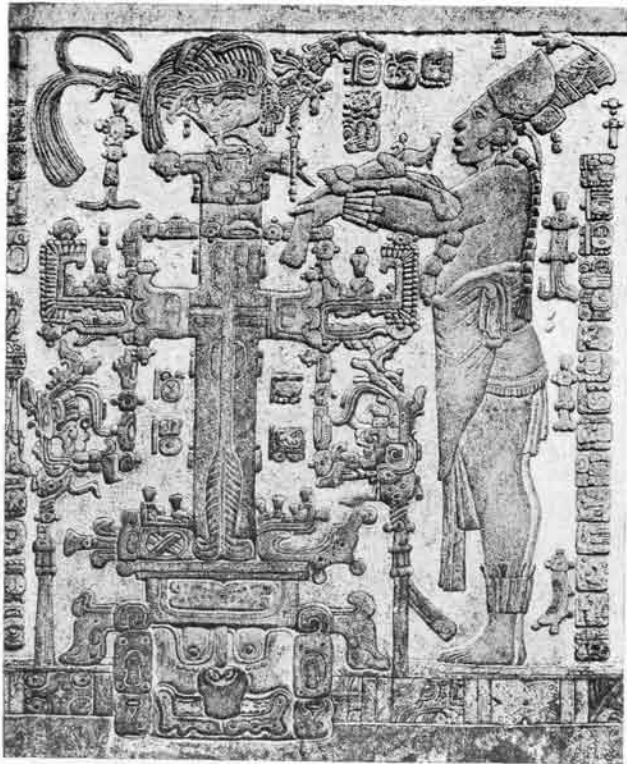


Fig. núm. 59.—Dibujo detallado de la Cruz de Palenque.



Fig. núm. 60.—Castillo de San Juan de Ulúa, Veracruz (México).

Fig.



de Palenque.



Tracruz (México).



Fig. núm. 61.—Escultura huasteca (Museo de México).



Fig. núm. 62.—Dibujo del "Calendario azteca".

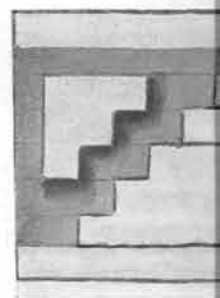


Fig. núm. 64.—Grec



Fig. núm. 63.—El signo "Ollín", en un relieve azteca de Huehuetl.

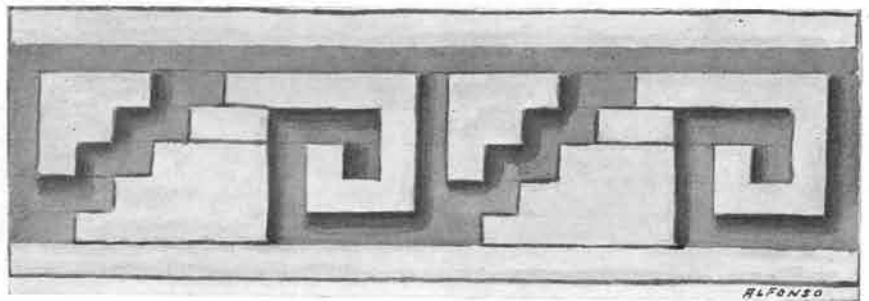


Fig. núm. 64.—Grecu escalonada. Palacio Mitla (cultura zapoteca de Oaxaca).

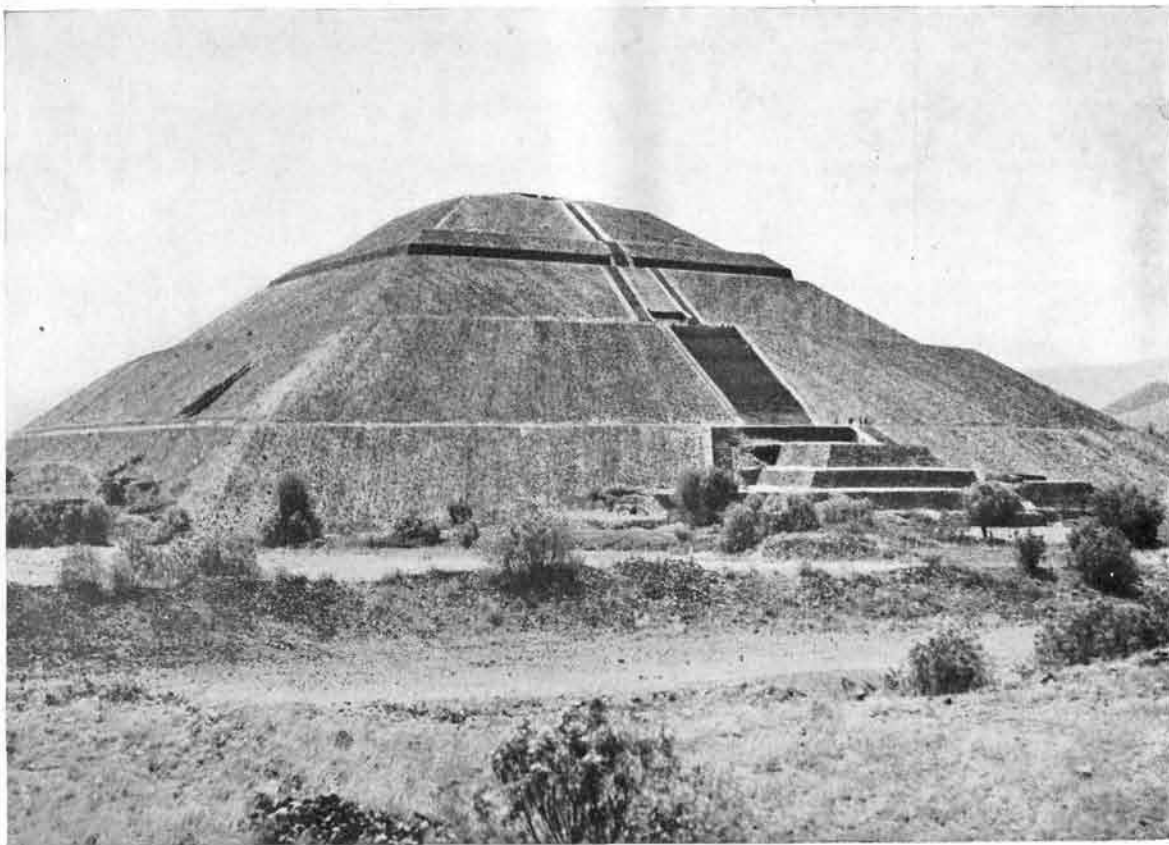
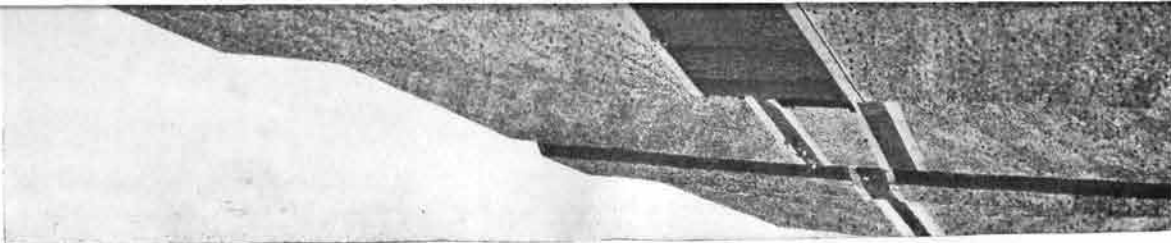


Fig. núm. 65.—Pirámide del Sol, en Teotihuacán.

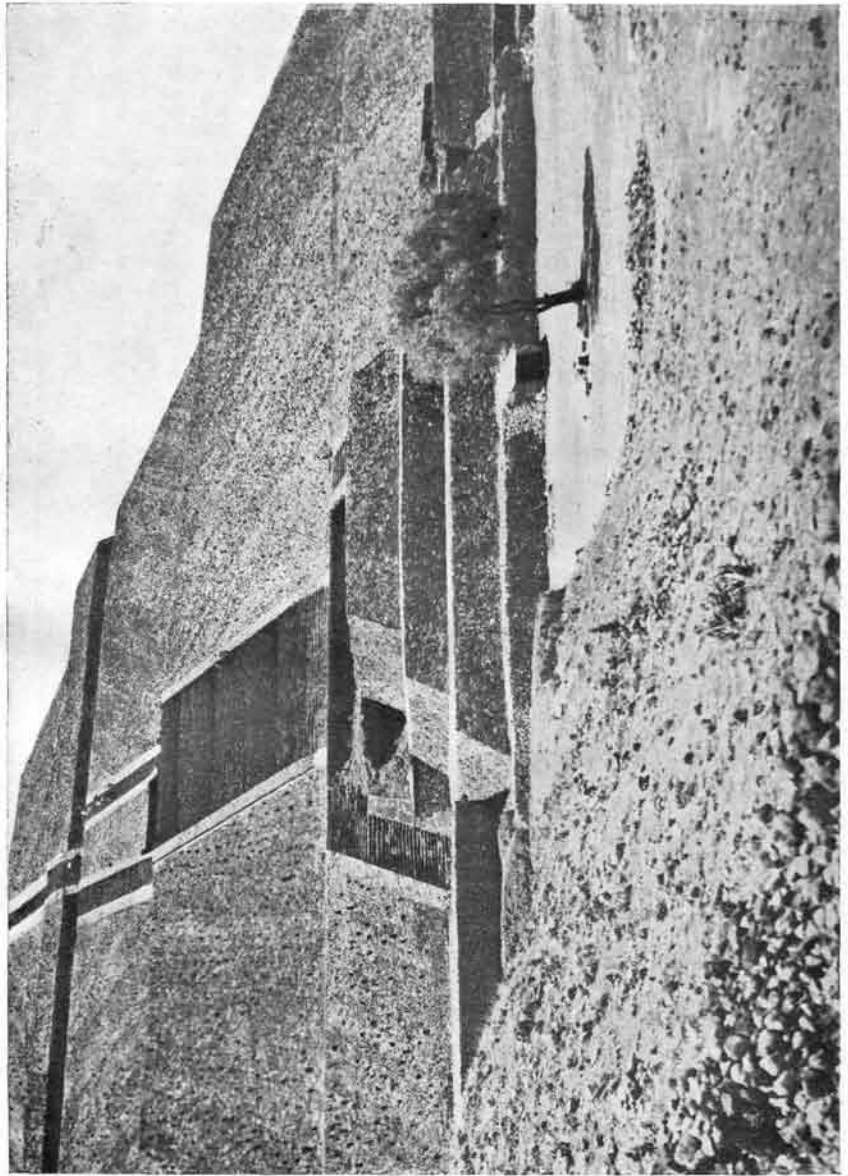


Fig. núm. 66.—Pirámide del Sol, en Teotihuacán.

Fig. num. 67.—La diosa Chalchihuilicue (Museo de México).

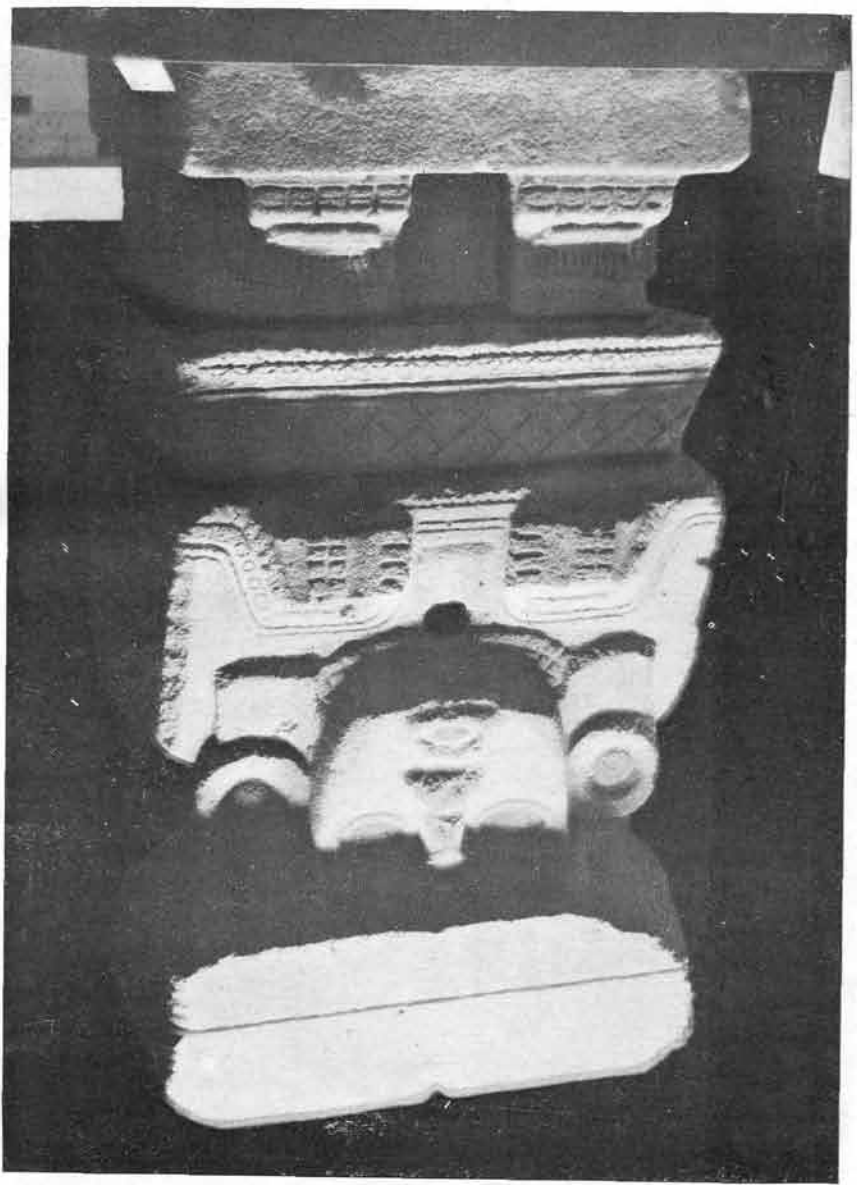


Fig. n



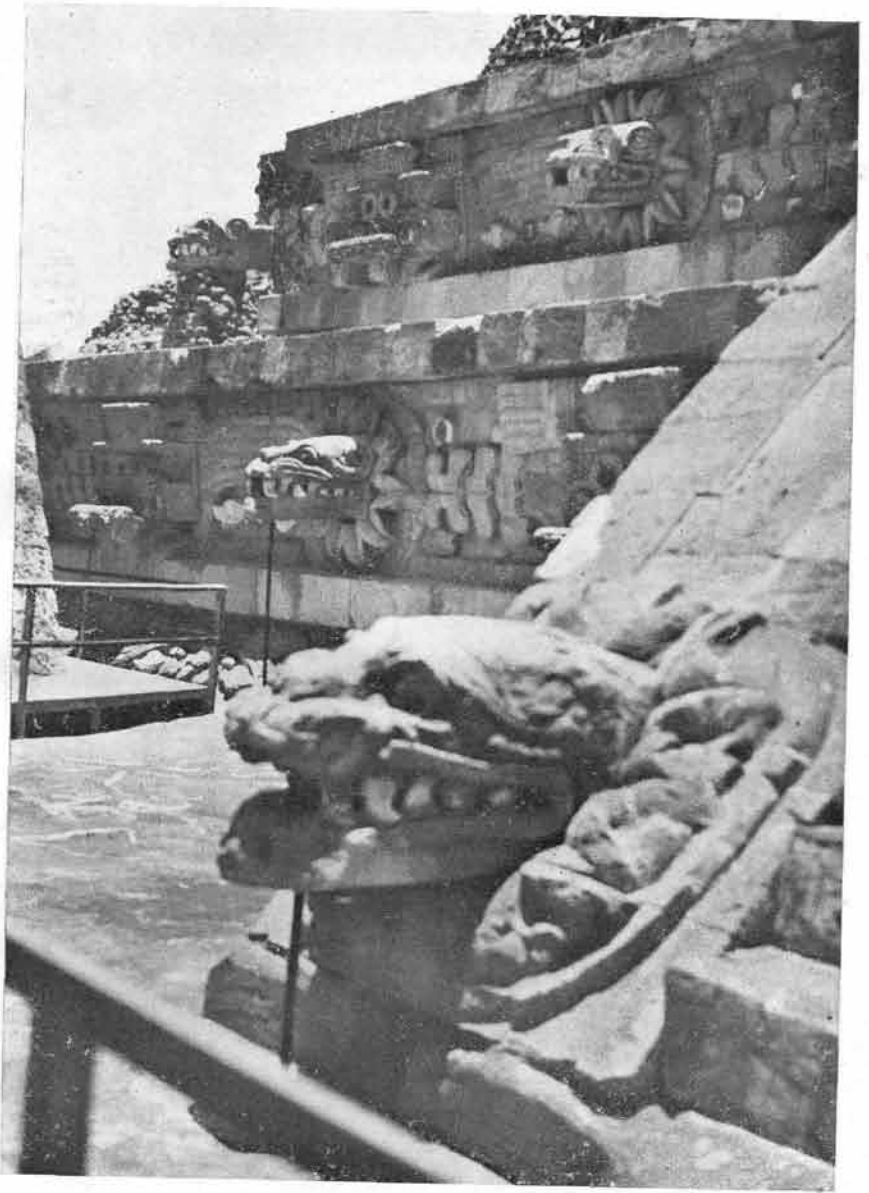


Fig. núm. 68.—Templo de Quetzalcoatl, en Teotihuacán.

México).



Fig. núm. 69.—Templo de Quetzalcoatl, en Teotihuacán.



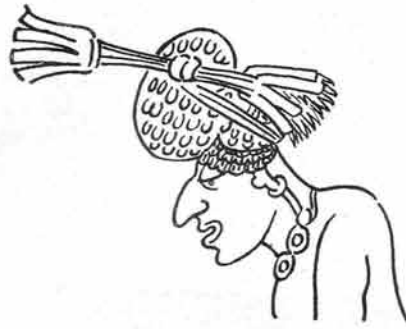
Fig. núm. 70.—Cara de un "quiché", tomada de un relieve del valle del Chixoy, alta (temala), donde se aprecian claramente semitas y pa...



Fig. núm. 71.—



huacán.



ALFONSO

Fig. núm. 70.—Cara de un maya de raza “quiché”, tomada de un vaso de Nebaj, del valle del Chixoy, alta Verapaz (Guatemala), donde se aprecian rasgos típicamente semitas y pacíficos.

Cara de un maya de raza “xiiú”, tomada de un vaso del norte de Yucatán (México), en la que se aprecian rasgos típicamente tolteca-mongo-loides y guerreros.

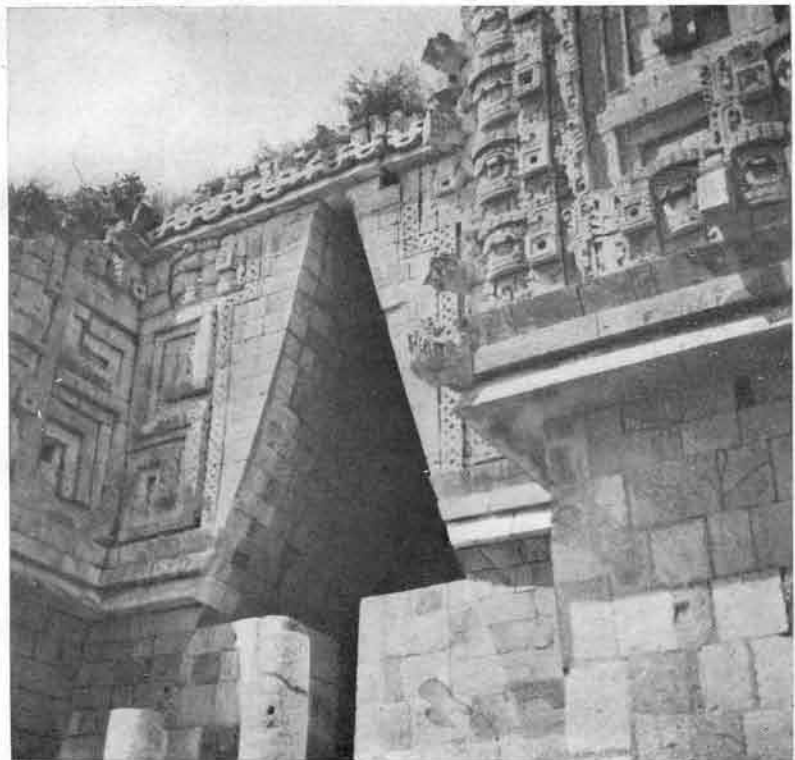


Fig. núm. 71.—“Casa del Gobernador”, Uxmal, Yucatán (México).

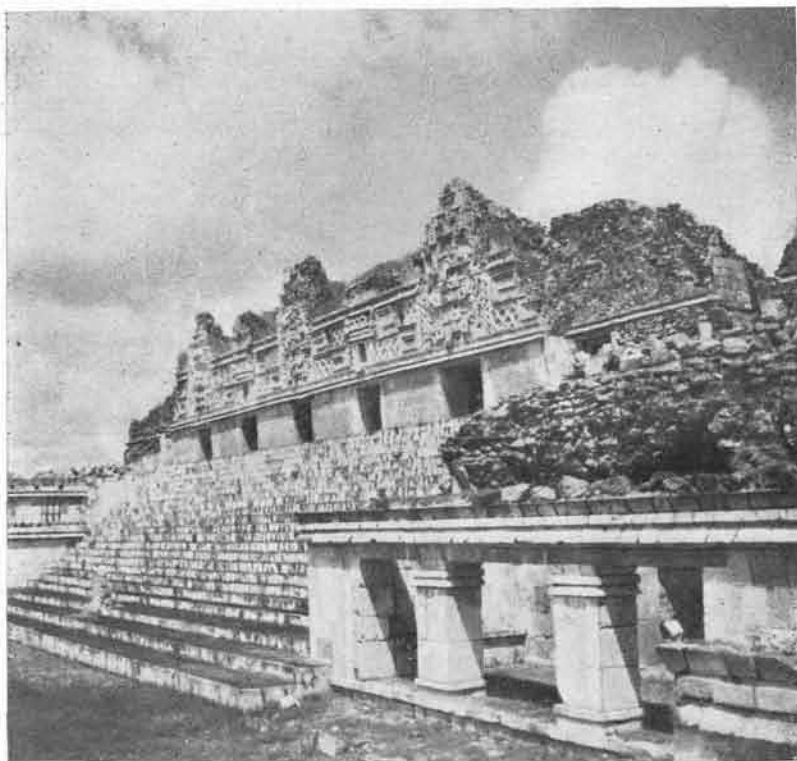


Fig. núm. 72.—Cuadrángulo de "Las monjas". Uxmal, Yucatán (México).



Fig. núm. 73.



Yucatán (México).

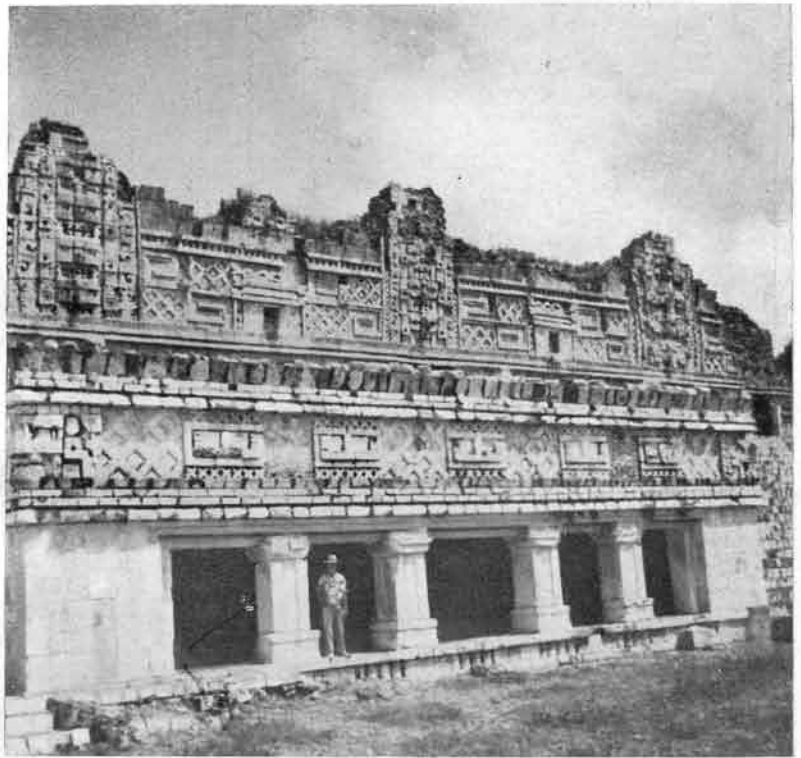


Fig. núm. 73.—“Casa de las monjas”, Uxmal, Yucatán (México).

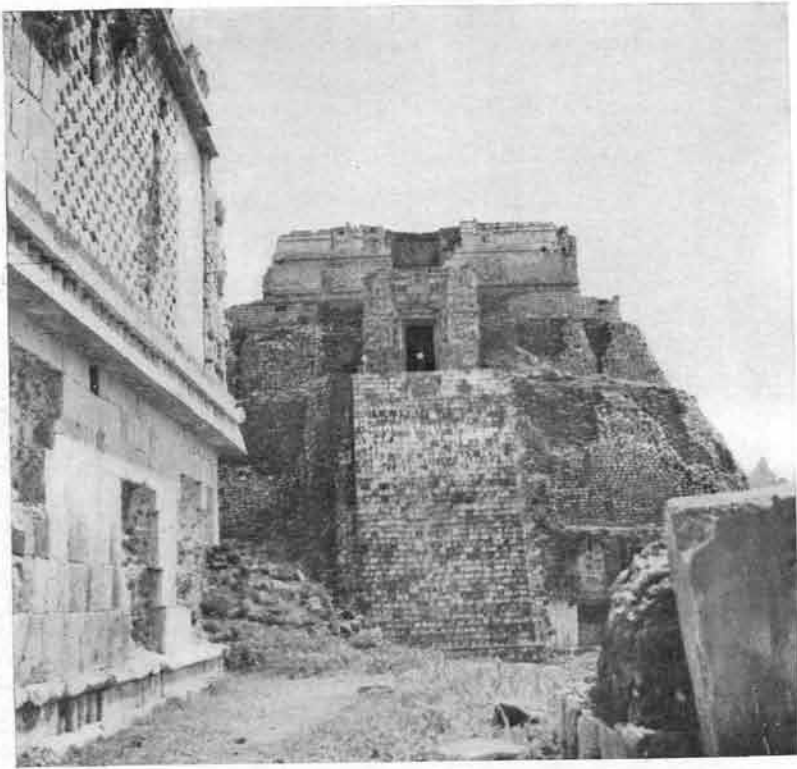


Fig. núm. 74.—“Casa del Adivino” (desde la “Casa de las monjas”). Uxmal, Yucatán (México).



Fig. núm. 75.—



las monjas"). Uxmal,



Fig. núm. 75.—“El Castillo” o Pirámide de Kukulcán. Chichén-Itzá, Yucatán (México).

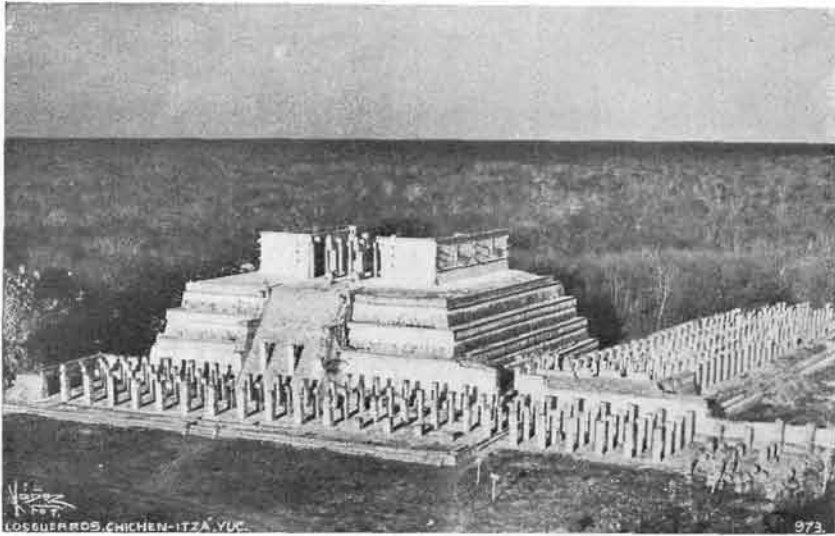


Fig. núm. 76.—“Templo de los guerreros”. Chichén-Itzá (Yucatán).



Fig. núm. 77.—Columnas serpentineas del “Templo de los guerreros”. Chichén-Itzá, Yucatán (México).



Fig. núm. 78.—“El



Fig. núm.



Itzá (Yucatán).



s guerreros". Chichén-



Fig. núm. 78.—“El Caracol” u Observatorio de Chichén-Itzá. Yucatán (México).



Fig. núm. 79.—“El Caracol”. Chichén-Itzá (Yucatán).

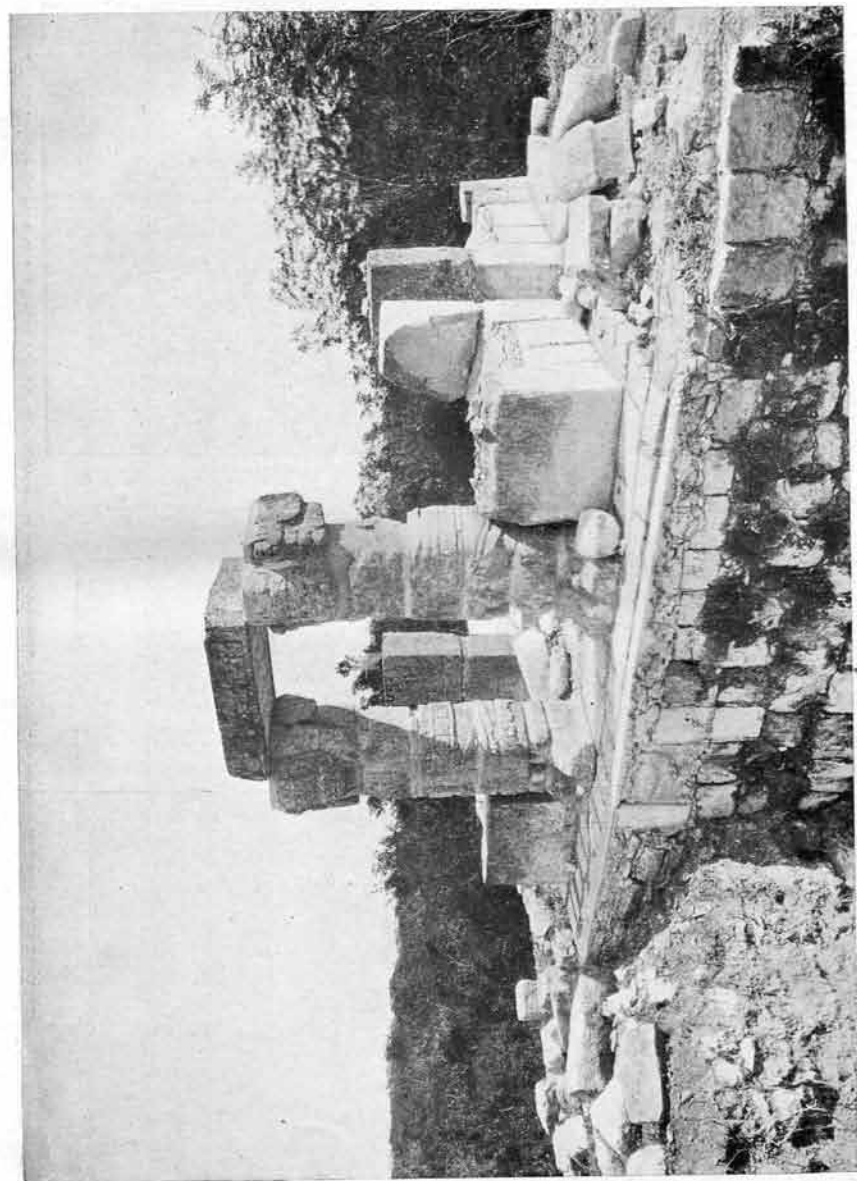


Fig. núm. 80.—Chichén Viejo. Chichén-Itzá (Yucatán).

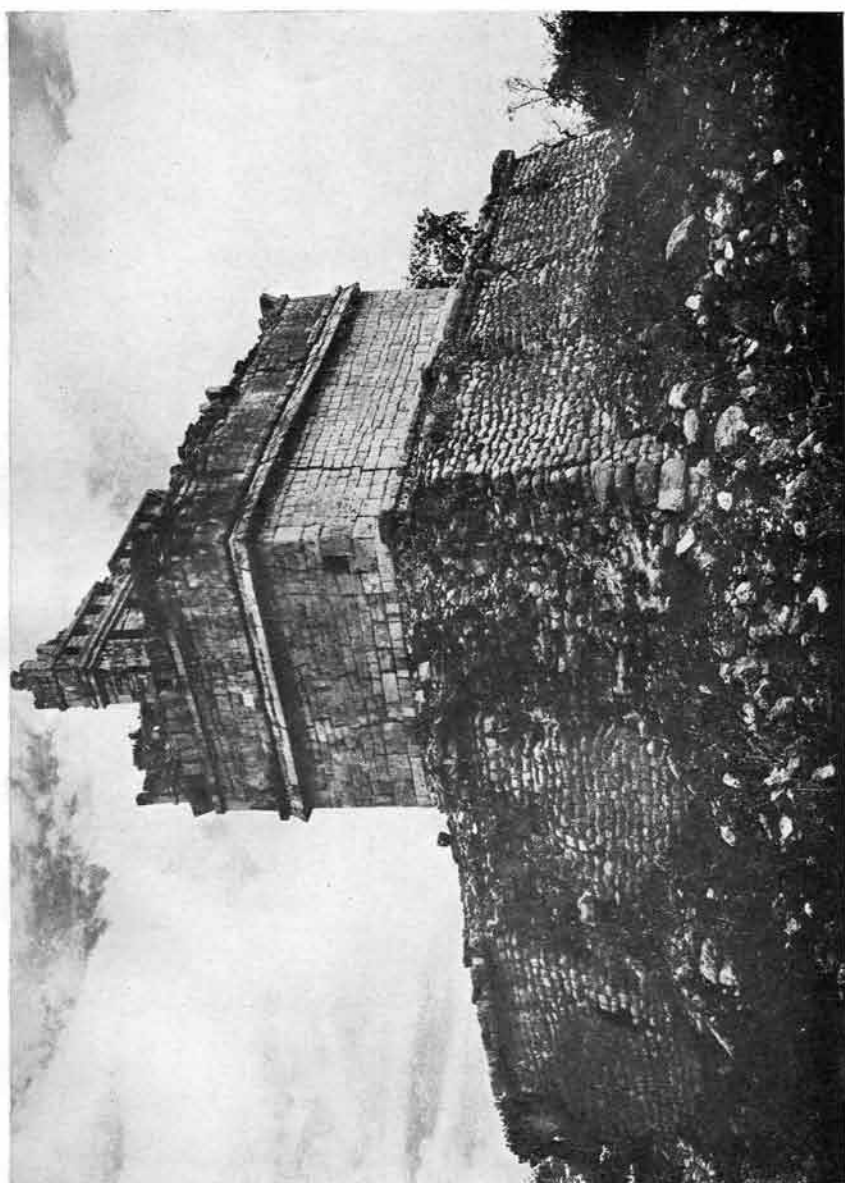


Fig. núm. 81.—“Chi Chan Chob”, Chichén-Itzá (Yucatán).

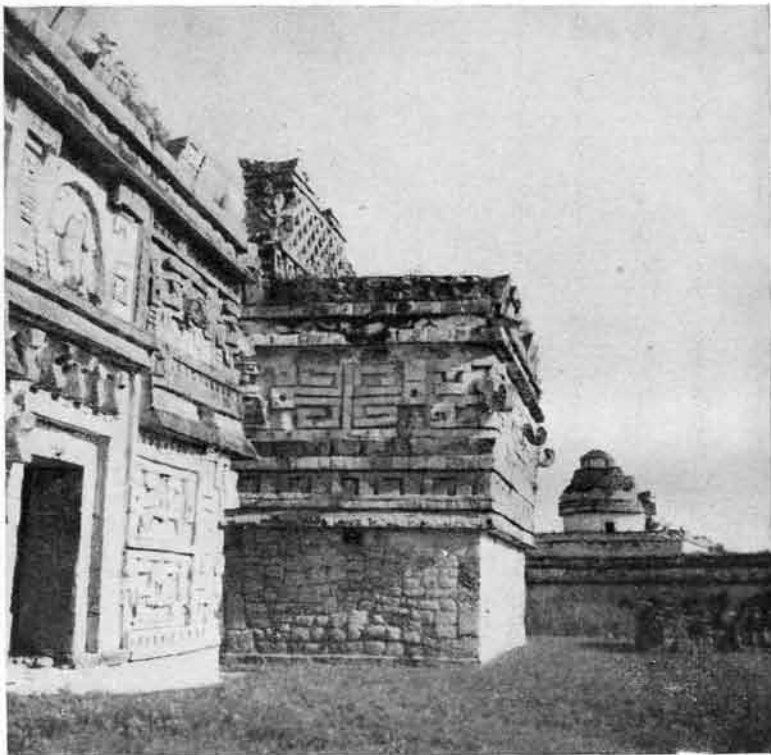


Fig. núm. 82.—“Templo de las Monjas”, Chichén-Itzá (Yucatán). Al fondo se ve el Observatorio.



Yucatán). Al fondo se



Fig. núm. 83.—“Templo de los Tigres”. Chichén-Itzá (Yucatán).



Fig. núm. 84.—Magnífica estilización de un personaje nahuatl-Itzá, tomada de un vaso de maxactin, del viejo Imperio maya.

Fig.

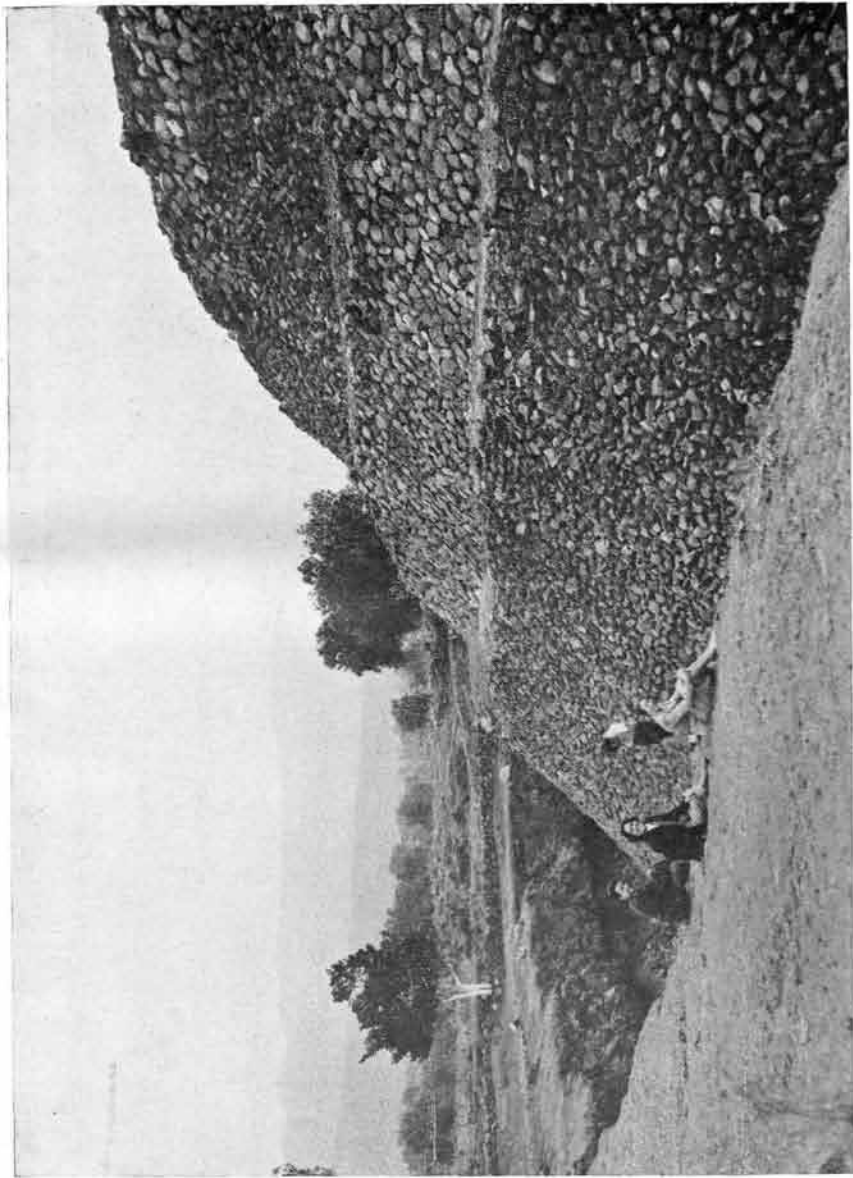


Fig. n^om. 85.—Templo arcaico de Cuculco (México).



Fig. núm. 86.—Pirámide de Tenayuca (Mexico).

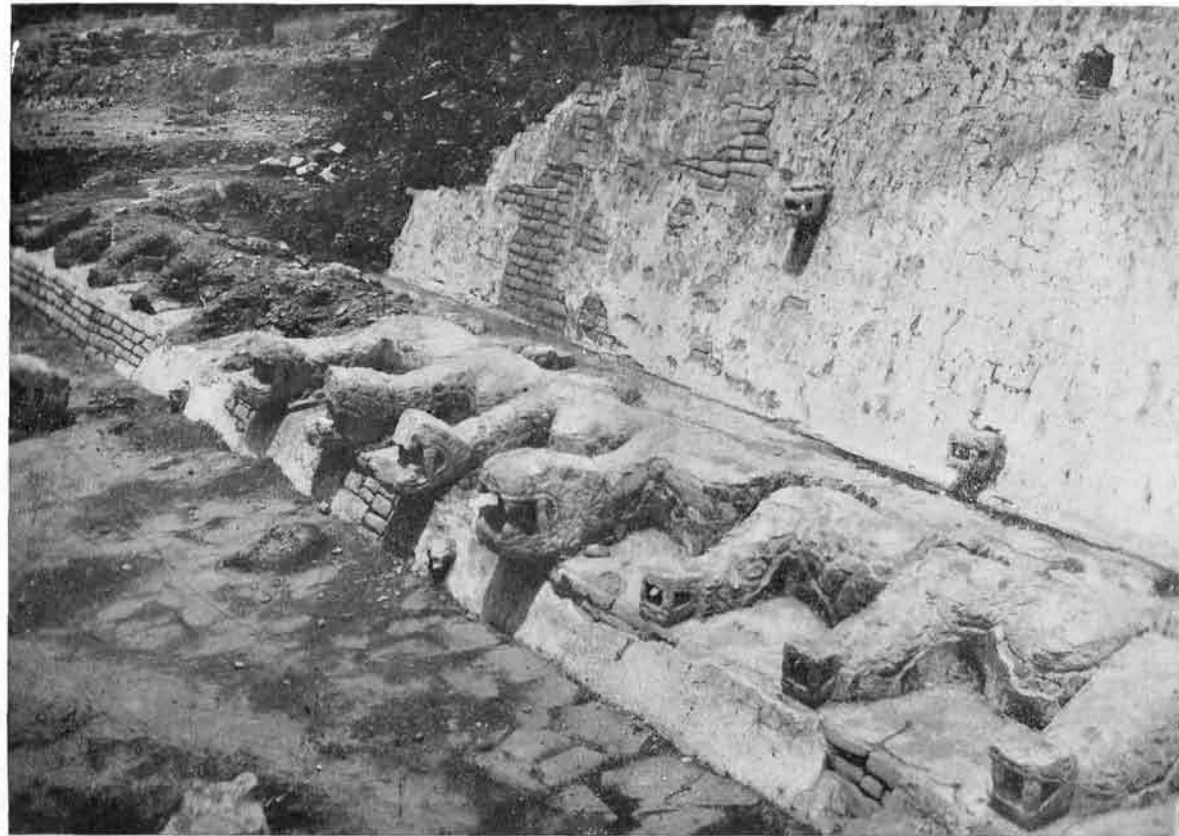


Fig. núm. 87.—Pirâmide de Tenayuca (México).

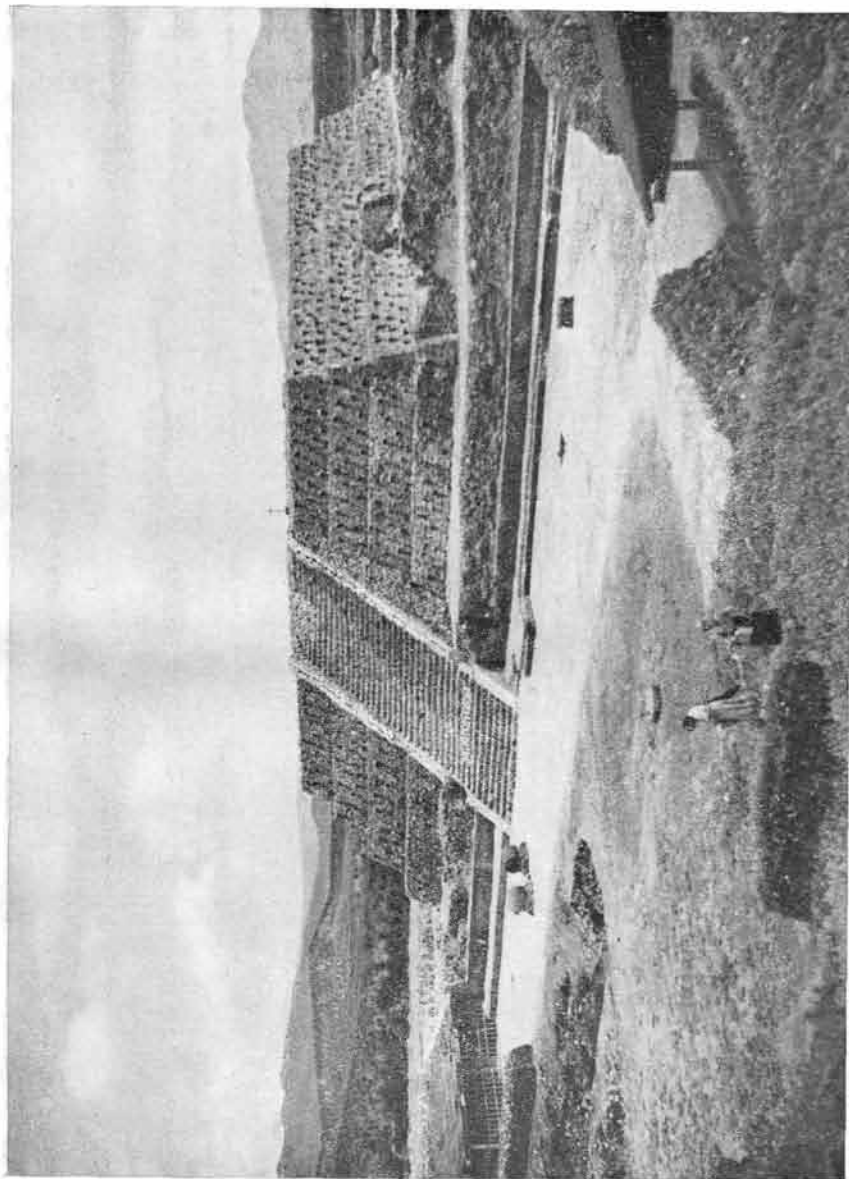


Fig. núm. 88.—Pirámide de Tula (México).

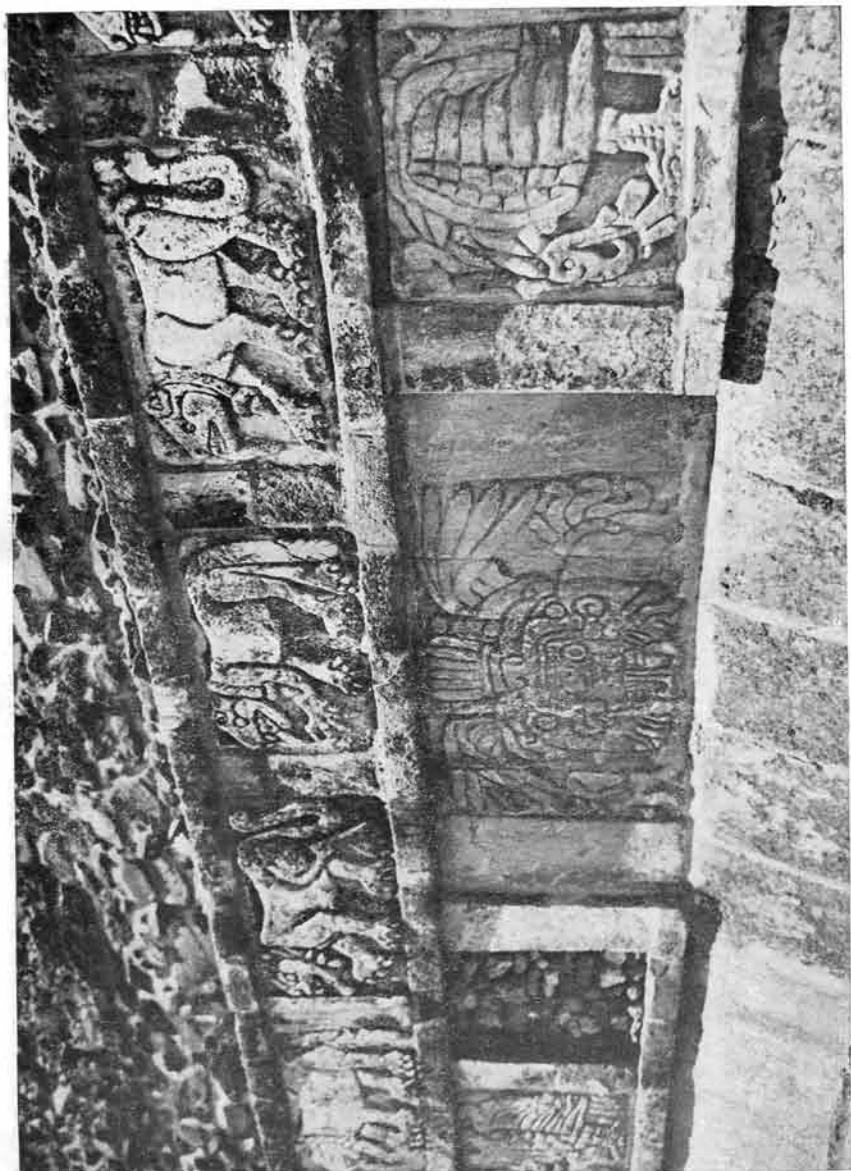


Fig. núm. 89.—Tablero de jaguares y águilas en la pirámide de Tula (México).



Fig. núm. 90.—Friso o "coatepantli" de la pirámide de Tula (México).

Fig. núm. 91.—Carátula del templo de la pirámide de Tula (México).

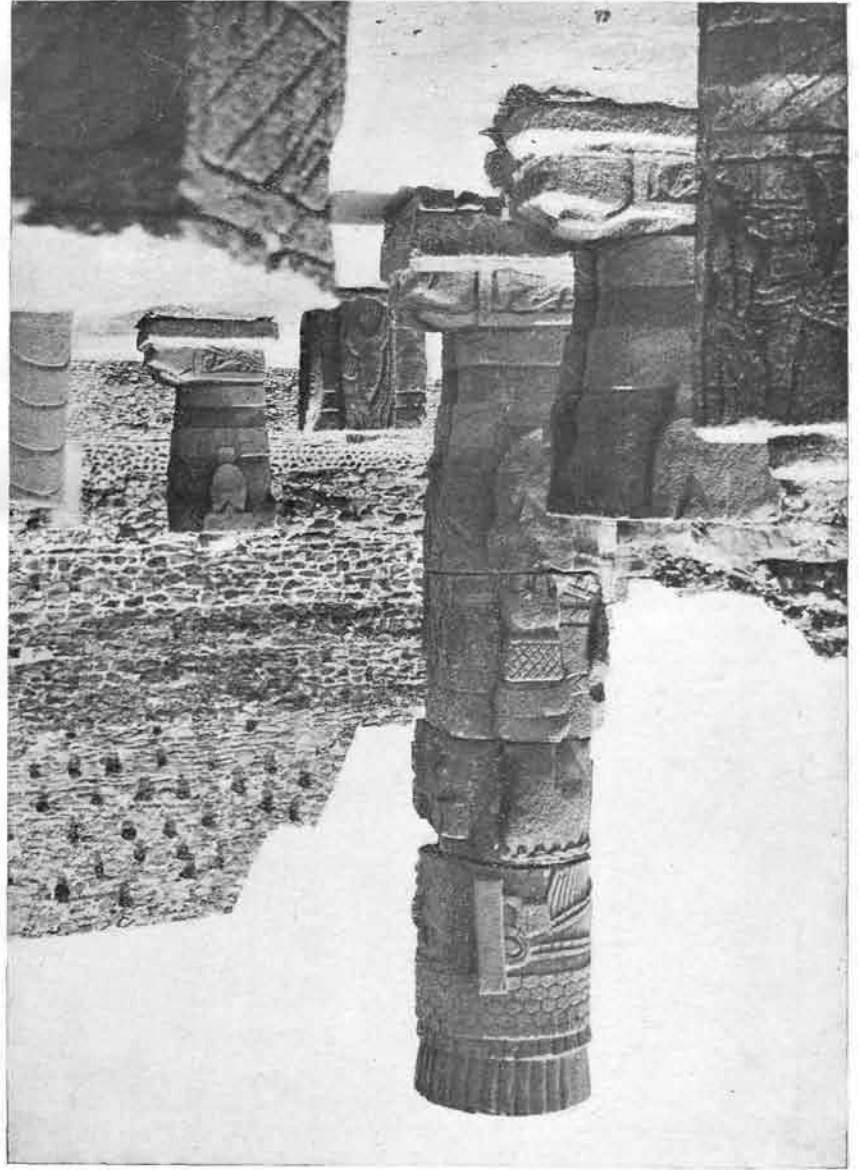
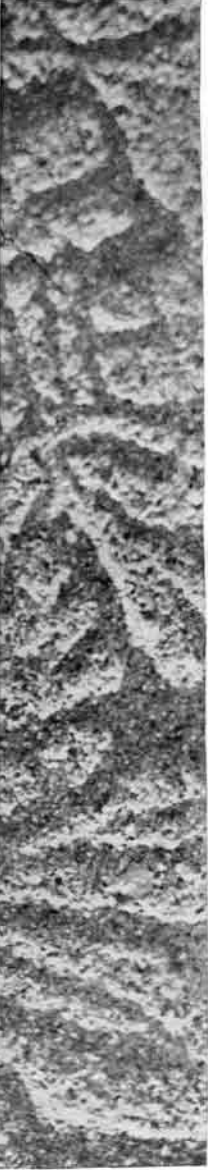


Fig. núm.





ula (México).



Fig. núm. 92.—Cabeza en relieve. Pirámide de Tula (México).



Fig. núm. 93.—Pirámide de Xochicalco (México).



Fig. núm. 94.—Detalle del friso de la pirámide de Xochicalco (México).

Fig. num. 96.

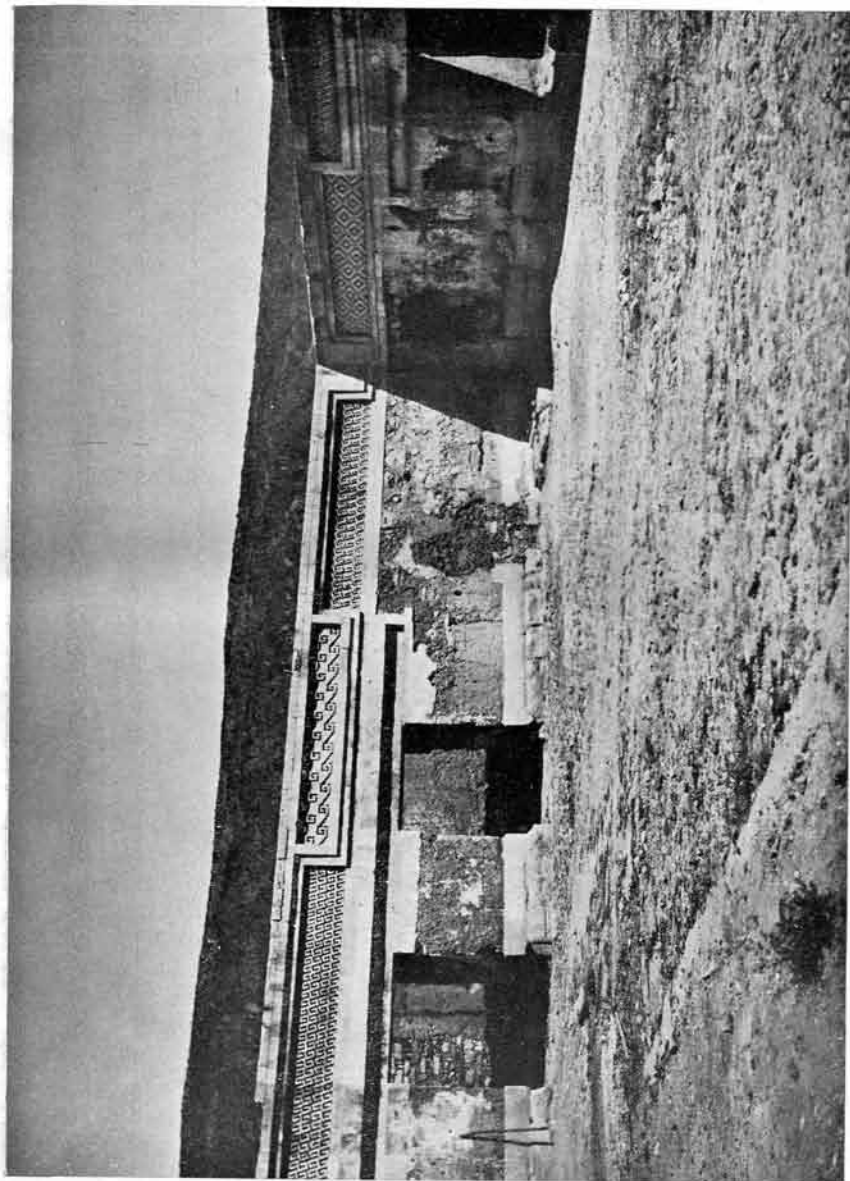


Fig. num. 95.—Palacio de Mitla (Oaxaca).



Fig. núm. 96.—Cabecitas arcaicas, halladas en territorio mexicano.



Fig. núm. 97.—Juego de pelota de Xochicalco (México). En el fondo puede verse el anillo por el cual se hacía pasar la pelota, y cuya magnitud puede apreciarse comparándola con el tamaño de una persona.



Fig. núm. 98.—Vaso zapoteca policromado, de Oaxaca.

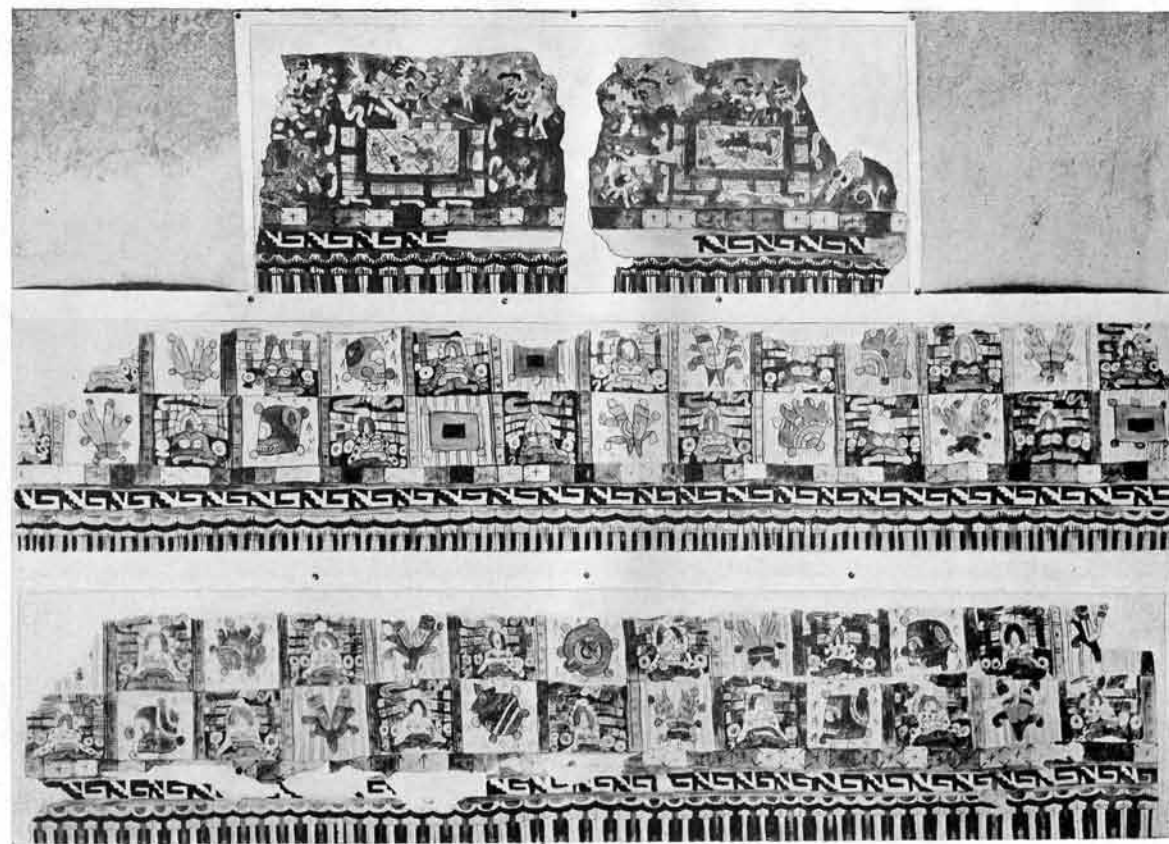


Fig. núm. 99.—Frescos de Tlaxcala.



Blanco

Fig. núm. 100.—“Idolo monolítico de Chavin de Huantar” (Huari, Perú), llamado “Je Tello”, representando al dios-jaguar



Fig. núm. 101.—Indias araucanas (Elena Purralej y su hija), del sur de Chile.



del sur de Chile.

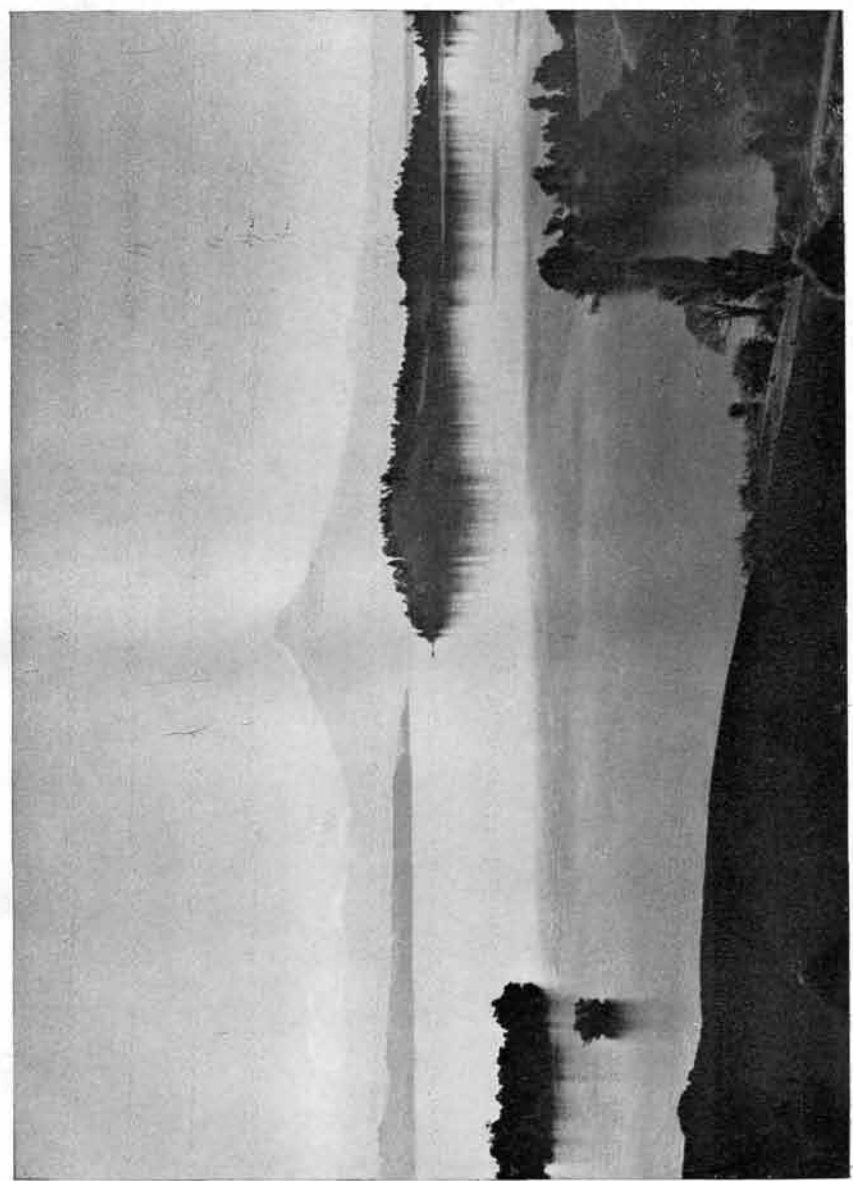


Fig. núm. 102.—El lago Llanquihue (Osorno, Chile).



Fig. núm.

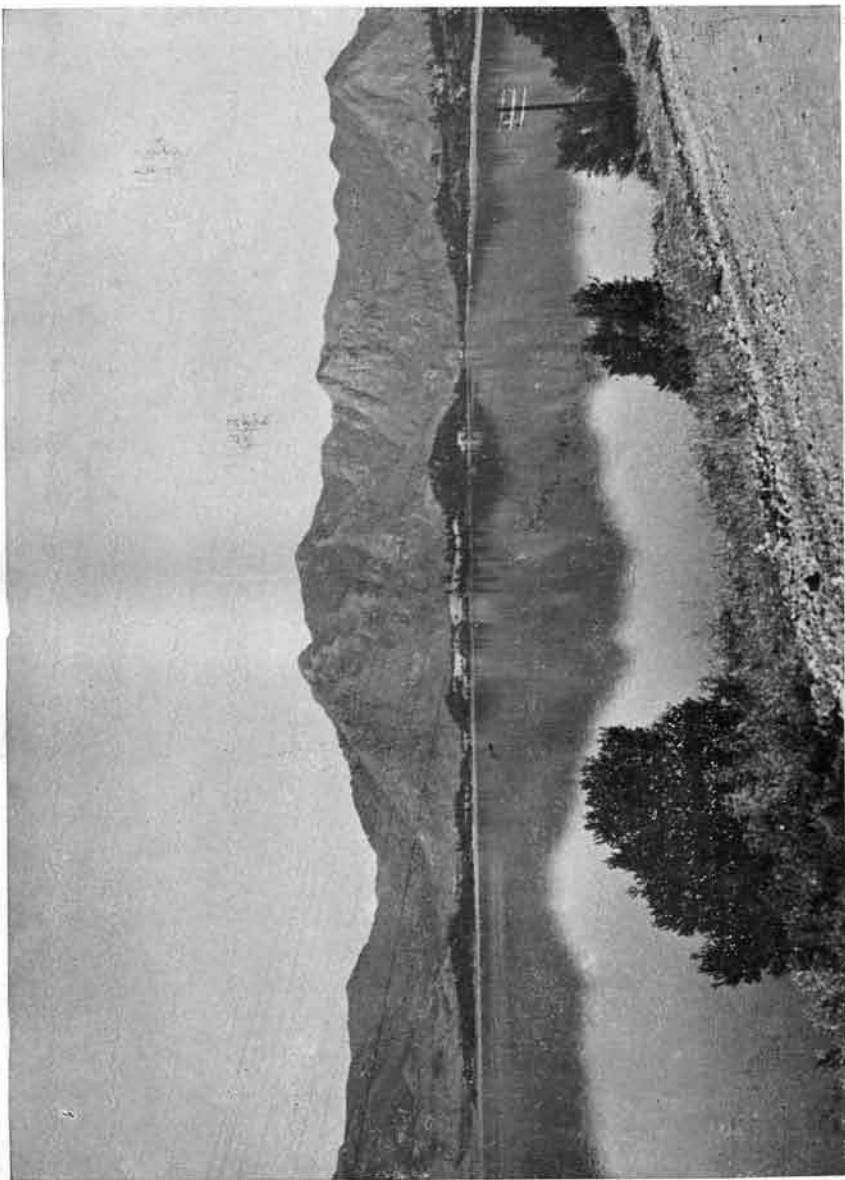


Fig. núm. 103.—El Lago Villarica (sur de Chile).



Fig. núm. 104.—Lago "El Tranque", Viña del Mar (Chile).



Fig. núm. 105.—El volcán de Villarrica desde la orilla del lago (Chile).



Fig. núm. 106.—El fundo Bellavista, Osorno (Chile). Acuarela del autor,



Fig. núm. 107.—Una de las estatuas o "moai" de las laderas del volcán "Rauo Raraku" en la isla de Pascua o "Rapa Nui".



Fig. núm. 108.—"El



as del volcán "Rauo Ra-
vui".

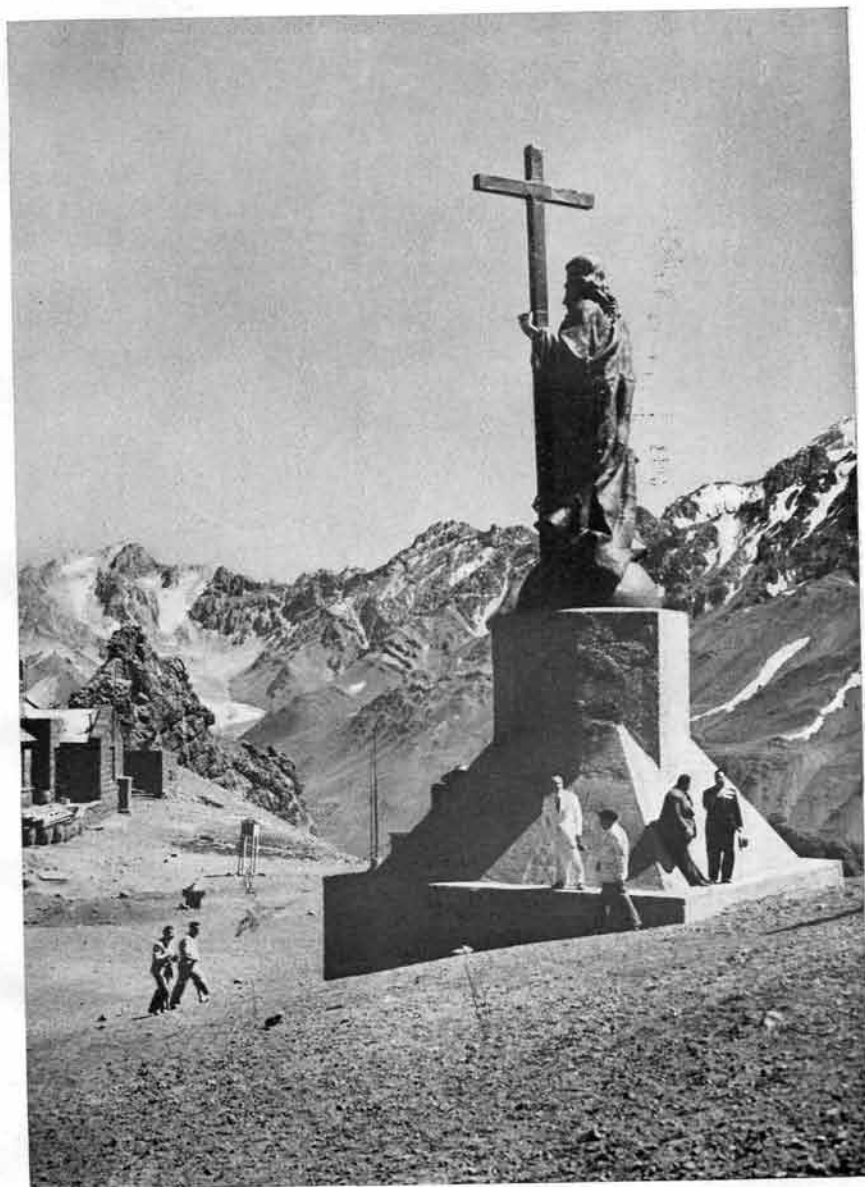


Fig. núm. 108.—"El Cristo de los Andes", en la frontera argentino-chilena, a 4.300 metros de altura.



Fig. núm. 110.—Curios



Fig. núm. 109.—“La cumbre del Aconcahua” a 7.100 metros de altitud, tomada desde 4.000 metros de altura,

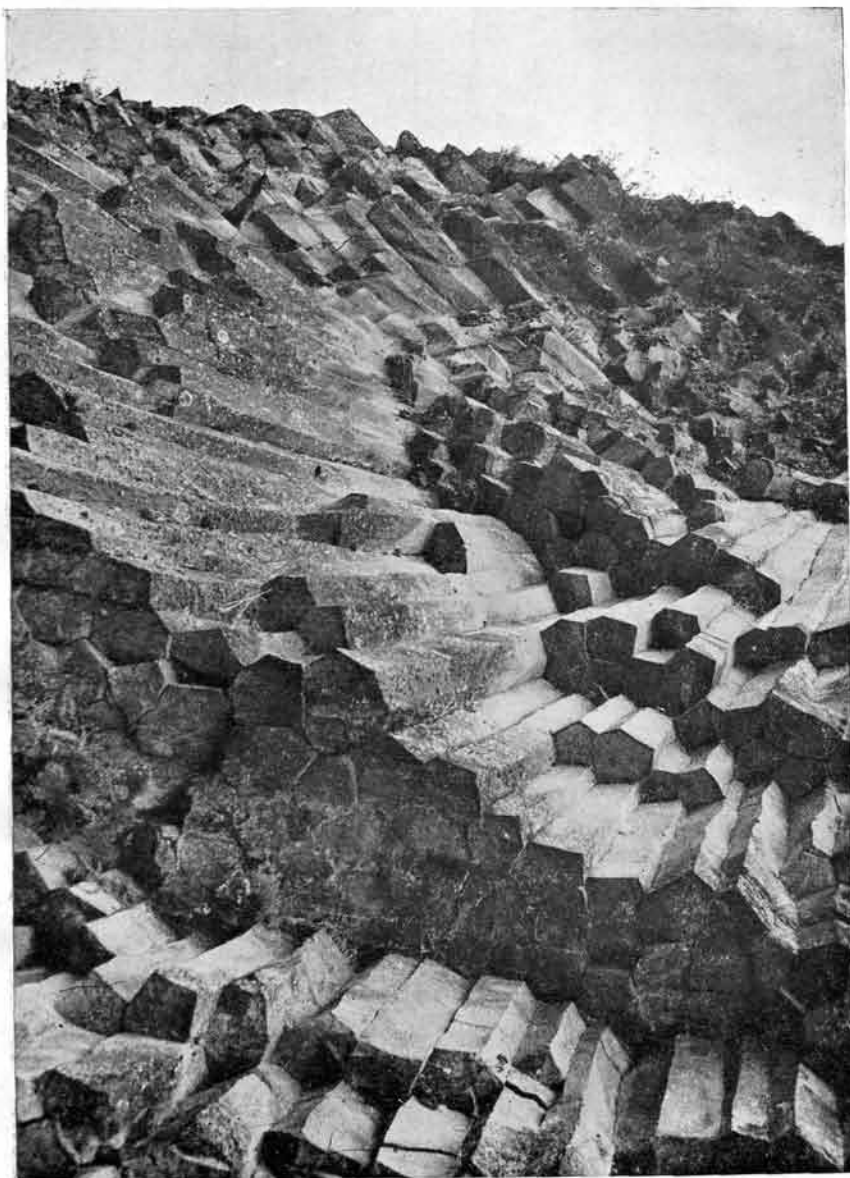


Fig. núm. 110.—Curiosa formación rocosa cristalina al lado del lago Llanquihua, Osorno (Chile).

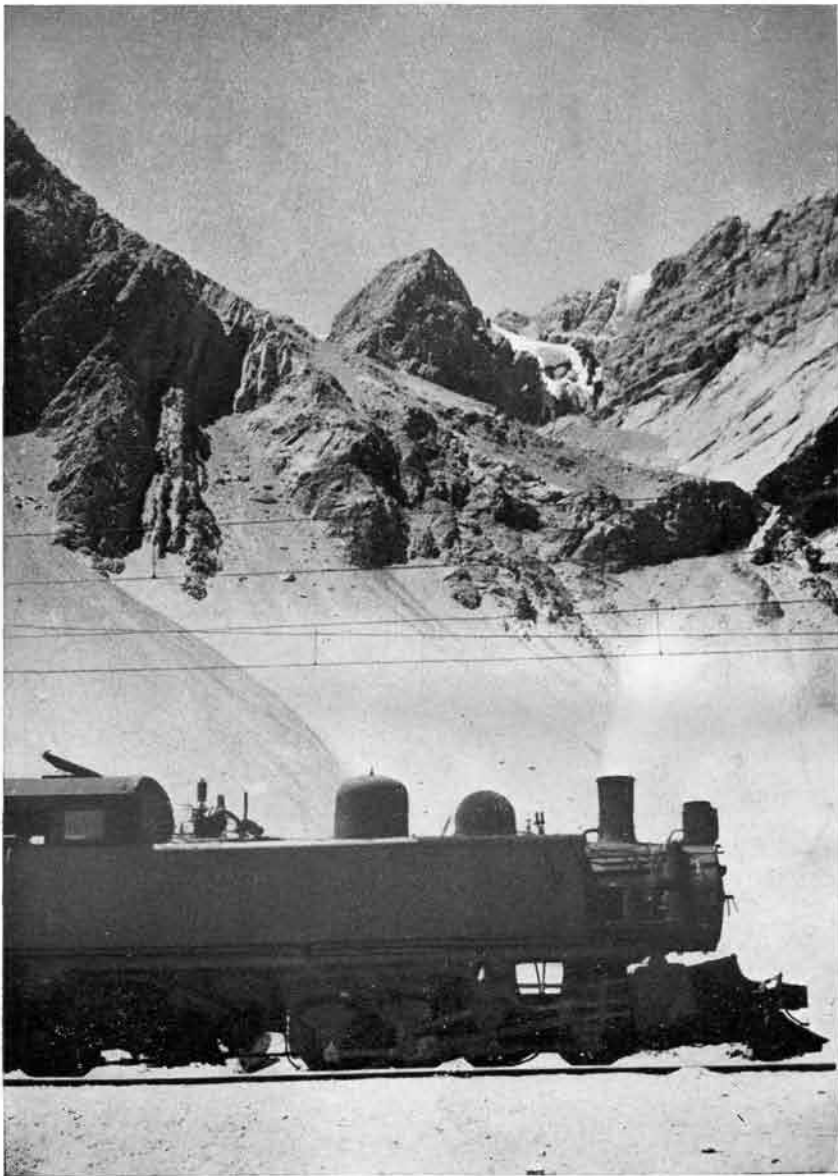


Fig. núm. 111.—El tren atravesando los Andes por las Cuevas.



Fig. núm. 112.—Un



las Cuevas.



Fig. núm. 112.—Un rincón antiguo de la ciudad de Santiago de Chile.

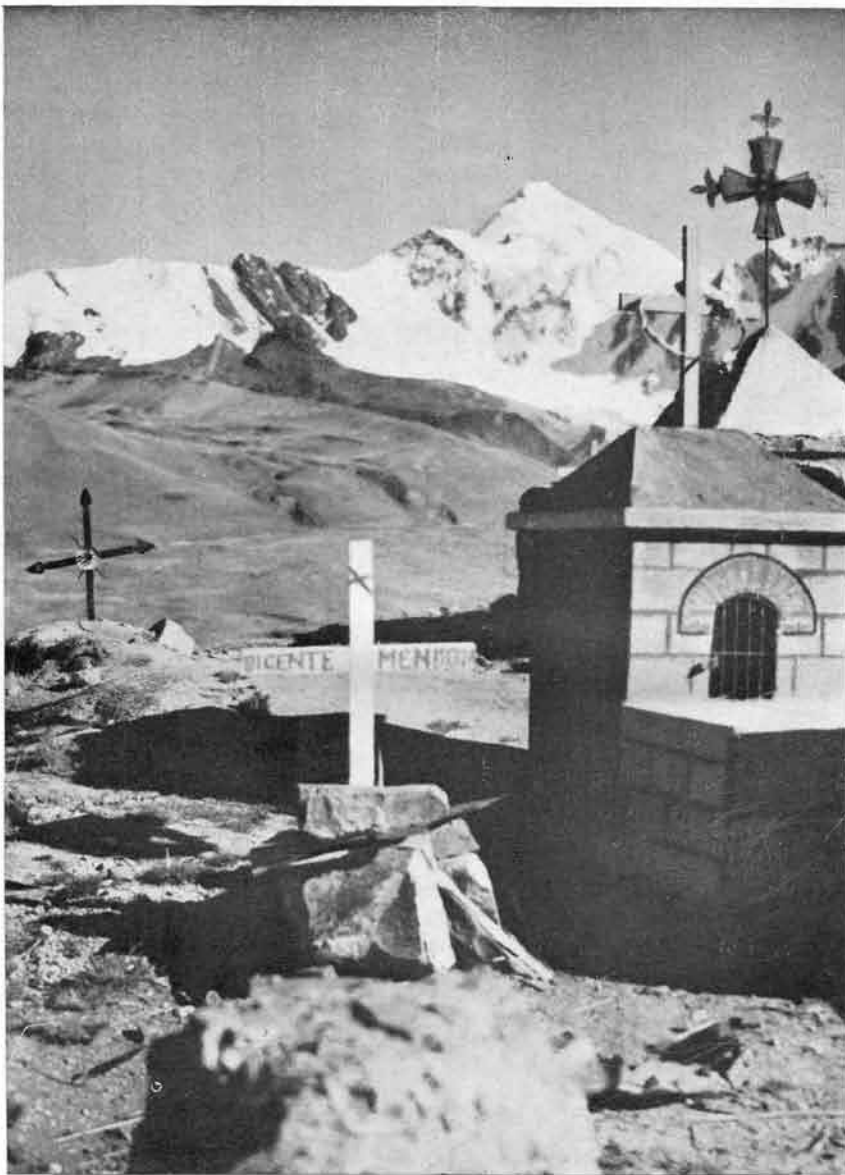


Fig. núm. 113.—Cementerio indígena, a 5.000 metros de altura, en la falda de Milluni (Bolivia).



Fig. núm. 114.—“Lla



a, en la falda de Millu-



Fig. núm. 114.—“Llamas”, en las montañas de Bolivia, a 5.000 metros de altura.

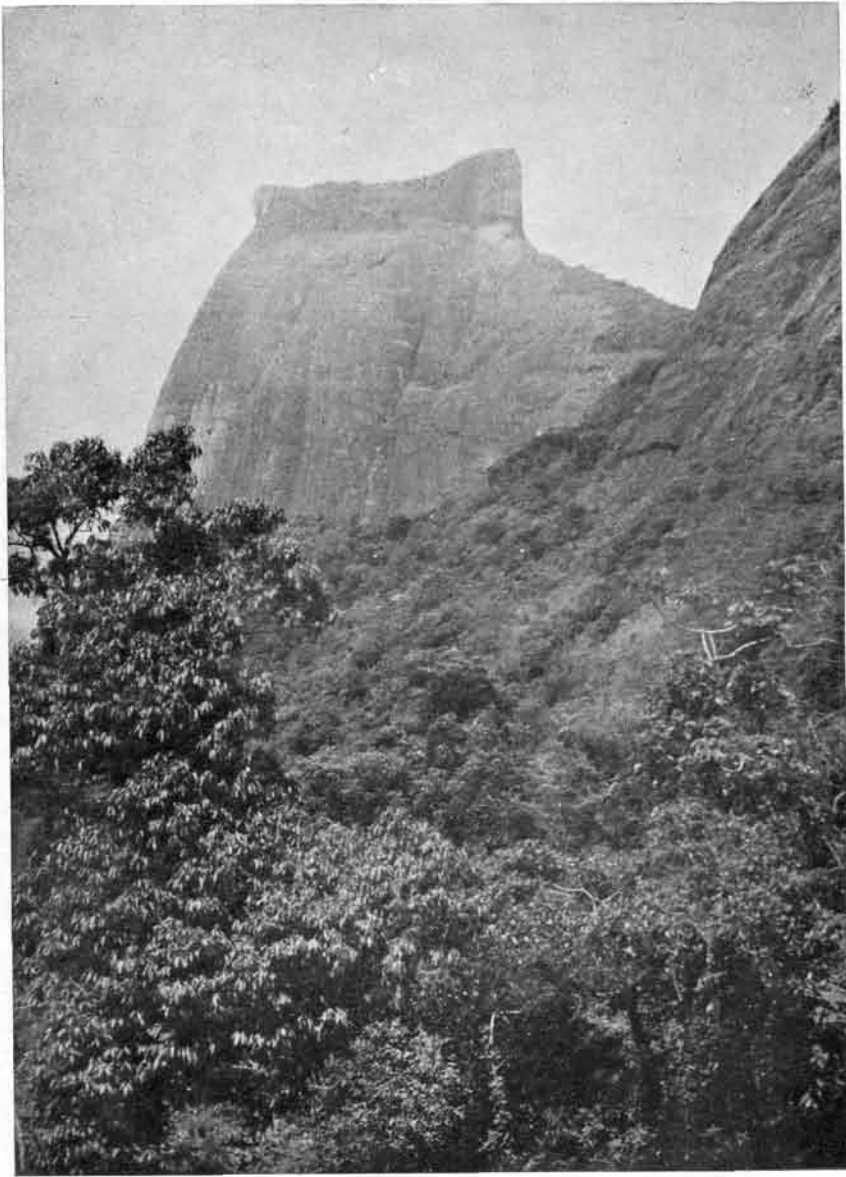


Fig. núm. 115.—La cumbre del pico de Gavea (Brasil), donde existe una antiquísima inscripción fenicia.



Fig. nú



de existe una antequi-



Fig. núm. 116.—Vista de la ciudad de Sao Paulo (Brasil).

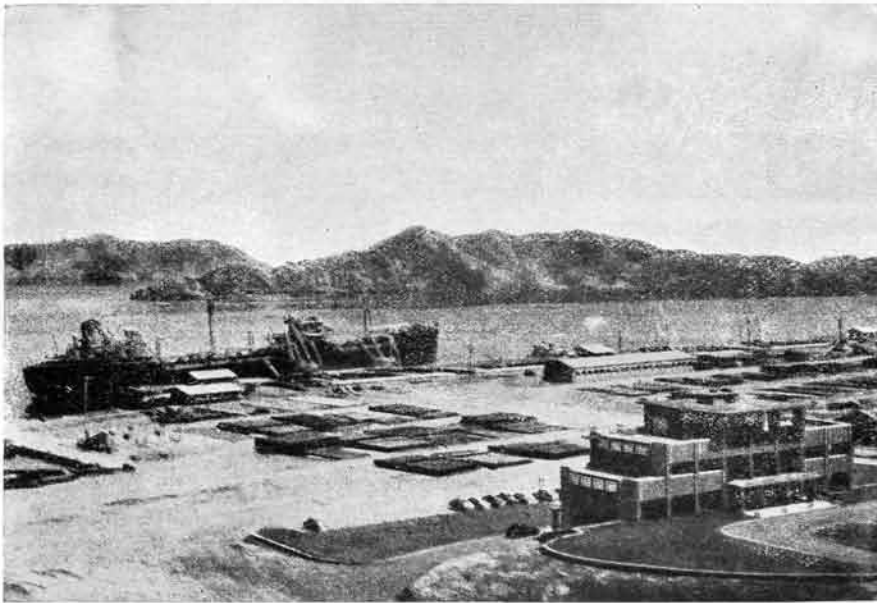


Fig. núm. 117.—El río Orinoco (Venezuela).

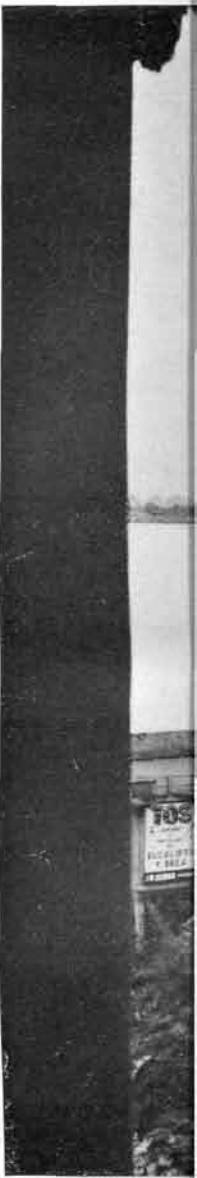


Fig. núm.

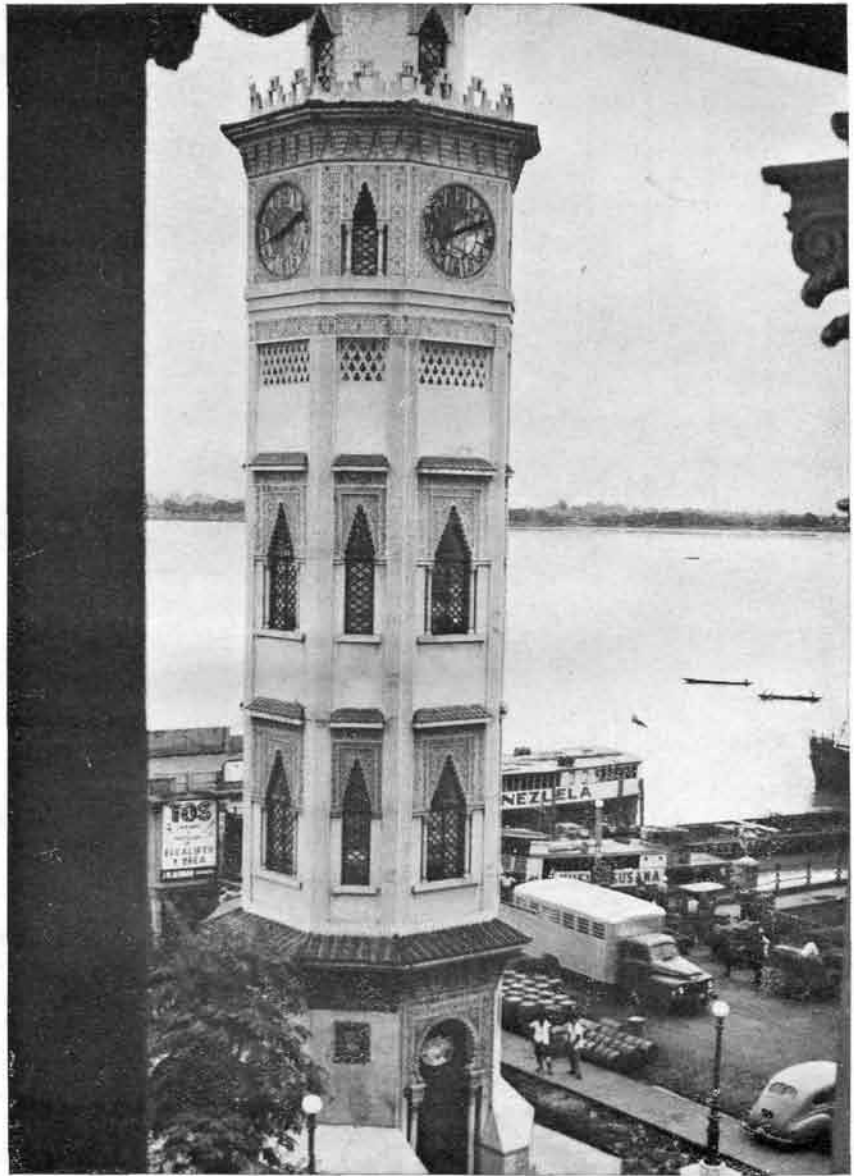


Fig. núm. 118.—Guayaquil y el río Guayas (Ecuador),



Fig. núm. 119.—Buenaventura, a orillas del Pacífico (Colombia).



Fig. núm. 120.—Paisaje t



(Colombia).



Fig. núm. 120.—Paisaje típico cubano con palmas reales. Guanabacoa (Habana).



Fig. núm. 121.—Playa de Luquillo (Puerto Rico), con cocoteros.



Fig. núm.



con cocoteros.

Fig. núm. 122.—Las Cataratas del Niágara, desde el Canadá.

